

ESTUDIOS DE CULTURA  
**NĀHUATL**

---

9



IIH

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

TORRE DE HUMANIDADES, 7º PISO

CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO 20, D. F.

# ESTUDIOS DE CULTURA NÁHUATL

Volumen IX

Año 1971

12-57



HISTORIA



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Primera edición: 1971

ELABORADO  
ADQUIRIDO  
FECHA  
PROF. J. I. D.  
S. H. A. S.

INVENT. MARZO '80

inventario '80

INVENTARIO 1994

DR © Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

# ESTUDIOS DE CULTURA NAHUATL

PUBLICACIÓN EVENTUAL DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS  
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

EDITORES DE ESTE VOLUMEN  
MIGUEL LEÓN-PORTILLA Y ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

Carlos Navarrete Ana María Crespo	UN ATLANTE MEXICA Y ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS RELIEVES DEL CERRO DE LA MALINCHE, HIDALGO	11
Jaime Litvak King	LAS RELACIONES ENTRE MÉXICO Y TLATELOLCO ANTES DE LA CONQUISTA DE AXAYÁCATL. PROBLEMÁTICA DE LA EXPANSIÓN MEXICA	17
César Lizardi Ramos	RITO PREVIO A LA DECAPITACIÓN EN EL JUEGO DE PELOTA	21
Carmen Aguilera	UNA POSIBLE DEIDAD NEGROIDE EN EL PANTEÓN AZTECA	47
Miguel León-Portilla	CÓDICE DE COYOACÁN —NÓMINA DE TRIBUTOS, SIGLO XVI	57
Víctor M. Castillo F.	EL BISIESTO NÁHUATL	75
Jacqueline de Durand- Forest	CAMBIOS ECONÓMICOS Y MONEDA ENTRE LOS AZTECAS	105
Alfredo López Austin	DE LAS PLANTAS MEDICINALES Y DE OTRAS COSAS MEDICINALES	125
Charles E. Dibble Norma B. Mikkelsen	LA OLOGRAFÍA DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN	231
Howard F. Cline	MISSING AND VARIANT PROLOGUES AND DEDICATIONS IN SAHAGUN'S HISTORIA GENERAL: TEXTS AND ENGLISH TRANSLATIONS	237

Roberto Moreno	LA COLECCIÓN BOTURINI Y LAS FUENTES DE LA OBRA DE ANTONIO DE LEÓN Y GAMA	253
Lawrence H. Feldman	MEXICA KUGELBLITZ	271
Josefina García Quintana	BIBLIOGRAFÍA NÁHUATL: 1966-1969	273

## COLABORADORES

### CARLOS NAVARRETE

Guatemalteco. Arqueólogo por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Investigador de la Sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas. Profesor de la ENAH y de la Escuela de Cursos Temporales de la UNAM. Entre sus obras pueden citarse *The Chiapanecs, History and Culture*, *La cerámica de Mixco Viejo y Oraciones a la Cruz y al Diablo*.

### ANA MARÍA CRESPO

Mexicana. Egresada de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Arqueóloga del Departamento de Arqueología del Museo Nacional de Antropología. Profesora de la Escuela de Cursos Temporales de la UNAM.

### JAIME LITVAK KING

Mexicano. Maestro en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador de la Sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas. Profesor de la Escuela Nacional de Antropología. Entre sus obras pueden mencionarse *Aplicación de teoría de conjuntos para la formación de modelos para el desarrollo cultural*, *Método geométrico para el examen de forma de cerámica y Cihuatlán y Tepecuacuilco, provincias tributarias de México en el siglo XVI*.

### CÉSAR LIZARDI RAMOS

Mexicano. Doctor en Ciencias *Honoris causa*, grado otorgado por la Universidad Latinoamericana de La Habana en 1951. Profesor de Arqueología maya en la UNAM. Entre sus trabajos pueden citarse *Los mayas antiguos* (en colaboración), *El glifo B y la sincronología maya-europea*, *Presuntos métodos mayas de cálculos cronológicos* y *La sincronología azteca-europea*.

### CARMEN AGUILERA

Mexicana. Maestra en Historia por la Universidad Iberoamericana. Investigadora del Museo de las Culturas. Profesora del Centro de Restauración Paul Coremans.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Mexicano. Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Director del Instituto de Investigaciones Históricas. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. De su bibliografía pueden citarse *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, *Visión de los vencidos*, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, *Trece poetas del mundo azteca*.

VÍCTOR M. CASTILLO F.

Mexicano. Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Subsecretario del Instituto Indigenista Interamericano. Entre sus publicaciones se encuentran *Las partículas del náhuatl*, *Bibliografía náhuatl: 1960-1965* y *Un preámbulo a la guerra de Azcapotzalco*.

JACQUELINE DE DURAND-FOREST

Francesa. Doctora de Etnología, diplomada en l'Ecole Pratique des Hautes Etudes (Sorbona). Investigadora del Centre National de la Recherche Scientifique, París. Entre sus publicaciones se cuentan. *Introduction bibliographique a l'ethnologie juridique: Les Azteques & les Mayas*, *Survivances de quelques techniques précolombiennes dans le Mexique moderne* y *Divination et présages dans le Mexique ancien et moderne*.

ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

Mexicano. Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Secretario e investigador del Instituto de Investigaciones Históricas. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Entre sus obras se cuentan *Juegos rituales aztecas*, *Augurios y abusiones* y *Estudio acerca del método de investigación de Fray Bernardino de Sahagún*.

CHARLES E. DIBBLE

Norteamericano. Doctor en Antropología. Catedrático de la Universidad de Utah, especialista en lengua y cultura náhuatl. Co-editor, junto con el doctor Arthur J. O. Anderson, del *Códice Florentino*, texto náhuatl y versión al inglés. Ha publicado además, entre otras obras, el *Códice en cruz* y el *Códice Xólotl*.

NORMA B. MIKKELSEN

Norteamericana. Bachiller en Artes por la University of Utah. Ha trabajado como supervisora del laboratorio arqueológico dependiente del Departamento de Antropología y como editora de Ciencias Sociales en el Departamento de Prensa de la University of Utah.

HOWARD F. CLINE

Norteamericano. Doctor en Historia. Director de la Hispanic Foundation de la Biblioteca del Congreso, Washington. Miembro del consejo editorial de *The Americas*. Entre sus obras pueden citarse varios estudios referentes a la Chinantla, *Documentos pictóricos de los indios mexicanos*, *The Oztoticpac lands map of Texcoco, 1540* y *A note on Torquemada's native sources and historiographical methods*.

ROBERTO MORENO

Mexicano. Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador de la Biblioteca Nacional. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Entre sus trabajos se encuentran *Guía de obras en lenguas indígenas*, *Los cinco soles cosmogónicos* y *El axólotl*.

LAWRENCE H. FELDMAN

Norteamericano. Bachiller en Artes por el San Diego State College. Realiza investigaciones acerca del Occidente Mexicano y del Valle de México. Ha publicado *Bearded Gods in Mesoamerica and Peru* y *Conflict in historical interpretation of the Aztec state, society and culture*.

JOSEFINA GARCÍA QUINTANA

Mexicana. Licenciada en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado *El baño ritual entre los nahuas según el Códice Florentino*.



*Trabajos de investigación arqueológica y etnohistórica, de bibliografía e historiografía y asimismo de paleografía y versión al castellano de textos nahuas, integran el contenido de este noveno volumen de la serie de Estudios de Cultura Náhuatl. Para llevar a cabo un acercamiento integral al pasado prehispánico de México obviamente han de tomarse en cuenta las aportaciones de las distintas ramas de la antropología y de la historia.*

*Cuatro son los estudios de tema arqueológico que aquí se incluyen. Nuevos exámenes de una escultura procedente de Tula, al igual que de los relieves del cerro de la Malinche, en el Estado de Hidalgo, llevados a cabo por los arqueólogos Carlos Navarrete y Ana María Crespo, apuntan a la necesidad de más hondas investigaciones sobre la posterior ocupación mexicana en esa región. También acerca de la problemática de la expansión azteca trata Jaime Litvak en su trabajo sobre las relaciones entre México y Tlatelolco antes de la conquista de Axayácatl. Con enfoque ampliamente mesoamericano se ocupa a su vez César Lizardi Ramos de algunos ritos que se practicaban con ocasión del juego de pelota. Finalmente, el estudio de una figurilla antropomorfa, conservada en el Museo Nacional de Antropología, lleva a Carmen Aguilera a formular la hipótesis de la existencia de una deidad negroide dentro del panteón azteca.*

*En el campo de la etnohistoria pueden situarse los trabajos que aquí se publican en relación con el calendario prehispánico y con algunos aspectos de la economía de los aztecas. Víctor Manuel Castillo Ferreras ofrece nuevas pruebas en apoyo de la existencia del bisiestro en los cómputos nahuas del tiempo y Jacqueline de Durand-Forest, analiza el problema de si hubo entre los aztecas alguna especie de signos monetarios.*

*Varios son asimismo los documentos y textos que aquí se incluyen. Miguel León-Portilla da a conocer, con su correspondiente estudio y descripción, un códice o matrícula de tributos de Coyoacán, que hasta ahora se encontraba inédita. Alfredo López Austin, que en el volumen*

octavo de estos Estudios publicó la paleografía y la traducción, debidamente anotadas, de textos de los informantes de Sahagún acerca de las enfermedades del cuerpo humano y de las medicinas contra ellas, saca ahora a luz otra amplia porción de la misma fuente en relación con las plantas medicinales y otras clases de medicamentos. La olografía de fray Bernardino de Sahagún, en estrecha relación con el dominio que tuvo éste de la lengua náhuatl, es el tema del artículo preparado por Charles E. Dibble y Norma Mikkelsen. También a propósito de la obra de fray Bernardino, Howard F. Cline insiste en la necesidad de preparar una edición crítica de la Historia General de las Cosas de Nueva España sobre la base del Códice Florentino. Transcribe así varios párrafos de los Prólogos del franciscano a sus distintos libros, no incluidos hasta ahora en las ediciones publicadas, ya que en ellas sólo parcialmente se ha tomado en cuenta el texto del citado manuscrito de Florencia. A propósito de la procedencia, dispersión y conservación de los documentos indígenas, Roberto Moreno atiende a la célebre colección de Boturini y a las fuentes de la obra de Antonio de León y Gama.

Como en algunos de los volúmenes anteriores de estos Estudios, también ahora se publica una bibliografía de las obras que sobre cultura náhuatl han aparecido recientemente. El trabajo de Josefina García Quintana es compilación de las publicaciones hechas durante los años de 1966 a 1969. Sin tener un carácter exhaustivo, esta bibliografía incluye los títulos de 340 libros y artículos que tratan total o parcialmente de esta cultura. Parece oportuno destacar en este contexto que en las bibliografías que hemos venido publicando, a partir del primer volumen de estos Estudios han podido registrarse ya cerca de 1,600 trabajos, desde el año de 1950 hasta 1969, en relación con la cultura de los pueblos de idioma náhuatl. A no dudar en ello tenemos una prueba de la gran riqueza de este campo de investigación e igualmente del interés, cada vez mayor, que existe por su estudio en México y fuera de él.

Como ya lo hemos dicho, al publicar los anteriores volúmenes de Estudios de Cultura Náhuatl, nuestro propósito es precisamente no sólo participar en estas investigaciones sino allegar aquí materiales que a su vez abran el camino a nuevas formas de esclarecimiento de las instituciones y creaciones propias de la alta cultura de los mexicanos prehispánicos.

Carlos Navarrete  
Ana María Crespo

**UN ATLANTE MEXICA Y ALGUNAS  
CONSIDERACIONES SOBRE LOS  
RELIEVES DEL CERRO DE  
LA MALINCHE, HIDALGO**

Con motivo de la nueva catalogación de las colecciones arqueológicas del Museo Nacional de Antropología, una serie de piezas atribuidas a determinadas culturas ha vuelto a ser estudiada, lo que ha obligado a reconsiderar su posición cronológica y cultural.

Una de ellas, la que motiva este artículo, estuvo asociada siempre con el grupo de pequeños y mal llamados ["atlantes", encontrados en Tula.] Durante muchos años se le exhibió con ellos en la sala Tolteca, pese a ser de procedencia desconocida (figuras 1 y 2). El hecho de que aquéllos fueran descubiertos en la legendaria ciudad de Quetzalcóatl, y por considerarse más sus semejanzas y no sus diferencias, pudo haber motivado que se les agrupara bajo el denominador cronológico "postclásico temprano" y el rubro cultural de "toltecas".

Nuestra pieza está catalogada bajo el número 11-3456, antiguamente 24-1085. [Las diferencias más notables que hemos encontrado nos llevan a considerarla como una escultura labrada en época mexica, de acuerdo con los siguientes elementos comparativos:]

1) Medidas de ancho:

*Toltecas*: números de catálogo: 15-165, 15-196, 15-197 y 15-102, esta última con marcada diferencia de atuendo, pero formando una unidad con las anteriores: 38 cm, 42 cm, 43 cm, 43 cm. *Mexica*: ligeramente más ancha pues tiene 46 cm.

2) Base:

*Toltecas*: no sobresale del paño de la figura. *Mexica*: sobresale en forma de plataforma (figura 3).

3) Sandalias:

*Toltecas*: al frente llevan un nudo sencillo y liso, correspondiente al

amarre que sujeta la talonera (figura 7-c). *Mexica*: se anuda a un lado, trenzándose en dos partes hacia el frente (figura 3).

#### 4) Uñas:

*Toltecas*: no están representadas (figura 7-c). *Mexica*: se representan (figura 3).

#### 5) Adornos de mariposa:

*Toltecas*: tanto en el tocado como en el pectoral, las dos alas superiores terminan en una pequeña muesca, más baja que la superficie general del insecto (figura 7-a). *Mexica*: son lisas.

#### 6) Tocado:

*Toltecas*: las plumas superiores son rectas y rígidas; lleva cuatro adornos horizontales a la altura del occipital y más abajo una banda ancha con posibles representaciones de piedras finas; el nudo trasero que sujeta el pectoral es también rígido y anguloso (figura 5-d, e). *Mexica*: las plumas adquieren más soltura y naturalidad, curvándose hacia abajo en la segunda fila; en vez de los cuatro adornos horizontales lleva una especie de mantilla con bandas verticales de "chalchihuites" o cuentas de jade, y en lugar de la banda de piedras lleva bolas de plumón, relacionadas con el oficio de la guerra (figura 4); finalmente, el nudo del pectoral es curvo (figura 2).

#### 7) Cuchillo de pedernal:

*Toltecas*: la hoja está representada en forma sencilla, lo mismo que el protector que lo sujeta al brazo (figura 7-b). *Mexica*: está adornado con el ojo y la garra característicos del pedernal en la escultura mexicana (figura 5); el protector del brazo es más complicado y, además, los extremos de los astiles atrás del pedernal llevan "chalchihuites", de los que carecen los proyectiles de los guerreros toltecas.

#### 8) Barba:

*Toltecas*: carecen de ella. *Mexica*: la lleva (figura 1).

Otras diferencias consisten en la cavidad que los primeros presentan arriba del pectoral, posiblemente para soportar alguna incrustación que



Figura 1. Frente y lado derecho del guerrero o "atlante" mexicana.



Figura 2. Parte posterior y lado izquierdo del guerrero o "atlante" mexica.

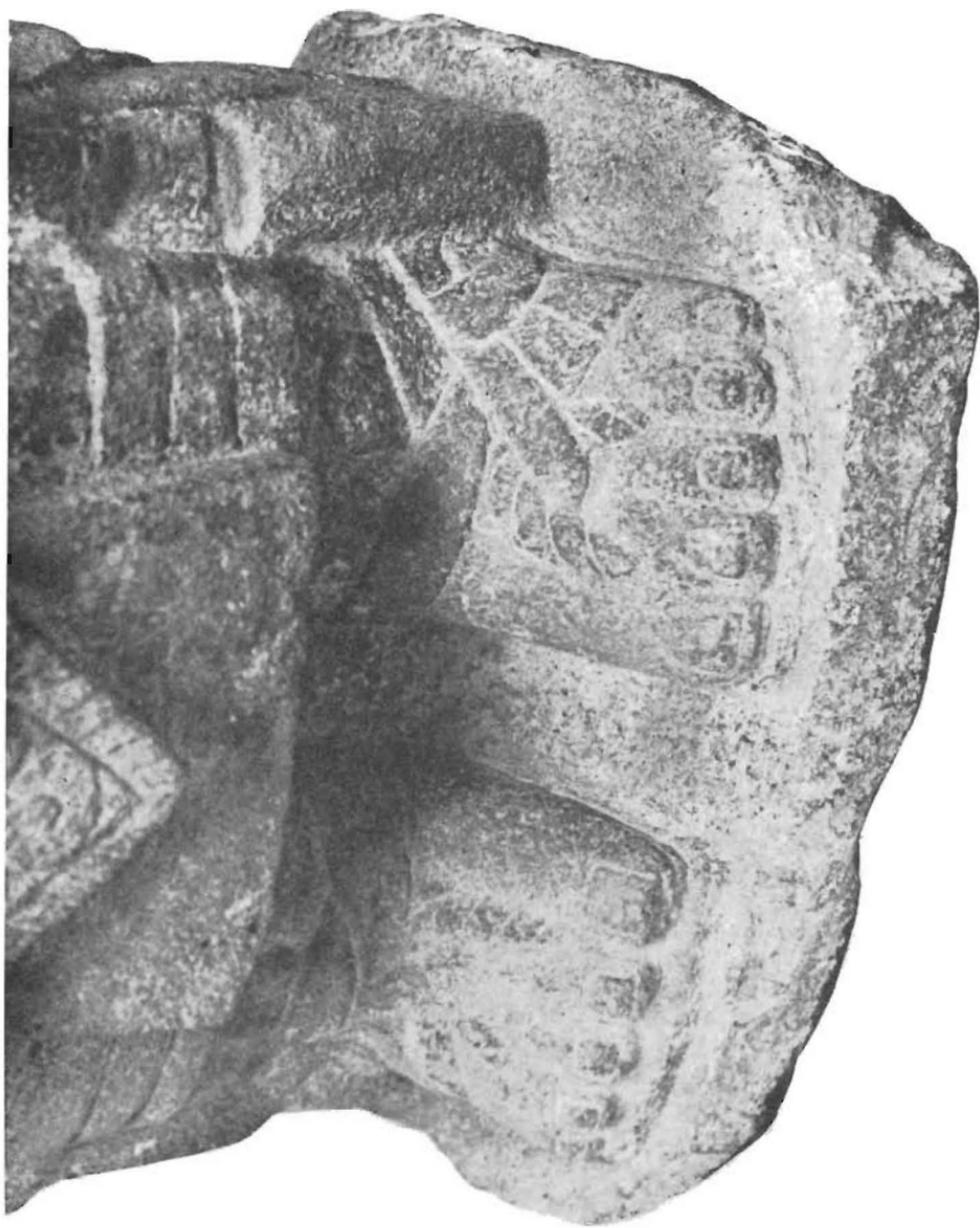




Figura 4. Detalle posterior del tocado con las plumas curvadas hacia abajo y los adornos de "chalchihuites" y bolas de plumón.



Figura 5. El rostro del pedernal, el protector del brazo y los remates de los proyectiles adornados con "chalchihuites".



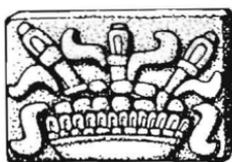
A



B



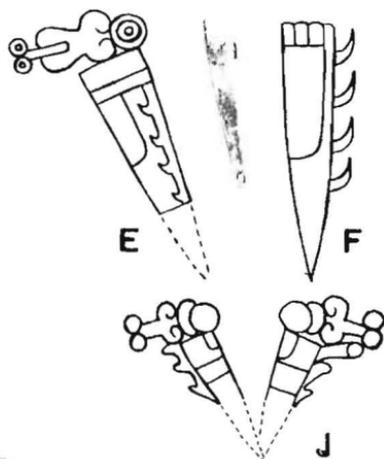
C



D



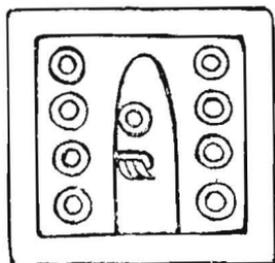
G



E

F

J



H



I



K

Figura 6. Los relieves del Cerro de la Malinche y elementos comparativos.

no se puso en la pieza mexicana. Por otra parte, es bastante notorio que el tratamiento escultórico de este último es más suelto, con las formas redondeadas y naturales, como puede verse en la curva del *átlatl*, en el realismo de las manos y en los detalles del atuendo más elaborado.<sup>1</sup>

En resumen, no cabe duda de que los elementos que componen la escultura son típicamente mexicas, por lo que ésta viene a constituir uno de los mejores ejemplos de la continuidad entre el estilo artístico que desarrollaron los toltecas y el que produjeron los artífices del tremendo mundo que les sucedió en los valles centrales de México.

La observación de algunos de estos mismos elementos nos llevó también a considerar dignos de revisión los relieves del cerro de la Malinche, vecino frontal de las ruinas toltecas de Tula, que conocemos principalmente por Meyer.<sup>2</sup>

Este autor identificó a los personajes como Centéotl (figura 6-B), y Ce Ácatl Quetzalcóatl, este último por el glifo “1 Ácatl” que lo acompaña, alusivo al día de su nacimiento, y por la serpiente emplumada que le sirve de fondo (figura 6-C). Las fechas “8 Técpatl” y “4 Ácatl”, que comienzan y terminan —de izquierda a derecha— la secuencia de los relieves, solamente fueron discutidos sin reproducirse, cosa que ahora hacemos por considerarlos básicos para su identificación cronológica.

Si solamente tomamos en cuenta las reproducciones a línea que Meyer publicó (figura 6-B, C), no podemos imaginarnos el tratamiento que los escultores siguieron sobre una superficie irregular, con protuberancias y hundimientos, que en un dibujo a línea se alisan, deformando el motivo. En efecto, la observación directa (figura 6-A) nos muestra un relieve bien definido y adaptado a las irregularidades de la roca, con una técnica más cercana a la talla mexicana sobre piedras planas que a las realizaciones toltecas sobre lápidas o estelas.

Mejores elementos comparativos nos ofrece la representación de Ce Ácatl Quetzalcóatl, principiando por los pedernales con garra y ojo que brotan de la serpiente y que ya discutimos al describir el guerrero mexicano. Para mejor ilustración, reproducimos el pedernal (figura 6-K) esculpido en el lado derecho de una de las máximas obras mexicas, como es el “Teocalli de la Guerra Sagrada”.<sup>3</sup>

La fecha “1 Caña” también cae dentro de este estilo, con sus bolas de plumas y la silueta recortada de la vasija donde se introduce la

<sup>1</sup> Para comparación de estas esculturas con los “atlantes” o cariátides del templo de Tlahuizcalpantecuhtli en Tula, ver Acosta, 1961, p. 221-228.

<sup>2</sup> 1939, p. 122-128.

<sup>3</sup> Caso, 1927, fig. 12.

caña,<sup>4</sup> totalmente distinta a como vemos estos elementos en una lápida tolteca<sup>5</sup> (figura 6-D).

También es importante analizar la espina de maguey con la que Quetzalcóatl se punza las orejas, ya que su forma es semejante a otras representaciones artísticas del postclásico tardío: la lápida de Huitzucó (figura 6-E), el “Cuauhxicalli de los cráneos” (figura 6-F),<sup>6</sup> el *Atlas* de Durán (figura 6-G) y el *Códice Borbónico* (figura 6-J). En casi todas estas representaciones es característica la fila de pequeñas espinas laterales y el “chalchihuite” superior.

Finalmente, presentamos una reconstrucción de las fechas “8 Técpatl” (figura 6-H) y “4 Ácatl” (figura 6-I). En ambos casos no se trata de inscripciones aisladas, sino en estrecha relación con los personajes. La primera, según Meyer, parece referirse a un año, por el hecho de estar enmarcada por un cuadro, y es una inscripción tolteca porque solamente puede correlacionarse con cinco fechas anteriores a 1116, en que Ce Ácatl tuvo que abandonar Tula. La segunda fecha correspondería a un día, no analizado por Meyer.

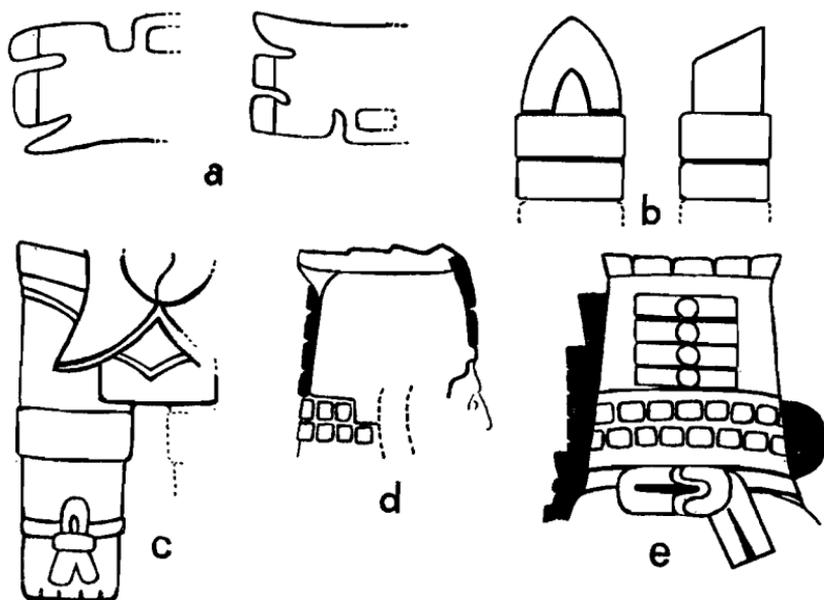


Figura 7. Elementos esquematizados de las esculturas toltecas.

<sup>4</sup> Caso, 1927, figs. 5, 6, 7 y 9.

<sup>5</sup> Acosta, 1956, fig. 16 y lám. 38, p. 37-115.

<sup>6</sup> Boletín, 1963, p. 14, fig. 15, el *Atlas* de Durán.

A reserva de que también en plena época mexicana hubo otros años "8 Técpatl", en que pudo haberse conmemorado algún acontecimiento religioso o histórico relacionado con la diosa Centéotl o con Ce Ácatl Quetzalcóatl, nos conformamos con presentar el estilo de las inscripciones, cuyos elementos "pedernal" y "caña" } ya hemos discutido arriba.

Si nuestra idea, en el sentido de que se trata de relieves aztecas y no toltecas, es correcta, se tendría un argumento más para quienes han visto la necesidad de estudiar la ocupación mexicana en Tula, dada la presencia de cerámicas de los grupos Azteca III y IV en pleno centro ceremonial.<sup>7</sup> La revisión es necesaria para conocer con mayor amplitud este importante sitio, que se toma como punto de partida para la difusión de nuevas ideas religiosas, nuevos sistemas sociales y de todo un estilo artístico, pero del que carecemos —después de tantos años de pacientes excavaciones y restauraciones— de una síntesis de donde partir en el futuro para un nuevo tipo de investigaciones, quizá menos espectacular, pero también más efectivo.

## OBRAS CITADAS

Acosta, Jorge R.

1956 "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, correspondientes a 1954, tomo VIII, n. 37 de la colección, México.

1961 "La indumentaria de las cariátides de Tula", *Homenaje a Pablo Martínez del Río en el xxv Aniversario de la edición de los Orígenes Americanos*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

*Boletín*

1963 Sección "Noticias de los Museos", *Boletín del Instituto Nacional de Antropología*, n. 12, junio, México.

Meyer, Enrique

1939 "Noticia sobre los petroglifos de Tula, Hgo.", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. Sociedad Mexicana de Antropología, tomo III. México.

Séjourné, Laurette

1962 "La responsabilidad de la arqueología en México", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. III, UNAM, México.

<sup>7</sup> Séjourné, 1962, p. 203-239.



Jaime Litvak King

**LAS RELACIONES ENTRE MÉXICO  
Y TLAHELLOCO ANTES DE LA  
CONQUISTA DE AXAYÁCATL.  
PROBLEMÁTICA DE  
LA EXPANSIÓN MEXICA**

La posición política de las ciudades de la cuenca de México, después de la guerra de Azcapotzalco, fue primariamente, consecuencia de su participación en ella. Tezcoco y Tacuba, aliados de México, pasan a compartir la autoridad que les corresponde por haber combatido en el lado triunfador. Azcapotzalco y Coyoacán son reducidos a un nivel desde el que no pueden amenazar la hegemonía de los socios de la Triple Alianza. Los demás pueblos son colocados en situaciones determinadas por su conducta en la guerra y por las posibilidades que sus manejos, después de ella, les dieran. México ocupa sistemáticamente el Valle y se desborda sobre las regiones vecinas.

El esquema anterior, aunque generalmente aceptado, no satisface un serio faltante. Tlatelolco, vecino inmediato de Tenochtitlan, el centro económico más importante de la comarca, simpatizador de Azcapotzalco en su guerra con México, tiene una posición bastante vaga y ésta no es aclarada hasta que su conquista por Axayácatl liquida su autonomía y lo somete definitivamente a la autoridad tenochca.

El problema anterior se resuelve postulando una vaga coexistencia entre las dos ciudades y, en efecto, hay elementos para suponer algo al respecto: el poderío económico de Tlatelolco, el agotamiento de Tenochtitlan al final de la contienda, la hermandad entre dos sitios que son parte de un mismo grupo y, finalmente, una posible intervención tezcocana para mantener independiente a Tlatelolco cerca de Tenochtitlan, como un control al poder tenochca, son argumentos que se pueden alegar para suponer la falta de dominio del segundo sobre el primero.

Sin embargo hay fuentes que mencionan algunos datos que podrían interpretarse como indicios de que Tlatelolco dependía de Tenochtitlan. Durán<sup>1</sup> dice que después de la elección de Moquíhuix como su gobernante, los tlattelolcas se alzan contra México "haciendo caueça

<sup>1</sup> Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España y Islas de Tierra Firme*, 2 v., México, Editora Nacional, 1951, v. I, p. 256.

por sí, auiendo estado hasta entonces sujetos a la corona de México". El *Códice Ramírez*<sup>2</sup> es aún más específico al afirmar que: "el atrevimiento de los de Tlatelolco, que como queda declarado eran de los mexicanos y quisieron hacer bando y cabeza por sí, no queriendo reconocer a su propio rey que era el de México". La *Crónica mexicana*<sup>3</sup> también está de acuerdo.

Las fuentes emanadas de la *Crónica X* no son las únicas que se refieren a la guerra de Axayácatl, como una rebelión de Tlatelolco contra la autoridad tenochca, que era ya un hecho; Ixtlilxóchitl<sup>4</sup> así lo afirma; también Acosta<sup>5</sup> da a entender cierta autoridad que no llega a dominio.

Hay otras evidencias de la aceptación, previa a la guerra sostenida entre Axayácatl y Moquihuix, del dominio mexicano sobre Tlatelolco: Torquemada<sup>6</sup> señala un problema que se suscita entre los tenochcas y tlatelolcas en el quinto año del reinado de Moctezuma cuando los tlatelolcas alborotan y él los castiga y reprende, retirándoles su favor durante varios años; la *Crónica Mexicayotl*<sup>7</sup> dice que a Moquihuix "lo establecieron por rey allá Huehue Moteuczoma Ilhuicaminatzin y Axayacatzin", con los que Chimalpahin<sup>8</sup> está de acuerdo. Finalmente los *Anales de Cuauhtitlán*<sup>9</sup> narran una operación de deslinde que en tierras de ese sitio hacen tenochcas y tlatelolcas a fin de fijar límites.

Lo anterior parece indicar no sólo dependencia política sino una unión de esfuerzos encaminada a trabajos específicos, lo cual puede suponer una integración mayor que la dada sólo por influencia sobre la elección de un gobernante manteniendo la estructura local y sin

<sup>2</sup> *Códice Ramírez. Manuscrito del siglo XVI intitulado Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias*, México, Editorial Leyenda, 1944, p. 89.

<sup>3</sup> Hernando de Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, México, Editorial Leyenda, 1944, p. 178.

<sup>4</sup> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2 v., México, Editora Nacional, 1965, v. I, p. 257.

<sup>5</sup> Joseph de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, 1a. ed., México Fondo de Cultura Económica, 1940, p. 560-561.

<sup>6</sup> Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, 3 v., México, Editorial Porrúa, 1969, v. I, p. 207. (Biblioteca Porrúa, 41).

<sup>7</sup> Fernando de Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1949, p. 111.

<sup>8</sup> Francisco Domingo Antonio de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, traducción de Silvia Rendón, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 208.

<sup>9</sup> *Anales de Cuauhtitlán* en *Códice Chimalpopoca*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1945, p. 3-68, p. 50.

imponer a tenochcas, perfectamente congruente con la política mexicana de no cambiar las instituciones de los pueblos sometidos a ellos más que en casos de continua rebeldía, como de hecho lo hicieron en 1473. La colaboración en proyectos de tierras y aguas, necesariamente controlados centralmente, posibles fuentes de algunos de los poderes de los tezcocanos y, por último, la represión a grupos en lugares que no eran parte de la ciudad de México, indican un poder efectivo, más bien que una simple protección, que Tenochtitlan ejercía a su conveniencia sobre su vecina.

Existen antecedentes para suponer el origen de ese poder. La *Historia de los mexicanos por sus pinturas*<sup>10</sup> supone dos rebeliones de Tlatelolco, ambas durante el reinado de Itzcóatl. En la última de ellas es muerto Cuauhtlatoatzin por sus propios súbditos, a los que ha sido entregado por los tenochcas. Los *Anales de Cuauhtitlán*<sup>11</sup> anotan que Itzcóatl mata a Cuauhtlatoatzin en una guerra. Chimalpahin<sup>12</sup> afirma que en: "4 Caña, 1431 quedaron sometidos los tlatilulcas donde gobernaba el Cuauhtlatohuatzin; era la primera vez que se vencía al tlatilolca por los tenochcas". El *Códice Mendocino*, en su primera parte menciona dos conquistas de Tlatelolco por los tenochcas: una, durante el reino de Itzcóatl<sup>13</sup> donde con el glifo de Tlatelolco hay un personaje con la inscripción: "Muerto Quauhtlatoa Señor de Tlatelolco", y otra más durante el gobierno de Axayácatl.<sup>14</sup> En la segunda parte de este documento se asientan en la página correspondiente al tributo de Tlatelolco,<sup>15</sup> los glifos de México, acompañados de los de Itzcóatl y Axayácatl y de Tlatelolco, con los de Cuauhtlatoatzin y

<sup>10</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en Pomar, Juan Bautista y Zurita, Alonso de, *Relaciones de Texcoco y de la Nueva España*, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, p. 209, y en Garibay, Ángel Ma., *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo xvi*, México, Editorial Porrúa, 1965, p. 69-90, p. 72-87. Existe confusión en las fuentes acerca de quién mató a Cuauhtlatoatzin. Según la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, Garibay, *op. cit.*, p. 72, fue Moctezuma I. También existen problemas en la identificación de Cuauhtlatoatzin y Tlacateotzin, que le precedió en el gobierno de Tlatelolco. Esto es irrelevante, sin embargo, al tema de que se trata.

<sup>11</sup> *Anales de Cuauhtitlán*, p. 66.

<sup>12</sup> Chimalpahin, *op. cit.*, p. 193.

<sup>13</sup> *Colección de Mendoza o Códice mendocino. Documento mexicano del siglo xvi que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, Inglaterra*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1925, fol. 6 r.

<sup>14</sup> *Ibid.*, fol. 10 r.

<sup>15</sup> *Ibid.*, fol. 19 r.

Moquíhuix. Por último la *Leyenda de los Soles*<sup>16</sup> menciona a Tlatelolco como conquistado tanto por Itzcóatl como por Axayácatl.

La importancia de una primera conquista de Tlatelolco por los tenochcas, en el reinado de Itzcóatl, rebasa el simple dato anecdótico. Por una parte hace congruente el esquema de conquistas aztecas con un intento de dominio del Valle que después, habiendo asegurado su control en las tierras aledañas a la ciudad, permite la expansión a tierras más lejanas. Esto no hubiera sido posible con un Tlatelolco autónomo en el corazón mismo del imperio, sujeto a las intrigas de los grupos contra los que combatían los tenochcas y que requería, para neutralizarlo, una guarnición numerosa y cara de mantener, que hubiera mermado el poder militar tenochca donde era más necesario, en las fronteras.

La guerra con Tlatelolco, en el reinado de Axayácatl, quedaría reducida a una revuelta, más bien que a una guerra de conquista y su fecha, después de la muerte de Nezahualcóyotl, puede haber tenido que ver con el acrecentamiento de la influencia mexicana al pasar la corona tezcocana a Nezahualpilli y los movimientos en todo el Valle que ocurren a consecuencia de ello.

Por otra parte el dominio mexicano sobre Tlatelolco desde épocas tempranas supone una problemática nueva para la expansión tenochca. México, dueño no sólo controlador del mercado de Tlatelolco, debe de haber actuado en formas muy precisas, determinadas por las necesidades de un mercado cuya importancia rebasó muchas veces a la del de la ciudad metrópoli. Es perfectamente posible que la explicación de muchas de las campañas que sostuvieron los tenochcas esté, más bien que en la mística de expansión o en problemas localizados de frontera o dinásticos, en la necesidad de mantener asegurado el flujo de mercancías a Tlatelolco, donde la corona mexicana era, al mismo tiempo el mayor vendedor, a través de los pochtecas, y el mayor cliente. Esto supone explicaciones de fenómenos económicos para la historia mexicana a partir de 1431, más bien que a partir de 1473.

<sup>16</sup> *Leyenda de los soles*, en *Códice Chimalpopoca*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1945, p. 119-128, p. 128.

Moviéme a llevar al cabo este trabajo el deseo de proponer una interpretación de figuras y escenas relacionadas con la inmólación y el juego de pelota, en las cuales aparecen individuos, por lo general vestidos a lo príncipe y con arreos de *ollamanime* o jugadores que, a mi juicio, iban a ser decapitados para propiciar a las deidades de la tierra y el agua, dadoras de fertilidad.

Son muchos los monumentos mesoamericanos que muestran estas figuras y escenas, e importa desde luego a mi propósito el declarar que tales monumentos pertenecen a varias culturas y a varias épocas de la historia de Mesoamérica, razones por las cuales pienso que deben considerarse como un rasgo típico de tal vez todas las civilizaciones mesoamericanas.

Este estudio fue hecho tomando como base aquellos monumentos y varios códices precolombinos, clásicos y posclásicos.

### *Un monolito revelador*

En una visita muy breve que hice a Martínez de la Torre, Veracruz, en octubre de 1965, acompañado por el profesor David Ramírez Lavoignet, fui llevado a la casa del doctor en química señor Mario del Campo, dueño de una colección apreciable de piezas arqueológicas, entre las cuales una llamó poderosamente mi atención. Se trataba de una lápida oscura, de aproximadamente 70 cms de alto, grabada con glifos y la figura de un jugador de pelota (figura 1). Éste es de facciones y tipo no mayas, sino del centro de México y más definitivamente, de la zona poblano tlaxcalteca, uno de cuyos focos de cultura, por cierto resplandeciente, fue Cholula. Está semiarrodillado, apoyando en el piso la pierna derecha y la punta del pie correspondiente, mientras que la pierna izquierda es vertical y su pie se asienta en el suelo. La comparación de esta postura con la del jugador de pelota del "marcador" de Chincultic, o El Rincón, Chiapas, deja ver muy claramente que los artistas que esculpieron las dos efigies usaron la misma técnica

para figurar las extremidades abdominales: trazar un rectángulo, o cuadrado y excavar luego su interior (figura 2).

Atención especial merece la posición de los brazos y manos, que es de flexión y apoyo sobre el pecho. Uno de los brazos tiene la mano junto al hombro contrario, y el otro muestra estiramiento completo y divergencia respecto del tronco; su mano está abierta.

Mi creencia, sin más apoyo que el examen del estilo, es que la lápida veracruzana fue hecha durante el Periodo Clásico (más o menos, entre el siglo segundo de la era y el séptimo), en tanto que el "marcador" de Chincultic lleva la fecha 9.7.17.12.14, 11 *Ix* 6 *Zotz*, equivalente al año 591, conforme a la Correlación B.

Otra semejanza presunta y relativa, en esta ocasión con Teotihuacan, sería la del objeto que lleva junto a la cabeza la figura veracruzana, y los montantes, generalmente curvos y de una longitud de más de 60 cms, que se hallaron durante los años primeros de nuestra década en Teotihuacan y que según me informó la doctora Florencia Muller en la ceramoteca de ese sitio, eran utilizados para cercenar cabezas de humanos. Punto que me da ocasión para recordar los cuchillos enormes, en verdad parangonables a montantes y acaso esgrimidos a dos manos, que algunos guerreros tenochca y otros usaron en la lucha contra Cortés y los suyos. Bernal Díaz nos refiere que con una de esas armas un guerrero indio cortó de un tajo el cuello de una yegua.

### *Los seis jeroglifos*

Forman una columna a la izquierda del semiarrodillado y una fila arriba de la cabeza de éste. Abre la inscripción un glifo que al principio me pareció homólogo del introductor de la Serie Inicial maya, pero que luego identifiqué como la cabeza de un perro mofletado, de orejas triangulares erectas, boca abierta, lengua de fuera y colmillo grande (figura 1 y 6). Al examinar esta cabeza de can recordé que es una cabeza de perro también, el primer glifo de una columna que está a la izquierda del jugador de pelota de la lápida de Chincultic o El Rincón.

La semejanza, que naturalmente puede ser una coincidencia simple, me llevó a pensar que acaso ambas cabezas representaran el linaje del individuo esculpido.

Abajo de la cabeza dicha hay un grupo de discos pequeños, los que por analogía con la epigrafía maya podría uno considerar, provisio-

nalmente, como una representación del agua, o acaso más definida-mente, de la sangre.

Los dos glifos con que termina esta columna son la expresión de una fecha del estilo de las llamadas de "rueda de calendario" en arqueología maya y también de las que forman el calendario tenochca. Lo cual significa esto: que se compone de una fórmula diurna, es decir, de un nombre de día precedido de un número de la serie del 1 al 13, y de una posición de las 365 que componen el año.

La fórmula diurna consta, en esta inscripción, de un signo en figura de "C", con la abertura hacia arriba, y del número 4, formado por otros tantos puntos abajo del glifo. Por cuanto a la posición en el año, está representada por un glifo elíptico, arriba del número 13, es decir, de dos palotes, cada uno con valor de cinco, y tres puntos. La fecha puede representarse así: 4? 13? Ignoro los nombres del día y de la veintena, pero creo que por lo menos conocemos ya las figuras de un día y de una veintena del calendario usado por los que esculpieron la lápida. Sabemos también, que su numeración se representaba con palotes y puntos.

El glifo quinto, a la derecha de la cabeza de perro, puede ser la cabeza de una deidad. ¿La del juego de pelota?

No me siento competente para interpretar el glifo sexto y último.

En resumen, la lápida de Martínez de la Torre, que acaso formara parte del revestimiento de una banqueta de *tlachtli*, nos da, probablemente, este informe: un prócer de tal linaje llevó al cabo un rito relativo a la decapitación, en el *tlachtli*, en tal fecha.

Según mi creencia, ese rito precedió a la decapitación del *ollamani*.

Me tomo aquí la licencia de proponer otra hipótesis, o sea, que la figura que acabo de describir y otras que se mencionarán después en relación con mi tema, pueden ser retratos auténticos de las víctimas. De otro modo, no sería fácil explicar siquiera superficialmente, la diferencia de facciones y otras características físicas de las figuras.

Al contemplarlas, me parece contempla uno las efigies de individuos distinguidos que vivieron hace muchos siglos y que fueron escogidos, no sabemos por qué, para que con su sangre y su vida hicieren que las deidades derramaren sus beneficios sobre el pueblo.

Debo llamar la atención sobre el hecho de que en la lápida de Martínez de la Torre no aparece la pelota, al contrario de lo que ocurre en otros muchos monumentos de este género. A veces la pelota lleva inscrita la figura de una calavera o de una cabeza precedida por el número 8, guarismo relacionado con el maíz en la epigrafía maya.

Se me informó en Martínez de la Torre que la lápida a que vengo refiriéndome había sido vista ya por el profesor Alfonso Medellín Zenil, director del Instituto de Antropología e Historia de la Universidad Veracruzana. Ignoro hasta la fecha si dicho arqueólogo ha publicado algo acerca del monolito.

### *El decapitado de Chichén*

El enigma que suscitaba la figura del *ollamani* de Martínez de la Torre comenzó a aclararse para mí merced a la comparación mental que hice con otro monumento precolombino del Periodo Posclásico, por cierto: la banqueta oriental del Juego Mayor de Pelota de Chichén Itzá, Yucatán, donde fueron esculpidas las efigies de catorce jugadores de pelota, vestidos todos regimiento y uno de los cuales, con la cabeza cercenada, está semiarrodillado, exactamente como el de la lápida veracruzana. La única diferencia en la actitud, muy explicable por cierto, es que el decapitado de Chichén no aplica sobre el pecho el brazo —en este caso el derecho—, porque con la mano derecha sujeta un objeto alargado en figura de animal.

El centro del friso en que se encuentra el inmolado es la pelota, que lleva inscrita una calavera, con dos ojos del muerto entre el pelo. De su cuello están brotando seis serpientes y entre éstas, una guía con hojas y flores.

Detrás del sacrificado están de pie como si llegaran caminando, seis jugadores de su bando, con facciones e indumentaria, e inclusive arcos, típicos de los toltecas, como la nariguera de barra. Varias de las volutas grandes que forman como fondo al grupo, son, a lo que parece, signos de la palabra muy complicados.

En el lado izquierdo, según el observador, está la columna de los siete jugadores del bando contrario —¿el vencedor?— encabezado por un personaje principesco en cuya mano derecha está el cuchillo de pedernal, en tanto que su mano izquierda sujeta la cabeza cercenada, coronada de joyas, probablemente de jade. Tan sólo por el examen del estilo de este monumento puede uno situarlo en el tiempo, ya que no tiene ninguna fecha. Pero si quiere uno precisar más, puede suponer que corresponde al siglo XIII de la era, acaso a la fase Chichén III, Maya-Tolteca (B'') de la cronología propuesta por Tozzer (1957, v. XII:245). Esta fase queda comprendida entre los años 1244 y 1263.



Figura 1. Lápida de Martínez de la Torre, Veracruz.



Figura 2. Disco de Chincultic, Chiapas.



Figura 3. Lápida de Mérida, conservada en el Hotel Mérida.



Figura 4. Jugador de pelota de Teotihuacan.



Figura 5. Lápidas del juego de pelota de Cobá, según Thompson.

*Dos actos consecutivos*

Pues bien: la comparación de los dos *ollamanime*, el de Martínez de la Torre, en vida todavía y el de Chichén, muerto, me hizo pensar, dadas las analogías fundamentales, que representaban dos actos o fases consecutivas: el rito previo a la decapitación y ésta misma. Puede traerse a cuento al decapitado de Aparicio, Veracruz, para señalar las siete serpientes que salen de su cortado cuello y aludir al hecho de que está sentado. El primer hecho puede relacionarse con Chicomecoátl, a quien los mexicas tenían por una de las deidades del maíz. El hecho segundo puede hacer suponer que el sacrificado era un rey.

*Dos arrodillamientos*

Desde luego di en la idea de que el semiarrodillamiento y la posición de los brazos (ver figuras 1 y 2) representaban una actitud de acatamiento a los dioses, no a los próceres de este mundo. En cambio, pensé que el arrodillamiento completo era la actitud de acatamiento ante los mundanos poderosos. Vinome esta idea al recordar que esta última postura con uno de los antebrazos cruzado sobre el pecho, se ve en las dos figuras mayas que estaban pintadas directamente sobre la roca en una galería de la gruta que en Oxkutzcab me mostró el maestro Vicente Vázquez Pacho. Las copias de esa pintura, hechas por mi recomendación y bajo mi vigilancia por el artista Elías Cobá, quedaron en poder de la Oficina de Monumentos que el Instituto Nacional de Antropología tiene en Mérida. También recordé la postura del siervo que lleva al infante, en la pared oriental del Cuarto 3 del Templo 1 de Bonampak, Chiapas.

*Un campo más amplio*

Posteriormente, el examen de otros monumentos precolombinos y de códices, pre y poscolombinos de Mesoamérica me convenció de que mi primera conclusión era demasiado generalizadora y que la realidad no coincidía con ella, sino que más bien el semiarrodillamiento, aparte de ser actitud de dioses, era en algunas pictografías fidedignas postura de príncipes, cautivos, guerreros, siervos y hasta artesanos, conforme iré indicándolo al referirme al examen de los códices y de los monumentos.

### *Dos lápidas en Mérida*

En Mérida, Yucatán, examiné hace algunos años, pero en este decenio, dos lápidas que representan a cuatro jugadores de pelota, es decir, dos en cada una.

Se custodia en el Museo de Arqueología de dicha ciudad una de esas lápidas, de la cual se me dijo verbalmente que era de Dzilam, pero sin puntualizar si se trataba de Dzilam González, o no. Está mutilada del lado izquierdo, según el observador, y contiene una escena donde se ve a dos jugadores, el de la izquierda, incompleto. Entre los dos, arriba, hay dos columnas de glifos, debajo de una banda en la que se ve, hacia el extremo izquierdo, a un personaje sedente y frente a él, uno tras otro, a dos individuos sentados en el suelo. Debe de tratarse de una escena histórica, pero como las figuras están muy borrosas, es muy difícil identificarlas y los glifos que van a uno y otro lado. Más a la derecha, pero en la misma banda, existe el glifo de un día, precedido por un número. Los dos *ollamanime* están semiarrodillados y apoyan una de las manos en el piso, para sostenerse en dicha postura, incómoda probablemente, puesto que sus cuerpos están inclinados más de la cuenta hacia el centro de la composición.

La otra, caliza como ésta y muy parecida en el tema, es detenida por los propietarios del Hotel Mérida y se conservaba en el ángulo noreste del patio de dicho establecimiento. Mide aproximadamente 1.30 m. de largo por 0.95 m. de alto y está completa. Entre los dos personajes está un disco, la pelota, según el profesor Alfredo Barrera Vázquez, o acaso, una cara humana vista de frente, o un escudo con una cara humana inscrita.

### *Los códices ilustran*

En las pictografías mesoamericanas, así precolombinas como poscolombinas, hay figuras abundantes de semiarrodillados, que indican y aun demuestran:

- a) Que dicha postura es propia de deidades, principalmente masculinas;
- b) De guerreros y combatientes;
- c) De subalternos que acatan o cumplimentan a un superior, mortal como ellos;
- d) De guerreros vencidos, y aun de
- e) Gente menuda, como siervos o esclavos.

Examináronse dieciséis códices cuando menos, de pueblos mesoamericanos, que se enumeran a continuación: *Borbónico*, *Mendocino*, *Telleriano* y *Vaticano Ríos*, mexicas, precolombino el primero, poscolombinos los otros tres; *Borgia*, *Fejérváry* y *Laud*, precolombinos y poblano-tlaxcaltecas, muy vinculados con la cultura de Cholula; *Bodley*, *Colombino*, *Nuttall*, *Selden (2.A)*, *Selden (Rollo)* y *Viena*, precolombinos, mixtecas, y *Dresden*, *Madrid*, *París*, mayas y precolombinos. Aparte se revisó el *Códice Sigüenza* o *Tira de la Peregrinación*, que carece de figuras semiarrodilladas.

Entre las dieciséis pictografías que acabo de nombrar, sobresalen dos: el *Códice Borbónico* y el *Códice Borgia*, dos creaciones admirables de los escribas o tlacuilos mesoamericanos. Y sobresalen, por el número enorme de dioses, o de mortales con arreos de deidades que contienen.

### *El Borbónico y el Borgia*

En las treinta y cinco láminas que nos quedan del *Borbónico* aparecen ciento ochenta y cinco dioses semiarrodillados, y dos variantes, cantidad aquélla grande que se explica por el hecho de tratarse de un códice que se refiere al *tonalpohualli* y a sus relaciones con los dioses, sean los que presiden sobre las veinte trecenas de aquel periodo calendárico, místico, ritual y mágico, sean los Nueve Señores de la Noche, ya los Trece Dioses del Día y sus volátiles acompañantes.

También se refiere el códice al *xiuhmolpilli* y a su vinculación con los Dueños de la Noche, asunto trascendente en que me he ocupado en otra parte (Lizardi, 1953). Finalmente, se refiere la pictografía, a las fiestas religiosas de las veintenenas y al fuego nuevo finisecular.

En resumen, puede uno decir que en las dieciocho láminas primeras del *Borbónico* (no entran en la cuenta las dos faltantes), dieciséis de las figuras de tamaño mayor están semiarrodilladas, y trece, no. En cambio, pasan de ciento cincuenta las chicas semiarrodilladas, que representan a los Dioses del Día. De estas trece deidades, nueve son varones, tres, mujeres y una, monstruo: Tlaltecuhli. Pues bien, la postura de semiarrodillamiento es en este códice, privativa de los dioses. Las diosas aparecen siempre en la pictografía sentadas a la manera de las molenderas, de las mujeres providentes que durante milenios prepararon las tortillas y los tamales de maíz, el pan principal de los mexicanos y sus antepasados.

Quien examine tan sólo esta pictografía quedará persuadido de que el semiarrodillamiento es actitud típica de dioses. Persuasión que tendrá que alterar de raíz luego de analizar otros códices, pero no el *Borgia*, repositorio insigne de mitología, teología, ritual, calendárica y narración de obras de los dioses, que en sus setenta y seis láminas, policromas y de dibujo pasmoso, nos dan las figuras de unos ciento veintiún semiarrodillados, dioses con toda probabilidad, y cien variantes, cuya índole describo en este trabajo.

En algunos códices mexicanos poscolombinos encuentra uno todavía ejemplos de semiarrodillados, pero como los tiempos han cambiado, ya no se trata solamente de dioses, sino a veces de guerreros vencidos, flecheros disparando y hasta de un carpintero.

Cosa parecida encuentra uno en otro código mexica poscolombino, el *Telleriano*, que en sus noventa y tres láminas contiene veintiséis semiarrodillados y variantes. Pero no todos dioses, ya que algunos son mortales y aun personajes de la historia, como el infortunado Moquihuix —último rey de Tlatelolco, a quien los tenochca le quitaron el reino y la vida— y como Pedro de Alvarado.

Por cierto que en estos dos códices principalmente no se ve la actitud original del semiarrodillado, pues los brazos no tienen la postura prístina: la de los relieves antiguos. Por lo general, esos miembros están abiertos, o en la postura más adecuada a lo que esté haciendo el personaje, ya sea esgrimiendo armas, ya manejando incensarios y bolsas de copal, etcétera.

### *Otro código mexica*

En el *Código Vaticano Ríos*, formado por ciento cuarenta y seis láminas contando las dos incompletas del final, encontramos treinta y tres figuras semiarrodilladas y seis variantes. Por tratarse de una pictografía de la cultura y la historia de Tenochtitlan —poscolombina— harto similar al *Borbónico* en su parte primera, es decir, la dedicada al *tonalpoahualli* y a las fiestas de las veintenas, no maravilla el que presente a las deidades masculinas semiarrodilladas con frecuencia. Conviene declarar que aparecen aquí semiarrodilladas dos diosas: Itzpapálotl y Chantico, lo cual es una excepción rara, pues ya hemos visto que el semiarrodillamiento es actitud de varones.

### *Hablan los códices*

Aunque no con la abundancia y amplitud que los monumentos de

pedra, varios códices nos dan referencias en cuanto a la inmolación de gente en el *tlachtli*.

Uno de esos códices es el *Borbónico*, que nos presenta en su lámina 19, cuadro mayor, el dibujo de un *tlachtli*, con una calavera y un chorro de agua, y a la izquierda según el observador, a un decapitado, esbelto y sin más prenda de vestir que el ceñidor, que se aleja del juego de pelota. Su cabeza, flotando un poco arriba, lleva una cabellera amarilla o rubia, como si el inmolado fuera una deidad estelar. Pese a su laconismo característico, el código nos dice en esta lámina, que el sacrificado camina hacia alguna parte. ¿Irá rumbo al Tlalocan, o hacia el inframundo, reino de los dioses de la muerte y de la noche?

Otro código, el *Viena*, nos muestra en su lámina cuarenta, faja II, a una mujer —11 Sierpe— degollada, cuya cabeza está caída hacia atrás. La señora lleva en cada mano, levantada, una vasija, sobre la cual hay un cuchillo. Ella camina hacia la derecha, según el observador. Adelante camina en dos pies y en la misma dirección, un animal que parece *tlacuatzin*, con cuchillos sobre sendas cazuelas (dicen que este animal era relacionado con la fecundidad); más abajo está un *tlachtli*. En el *Código Nuttall*, lámina tres, faja I, vemos a la señora 11 Sierpe, degollada, igual a la representada en el *Viena*. Arriba de ella, dentro de un palacio, está el *tlacuatzin* con los dos cuchillos consabidos. Detrás de la señora, y en columna, hay tres mujercitas de cuerpo entero, con los cuchillos de pedernal. La degollada está de pie sobre un *tlachtli*.

Por no importar a mi propósito no cito otros códices donde hay inmolados y *tlachtlis*. Se trata, por ejemplo, de un sacrificado, pero no por decapitación, al lado de un *tlachtli* (*Rollo Selden*, lámina 11).

### *Códices mixtecos*

Muy útil para este estudio es el *Código Zouche-Nuttall*, que presenta, en sus ochenta y cuatro láminas, ciento catorce figuras de semiarrodillados, inclusive algunas variantes.

El examen de tales figuras nos convence de que el semiarrodillamiento no es postura privativa de las deidades, ni de mortales ante las deidades.

Abundan en estas ciento catorce figuras las de humanos que hacen acatamiento a príncipes, como en la lámina treinta y seis, II, donde un jefe sentado, recibe el cumplido de 9 Cipactli, mujer

por cierto, semiarrodillada. Ésta es otra excepción a la regla de que aquella actitud es propia de deidades masculinas.

Por otra parte, algunos de los semiarrodillados llevan armas, pero no parecen combatir.

En lo que hace a la posición de los brazos en los monumentos, ha desaparecido en este libro, como en otros, ya por el cambio de índole de los representados, ya por los actos que ejecutan o por los objetos que sujetan.

En una palabra: no estamos ya en el mundo de los dioses y de los mortales dedicados a ellos; pero aún se presentan actos sacrosantos o mágicos, como el de encender el fuego nuevo. Y entonces el agente se ve semiarrodillado, como está 8 Venado en el *Nuttall*, lámina setenta y ocho, II. Su acompañante, 7 Perro, guarda la misma postura. Cuando se trata de representar el acto de perforarle el tabique de la nariz a un *tecuhtli*, éste dobla las rodillas, echado como está, en la forma que he llamado variante del semiarrodillamiento. Así lo hace 8 Venado en la lámina cincuenta y dos del *Nuttall*.

Otro códice mixteca, el de *Viena*, contiene sesenta y tres figuras semiarrodilladas y cinco variantes en sus sesenta y cinco láminas. Aquellas sesenta y tres representan a guerreros, *tetecuhtin*, encendedores del fuego nuevo y uno que otro dios o mortal con arreos de deidad. Varios de los semiarrodillados acatan a mandones.

En el *Códice Colombino* (veinticuatro láminas) encontramos siete y acaso ocho semiarrodillados, de los cuales uno parece relacionado con un acto religioso: es 8 Venado, que hace una ofrenda ante un templo (Caso).

En el *Códice Bodley*, que consta de cuarenta láminas, encontramos cuatro variantes del doblamiento de rodillas. Sólo una de estas figuras está frente a un templo. Las demás son de vencidos. Hay que observar que, siendo este libro de genealogía e historia, no podía uno esperar encontrar en él la pretendida postura hierática.

En el *Selden* (A.2), que tiene veinte láminas, encontramos cinco figuras semiarrodilladas y cuatro variantes. Aquéllas, de guerreros combatiendo; éstas, de individuos que descienden del cielo, o que se hallan agachados sobre un cerro. Nos hemos alejado mucho de la región mística y estamos en la humana, demasiado humana.

En las doce partes, que no láminas, del *Selden* 1, o *Rollo*, encontramos tres figuras semiarrodilladas: están encendiendo el fuego nuevo. Encontramos asimismo, tres o cuatro variantes: individuos que caen de cabeza, inmolados, una mujer en un río.

Pienso que para el objeto que persigo basta con las menciones que hago aquí de seis de los nueve códices mixtecos más conocidos.

### *Códices Puebla-Tlaxcala*

Al prototipo de ellos, el *Borgia*, nos referimos ya en otra parte de este artículo. Hablaremos ahora de otros dos de este grupo, que se compone de nueve pictografías, todas precolombinas. Esos dos son el *Fejérváry Mayer* y el *Laud*.

En las cuarenta y cuatro láminas del primero encontramos veinte figuras de semiarrodillados, todos, o casi todos, deidades, en general sin armas, hecho éste que debe subrayarse para disipar la creencia de que la postura que nos ocupa es propia de combatientes.

Por lo que hace al *Laud*, pequeño y de un dibujo tan sutil y elegante como los del *Borgia* y el *Fejérváry*, contiene en sus cuarenta y seis láminas, seis figuras de semiarrodillados, uno de ellos Miclantecuhtli. Hay en el grupo un sujeto encendiendo el fuego nuevo, un guerrero y otros mortales.

### *Los códices mayas*

Las tres pictografías, todas precolombinas, contrastan con las mexicas, mixtecas y poblanas, por el corto número de figuras semiarrodilladas que se hallan en ellas.

En el *Códice de Dresden* —setenta y cuatro láminas— encontramos diecinueve semiarrodillados y dos variantes, grupo este último cuyas características describo en otra parte de este trabajo. De las primeras, las más corresponden a dioses. Las dos variantes muestran al Dios A, el de la muerte, y a una mujer muerta, descendiendo de cabeza y con los brazos cruzados.

En el *Códice de Madrid* —ciento doce láminas— hay diez figuras semiarrodilladas y tres variantes, las más de ellas de deidades.

Finalmente, en las veinticuatro láminas del *París* sólo hay un semiarrodillado, con el cuerpo pintado de negro, que tiene en la mano izquierda un palo largo, quizás para encender fuego.

### *Arrodillados y variantes*

El rubro de semiarrodillamiento que uso en este trabajo, abarca una variante, de aparición repetida en monumentos y pictografías mesoamericanos, que presenta en común con la postura típica, la

flexión de las dos rodillas de tal modo que una de las piernas queda en posición más o menos horizontal, y la otra en una más o menos vertical, pero que difiere del patrón en que no se apoya en tierra la rodilla correspondiente a la pierna relativamente horizontal, porque la figura toda flota o desciende.

En el primer análisis que hice mezclé ambas posturas: la típica y la variante, pero después hice otro examen de los códices para corregir lo corregible y hallé que a veces la variante es más aparente que real. ¿Por qué? Porque no es fácil en esas ocasiones reconocer el suelo y la altura, o bien, y esto me parece más importante, porque la tradición del dibujo mesoamericano difiere de la occidental en muchos aspectos, y así no se distribuyen las figuras en relación con una línea base —especie de cota— la de la tierra o el piso, como en nuestro arte, lo que da por resultado que algunas de esas figuras queden como de cabeza, siendo así que la intención del artista fue colocarlas apoyadas en un piso o base de la forma y disposición que permitían las circunstancias, por ejemplo, circular, como acontece con las doce mujercitas, o diosas, de la lámina treinta y nueve del *Códice Borgia*.

Estas mujeres caminan sobre un cerco hacia una banda descendente que va a dar a las fauces del monstruo Cipactli o de la tierra. Naturalmente que las más de ellas se ven de cabeza, pero sin que deba uno decir por ello que están cayendo, pues la intención del artista fue darles por base, tierra o piso, una banda circular. Conforme a esto podemos decir que tal base coincide con el centro del cerco. En cambio, sí hay que decir que caen de cabeza los dos Quetzalcóatl pintados dentro del cerco, puesto que no parece que su base o superficie de sustentación sea dicho cerco, o su centro, sino la tierra misma, representada por el monstruo consabido en la parte inferior de la lámina.

Otro ejemplo más claro de la pseudo variante, a lo que juzgo, es la lámina setenta y dos del mismo *Borgia*, dividida en cuarteles, cada uno de ellos enmarcado en el doblado cuerpo de un dragón de la lluvia. Cada cuartel está ocupado por una deidad que lleva la representación de cinco nombres de día. No me parece debido el tener por descendentes a tres de las deidades porque sus pies no se apoyan en una línea —ideal aquí— paralela a la parte inferior de la lámina. Mi creencia es que cada deidad tiene por línea de tierra la parte de su dragón que corresponde a la cabeza del monstruo. Este modo de ver se refuerza al percatarse uno de que el sentido de la lectura es circular y contrario al movimiento de las manecillas del reloj, o

sinistrorso y que principia en el cuartel de Tláloc, deidad que lleva junto al pie derecho el signo *cipactli*. No hay aquí pues, una sola base, sino cuatro, o sea una para cada figura. Tal vez podría creerse que la lectura principia en el cuadro de Macuilxóchitl, porque ello parecería estar de acuerdo con la figura central de la lámina; pero no estaría de acuerdo con el orden de los días, que principia con *cipactli*, en el cuartel del Dios de la Lluvia y del Rayo.

De todo lo cual se desprende que las deidades no son descendentes, sino semiarrodilladas típicas.

### *Variantes y otras posturas*

La postura del semiarrodillamiento que se halla lo mismo en monumentos precolombinos de varias culturas que en los códices, así pre como poscolombinos, debe de representar una tradición mesoamericana, ya sea propia de la mística o del ritual, o simplemente del arte representativo.

Alternativa esta última no deseable sin examen, que por otra parte se antoja menos probable que las otras por saber, como sabemos, que en las culturas mesoamericanas la religión estaba presente en todas las manifestaciones, aun en algunas que podrían tomarse por poco importantes.

Es indispensable hacer constar que no es la única postura que halla uno en el arte mesoamericano, ya que también encuentra otras, como la erecta, la sedente, la de las dos rodillas dobladas y otras particulares, como las de combate, danza, marcha, etcétera. Así mismo debe tomarse en cuenta la de caída o descendimiento, y también aquélla tratada anteriormente, en que las figuras parecen flotar en el ambiente.

Éstas dos me parecen variantes del semiarrodillamiento, por la razón de que muchas figuras descendentes o flotantes están representadas con los muslos abiertos y con ambas rodillas dobladas, pero de modo que una de las piernas es transversal, mientras que la otra es o tiende a ser vertical o más claro: que prolongando la que parece transversal u horizontal en algunos ejemplos, formaría un ángulo recto, o casi, con la otra.

Se trata de variantes, porque no puede hablarse aquí de rodilla que se apoya en tierra, pero por lo menos la posición relativa de las dos piernas es igual a la que afectan las de los semiarrodillados, lo que justifica la calificación que propongo para ellas.

### “Marcadores” y lápidas

Las abundantes menciones hechas en este trabajo a los “marcadores” de juegos de pelota suscitan reflexiones y aclaraciones, algunas de las cuales me parecen muy pertinentes. Hay, desde luego, una que se refiere al nombre y a la función de unos monumentos generalmente de forma cilíndrica o troncocónica, hallados al hacer excavaciones a lo largo del eje longitudinal, y a veces del transversal, de algunos *tlachtli*, como el de Copán, Honduras y el de Lubaantún, Belice.

Cuando lee uno las descripciones de esos monumentos le entra la duda de si son en realidad “marcadores”, esto es, piedras colocadas en la cancha para ser tocadas por la pelota y marcar así los tantos. Si concentra uno su observación en piezas como la de Chincultic, hoy día custodiada en el Museo Nacional de Antropología de México (figura 2), entiende sin dificultad que una escultura tan bien conservada y de cincelado tan fino hubiera sido muy deteriorada por los golpes, probablemente frecuentes, de pelotas de hule que pesaban a veces, dicen, unos tres kilogramos.

De esta reflexión deduce uno que no es muy adecuado el nombre a la humildad de la función, la cual debió de ser menos ruin, si se percata uno de que los presuntos “marcadores” llevan figuras e inscripciones hasta de sesenta y nueve grupitos de glifos, como el monumento de Laguna Perdida, Petén, descrito por Morley (1937-1938, III:374-377).

En esas inscripciones llegan a incluirse una que otra Serie Inicial y varios glifos de la Serie Lunar, como en el Disco de Chincultic.

Me parece, pues, que debe uno buscar por otra senda la función real de los famosos “marcadores”, que en el *tlachtli* de Copán encontráronse en el subsuelo, empotrados en cada uno de los tres pavimentos de las tres épocas de construcción del hermoso monumento.

Ahora bien, en *The Inscriptions of Petén* nos informa Morley que los presuntos “marcadores” se hallaban en línea recta de sentido Norte-Sur, circunstancia que nos hace pensar en los “ejes invisibles” de los “olmecas” arqueológicos hallados en San Lorenzo Tenochtitlan por Michael Coe, formados por esculturas enterradas y colocadas en línea Norte-Sur, por lo cual se pregunta uno si la colocación de los “marcadores” no sería un rasgo de la cultura “olmeca” heredado o copiado por los mayas.

Dejando este punto a un lado, podemos discutir la calificación de algunas lápidas rectangulares de *tlachtli* mayas como “marcado-

res". El doctor Morley, al discutir este género de esculturas, parte del supuesto de que las de forma cilíndrica o troncocónica y las rectangulares, todas con escenas y glifos relativos al juego de pelota, son iguales entre sí, esto es, que son "marcadores".

No me siento competente por ahora para llevar al cabo un análisis suficiente del punto, pero se me ocurre pensar que si bien las dos clases se refieren al mismo tema, puede haber una diferencia de bulto entre ellas, consistente en que las cilíndricas y troncocónicas pueden haber formado parte de los ejes aludidos más arriba, en tanto que las de forma rectangular pudieron ser fragmentos de esculturas más grandes, que decoraran, por ejemplo, las banquetas del *tlachtli*, según se ve en el Mayor de Chichén y como debe de haber ocurrido en Aparicio, Veracruz. Hay que recordar que en ambos casos está esculpido el decapitado, ya entre los dos grupos de siete y seis príncipes *ollamanime*, uno de los cuales acaba de cortarle la cabeza a la víctima, ya solo.

En relación con la probable diferencia entre esculturas cilíndricas y lápidas hay que recordar que Morley habla de tres "marcadores" rectangulares del pavimento más profundo, el tercero del *tlachtli* de Copán. De ser esto así, ello sería una prueba de que efectivamente, son iguales las dos clases de monumentos.

#### "Marcadores" de *tlachtli*

Morley describe y discute las inscripciones de cinco "marcadores", todos troncocónicos y pequeños —el diámetro principal del mayor no pasa de 60 cms— menos uno que es rectangular y que él considera como de la misma especie, por más que uno puede recelar que se trata en este caso de una lápida no colocada en el subsuelo del *tlachtli* como aquéllos, sino en el revestimiento de una banqueta de una cancha. Además, alude a otros tres "marcadores" que dice estaban empotrados en el pavimento más profundo de los tres que señalan otras tantas épocas de construcción en el juego de pelota de Copán, Honduras.

El mismo insigne autor cita siete sitios de la zona maya donde hasta 1937 se habían hallado "marcadores", como sigue:

- Cancún (Petén, Guatemala),
- Copán (Honduras),
- Chincultic (Chiapas, México),
- Laguna Perdida (Petén)
- Lubaantún (Belize),

Piedras Negras (Petén) y  
Yaxchilán (Chiapas).

En otra parte de este trabajo expongo mis dudas acerca de la clasificación de los monumentos rectangulares relativos al *tlachtli*, como “marcadores”. Pero lo que importa aquí es hablar de los jugadores de pelota que están representados en los monumentos que llamamos corrientemente “marcadores” y que Morley no sólo describe, sino que ilustra suficientemente. Son los siguientes: el de Cancún, que originalmente se tomó por altar y que se designó como Altar 1; su fecha ha sido leída por aquel arqueólogo como 9.18.5.0.0, correspondiente al año 795, es decir, al Clásico Superior. Contiene nueve grupitos de glifos (cartuchos) y dos individuos frente a frente, pero de pie, si bien el de la derecha del grupo tiene algo doblada una rodilla. Entre los dos está la pelota, grande proporcionalmente. (Para más detalles ver Morley, 1937-1938:II; 239-242; foto, v; lámina 96b.) Los dos individuos representados están de pie, por más que el de la derecha tiene doblada un poco una de las rodillas.

Laguna Perdida: rectangular (lo que hace sospechar que sea una lápida, no un “marcador”); tiene casi sesenta y nueve cartuchos de glifos. El jugador de la derecha, según el observador, semiarrodillado; el otro, de pie. Detrás de ellos se ve un muro. Morley dice que es semejante este monumento a los tres rectangulares del *tlachtli* de Copán: del pavimento más profundo (Morley, 1937-1938, III:374-377; III: figura 130, frente a página 325). La pelota se ve muy grande.

Lubaantún, Belice: “marcador” (altar) 1. Se calcula su fecha en 780, pues los glifos están muy borrosos. Hay muro de fondo. Morley cree que la escena trata de representar el juego de pelota. De los dos individuos representados, uno está semiarrodillado. “Marcador” (altar) 2. Morley le calcula la misma fecha que al inmediato anterior. Tiene trece grupos de glifos. Aparece la pelota entre los dos jugadores, uno de los cuales está semiarrodillado. (Morley, 1937-1938, IV:9-10); “Marcador” (altar) 3. Se le calcula la fecha 785. La pelota es de 6 cm de diámetro. Uno de los dos personajes está semiarrodillado.

Hasta aquí hemos advertido la presencia de cinco personajes semiarrodillados.

Como viñeta final del volumen I de la obra de Morley a que me refiero aquí, se da el dibujo del “marcador” de Chincultic, Chiapas, que lleva la fecha, clarísima, de 9.7.17.12.14, 11 *Ix* 7 *Zotz*, corres-

pondiente al año 591. De las fechas que hemos citado, ésta es la más antigua relacionada con un “marcador”.

Describe Morley otros cinco “marcadores” de Yaxchilán en esta ocasión, que dice, fueron descubiertos en el *tlachtli*, Construcción 14, en el eje longitudinal y en el transversal, de modo que describían una cruz. (Morley, 1937-1938, II:354 y siguientes; fotos: v, lámina 116.) Los más de los glifos están muy borrosos y es imposible identificarlos. Empero, puede distinguirse que en dos de los discos está representado un individuo, como sentado; en otro, mejor conservado, hay dos personajes, uno de ellos de pie y el otro, al parecer, sentado. En el lado izquierdo, según el observador, quedan los glifos dispuestos en forma de una “L”. La faja periférica de la superficie esculpida tenía ocho símbolos, de los cuales han desaparecido dos totalmente, y uno en gran parte. Por los cinco existentes ve uno que se trata de los signos de Venus, el de Bandas Cruzadas y otro que consta de dos discos, uno al lado de otro, y los dos, debajo de cuatro ondulaciones chicas. Parece que dicha faja representa una Banda Celeste. El individuo del lado izquierdo, del observador, tiene en la mano algo que no es muy redondo, por lo cual no parece pelota. Alguna ondulación leve de su contorno hace pensar en los llamados “excéntricos”.

### *Tres “marcadores” de Copán*

Merecen mencionarse y describirse, aunque sea someramente, tres de los “marcadores” hallados en Copán, en el pavimento intermedio del *tlachtli*. Conviene, antes de entrar en el asunto, recordar que en dicho *tlachtli* se hallaron tres pavimentos superpuestos, que señalan tres épocas sucesivas de construcción.

Morley da dibujos de los tres “marcadores”, como viñetas finales de los tomos II, III y IV de su obra de 1937-1938.

Luego de examinar estos dibujos puede uno describir así los tres monumentos, en cada uno de los cuales se ve la representación de dos jugadores, personajes muy encumbrados —rey alguno de ellos— y guerreros formidables.

“Marcador” del Norte (del eje longitudinal del *tlachtli*): circular. La superficie esculpida está dividida en dos zonas, por otras tantas fajas paralelas horizontales. En la zona baja se ve un grupo de símbolos, como sigue: abajo, el *kin*; sobre él, el signo Bandas Cruzadas, parte del glifo del cielo y la figura de un objeto al parecer de concha con unos puntitos, objeto parecido a los que ve uno en el Tablero

de la Cruz, en Palenque. En el lado izquierdo según el observador, hay una como flor, con una voluta divergente a cada lado. ¿Se trata de una flor, o de la planta de maíz? En el centro de la zona superior está la pelota, muy grande, atada con dos sogas, de una de las cuales está colgada. A la derecha hay un individuo semiarrodillado, una de cuyas prendas de vestir, como calzón corto, está adornada con disquitos concéntricos, acaso jades. En el lado izquierdo está otro personaje, pero de pie. Hay derecho a preguntar si el semiarrodillado va a morir, y si el de pie no es más que un acompañante en el momento que precede a la decapitación, o si los dos van a ser inmolados. Esta inscripción, cosa rara, no contiene fecha. (Morley, 1937-1938, II, viñeta final.)

“Marcador” Medio. Inscripción dividida en dos zonas, como la inmediata anterior. Abajo hay un grupo de símbolos, formado por dos *kines*, o signos de Sol, y sobre ellos, dos de Bandas Cruzadas, separadas por un objeto que se antoja de concha. En el centro de la parte superior está la pelota, con un par de símbolos; uno de ellos, la Cruz *Kan*, relacionada con el agua. Arriba de la pelota está una columna de cuatro glifos, o sean de arriba a abajo: cabeza de persona con el número 6, normal, como prefijo; cabeza de perro (?), con prefijo estilo “corchete”; cabeza como de perro o jaguar, con sufijo de dos barras y tres, o dos puntos, lo cual quiere decir que es el número doce o trece. Tal vez resulte correcto el creer que se trata del número doce, pues parece que el punto central es figura de relleno. Precede a esta columna de cuatro glifos, una de dos, o sean dos cabezas, entre las cuales hay un signo con rayitas inclinadas (Morley, 1937-1938, III, viñeta final).

“Marcador” del Sur, sin glifos. Está dividido, como los anteriores, por dos bandas horizontales, abajo de las cuales hay un signo del Sol, forma normal, y encima, las Bandas Cruzadas y el objeto como concha ya aludido. En el centro de la zona de arriba hay una pelota, grande, atada con una soga horizontal y pendiente de una vertical. A la derecha está un individuo de pie; a la izquierda, uno arrodillado (Morley, 1937-1938, IV, viñeta final).

Si no recuerdo mal, vi uno de estos “marcadores” en el depósito, o museo, del pueblo de Copán. Creo que su diámetro mide más de 60 cm.

Los dos personajes del “marcador” del Norte poseen ojos redondos. El jugador de la izquierda tiene detrás un signo de Bandas Cruzadas con el número 9 a continuación. Puede ser su nombre. En el “marcador” del Sur, el personaje de la izquierda es de ojos re-

dondos. El de la derecha está de pie adelante del grupo 7 Bandas Cruzadas.

Es oportuno el recordar que el *tlachtli* no sólo era teatro de inmoluciones de orden ritual, sino que en él se inmolvaba también a guerreros y cautivos, como nos dice Chimalpahin (1965:59, 60) al referirnos cómo los mexicas Tezacoahuácatl y Cimatzin, cautivos en Colhuacan, murieron a manos de los culhuas, porque no quisieron aceptar que les perdonasen la vida a trueque de que el pueblo mexica se sometiere a Colhuacan. La repulsa de los dos tenochcas es reproducida por Chimalpahin, en estas palabras que mencionan el *tlachtli* como lugar de inmolución: "No, no queremos, queremos la tiza (yeso), pedimos el plumón y el papel del sacrificado, queremos ir a reunirnos dignamente con el dios Huitzilopochtli. Sea encendido el fuego de la ofrenda, seamos conducidos al *tlachtli*, seamos sorteados en el juego *patolli*."

A estas palabras añadió lo siguiente la valerosa mexica Chimallaxochitzin: "Decidle al culhuaque que es con la tiza y con el plumón y la banderola del sacrificio como nos entregamos, mas no sujetándose el mexica al culhua, que no es así como nuestros padres y nuestros machos se rinden y entregan."

### *¿Víctimas ocasionales?*

Dos lápidas del juego de pelota de Cobá, Quintana Roo, muestran cada una un cautivo con las manos atadas, pero arrodillado sobre una rodilla, que en un caso es la derecha, es decir, la que ocupa el primer plano de la composición, mientras que la fotografía y el dibujo respectivos no dejan ver bien si la otra figura, esculpida en el tablero oriental del *tlachtli*, está apoyada sobre la rodilla izquierda, o sobre la derecha (ver Thompson, Pollock y Charlot, 1932: página 79, figura 42). Por su postura puede uno sospechar que los individuos representados van a ser inmolvados, si bien no llevan los arreos que identifican al jugador de pelota. ¿Serán víctimas ocasionales?

### *Otros semiarrodillados*

En otros muchos monumentos mesoamericanos, al parecer no relacionados con el juego de pelota, aparecen relieves y aun esculturas en bulto en que se ve a príncipes, cautivos, cortesanos, etcétera en la postura de semiarrodillamiento.

Como no es mi propósito agotar el tema éste, citaré sólo unos cuantos monumentos, significativos para mi tesis, además de los de la cultura "olmeca" que menciono en este mismo trabajo.

En cada lado de la llamada Tribuna Monumental de Copán, Honduras, hay una escultura de bulto, que representa a un individuo semiarrodillado, que lleva en alto un objeto con el signo *Ik* inscrito. Sus facciones son muy toscas y nada mayas. No parece que se trate de un príncipe, y esto me permite inferir que no todos los semiarrodillados que vemos en el arte mesoamericano son encumbrados o aun divinos.

Otra escultura maya, bajorrelieve, donde vemos un semiarrodillado, esclavo esta vez, y aun amarrado de las muñecas, es el Dintel 12 de Piedras (Morley, 1937-1938, v, Primera Parte: lámina 119, *a*). Se representa allí una escena en que un rey está recibiendo a un prisionero importante, llevado por tres guerreros. Éstos, arrodillados y armados, ocupan la parte izquierda (según el observador) del dintel, en tanto que en el cuadro de la derecha está el rey, de pie. Detrás de él, semiarrodillado, se ve al cautivo con las manos a la espalda, atadas. Arriba del cautivo se ve una columna de glifos, el primero de los cuales es una cabeza de ardilla precedida por un afijo de la forma "corchete". No es imposible que esa cabeza indique el nombre o el linaje de dicho cautivo, aunque podría referirse al rey. Llama la atención este signo, porque trae a mi memoria la cabeza de perro de la columna de glifos que se ve en el "marcador" de Chincultic y aun la de perro también que se halla en la lápida de Martínez de la Torre.

### *En monumentos "olmecas"*

Acaso la escultura más antigua que representa a un semiarrodillado sea la del individuo sin brazos, monumento descubierto en esta década en San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz, por el doctor Michael Coe, quien supone que la fase "olmeca" correspondiente a ese sitio puede fecharse entre —1200 y —800 años.

Cito a continuación otros objetos "olmecas" que contienen figuras semiarrodilladas, para demostrar la extensión enorme que abarcó ese rasgo, común a muchas culturas mesoamericanas en el tiempo y en el espacio. Estos nueve pertenecen probablemente, a la fase media del Periodo Preclásico, la cual, por lo que hace a los "olmecas" arqueológicos, se sitúa en el lapso —800 a —400 años.

Estela 9, Cerro de las Mesas, Veracruz (Stirling, 1943: figura 11, *a*); Monumento C, Lado C, de Tres Zapotes (Stirling, 1943: lámina 18, *a*); Tapa de Incensario, tipo Lirios, de Tres Zapotes (en realidad no es un monumento, sino una pieza de barro (Drucker, 1943: lámina 64); Estela 2, La Venta, donde se ven cinco figuras de semiarrodillados (Drucker, 1952: figura 49, página 174), y Monumento C, Lado A, Tres Zapotes (Stirling, 1943: lámina 17, *a*).

Ciertamente que existen otras muestras innumerables, del rasgo que me ocupa, más mi ánimo no ha sido el exhibir todos los casos, porque la tarea sería interminable.

### *Retratos de ollamanime en barro*

También conocemos piezas de barro que representan a jugadores de pelota semiarrodillados. Dos de ellas fueron traídas al principio de esta década, de la zona de Campeche, donde fueron halladas durante las excavaciones llevadas al cabo con el propósito de reunir piezas para enriquecer las colecciones del Museo Nacional de Antropología y exhibirlas en el edificio nuevo.

Los dos jugadores tienen facciones mayas; uno es bajo y rechoncho; el otro, alto y membrudo. Los dos guardan la actitud típica: semiarrodillamiento; un brazo extendido, lo mismo que su mano; el otro, doblado a modo de que el antebrazo descansa sobre el pecho; la mano respectiva queda cerca del hombro del lado contrario. Ambos sujetos llevan cintos demasiado gruesos, como protectores del abdomen.

En esas figuras puede uno reconocer a dos principales que iban a ser decapitados en el *tlachtli* para propiciar a las deidades de los mantenimientos, entre otras cosas.

### *Origen del juego de pelota*

Puede mencionarse aquí la discusión relativa a la región de origen del juego de pelota y concretamente a si este rasgo de la cultura apareció primero en la Zona Maya o en el Altiplano Mexicano. La discusión, a falta de datos concretos brotados de la tierra, planeaba en el nivel de las conjeturas; pero hoy día tenemos por lo menos un dato cierto, como es el conjunto de piedras grabadas que aparecieron en Dainzú, Oaxaca (1966) y en las cuales se ven muchas figuras de jugadores de pelota en las posiciones más movidas, con la pelota en una mano y protegido el rostro con una

careta o casco. Estos monolitos, cree estimativamente el doctor Ignacio Bernal, quien dirigió las excavaciones respectivas en ese lugar (entre las ciudades de Oaxaca y Tlacolula), corresponden a la fase superior del Periodo Preclásico, la cual, creen algunos, terminó hacia —300 años antes de la era.

Como quiera que no tenemos noticia de un *tlachtli* maya de antigüedad mayor o igual a lo mencionado aquí, podemos creer por ahora, que el juego fue más antiguo en la zona “mexicana”.



Figura 6. Detalle de la Lápida de Martínez de la Torre.

El arqueólogo Blom (1932:485-530) publicó un artículo en el cual sostenía que el juego de pelota era de origen maya y apoyaba su dicho en un recuento que publicó al fin del artículo respectivo, en el cual alcanza un total de treinta y nueve *tlachtli* pertenecientes a la zona maya. No se le ocultó la posibilidad de que con el tiempo se descubrieren más, como ha ocurrido, mayormente en el centro de México, donde esos juegos alcanzan un número que me figuro es muy grande, ya que frecuentemente se descubren más. Uno de los descubrimientos más recientes fue hecho por el doctor Julio Ortega Rivera y por mí, en el Municipio de Acaxochitlán, Estado de Hidalgo, merced al examen que hicimos de un lienzo jeroglífico conservado en ese lugar, lienzo en el cual está escrito el nombre Toltcatlachco, o en el Lugar del tlachtli de los toltecas.

Acerca del tema tratado aquí sometí un resumen de menos de dos páginas al xxxv Congreso Internacional de Americanistas, celebrado el año 1966 en Mar del Plata, Argentina; pero no se publicó en las *Memorias*, ni siquiera se mencionó su título, cosa que me dio ocasión a ensancharlo para presentarlo con datos nuevos y conclusiones mejor meditadas.

En febrero de 1969 sometí una disertación más extensa al Primer Congreso México Centroamericano de Historia, celebrado en esta ciudad de México; pero luego supe que no era fácil que se publicaran las *Memorias* de dicha asamblea, porque las personas que custodiaban los originales de las disertaciones presentadas no las habían entregado a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, or-

ganizadora de aquella reunión, y que no había esperanzas de que fueren entregados.

### *Resumen y conclusiones*

Se han examinado veinte monumentos y dieciséis códices mesoamericanos, para hacer un cálculo inicial de la frecuencia con que aparecen en ellos unas figuras de semiarrodillados, y buscar la significación general de éstas.

Los monumentos dichos abarcan un lapso que va del Preclásico Inferior (tal vez desde el año —1200) hasta los siglos xiv y xv, en tanto que los códices comprenden un periodo que principia en el Clásico y llega hasta la edad colonial. En todos ellos aparece frecuente, o esporádicamente, el semiarrodillamiento, que es:

- a) propio de dioses o de individuos ataviados como dioses;
- b) de sacerdotes y otros personajes dedicados a actos rituales, místicos o mágicos;
- c) de guerreros, inactivos o en acción;
- ch) de cautivos, ilustres o no;
- d) de individuos ordinarios, como auxiliares, ayudantes de sacrificadores, etcétera;
- e) de jugadores de pelota decapitados en el *tlachtli*, y
- f) de *ollamanime* entregados a un acto o rito que, según creo, precede acaso con poco tiempo de diferencia, a la decapitación ritual.

Se observó que el semiarrodillamiento no es actitud propia de las mujeres, y solamente se vio que se exceptúan, en ocasiones raras, dos diosas: Xochiquétzal y Chantico y una dama mixteca.

Es en los códices cuyo tema es más ritualista, donde de preferencia aparecen semiarrodillados los dioses.

### OBRAS CITADAS

Alegría, Ricardo E.

- 1951 "El juego de pelota entre los aborígenes antillanos", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, xii, México, D. F., p. 95-102.

Blom, Frans

- 1932 "The maya ball-game pok-ta-pok (Called Tlachtli by the Aztec)", *Middle American Research Series*, Publication num. 4, Middle American Papers; Department of Middle American Research. The Tulane University of Louisiana, New Orleans, p. 485-530.

## Caso, Alfonso

1964 *Interpretación del Códice Selden*, 3135 (A.2), Sociedad Mexicana de Antropología, México, D. F.

## Caso, Alfonso

1966 *Interpretación del Códice Colombino*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, D. F.

*Códice Borbónico*

1938 Fotostáticas iluminadas luego a mano, edición de Guillermo M. Echániz, México, D. F.

*Códice Borgia*

s/año Edición en fotostática hecha por Salvador Mateos Higuera, México, D. F.

*Códice Boturini*

1964 En *Antigüedades de México*, v. II, estudio e interpretación de José Corona Núñez, edición de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, D. F.

*Códice Cospi*

1967 En *Antigüedades de México*, v. IV, estudio e interpretación de José Corona Núñez, edición de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, D. F.

*Códice de Viena*

1967 En *Antigüedades de México*, v. IV, estudio e interpretación de José Corona Núñez, edición de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, D. F.

*Códice Dresden*

1930 En *Códices Mayas*, reproducidos y desarrollados por J. Antonio Villacorta y Carlos A. Villacorta, Guatemala.

*Códice Fejérváry Mayer*

1967 En *Antigüedades de México*, v. IV, estudio e interpretación de José Corona Núñez, edición de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, D. F.

*Códice Laud*

s/año Edición de Guillermo M. Echániz, fotostática, pintada luego a mano, México, D. F.

*Códice Madrid*

1930 En *Códices Mayas*, reproducidos y desarrollados por J. Antonio Villacorta y Carlos A. Villacorta, Guatemala.

*Códice Mendocino*

1964 En *Antigüedades de México*, v. I, estudio e interpretación de José Corona Núñez, edición de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, D. F.

*Códice París*

1930 En *Códices Mayas*, reproducidos y desarrollados por J. Antonio Villacorta y Carlos A. Villacorta, Guatemala.

*Códice Selden (A.2)*

- 1964 En *Antigüedades de México*, v. II, estudio e interpretación por José Corona Núñez, edición de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, D. F.

*Códice Selden I (Rollo)*

- 1964 En *Antigüedades de México*, v. II, edición de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, estudio e interpretación de José Corona Núñez, México, D. F.

*Códice Telleriano Remense*

- 1964 En *Antigüedades de México*, v. I, estudio e interpretación de José Corona Núñez, edición de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, D. F.

*Códice Vaticano Ríos*

- 1965 En *Antigüedades de México*, v. III, estudio e interpretación de José Corona Núñez, edición de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, D. F.

*Códice Zouche-Nuttall*

- 1902 Facsimile of an Ancient Mexican Codex Belonging to Lord Zouche of Harynworth, Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, with an introduction by Zelia Nuttall, Cambridge, Mass.

## Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin,

## Francisco de San Antón Muñón

- 1965 *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*, paleografiadas y traducidas por Silvia Rendón, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires.

## Drucker, Philip

- 1943 *Ceramic Sequences at Tres Zapotes, Veracruz, México*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Boletín 140, Washington, D. C.

## Drucker, Philip

- 1952 *La Venta, Tabasco, A Study of Olmec Ceramics and Art*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Boletín 153, Washington, D. C.

## Durán, Diego

- 1867 *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, 2 v., México, D. F.

## Krickeberg, Walter

- 1966 "El juego de pelota mesoamericano y su simbolismo religioso", *Traducciones Mesoamericanistas*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, D. F., v. I, p. 191-313.

## Lizardi Ramos, César

- 1953 "Los Acompañados del xiuhmolpilli en el Códice Borbónico", *Yan*, Ciencias Antropológicas, México, D. F., p. 95-101.

- Marquina, Ignacio  
 1964 *Arquitectura Prehispánica*, 2a. ed., Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.
- Morley, Sylvanus Griswold  
 1920 *The Inscription at Copan*, Carnegie Institution of Washington, Publicación 219, Washington, D. C.
- Morley, Sylvanus Griswold  
 1937 *The Inscriptions of Peten*, 5 v., Carnegie Institution of Wash-  
 1938 ington, D. C., en v. v, partes I y II.
- Popol Vuh. Las Antiguas Historias del Quiché*  
 1947 Traducidas del texto original, con una introducción y notas, por Adrián Recinos, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires.
- Stirling, Matthew W.  
 1943 *Stone Monuments of Southern Mexico*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Boletín 138, Washington, D. C.
- Thompson, J. Eric,  
 Harry E. D. Pollock,  
 Jean Charlot  
 1932 *A Preliminary Study of the Ruins of Cobá, Quintana Roo. México*, Carnegie Institution of Washington, Publicación 424, Washington, D. C.
- Tozzer, Alfred M.  
 1957 *Chichén Itzá and its Cenote of Sacrifice*, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, v. XI y XII, Harvard University, Cambridge, Mass.

Al examinar las figurillas antropomorfas de arcilla que se encuentran en la sección mexicana de las bodegas del Museo Nacional de Antropología, una se destacó inmediatamente por sus diferencias con las demás. A pesar de compartir cierto número de rasgos con otras de la misma cultura, la pieza mencionada, una escultura en barro de 14 cm de altura que representa una cara humana, es notable por su acentuado naturalismo y extraordinario modelado. La cara tiene 7.2 cm de largo por 6.8 cm de ancho. La nariz es corta; tiene 2.3 cm de largo y 2.85 cm de ancho; es plana, con puente recto, quizá hasta un poco cóncavo, muy ancha de ala a ala, con ventanas transversales ligeramente ovaladas y punta redondeada. Tiene la frente abombada y los labios gruesos (figura 1).

La cabeza está hecha de un barro café pálido (10YR/3 de Munsell); la cara tiene un color café muy oscuro (10YR4/7), está bruñida, y la parte anterior del cuello y los labios son rojos (10R4/7) y también bruñidos. La parte que corresponde al cuero cabelludo y la posterior del cuello están sin pintura o tratamiento de ninguna clase y muestran el barro en su color natural, posiblemente para recibir una peluca que cubriera esas partes. El borde inferior del cuello es muy irregular, pues está roto, lo que puede indicar que la pieza, incompleta, pudo haber sido una figura humana completa, formar parte de un objeto o ser simplemente una cabeza cuyo cuello era un pedestal. El color y las proporciones de los rasgos llevarían a suponer que se trató de representar una persona de tipo negroide. Tanto las proporciones de cara y nariz, como la forma de ellas parecen tener una intención definida y es difícil suponer que la casualidad haya llevado a tal parecido.

Aunque la escultura pudo haber sido hecha ya en la época colonial, cuando los españoles introdujeron en América trabajadores de raza negra, esto parece poco probable porque la técnica de manufactura, claramente prehispánica, no presenta ningún rasgo que pueda

ser asociado al periodo posthispánico. Una escultura muy similar en tamaño, de modelado naturalista, con aplicación del color y bruñido y tonos de rojo y negro, aunque con rasgos amerindios, se exhibe en una de las vitrinas de la Sala Mexica del mismo Museo, con los números 11-2778 y 78291. La parte interior de esta cabeza es hueca, así como el cuello, que forma un sostén vertical o pedestal. Parece una copa, aunque la abertura en el cráneo no presenta borde, por lo que se presume era un recipiente votivo. La cara está cuidadosamente modelada, tiene los ojos cerrados, es roja de la nariz hacia arriba y negra de la nariz hacia abajo; el cuello es rojo y una banda negra abultada ciñe su frente.

Los arqueólogos Román Piña Chán, Carlos Navarrete, Francisco González Rul y Jorge Canseco, habiendo examinado la pieza negroide, convinieron en sus características prehispánicas. González Rul hizo notar el parecido que tiene la técnica de manufactura de la escultura con la de unas vasijas y jarrillos procedentes de las excavaciones del recinto del Templo Mayor de la ciudad de México, que son del mismo barro, muestran las mismas características de pintado y bruñido y tienen tonos similares a los de esta cabeza.

La representación de individuos de aparentes características de tipo negroide es un fenómeno con larga tradición en Mesoamérica y quizá en América, sobre todo en las regiones olmecas o de influencia olmeca.<sup>1</sup> Vaillant encontró figuras, que llamó platirrinas, en varios sitios: "este tipo ocurre dibujado en un vaso policromo del estilo maya Alta Verapaz, en los soportes de un recipiente trípode del oeste de Guatemala, en figurillas de arcilla del oeste de Guatemala y Oaxaca, como cautivo en los frescos del Templo de los Guerreros en Chichén Itzá, en Quiriguá, y en figurillas tan al oeste como el Río Balsas en Guerrero. El recipiente del oeste de México y el fresco de Chichén son tardíos y pueden indicar una larga ocupación de este tipo físico de nariz aplastada".<sup>2</sup> Una cabeza de arcilla, con escarificaciones, con ciertas características negroides, de procedencia desconocida, se exhibe en la Sala de la Costa del Golfo

<sup>1</sup> Juan Comas, "¿Hubo negros en América?", *Revista de la Universidad de México*, México, UNAM, v. x, n. 4, 1955, p. 4. Andres Wiercinski, en su artículo "Ricerca antropologica sugli Olmechi", hace un análisis de la estructura de cráneos de Tlatilco y Cerro de las Mesas y encuentra que la cabeza de Santiago Tuxtla y otras acusan marcados rasgos negroides.

<sup>2</sup> George C. Vaillant, "Tiger masks and platyrrhine and bearded figures from Middle America", *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, 2 v., México, 1939, v. 1, p. 133.



Figura 1. Cabeza de tipo negroide. Museo Nacional de Antropología, Bodega de la Sección Mexica. Fotografía de Carlos Sáenz.



Figura 2. Cabeza anterior vista de perfil. Fotografía de Alejandro Wuthenau.

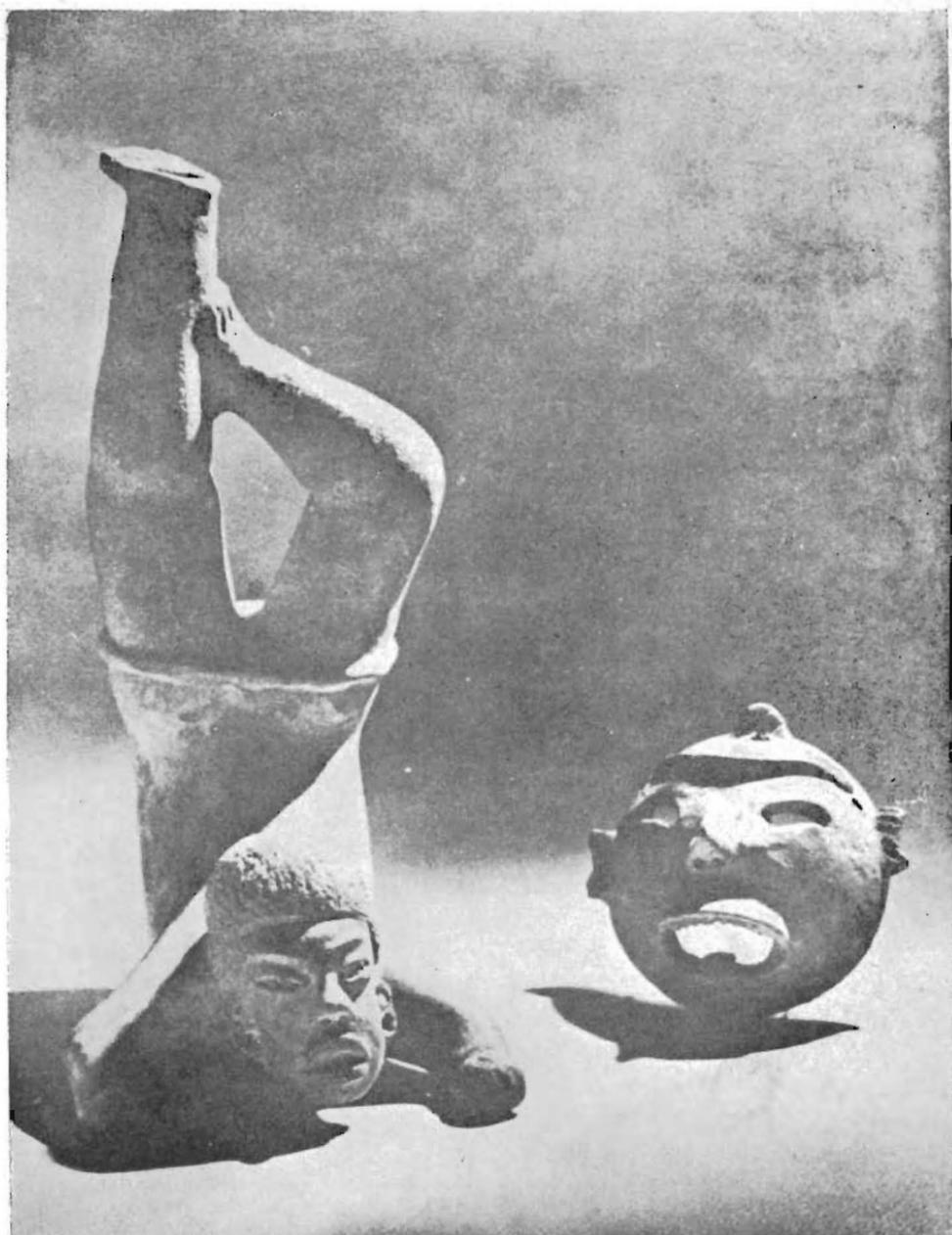


Figura 3. Acróbata de tipo negroide de Tlatilco. Museo del Anahuacalli. Reproducido en *Artes de México*, n. 64/65, año xii, 1965, p. 134.

hipito

(19)



Figura 4. Tzípiti. *Códice Matritense del Real Palacio. Primeros Memoriales*, v. VI, c. IV, lám. 163.

en el Museo Nacional. Un tipo negroide más acentuado, al parecer un acróbata, de Tlatilco, se encuentra en el Museo del Anahuacalli (figura 3) y varias figurillas más del mismo tipo étnico están reproducidas en el libro del arquitecto Wuthenau,<sup>3</sup> incluyendo la pieza mexicana, aunque sin proporcionar información acerca de ella.<sup>4</sup>

La escultura a que nos referimos parece ser la primera figura de tipo negroide asociada a una cultura que cuenta con documentos escritos, y se pensó que quizá fuera posible identificar este tipo étnico, probablemente importante por su origen, funciones, ideas asociadas a él, etcétera.

En los códices aparecen a veces algunas figuras total o parcialmente pintadas de negro o algún color oscuro, pues en el México prehispánico frecuentemente se pintaban de ese color las figuras que representaban los conceptos de negro, noche, oscuridad, cuerpos que brillan en la noche, frío, pecado, muerte, nigromancia, magia, hechicería, maldad, destrucción, inframundo, demonios o cosas espantables, castigo, desenfreno sexual o bebida, etcétera. La mayoría de las deidades que se pintaban de negro estaban asociadas con Tezcatlipoca. Es probable que "el complejo Tezcatlipoca", el más importante e interesante del panteón azteca, nos proporcione algún dato que permita identificar la escultura a la que se refiere el presente trabajo.

No sólo en los códices era negro Tezcatlipoca. Dice Durán: "El ídolo de Tezcatlipoca en la ciudad de México era de una piedra muy relumbrante y negra como azabache, piedra de que ellos hacen navajas y cuchillos para cortar. En las demás ciudades era de palo, entallada en él una figura de un hombre todo negro."<sup>5</sup> Pomar corrobora ésto al describir la escultura de Tezcatlipoca en Tezcoco: "Tezcatlipoca, que quiere decir: 'espejo que humea', era hecho de madera a la figura y semejanza de un hombre con todos sus miembros y de la mejor proporción que el artífice que lo hacía, podía. Tenía de los molledos abajo, hasta las manos, tiznados de negro y espejuelo que es un género de metal reluciente que llaman los indios *tezcapoctli*, de donde se entiende se compuso el nombre de este

<sup>3</sup> Alex Wuthenau, *Altamerikanische Tonplastik. Das Mens-Chenbild der Neuen Welt Die aussereuropaischen Kulturen*, Kunst der Welt, Baden-Baden, Holle Verlag, 1969, en las ilustraciones de las páginas 42, arriba a la derecha; 52, 89 centro, 184 d, 114 y 170.

<sup>4</sup> *Op. cit.*, 183 c y 183 d. Hace mención a la escultura y a mi nombre en la p. 180.

<sup>5</sup> Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de tierra firme*, 3 v., México, Editora Nacional, 1951, v. II, p. 98.

ídolo. Tenía las piernas, de los medios muslos abajo embijados de lo mismo; el rostro de hombre mozo y muy bien contrahecho y una máscara con tres vetas de espejuelo y dos de oro que le atravesaban el rostro. . .”<sup>6</sup>

En cuanto al pelo crespo, otro rasgo que puede ayudar a la identificación de la cabeza azteca, hay varias referencias y figuras en algunas fuentes: En el *Códice Florentino* aparece un hombre esbelto de cabellera hirsuta, larga, peinado hacia arriba y hacia atrás con un tatuaje en el costado. Es el príncipe mago Nahualpilli, patrón de los lapidarios y de los hechiceros y uno de los aspectos de Tezcatlipoca. En el texto correspondiente a esta lámina se lee:

El Nahualpilli era solamente un hombre de la Huasteca.

Éstos eran sus aderezos:

Tenía la cabeza desgredada, desmelenada, enmarañada, despeinada, el pelo abierto en cadejos. . .”<sup>7</sup>

Parece que el escritor, usando el estilo peculiar de la literatura náhuatl, describe el pelo crespo, pues la figura muestra una cabellera hirsuta que, aunque larga, está ordenada, sin usar las palabras *cuacocolóchtic* o *cuacocotóztic*, que Molina traduce como “persona crespa”.<sup>8</sup> Los huastecos se encrespaban el pelo al salir a la batalla para parecer espantables y los mexicanos, cuando se disfrazaban de huastecos en ciertas fiestas, se ponían pelucas que imitaban la manera huasteca. Dice Sahagún: “Si el señor mandaba a los maestros y cantores que cantasen y bailasen el cantar que se llama *cuextecáyotl* [cosa referente a la Huasteca o a sus habitantes], tomaba los atavíos de su areito conforme al cantar y se componían con cabelleras y máscaras pintadas. . .”<sup>9</sup>

Otra figura con cabellera crespa o rizada es el *Choncháyotl*, del *Códice Florentino*,<sup>10</sup> figura central en la “Falsa pelea del *Choncháyotl*”, que se llevaba a cabo en el tercer día de *Atemoztli*, como

<sup>6</sup> Juan Bautista de Pomar, *Relaciones de Tezcoco*, en Pomar y Zurita, *Relaciones de Tezcoco y de la Nueva España*, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941, p. 3-205, p. 10.

<sup>7</sup> *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, translated into the English by J. O. Anderson and Charles E. Dibble, Santa Fe, The School of American Research and The University of Utah, 1950-1969, v. ix, p. 79.

<sup>8</sup> Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1944, v. c.

<sup>9</sup> Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 4 v., México, Editorial Porrúa, S. A., 1956, v. II, p. 313.

<sup>10</sup> *Florentine Codex*, v. II, p. 137.

prolongación de las últimas celebraciones del mes *Panquetzaliztli* cuando, una vez recogida la cosecha, comenzaban los mexicanos a prepararse para la guerra y pedían favor a los dioses para ganar la victoria. Dice Sahagún: "...y al tercero día del mes de *Atemoztli*, al cual llamaban *chonchayocacaliua*, que quiere decir escaramuza de zaharrones, componían uno de zaharrón, con unos balandranes y carátulas espantables y hacíanse luego dos bandos, de una parte se ponían los ministros de los ídolos y con ellos el zaharrón y por otra parte se ponían los mozos del *telpochcalli* y al medio día comenzaban a pelear unos con otros..."<sup>11</sup> El *Códice Florentino* dice que el *Choncháyotl* tenía el pelo alborotado y desordenado, ensangrentado y espantoso.<sup>12</sup> Quizá este personaje fuese Tezcatlipoca como Telpochtli, patrón del *telpochcalli* o casa en donde se educaban los guerreros, quienes tenían que rescatarlo de los sacerdotes del *calmécac* en una farsa mágica para asegurar la victoria.

García Granados en sus "Antigüedades mexicanas en Europa"<sup>13</sup> menciona una escultura con pelo crespo en una lista de joyas y valores mandados por Cortés a Carlos V en 1522. El escribano anotó: "Cabeza de oro crespa que tiene la cara de piedras verdes y que pesó con todo diez é siete pesos y quatro tomines." Con estas características es probable que fuera una representación de *Nahualpilli*, el príncipe mago, hechicero patrón de los lapidarios, otro aspecto de Tezcatlipoca. Como en el caso de la pieza tratada, la cara fue hecha separadamente de la cabellera, aquí de un material diferente.

Muchas veces los códices representan con cabello crespo a las deidades conectadas con la muerte, la noche y la voluptuosidad. Los tres conceptos están ligados a Tezcatlipoca. Él era llamado Miquiz<sup>14</sup> la muerte, y muchas veces mandaba ilusiones, fantasmas, estantiguas y animales de mal agüero para avisar a alguien que pronto había de morir de enfermedad, en la guerra o como cautivo.<sup>15</sup> También se llamaba Yoalli Ehécatl, noche y viento, lo invisible e impalpable, la sombra y la oscuridad; era también la luna, el sol y el cielo nocturnos. Como dios de la voluptuosidad aparece como un *ahuiatéotl* negro y con cabello crespo en el *Códice Borgia*.<sup>16</sup> Tenía varias com-

<sup>11</sup> Sahagún, *op. cit.*, v. I, p. 123.

<sup>12</sup> *Florentine Codex*, v. II, p. 137.

<sup>13</sup> Rafael García Granados, "Antigüedades mejicanas en Europa", *Memoorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, v. I, n. 2, 1942, p. 143-165, p. 51.

<sup>14</sup> Sahagún, *op. cit.*, v. I, p. 332.

<sup>15</sup> *Ibid.*, v. II, p. 15 ss.

<sup>16</sup> *Códice Borgia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, lám. 47, arriba al centro.

pañeras: Atlantonan, Uixtocíhuatl, Xilonen, y en una ocasión sedujo a Xochiquétzal. En Tula se convierte en un *touenyo*, gente que acostumbra andar desnuda como los huastecos, para despertar el deseo de la hija de Huémac y así casarse con ella. Por último, era invocado en los baños de vapor, donde, según el comentarista, los indios se liberaban sexualmente, como los huastecos: "Ésta es una figura de los baños de los yndios que ellos llaman temazcale do tienen puesto un yndio a la puerta q' era abogado de las enfermedades y quando algún enfermo yva a los baños ofrecíanle encienso que ellos llaman copale a este ydolo y teñíanse el cuerpo de negro en veneración del ydolo que ellos llaman Tezcatépocatl que es uno de sus mayores dioses. Usaban en estos baños otras vellaquerías nefandas hacían que es bañarse muchos yndios o yndias desnudos en cueros y cometían dentro gran fealdad y pecado."<sup>17</sup>

Otra deidad negra con cabellera o peluca larga e hirsuta aparece en el *Códice Borbónico*.<sup>18</sup> Es Ixtlilton, el carinegrillo, también llamado Tlaltetecuin. Era una deidad cubierta con ungüento y la cara llena de hollín, considerada como dios de la danza y de la medicina. Sanaba a los niños dándoles a beber su agua negra. Otra de sus funciones era abrir las ollas con el pulque nuevo, ocasión en la cual muchas veces hacía que se enemistaran los invitados unos con otros. Se le consideraba también aspecto de Tezcatlipoca.

En las citas o figuras hasta aquí presentadas acerca de Tezcatlipoca, algunos de sus aspectos o advocaciones se refieren a figuras pintadas de negro, a figuras de pelo crespo o a figuras negras y con pelo crespo o encrespado; pero en la lámina 150 del *Códice Matritense*, se encuentra una figura<sup>19</sup> en la que coinciden el pelo crespo, la piel oscura y rasgos étnicos negroides (figura 4), como en la pieza objeto de este trabajo, con la ventaja de que en la lámina 163 del código anteriormente citado, se encuentra una leyenda que corresponde a la figura de la lámina 150, y cuya lectura parece indicar que es representación de Tezcatlipoca o de alguna deidad afín.

La ilustración se encuentra en la sección de insignias y divisas guerreras que usaban los capitanes mexicas y muestra un objeto de este tipo, un armazón característico que sirve para fijarse a la es-

<sup>17</sup> *Códice Magliabecchiano. Libro de la vida que los yndios antiguamente hazian y supersticiones y malos ritos que tenían y guardavan*, Roma, edizione del Duca de Loubat, 1904, comentario frente a la lám. 77.

<sup>18</sup> *Codex Borbonicus. Le manuscrit mexicain de la Bibliothèque du Palais Bourbon*, Paris, E. T. Hamy, 1899, lám. 4.

<sup>19</sup> *Códice Matritense del Real Palacio. Primeros memoriales*, ed. facs. de Paso y Troncoso, Madrid, Hauser y Menet, 1905-1907, láms. 163 y 150.

palda del guerrero, que la llevaba a la guerra y en cuya parte superior, sobre una pequeña plataforma, está un niño de piel oscura, sentado con las piernas dobladas, que viste solamente un *máxtlatl* blanco. Tiene nariz achatada y pelo negro, rizado, que le cubre el cuello también. En cada mano lleva un objeto y de su boca entreabierta salen dos vírgulas del habla. La leyenda náhuatl dice: *Tzípítl. Ynic tlachiuhtli quauítl tlaxintli yuhquin tlatzotlanili ymac ca ytlamatzocual*, cuya versión castellana es: "Chípil. Como labrado en madera, tallado, como niño, brillante, en sus manos tiene su tortilla doblada en dos."

La primera palabra, *tzípítl*, chípil, es la criatura enferma o desganada a causa de estar su madre preñada, es el niño al que se desteta y que reacciona con mal carácter, con arbitrariedades. Por extensión se llama así, en el lenguaje común, al niño arbitrario y caprichoso, lo cual está de acuerdo con el carácter arbitrario atribuido a Tezcatlipoca, a quien se llamaba Monenequi, "el arbitrario", a quien nadie puede poner objeción u obstáculo, y también denominado Moquequelo, "el que se burla". Tezcatlipoca hacía lo que quería, tenía a todos en la palma de su mano, se reía, se burlaba de los hombres dándoles y quitándoles los bienes, la vida y la salud cuando se le antojaba; siempre buscaba la oportunidad de quitar lo que había dado; en su mano estaba el levantar y abatir.

*Ynic tlachiuhtli quauítl tlaxintli*: "Como labrado en madera, tallado." Se refiere simplemente al material de que se labró la escultura.

*Yuhquin piltontli*: "Como niño." Esta parte también concuerda con Tezcatlipoca que no sólo era considerado como Telpochtli, joven mancebo, ágil y veloz, eternamente joven, sino como un niño de más corta edad, cuya pintura facial de rayas negras y amarillas se denominaba *ixtlan tlatlaan*,<sup>20</sup> que significa que el dios era aún tan joven que jugaba con su excremento y se ensuciaba la cara con él.

*Tlatzotlanili*: "Brillante." La palabra tiene la misma raíz que sudor o transpiración; la persona que ha transpirado, brilla. Aquí quizá signifique que la figura representada en el códice brillaba, estaba barnizada para darle brillo de obsidiana, para lo cual se cubría con *tezcapochtli*, con unguento de hollín, o con cualquier otra cosa.

*Ymac ca ytlamatzocual*: "En sus manos tiene su tortilla doblada en dos." La figura extiende sus brazos semiflexionados como ofre-

<sup>20</sup> Eduardo Seler en *Códice Borgia y comentarios de Eduardo Seler*, 3 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1963, v. 1, p. 117.

ciendo el alimento que tiene en cada mano, lo cual es de esperarse del numen dador de los mantenimientos, Tezcatlipoca, por otro nombre Teyocoyani “el inventor de la gente”, es decir, el creador, dador de la vida, riquezas, fama, fortaleza, señoríos, regidos del cielo y la tierra.

El Tzípiti lleva la cabellera larga, cubriéndole parte del cráneo y la posterior del cuello, que parece haber sido la manera de llevar su peluca o cabellera de la pieza del Museo de Antropología. Por otra parte, era natural que los antiguos mexicanos hubieran hecho una divisa guerrera con la efigie de Tezcatlipoca o con alguno de sus aspectos, pues este dios era el guerrero por excelencia, conocido también como Yaotzin, “Señor guerrero”; Yáotl, “el guerrero”; Nécoc Yáotl, “el guerrero de un lado y de otro”, o “enemigo por ambas partes”, que a veces cambiaba a su antojo al bando vencedor; Chicoyáotl, “medio enemigo”; Yáotl Tlacochealco “el guerrero en la casa de las flechas”, que se llamaba a sí mismo “el terrible” y Yaomáuitl, “el espantoso en la guerra”.

De lo anterior se puede concluir que si la mayoría de las representaciones de deidades negras con pelo crespo concuerdan o tienen relación con Tezcatlipoca, y que si los atributos y asociaciones del Tzípiti, parecen coincidir con los de Tezcatlipoca, es probable que la cabeza mexicana, de rasgos negroides, color oscuro, aunque sin pelo, sea Tezcatlipoca o alguna de sus representaciones. Aunque la evidencia no es completa, se presenta la pieza, porque ésta añade un eslabón a una serie de figuras de tipo negroide cuyo estudio podría aportar datos a la historia de las poblaciones mesoamericanas, por ejemplo, los que conectan a Tezcatlipoca con los huastecos y posiblemente con grupos anteriores.

En la cultura olmeca el jaguar se asocia con figuras de nariz achatada. El jaguar, quizá a través de Tepeyollotli, está íntimamente ligado a Tezcatlipoca. Bernal identifica a Tepeyollotli con el jaguar que, procedente de la cultura olmeca, llega al postclásico tardío.<sup>21</sup> La identificación de este dios con Tezcatlipoca se hace a través del *Códice Borbónico* en donde se puede ver una deidad cubierta con un disfraz de jaguar, con un pie arrancado y sustituido por el espejo humeante.<sup>22</sup>

El Tezcatlipoca histórico hace su aparición hacia el fin de Tula, cuando se vale de sus poderes mágicos para apoderarse de ella. En

<sup>21</sup> Ignacio Bernal, *El mundo olmeca*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1968, p. 138-140.

<sup>22</sup> *Codex Borbonicus*, lám. 3.

uno de sus nefastos intentos se convierte en un *touenyo*, “nuestro prójimo” —uno de los nombres dados a los huastecos— para hacer que la hija de Huémac, último rey de Tula, se enamore de él y así, con esta alianza matrimonial, lograr sus deseos.

De los mexicas dice Aguirre Beltrán: “Cuando los guerreros de la confederación azteca cayeron sobre los huastecos y desbarataron su poderío, tomaron, como el más caro trofeo de su victoria, a ese dios mago y hechicero llamado *Nahualpilli* y lo condujeron a la sagrada Tenochtitlan para que, en la meseta, ejerciera sus prodigiosas actividades. Gran Nahual fue sincretizado con la deidad nacional de las aguas, Tláloc: el viejo dios jaguar de las culturas madres.”<sup>28</sup>

Es obvio que hay interrelaciones, desdoblamientos, síntesis, añadidas, confusiones, lagunas, en este culto tan importante y, por lo tanto, es necesario insistir en un estudio más completo de estos aspectos, tanto por su interés intrínseco como por los datos que pueda aportar esta investigación para el mejor conocimiento de otros temas relacionados.

## OBRAS CITADAS

Aguirre Beltrán, Gonzalo

1963 *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*, México, Instituto Nacional Indigenista (Antropología social, 1).

Bernal, Ignacio

1968 *El mundo olmeca*, México, Editorial Porrúa, S. A.

*Codex Borbonicus. Le manuscrit mexicain de la Bibliothèque du Palais Bourbon*

1899 Paris, E. T. Hamy.

*Códice Borgia y comentarios de Eduardo Selser*

1963 3 v., México, Fondo de Cultura Económica.

*Códice Magliabecchiano. Libro de la vida que los yndios antiguamente hazían y supersticiones y malos ritos que tenían y guardavan*

1904 Roma, edición del Duca de Loubat.

*Códice Matritense del Real Palacio, Primeros memoriales*

1905-07 Ed. facs. de Paso y Troncoso, Madrid, Hauser y Menet.

Comas, Juan

1955 “¿Hubo negros en América?”, *Revista de la Universidad de México*, México, UNAM, v. x, n. 4.

<sup>28</sup> Gonzalo Aguirre Beltrán, *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1963 (Antropología Social, 1), p. 98.

Durán, Diego

1951 *Historia de las Indias de Nueva España y islas de tierra firme*, 3 v., México, Editora Nacional.

*Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*

1950-69 Translated into the English by J. O. Anderson and Charles E. Dibble, Santa Fe, The School of American Research and The University of Utah.

García Granados, Rafael

1942 "Antigüedades mejicanas en Europa", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, v. I, n. 2, p. 143-165.

Molina, Alonso de

1944 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.

Pomar, Juan Bautista de

1941 Relaciones de Tezcoco, en Pomar y Zurita, *Relaciones de Tezcoco y de la Nueva España*, México, Salvador Chávez Hayhoe, p. 3-205.

Sahagún, Bernardino de

1956 *Historia general de las cosas de Nueva España*, 4 v., México, Editorial Porrúa, S. A.

Vaillant, George Clapp

1939 "Tiger masks and platyrhine and bearded figures from Middle America", *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, 2 v., México.

Wiercinski, Andrzej

1969 "Ricerca antropologica sugli Olmechi", *Tessa Ameriga*, Rapallo [Italia], n. 18-19, aprile-settembre, 12 p.

Wuthenau, Alex

1969 *Altamerikanische Tonplastik. Das Mens-Chenbild der Neuen Welt Die aussereuropaischen Kulturen*, Kunst der Welt, Baden-Baden, Holle Verlag.

Con razón puede hablarse de riqueza histórica a propósito de Coyoacán. Por la arqueología sabemos que en la región coyohuaca existieron centros de cultura en tiempos anteriores a la era cristiana. Una muestra la ofrece Cuicuilco, donde se erigió uno de los primeros y más importantes monumentos religiosos del horizonte preclásico. Y, en el campo de la historia escrita, hay testimonios que aluden al pueblo mismo de Coyohuacan a partir del siglo VII de nuestra era. El historiador Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin en su *Memorial breve acerca de la fundación de Culhuacán* consigna la noticia de que, en un año *10-Tochtli*, Coyohuacan era precisamente uno de los tributarios del señorío culhuacano. Ese año *10-Tochtli* correspondió a 670 d.C., según la correlación cronológica establecida por el investigador Walter Lehmann.<sup>1</sup>

Para estudiar la historia de lo que llegó a ser el señorío de Coyoacán a lo largo de los siglos prehispánicos, existen numerosas referencias en códices y relaciones indígenas. El característico glifo del cerro (*tépetl*), como connotación de *altépetl*, “pueblo, ciudad”, conjuntamente con la representación del coyote con un círculo en el cuerpo, aparecen en documentos como el *Códice Xólotl*, el *Azcatitlan*, el *Lienzo de Cuauhtinchan 2*, el *Códice Mendoza* y en otros varios más, en los que se alude de diversas formas a Coyoacán. Y por lo que toca a las crónicas escritas en náhuatl abundan las noticias sobre este pueblo y señorío en las *Relaciones* del mencionado Chimalpahin, en los *Anales tecpanecas de Azcapotzalco*, en los de *Cuauhtlán*, en la *Historia tolteca-chichimeca*, en los textos de los informantes de Sahagún, en las dos *Crónicas* de Tezozómoc, en el

\* Dejo constancia de las facilidades concedidas por el actual director del Archivo General de Simancas, Dn. Amando Represa, para consultar éste y otros documentos y para obtener su reproducción fotográfica.

<sup>1</sup> Véase *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*, por Domingo Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, paleografía del texto náhuatl y traducción al alemán, notas e introducción de Walter Lehmann y Gerdt Kutcher, Stuttgart, 1958, p. 5.

*Anónimo de Tlatelolco*, y en las colecciones de *Cantares mexicanos*. Finalmente, y sin pretensión de ser exhaustivos, pueden aducirse como fuentes con información sobre el pasado prehispánico de este lugar las obras de Motolinía, Mendieta, Durán, Sahagún y Torquemada.

Si en la historia anterior a la conquista tuvo rango prominente Coyoacán, en los tres siglos de la dominación española no decreció su importancia. Baste con traer a la memoria el hecho de que aquí se estableció por breve lapso la primera capital de la Nueva España, mientras comenzaba a reedificarse México Tenochtitlan. Villa muy principal y con amplia jurisdicción fue luego dentro del Marquesado de Hernán Cortés. Las dependencias de Coyoacán abarcaban la región de Tlalpan (San Agustín de las Cuevas), Tenanitla (San Ángel), Mixcóac y Tacubaya, llegando por el occidente a la serranía de Las Cruces y por el sur a la del Ajusco. Resulta obvio decirlo, las fuentes documentales para su historia durante el periodo colonial, aunque en buena parte inéditas, son asimismo extraordinariamente abundantes. Tan sólo por vía de ejemplo cabe recordar el conjunto de legajos del antiguo archivo del Hospital de Jesús, conservado actualmente en el Archivo General de la Nación.<sup>2</sup>

El documento que aquí ofrecemos, y que había permanecido inédito, es de considerable interés. Su importancia se deriva de ser precisamente un códice o matrícula de tributos, redactada con glifos indígenas y con escritura castellana del siglo xvi. Este manuscrito, acerca de varios años de tributación, es asimismo uno de los pocos códices o "pinturas" de que se tiene noticia en relación directa y exclusiva con la villa de Coyoacán.

### *Descripción del manuscrito*

La "pintura de los tributos de Cuyuacan" se conserva en el Archivo General de Simancas, en la localidad del mismo nombre, cercana a la ciudad de Valladolid, España. Incluida en la rica sección de Mapas y Planos, lleva la signatura M.P. y D. XII-35.

<sup>2</sup> En contraste con la riqueza documental acerca de Coyoacán, son relativamente pocos los estudios historiográficos que se han publicado acerca de este lugar. Puede mencionarse el de Francisco Sosa, *Bosquejo histórico de Coyoacán*, México, 1890. A otros dos distinguidos vecinos de esta misma villa se deben también aportaciones para su historia:

José Lorenzo Cossío, *Coyoacán, capital de la Nueva España*, México, 1947.

José Lorenzo Cossío, *Coyoacán, tres monografías*, México, 1952.

Salvador Novo, *Breve historia de Coyoacán*, México, 1962.

Como es sabido, en el Archivo de Simancas se concentraron, con los fondos más antiguos de la Corona de Castilla, muchos de los documentos que provenían del Nuevo Mundo hasta que, a fines del siglo XVIII, tuvo lugar la creación del Archivo General de Indias en Sevilla. Los "Papeles de Simancas" relacionados con las posesiones de ultramar fueron entonces trasladados a Sevilla. Algunos sin embargo quedaron en el más antiguo archivo, como fue el caso de este códice.

Sus características físicas son las siguientes: está escrito y dibujado en papel europeo del siglo XVI. Su estado de conservación es excelente. Lo integran dos fojas cuidadosamente unidas que le confieren un formato verticalmente alargado. Sus dimensiones son 76.2 cm de largo, por 31.5 cm de ancho. La tinta empleada es exclusivamente de color negro. La escritura del título y de las varias anotaciones en castellano es bastante clara y ejemplo de buena caligrafía durante la segunda mitad del siglo XVI en la Nueva España. En la parte dibujada se percibe un estilo indígena influido ya en algunos elementos por las formas de la pintura española del siglo XVI. Además de las figuras de los tributarios nativos y de los oidores hay representaciones simbólicas o glíficas de los distintos productos que constituían el tributo, al igual que sus equivalencias en pesos de oro común y en signos monetarios de mucho menor valor, los tomines.

Se elaboró esta nómina de tributos con motivo de una de tantas tasaciones o fijaciones de los mismos por disposición de la audiencia de México. En su redacción participaron un escribano español, Alonso de Suero, cuya firma aparece bajo el título del documento y en los cuatro cuadretes del extremo derecho, y también un *tlacuilo indígena* que tuvo a su cargo la pintura de las figuras humanas y de los glifos.

La fecha que puede asignarse a este códice la situamos, por las razones que abajo expresaremos, entre los años de 1576 y 1584.

### *Los códices o matrículas coloniales de tributos*

Como ya se dijo, y como lo indica el título del manuscrito, "Ésta es la pintura de los tributos que los indios naturales del pueblo de Cuyucan han dado de treinta e tres años a esta parte e de lo que al presente dan. Por la moderación y contación del señor doctor Gómez de Santillán, oidor de esta Audiencia Real de esta Nueva España, por la visita que hizo al dicho pueblo." El códice es, por consiguiente, un ejemplo más en la serie de nóminas o matrículas

de tributos provenientes del siglo xvi. Muchas fueron las que, durante esa primera centuria colonial, se elaboraron en virtud de las tasaciones llevadas a cabo con la participación de los indígenas. A ellas se refieren numerosas comunicaciones de la Real Audiencia a la Corona y documentos como la *Suma de visitas de los pueblos de la Nueva España, hacia 1550*,<sup>3</sup> la relación *Sobre la manera de tributar los indios de la Nueva España a Su Majestad, 1561-1564*,<sup>4</sup> y obviamente el *Libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España, siglo XVI, manuscrito del año 1571*.<sup>5</sup>

En dos formas participaban generalmente los indígenas al elaborarse estas matrículas. Por una parte rendían testimonio acerca de lo que habían sido sus tributaciones en la antigüedad prehispánica y por otra ayudaban a redactar o pintar las nuevas nóminas que debían prepararse. Respecto de lo primero bastará con mencionar los testimonios consignados en la *Información sobre los tributos que los indios pagaban a Moctezuma, año de 1554*.<sup>6</sup> Lo segundo, o sea la colaboración prestada por algunos *tlacuilos*, lo muestran aquellas matrículas en las que subsisten, en distintos grados, vestigios de sus glifos y pinturas. Citaremos algunas de estas nóminas del siglo xvi. Entre las publicadas están: el *Códice Sierra* (lista de tributos del pueblo de Santa Catarina Texupan en la Mixteca Alta),<sup>7</sup> el *Códice de Otlazpan* (lugar situado cerca de Tula),<sup>8</sup> el *Códice Mauricio de la Arena*,<sup>9</sup> el *Códice tlapaneco de Azoyú, número 2* y un fragmento

<sup>3</sup> Incluida en *Papeles de la Nueva España*, edición de Francisco del Paso y Troncoso, t. i, Madrid, 1905.

<sup>4</sup> *Documentos para la historia del México colonial*, editado por Frances B. Scholes y Eleanor B. Adams, t. v, México, 1958.

<sup>5</sup> *El libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España, siglo XVI*, edición de Francisco González de Cossio, México, publicaciones del Archivo General de la Nación, 1952.

<sup>6</sup> *Documentos para la Historia del México Colonial*, editados por Frances B. Scholes y Eleanor B. Adams, t. iv, México, 1957.

<sup>7</sup> *Códice Sierra*, traducido al español de su texto náhuatl y explicación de sus pinturas jeroglíficas por el doctor Nicolás León, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1933.

<sup>8</sup> *Códice de Otlazpan* (acompañado de un facsímil del códice), editado por Birgitta Leander, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1967.

<sup>9</sup> De acuerdo con las noticias que proporciona John B. Glass en *Catálogo de la Colección de Códices*, México, Museo Nacional de Antropología, 1964, p. 63, seis fragmentos de este códice fueron descubiertos, adheridos a un muro del claustro del convento de Tlaquiltenango. Estos fragmentos se conservan actualmente en el Museo Nacional de Antropología de México. Otras porciones del mismo códice se encuentran en el Museo de Historia Natural

del *Código Humboldt*.<sup>10</sup> Existe asimismo publicada una colección de *Códices indígenas de algunos pueblos del Marquesado del Valle de Oaxaca*. Consiste ésta en treinta y dos manuscritos sobre restituciones de tierras y asuntos de tributación en circunstancias bastante especiales. Su redacción se originó no en virtud de repartimientos ni de tasaciones ordenadas por las autoridades reales, sino en su gran mayoría como testimonios legales, exhibidos por caciques indígenas, en contra de Hernán Cortés y de sus descendientes, a quienes acusaban de haber invadido jurisdicciones que no les pertenecían. Los planos de tierras y algunas listas de tributos que se incluyeron en estos documentos se destinaron a mostrar lo que injustamente había sido usurpado y con el fin de obtener la restitución de las correspondientes sumas. En esta colección de manuscritos, muchos de indígenas nahuas del actual estado de Morelos, es de particular interés uno que proviene de Tepotzotlan (Estado de México) y que, aunque tiene también un carácter legal, está enteramente relacionado con materias de tributación.<sup>11</sup>

Entre las nóminas inéditas, cuyo paradero se conoce, están las que se conservan en el Museo Nacional de Antropología de México: el *Código Chavero* (tributos de Huexotzinco), el *Código de tributos de Santa Cruz Tlamapa* (en el actual Estado de México), el del *Tequitlato de San Pablo Zapotitlan*, los *Códices del Cristo de Mexicaltzingo* y el llamado simplemente *Fragmento de Tributos*.<sup>12</sup> Igualmente son varios los documentos de esta índole que hasta la fecha permanecen inéditos incluidos en la colección de manuscritos mexicanos de la Biblioteca Nacional de París. Tan sólo daremos aquí

---

de Nueva York. Existe una descripción y reproducción de los seis fragmentos antes mencionados en:

Manuel Mazari, "Código Mauro de la Arena", *Anales del Museo Nacional, México*, 1926, 4a. época, v. iv, p. 273-278.

<sup>10</sup> Este código ha sido publicado parcialmente por Salvador Toscano en: "Los códices tlapanecas de Azoyú", *Cuadernos americanos*, México, 1943, x, p. 127-136.

Acerca del Código Humboldt: Eduard Seler, "The Mexican Picture Writings of Alexander von Humboldt in the Royal Library at Berlin", *Mexican and Central American Antiquities, Calendar Systems and History*, Washington, D. C., Bureau of American Ethnology, Bulletin 28, p. 123-229.

<sup>11</sup> Véase: *Códices indígenas de algunos pueblos del Marquesado del Valle de Oaxaca*, publicados por el Archivo General de la Nación para el Primer Congreso Mexicano de Historia, celebrado en la ciudad de Oaxaca, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1933.

<sup>12</sup> Para una descripción de estas nóminas de tributos, véase: John B. Glass, *Catálogo de la Colección de Códices*, México, Museo Nacional de Antropología, 1964.

sus signaturas o sea los números que les corresponden dentro de la citada colección: 27, 28, 108, 265, 267 y 376.<sup>13</sup>

Una comparación de estas numerosas nóminas de tributos con los más antiguos manuscritos en los que hay información sobre tributaciones anteriores a la conquista, el códice mexicana conocido como *Matrícula de Tributos* y el *Códice Mendoza*, ayudará a ver los distintos grados en que las nóminas, hechas con base en tasaciones de las autoridades españolas del siglo xvi, conservaron formas de representación y criterios afines. Por demás está decir que el conjunto de documentos que sobre tributación indígena se conocen no ha sido objeto de un estudio de carácter integral. Cuando éste se lleve a cabo será posible responder a cuestiones como la que anteriormente hemos planteado y podrán intentarse asimismo diversas formas de clasificación de estas fuentes tan importantes para la investigación de la realidad económica, social y cultural, en el sentido más amplio, de las comunidades indígenas durante el primer siglo de la Nueva España.

Baste por ahora haber enumerado los principales manuscritos de este tipo, de los que se tiene noticia, con el fin de situar al lado de ellos la presente nómina o códice de Coyoacán.

*Fecha y circunstancias en que se elaboró  
la nómina de Coyoacán*

Esta matrícula o códice, según se indica en el párrafo citado, que a modo de título aparece en ella, proporciona datos acerca de treinta y tres años de tributación. Allí se señala que la base de los pagos que hacían los naturales había sido una tasación efectuada por el oidor Gómez de Santillán. En el primer cuadro del extremo derecho hay una representación de este personaje. En los cuadros inferiores se alude además a la participación que también tuvo en ulteriores "moderaciones" el asimismo oidor don Antonio Rodríguez de Quesada. Son precisamente estos datos los que permitirán asignar

<sup>13</sup> De ellos da una descripción Eugene Boban en *Documents pour servir a l'Histoire du Mexique*, Catalogue raisonné de la Collection de M. E. Eugene Goupil (Ancienne Collection J. M. A. Aubin), 2 v., París, Ernest Leroux, editeur, 1891.

Respecto del manuscrito 376, no descrito por Bohan, el "Lienzo de tributos de San Pablo Teocultitlan", véase Charles E. Gibson, *The Aztecs under Spanish rule*, Stanford, Stanford University Press, 1964, p. 203 y 391; lámina 8.

una fecha aproximada a esta matrícula, para situarla debidamente en su contexto histórico.

El licenciado Gómez de Santillán fue miembro de la audiencia de México del 1o. de marzo de 1543 al 14 de diciembre de 1551. El doctor Antonio Rodríguez de Quesada tuvo el cargo de oidor del 7 de mayo de 1546 hasta el año de 1555 en que pasó a la audiencia de Guatemala. La primera "moderación y contación" de los tributos del pueblo de Coyoacán, a la que este código alude, tuvo lugar por consiguiente entre los años de 1543 y 1551, ya que en este último dejó de ser oidor Gómez de Santillán. Los varios puntos, unidades numerales al modo indígena, que aparecen en los cuadretes 2, 3 y 4 del extremo derecho coinciden dando la suma de treinta y tres. Con esto se significa obviamente aquello mismo que se consigna en el título del documento: se trata de "la pintura de los tributos que los indios naturales del pueblo de Cuyuacan han dado de treinta e tres años a esta parte e de lo que al presente dan". Este cómputo a las claras no puede entenderse respecto de un periodo anterior a la tasación del licenciado Santillán ya que, en caso de restar treinta y tres años de la fecha tope de su actuación como oidor, 1551, nos encontraríamos con el año de 1518 cuando ni siquiera había pisado estas tierras Hernán Cortés. Desvanecida así cualquier posible duda, el dato de "los treinta e tres años a esta parte" debe tenerse como el del lapso que cubre la información sobre tributos proporcionada por este código a partir de la "tasación" que hizo Santillán entre 1543 y 1551.

Con el propósito de precisar más la fecha en que se elaboró esta matrícula, recordaremos algunos hechos relativamente bien conocidos. Aun cuando el pueblo y la región de Coyoacán estaban incluidos en el Marquesado de Hernán Cortés y de sus descendientes, la Real Audiencia era la única que tasaba allí los tributos, como lo hacía en cualquier otro lugar de su jurisdicción en la Nueva España.<sup>14</sup> Las numerosas disposiciones de la Corona sobre estas materias tenían en consecuencia igual fuerza respecto de Coyoacán.

Hacia 1544, en virtud de las Leyes Nuevas, comenzaron a introducirse algunas más acertadas medidas, entre otras cosas la limitación a la práctica de aprovecharse de servicios de los naturales más allá de la percepción de los tributos debidamente tasados. No pocas

<sup>14</sup> Véase lo que a este respecto nota Bernardo García Martínez en *El Marquesado del Valle, tres siglos de régimen señorial en Nueva España*, México, El Colegio de México, 1969, p. 145.

reales cédulas de fechas posteriores continuaron insistiendo en igual sentido y disponiendo se llevaran también a cabo las moderaciones y ajustes pertinentes. Circunstancia que no puede dejar de mencionarse, ya que trajo consigo una visible disminución de los naturales, fue la gran epidemia que hizo su aparición en 1545. Todo esto, como lo expone José Miranda en su libro *El tributo indígena de la Nueva España durante el siglo XVI*, explica que se decretara una moderación general en abril de 1546 y que, después, en septiembre de 1549, con más fuerza se reiterara su cumplimiento de manera efectiva.<sup>15</sup> Relacionando estos hechos con el caso de Coyoacán, no es inverosímil suponer por tanto que estas “moderación y tasación” que hizo allí el oidor Gómez de Santillán, tuvieron lugar precisamente entre esos años de 1546 y 1549. En consonancia con estas circunstancias parece hallarse lo que consigna el código en las últimas líneas del primer cuadro del extremo derecho: “e no dan servicios personales porque del todo se les quitó” [el doctor Santillán].

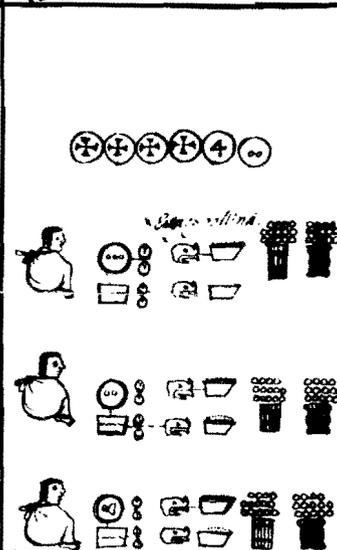
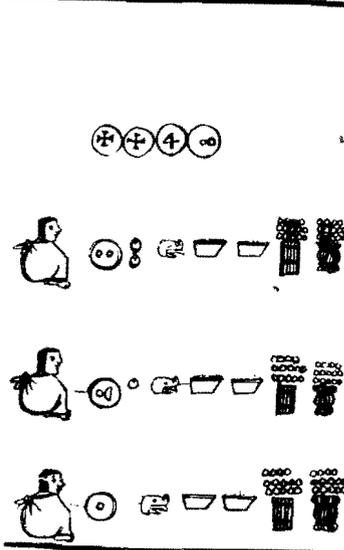
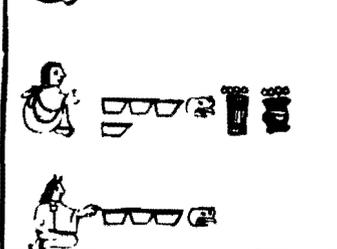
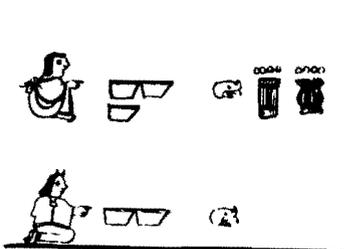
El que en los dos cuadros inferiores no aparezca ya la figura de Santillán sino la del doctor Quesada, transcurridos en cada caso tres años de diferencia (como lo indica el texto y los correspondientes tres puntos), parece darnos la clave para precisar aún más el año en que se llevó a cabo la “moderación” que constituye el punto de partida de este código. En el caso de que Gómez de Santillán la hubiese efectuado en 1549, está claro por qué no pudo ya volver a actuar tres años después, ya que desde 1551 había dejado de ser miembro de la audiencia.

Estas inferencias nos llevan a proponer como fecha probable de la “moderación y contación” de Gómez de Santillán el ya mencionado año de 1549. Si a éste añadimos “los treinta e tres años a esta parte”, tendremos el de 1582 que es el de la fecha probable en que se confeccionó la matrícula. Otro indicio en apoyo de esta fecha lo ofrece la circunstancia de que algunas nóminas de tributos, que pueden citarse como semejantes, se elaboraron asimismo en tiempos bastante cercanos. *El código de tributos de Santa Cruz Tlaxapa*, se preparó hacia 1577; el *Código Chavero* hacia 1579.

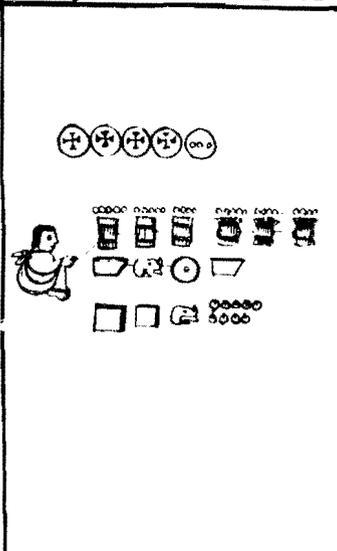
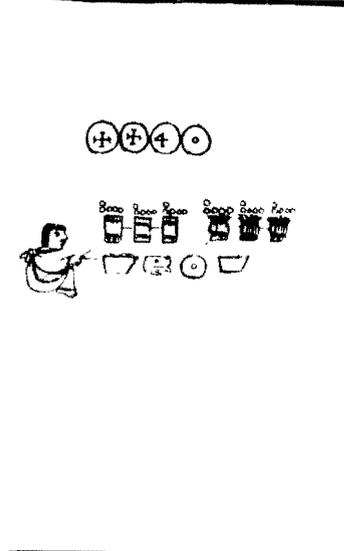
De ser cierta esta hipótesis, y pensamos que lo es, por lo menos con bastante aproximación, cabe inferir que en este código tenemos

<sup>15</sup> José Miranda, *El tributo de la Nueva España durante el siglo XVI*, México, El Colegio de México, 1952, p. 103-109.

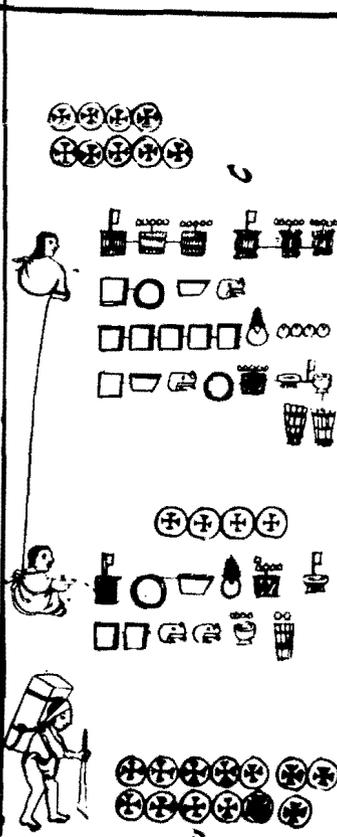
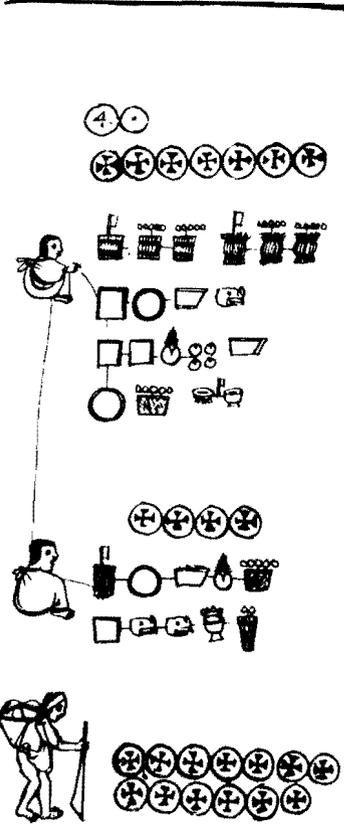




1. Iste haec a p... (The text is partially illegible but appears to be a list or description of items.)



2. Iste haec a p... (The text is partially illegible but appears to be a list or description of items.)



3. Iste haec a p... (The text is partially illegible but appears to be a list or description of items.)

noticias sobre lo que fue la tributación indígena en Coyoacán durante el lapso comprendido entre 1549 y 1582.

Antes de dar la versión paleográfica del texto en castellano que aparece en los distintos cuadretes y en el título del código, así como las correspondientes indicaciones respecto de los glifos y pinturas indígenas, creemos oportuno aducir por lo menos algunos testimonios, que se conservan en otras fuentes, sobre el tema de los tributos en la jurisdicción de Coyoacán durante el mencionado lapso de 1549 a 1582.

Transcribimos primeramente lo que se consigna en el libro de la *Suma de visitas de los pueblos de la Nueva España*. Aunque respecto de Coyoacán nada se dice allí específicamente acerca de los tributos que se pagaban, son de interés las afirmaciones sobre la fertilidad de la región (se afirma que “es pueblo muy vicioso” o sea de tierras extremadamente feraces), e igualmente se alude al hecho de que, a mediados del siglo XVI, los naturales acudían a servir y a proporcionar bastimentos a la ciudad de México.

“Cuyuacan, México. En el Marqués del Valle. Este pueblo está dos leguas de la ciudad de México, es del temple della; es pueblo muy vicioso, danse en él bien los mantenimientos y frutas de la tierra y de Castilla, tiene buenos montes; dan servicio y comida ordinaria en México tan solamente; confina con Suchimilco y Mexicalcingo y Culhuacan y Oquila y con los términos de México. Ay monesterio de dominicos en él.”<sup>16</sup>

Mayor información ofrece una “Relación sacada de los libros de Su Majestad en el mes de enero de 1560 años, del valor de las tasaciones de los pueblos de indios que en esta Nueva España están encomendados en personas particulares, descontando el diezmo de las cosas que se pagan”. Conservado este documento en el ramo de *Indiferente General*, en el Archivo General de Indias de Sevilla, ha sido publicado por Paso y Troncoso en su *Epistolario de la Nueva España*.<sup>17</sup>

Aunque son sólo unas cuantas líneas, su interés salta a la vista: “Arzobispado de México. Cuyuacan y Atacuaya (Tacubaya). En el dicho Marqués. Están tasados en trigo, maíz, gallinas, yerbas y leña que vale dos mil e ciento e treinta pesos.”

<sup>16</sup> Suma de las visitas de los pueblos de la Nueva España, *Papeles de Nueva España*, editados por Francisco del Paso y Troncoso, t. I, Madrid, 1905, p. 105-106.

<sup>17</sup> *Epistolario de la Nueva España, 1505-1518*, editado por Francisco del Paso y Troncoso, t. IX, México, 1940, p. 2-43.

La enumeración de los productos con que se pagaba el tributo coincide en buena parte con las pinturas de este códice o matrícula de Coyoacán. En sus cuadretes con representaciones pictográficas y glíficas, aparecen las vasijas y canastos en que se contiene el maíz y el trigo e igualmente las cabezas de gallina, los manojos de yerba y los bultos de leña.

Debe notarse en relación con el valor en pesos de esos tributos, que, a partir de la moderación hecha hacia 1549 por el oidor Santillán, había habido diversas formas de aumento en la tributación. En los textos en castellano, correspondientes a las dos primeras series de cuadretes, se señala que, en virtud de esa moderación, "el que más tributaba dale once tomines en cada un año e otros dan diez y otros ocho y otros seis y otros cuatro e menos, en manajo de leña e yerba e una gallina..." Si se toma en cuenta que un peso de oro común se subdividía en ocho tomines, podrá verse que el monto de la tributación oscilaba, teniendo como máximo, poco menos de un peso y medio y como mínimo los cuatro tomines o una cantidad aún menor. Respecto de los poseedores de tierras, como se precisa en la anotación correspondiente en la segunda hilera de cuadretes, "lo que cada uno tributaba... eran cuatro pesos e seis tomines cada año".

A la anterior tasación siguió otra, tres años más tarde, y ésta es precisamente a la que se refiere la tercera hilera de cuadretes, donde aparece la figura del oidor Quesada. Allí se hace constar que el indígena Lucas Gasca Inez logró todavía una cierta moderación. Afectó ésta a los que tenían tierras que vieron ligeramente disminuido su tributo ya que pagaron tres tomines menos en cada año. De acuerdo con la fecha que se ha asignado a esta matrícula, esta segunda moderación ocurrió hacia 1552, tres años después de la primera.

De 1555 hasta el año en que se pintó la matrícula, o sea hacia 1582, los tributos se incrementaron en forma muy considerable. De acuerdo con las pinturas de los cuadretes del extremo inferior y asimismo con el texto castellano, "lo que los dichos indios tributaron en veintisiete años, e lo que cada uno tributaba eran trece pesos de oro común en cada un año en las cosas que aquí van pintadas..." Aun cuando esta anotación se refiere únicamente a "los que tenían tierras", es innegable que la nueva suma que se había fijado era en extremo elevada.

Atenderemos ahora a otras dos informaciones, provenientes de 1569 y 1570. Relacionadas de manera directa con el tema de los tri-

butos, son documentos que se elaboraron en circunstancias particularmente interesantes. Fueron éstas las del secuestro legal del Marquesado del Valle de Oaxaca como consecuencia de la tan discutida conjuración de Martín Cortés a partir de 1565. El Marquesado estuvo entonces a punto de ser suprimido. Al decretar las autoridades reales desde 1567 el secuestro del Marquesado, como sanción en contra de Martín Cortés, fueron ellas mismas las que comenzaron a cobrar los tributos. Esto obviamente afectó a Coyoacán y a la zona de su jurisdicción. El primer testimonio se refiere a una averiguación hecha con el gobernador, alcaldes y principales de la dicha villa acerca de los tributos que tenían que pagar los naturales de ella. Este documento, fechado el 4 de septiembre de 1569, y hasta ahora inédito, procede del antiguo Archivo del Hospital de Jesús.<sup>18</sup> En él se expresan los cargos o adeudos que, por concepto de tributos, tenían los naturales de Coyoacán a partir del 11 de noviembre de 1567. En forma pormenorizada se añaden luego las varias sumas que habían ido abonando seguramente como consecuencia de las penosas exacciones de que habían sido objeto. Dato particularmente importante es el que allí se consigna respecto al monto total del tributo, “cinco mil e doscientos e setenta y un pesos y cuatro tomines en que están tasados en cada un año”.

Complemento de la relación anterior es otra preparada por Juan de Cigorondo, contador del dicho Marquesado, y fechada el 10. de enero de 1570. En ella nuevamente se hace constar el monto de la tasación vigente y se alude a otra forma de tributo no mencionada en el documento anterior: “Los naturales de la villa de Cuyuacan están tasados por los señores presidente e oidores de la Audiencia Real de la Nueva España que den cada un año cinco mil doscientos e setenta y un pesos y cuatro tomines de oro común por los tercios dél, y dos mil y seiscientas y treinta y cinco fanegas y nueve almudes de maíz al tiempo de la cosecha.”<sup>19</sup> Dato elocuente, prueba de la dura carga que sobre sí tenían los tributarios de Coyoacán, es asimismo la noticia de lo que, a partir del 11 de noviembre de 1567, habían tenido que pagar tan sólo “en cuanto a dinero”. La suma montaba a “diez mil e quinientos y cuarenta y tres pesos de oro común”.

<sup>18</sup> Antiguo archivo del Hospital de Jesús, legajo 218, expediente 1, f. 16-17. La parte acerca de Coyoacán en este documento se incluye íntegramente en este trabajo a modo de apéndice.

<sup>19</sup> *Epistolario de Nueva España*, t. XI, p. 6.

Por lo que toca al número de tributarios de Coyoacán hacia el año de 1580, o sea muy poco antes de la elaboración de este código, puede exhibirse finalmente la certificación de Martín de Agurto, escribano de cámara del Rey en su Audiencia de México, en la que se hace constar que "Cuyuacan, del estado del Marqués del Valle tenía tres mil trescientos treinta y cuatro tributarios".<sup>20</sup> Por referirse este cómputo no sólo al número de tributarios del pueblo de Coyoacán sino a los de toda la jurisdicción del mismo, resulta difícil querer reducir a cifras el monto de los tributos, tomando únicamente como base la información proporcionada por el código que aquí se publica. En el trabajo, ya citado, de Bernardo García Martínez sobre *El Marquesado del Valle*, se reúne información sobre este punto y se presenta una tabla de los tributos que se cobraban y en la que está incluido Coyoacán. A dicho estudio remitimos a quienes deseen ahondar en esta materia.<sup>21</sup>

*Contenido del Código: paleografía del texto castellano y significación de sus pinturas y glifos*

Damos a continuación la versión paleográfica de los varios párrafos, redactados en castellano, que aparecen en este manuscrito.

*El texto a modo de título*

Ésta es la pintura de los tributos que los indios naturales del pueblo de Cuyuacan han dado de treinta e tres años a esta parte e de lo que al presente dan. Por la moderación y contación del señor doctor Gómez de Santillán oydor de esta Audiencia Real de esta Nueva España por la visita que hizo al dicho pueblo.

Alonso de Suero [rúbrica]

*Primer cuadrete del extremo derecho*

Ésta es la pintura de lo que el señor doctor Santillán oydor de la Real Audiencia dejó mandado que los indios naturales de Cuyuacan tributasen en cada un año. E lo que cada uno tributa es conforme a lo que precede y el que más tributa dale once tomines en cada un año e otros dan diez y otros ocho y otros

<sup>20</sup> *Epistolario de Nueva España*, t. XIII, p. 35.

<sup>21</sup> Bernardo García Martínez, *op. cit.*, p. 144-148.

seis y otros cuatro e menos. En manajo de leña e yerba e una gallina e no dan servicios personales por que del todo los quitó.

Doctor Santillán

Alonso de Suero [rúbrica]

Juan Ramírez

*Segundo cuadrore del extremo derecho*

Ésta es la pintura de los tributos que los dichos indios del dicho pueblo dieron tres años por la visita que el señor doctor Santillán oydor desta Real Audiencia hizo al dicho pueblo e lo que cada uno tributaba de los que tenían tierras eran cuatro pesos e seis tomines cada año. En las cosas que aquí van pintadas de más y aliende de los servicios personales a domicilio y extraordinarios que hacían que eran en mucha cantidad e de los otros tributos e las cosas particulares les mandaban dar.

Doctor Quesada

Alonso de Suero [rúbrica]

*Tercer cuadrore del extremo derecho*

Ésta es la pintura que los dichos indios dieron tres años por la moderación que Lucas Gasga Inez hizo e lo que cada uno tributaba. De los que tenían tierras eran cuatro pesos e tres tomines cada año. En las cosas que aquí van pintadas de más y aliende de los por vías personales ordinarios y extraordinarios que eran cuanto la cantidad e de los otros tributaban las cosas particulares e como mandaban dar.

Doctor Quesada

Alonso de Suero [rúbrica]

Lucas Gasga

*Cuarto cuadrore del extremo derecho*

Ésta es la pintura de lo que los dichos indios tributaron en veinte y siete años<sup>22</sup> e lo que cada uno tributaba era trece pesos de oro común en cada un año en las cosas que aquí van pintadas de más y aliende de los servicios personales ordinarios y extraordinarios que eran en una la cantidad de los tributos particulares e las cosas que se ofrecían las mandaban dar.

Alonso de Suero [rúbrica]

<sup>22</sup> En el texto parece leerse "y tres". Sin embargo los puntos o unidades al modo indígena que aparecen en el mismo cuadrore, y que dan la suma de los años, son 27.

En cuanto a las pinturas, encontramos las que son representaciones de diversas personas y aquellas que, conjuntamente con los glifos numerales, muestran las diversas especies de tributo. Entre las personas aparecen, con su correspondiente indicación, el oidor licenciado Gómez de Santillán, el también oidor, doctor Antonio Rodríguez de Quesada, los indígenas Juan Ramírez, Miguel Gasga y Lucas Gasga Inez. Entre los tributarios, dibujados con un estilo más netamente indígena, hay figuras de hombre y de mujer e igualmente, en el extremo inferior, las de dos cargadores o tlamemes.

Los glifos numerales, fuera de unos cuantos guarismos arábigos, son los característicos de la escritura indígena prehispánica.

En los casos en que, encima de alguno de estos productos, aparecen glifos indígenas de carácter numérico, obviamente se indica

### Objetos de tributo



canasto con  
semillas



gallina



manojo de yerba



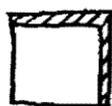
bulto de leña



comal



vasijas



manta



maíz



sal



cesto de palma



peso de oro  
común



tomimenes

Figura 1.



Figura 2.

con ello la cantidad de objetos de la misma especie que constituían el tributo. La presencia de los signos, adoptados por los indígenas para representar los pesos y tomines, servía para señalar la equivalencia en valor monetario de aquello que se tributaba.

### *Conclusión*

Este códice o matrícula de Coyoacán constituye un ejemplo más, que hasta ahora había permanecido inédito, dentro del conjunto de manuscritos que se conocen sobre tasaciones y tributos del primer siglo de la Nueva España. Muchos fueron los que entonces se elaboraron, y que incluyeron, como éste, pinturas de estilo indígena y textos escritos en castellano y también a veces en algún idioma nativo. Con este procedimiento se respondía a la necesidad de hacer doblemente comprensibles, para los indígenas y para las autoridades españolas, el monto y las formas de los tributos que se imponían.

Para la historia económica y social del país recién conquistado son estos manuscritos de la mayor importancia. Por esto parece urgente un estudio integral de estas fuentes. Ello supone no sólo su análisis a la luz de la historia económica sino también en función de las distintas técnicas que para su elaboración se adoptaron. Indudablemente tenemos en estas matrículas nueva forma de testimonio de lo que fue el complejo proceso de aculturación hispano-indígena. Así, es necesario preguntarse en cada caso cuál es la semejanza que guardan estos documentos con las más antiguas nóminas de los tributos prehispánicos. Deberá inquirirse también acerca de las formas como se llevaron a cabo las nuevas tasaciones, contando muchas veces con la participación de los indígenas. Finalmente está el aspecto muy importante de la confección de las matrículas coloniales, hechas unas veces en lienzo de algodón, en papel de amate, de fibra de maguey o en pliegos procedentes de España. Y corres-

ponde asimismo a quienes se ocupan del estudio de los códices y de las formas indígenas de pintura y escritura, valorar las supervivencias al igual que las influencias procedentes del exterior en cada uno de estos documentos.

En relación con la historia de sus distintos lugares de procedencia, no es raro encontrar en estas matrículas otras noticias, además de las que atañen al principal asunto de los tributos. En el caso particular de este códice de Coyoacán se tiene en él, para referirnos tan sólo a un aspecto, el testimonio implícito de la feracidad de sus tierras, aquello de que era "lugar muy vicioso", donde se producían bien "los mantenimientos de la tierra y de Castilla". E igualmente es dado percibir que en un sitio como éste, de tan antigua historia, convivían, de grado o por fuerza, siquiera para redactar matrículas, el arte de los escribanos españoles con la maestría de los *tlacuilos*.

#### APÉNDICE

### AVERIGUACIÓN ACERCA DE LO QUE TENÍAN QUE PAGAR LOS NATURALES DE COYOACÁN, 1569

COYOACÁN.

1569.

En la Villa de Cuyoacán a cuatro días del mes de septiembre de mil e quinientos y sesenta y nueve años. Se averiguó cuenta con el Gobernador, Alcaldes y principales de la dicha Villa de los tributos que son obligados a dar los naturales de la dicha Villa en la manera siguiente.

CARGO.

Hasta XI de nov. M. D. LX. IX años.

*Oro común.*

Parece por la última cuenta que se les tomó en la Contaduría de el Estado, en nueve de mayo de este año, de los tributos corridos desde once de noviembre de quinientos e sesenta e siete años, hasta once de mayo de este año de quinientos y sesenta y nueve años, que se les hicieron de alcance ochocientos y treinta y nueve pesos y dos tomines de oro común, para en cuenta de los cuales Alonso de Villanueva Cervantes, Alcalde Mayor de la dicha Villa, metió en la caja de los que está hecho cargo a los señores jueces oficiales de S.M., debiendo los naturales de la dicha Villa cuatrocientos y treinta y nueve pesos y dos tomines del dicho oro.

o  
CCCC.  
XXX IX ps. 2 toms.

Así mismo se cargan a los dichos naturales dos mil y seiscientos y treinta y cinco pesos y seis tomines

de oro común del tributo que corrió desde once de mayo de este año y cumplirá en once de noviembre del dicho año, a razón de cinco mil e doscientos y setenta y un pesos y cuatro tomines en que están tazados en cada un año.

IIUDC XXXV ps. VI toms.

Por manera que suma y monta al dicho cargo tres mil e setenta y cinco pesos de oro común.

IIIU LXXV ps. oro.

DATTA.

*Oro común.*

Primeramente dan por descargo los dichos Gobernador y principales ciento y cincuenta pesos de oro común, que dieron y pagaron a los cinco religiosos de la Orden de Santo Domingo que residen en el Monasterio de la dicha Villa, en virtud de una provisión de los jueces Comisarios, que se les debían de resto de la limosna del año de quinientos y sesenta y siete que cumplió, en fin del de que dieron antes de pago.

CL ps. oro.

Más por descargo ciento y sesenta y seis pesos y cinco tomines de oro común, que dieron y pagaron a los dichos cinco religiosos de la limosna de un tercio, que cumplió en fin de agosto de este dicho año, a razón de quinientos pesos por año, de que dieron carta de pago.

CLXVI ps. v toms.

Item. Dan por descargo doscientos y diez pesos de oro común, que se les debían de lo corrido del censo que el Marqués del Valle tiene impuesto sobre los tributos de la dicha Villa por mil pesos, a razón de setenta pesos por año que corre desde veinte y tres de julio del año pasado de quinientos y sesenta y cinco, hasta el dicho día de este año de quinientos y sesenta y nueve años, han corrido cuatro años y montan doscientos y ochenta pesos de oro común, de los cuales, descontados setenta pesos del dicho oro que parece por los libros de la cuenta de estado que estaban pagados, se les restaban, debiendo los dichos doscientos y diez pesos de oro común, de que dieron carta de pago a las espaldas de la escritura del dicho censo.

CCCXVI ps. v toms.

CCX ps. oro.

DXXVI ps. v toms.

Por manera que suma y monta la dicha data quinientos y veinte y seis pesos y cinco tomines de oro común y el cargo que les está fecho, monta tres mil y setenta y cinco pesos de oro común, según lo cual fincan de alguno contra los naturales de la dicha Villa, dos mil e quinientos y cuarenta

Al — que se hace a los naturales de la Villa de Coyoacán.

y ocho pesos y tres tomines de oro común, los cuales dijeron que pagarían e meterían en la dicha caja del depósito para los once de noviembre de éste año.

*Oro común.*

---

IIUDXLVIII ps. III toms.

La cual dicha cuenta se feneció en la dicha Villa de Coyoacán en presencia del dicho Gobernador y Alcaldes, Regidores y principales de ella e de Diego Díaz Teniente de Alcalde Mayor de la dicha Villa e Alonso Príncipe que tiene poder del dicho Gobernador e principales e lo firmaron.

José Juan de Guzmán [rúbrica]

Diego Pérez de Zamora [rúbrica]

Alonso Príncipe [rúbrica]

Don Toribio \_\_\_\_\_ [rúbrica]

Don Juan de Guzmán [rúbrica]  
Alcalde.

Don Miguel \_\_\_\_\_ \*  
Mayordomo.

\* *Antiguo Archivo del Hospital de Jesús*, legajo, 218, expediente 1, f. 16-17.

Sin perder de vista que en la investigación de cualquier sistema calendárico prehispánico, como lo ha expresado el doctor Caso, debe plantearse el problema de “cómo era ese calendario, tal como lo concebía un sacerdote azteca [por ejemplo], y no cómo debió concebirlo”,<sup>1</sup> en las líneas que siguen se tratará de la posibilidad de que los antiguos mexicanos utilizaran en sus cómputos del tiempo un ciclo anual de 365.25 días, es decir, que de algún modo incluyeran un día por cada cuatro años transcurridos.

Primero, y sólo a manera de recordatorio, va un resumen de la estructura del *tonalpohualli* o cuenta de los días, y del *xiuhpohualli* o cuenta de los años. El *tonalpohualli* estaba integrado por 20 treceñas o periodos de 13 días cada uno, haciendo en su conjunto un ciclo de 260 días de distinta denominación, puesto que se formaban combinando trece numerales (del 1 al 13), con veinte signos diferentes (véase tabla 1). De esta manera, sólo al cabo de 260 días se repetía la combinación o fórmula inicial. El *xiuhpohualli* estaba formado por 18 veintenenas o periodos de 20 días cada uno, a los que al finalizar se agregaba un grupo de 5 días llamados *nemontemi* ( $18 \times 20 + 5 = 365$ ). En el *xiuhpohualli* se utilizaban para nombrar los años cuatro de los signos del *tonalpohualli* —*calli*, *tochtli*, *ácatl* y *técpatl*—, combinados también con trece numerales, por lo que una fórmula anual, *1 calli* por ejemplo, se repetía únicamente al concluir un ciclo de 52 años ( $4 \times 13 = 52$ ), llamado *xiuhmolpilli* o atadura de los años.<sup>2</sup>

Con tal sistema calendárico, o mejor dicho, con tal ciclo anual invariable de 365 días, la relación entre el trabajo agrícola y la sucesión de las estaciones sería en verdad desastrosa. Cada cuatro años, al

<sup>1</sup> Alfonso Caso, *Los calendarios prehispánicos*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, 266 p. (Serie de Cultura Náhuatl, monografías: 6), p. 41.

<sup>2</sup> Para una mejor y más amplia descripción del calendario prehispánico mexicano, véase Caso, *op. cit.*, p. 4-40.

confirmarse los puntos solsticiales, habría una diferencia, insignificante quizás, de un día aproximadamente, pero al llegar al *xiuhmollipi*, a los 52 años, la diferencia aumentaría entonces a poco más de doce días y medio, prácticamente una treceña de atraso, lo cual desquiciaría francamente las costumbres establecidas; y ni qué decir del desorden al cabo de cien años, con más de una veintena pendiente. Pero, ¿se regían conjuntamente por este sistema calendárico las celebraciones religiosas y las faenas del campo en el México antiguo? De ser así, debe suponerse entonces que necesariamente tuvieron que haber agregado un día por cada cuatro años transcurridos, o bien, haber efectuado correcciones más o menos frecuentes. De cualquier forma, lo que importa ante todo es saber si existen o no datos suficientes que comprueben la relación antes dicha (agricultura-fiestas religiosas), a través de los mismos cómputos calendáricos.

En primer lugar debe aducirse que siendo la base económica, no sólo de México Tenochtitlan sino de toda Mesoamérica, eminentemente agrícola, es lógico suponer un carácter relativo en sus creencias y prácticas mágicas y religiosas. De no ser así no estarían ocupando lugares preeminentes en el panteón indígena dioses tales como Tláloc, Chalchiuhtlicue, Chicomecóatl, Centéotl, Xilonen, Xochipilli, Xochiquétzal, Xipe Tótec y otros más, relacionados íntimamente y de diverso modo con la agricultura. Además, si se revisa, aunque sólo sea superficialmente, cada una de las 18 veintenas del año indígena, se advertirá que las celebraciones religiosas que en ellas se efectuaban eran en su mayoría destinadas a dioses como los mencionados.<sup>3</sup> En este sentido se expresaba Caso en *El pueblo del Sol* al anotar que: "...siendo el calendario anual un calendario agrícola, muchas de estas fiestas son en honor de Tláloc o de las deidades de la vegetación".<sup>4</sup>

Por lo que respecta a los ritos periódicos vinculados con cuestiones agrarias expresamente, o bien con fenómenos meteorológicos, las fuentes indígenas proporcionan los hechos que siguen:

1. En la tercera veintena, Tozoztontli, se ofrecían las primicias de las flores.
2. La cuarta veintena, Huei Tozoztli, estaba dedicada por completo a la agricultura, ya que en ella se festejaba a Cintéotl

<sup>3</sup> Véase fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 4 v., edición de Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, 1956 (Biblioteca Porrúa, 8-11), libro II, cap. 20 ss.

<sup>4</sup> Alfonso Caso, *El pueblo del Sol*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1962, 125 p., ils., p. 90.

y a Chicomecóatl, dioses de las mieses y los mantenimientos. En la ceremonia se utilizaban matas aún tiernas de maíz (*toctli*), y lo que es más importante, durante ella se consagraban las mazorca de maíz de las que se tomaría la simiente para el tiempo de la siembra.

3. En Huei Tecuílhuítl, octava veintena, aparte de hacer baile con cañas de maíz, aún con mazorca (*totopánitl*), se comían tortillas de maíz nuevo (*xilotl*), y se cocía el *huauhquilitl*. En este tiempo hay *cempoxúchitl* y flor de tabaco o *yexúchitl*.
4. Ya para la siguiente veintena, Tlaxochimaco, abundan las flores y entre ellas la *nextamalxóchitl*, "flor del nextamal", que corresponde a una etapa posterior al nacimiento del jilote.<sup>5</sup>
5. En la veintena de Ochpaniztli, undécima del año, se arrojaban sobre la gente semillas de diversos tipos de maíz y también de calabaza.
6. Por último, en Izcalli, postrer veintena del año, se hacían tamales de *huauhquilitl* y era el tiempo en que se podaban magueyes y nopales para acelerar y dirigir su crecimiento.

Respecto a los fenómenos meteorológicos ligados a la actividad en el campo, se cuenta con las siguientes noticias:

7. En la primera veintena del año, Atlcahualo, se hacían ofrendas en requerimiento de lluvia. Más bien se trataba aquí de pronosticar tanto las lluvias cuanto las heladas venideras.
8. En la decimosexta veintena, Atemoztli, se esperaba la caída de las aguas. Había truenos y lluvia por los montes.<sup>6</sup>
9. En Ochpaniztli, undécima veintena, comenzaban las heladas; duraban alrededor de 120 días y desaparecían en Títitl, decimoséptima veintena. Se decía que al término de las heladas seguía el tiempo apropiado para preparar la tierra para la siembra.<sup>7</sup>

Los datos hasta aquí expuestos son, a mi parecer, suficientes para demostrar la conexión íntima que existía entre el ciclo agrícola —o si se prefiere de germinación y desarrollo vegetales—, y el de las celebraciones religiosas que se sucedían dentro del sistema calendárico de los antiguos mexicanos. No dice otra cosa el hecho de que

<sup>5</sup> Véase *Códice Florentino*, en *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Charles E. Dibble and Arthur J. O. Anderson, 11 v., Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1950-1963, ils., libro 11, cap. 8, parágr. 2.

<sup>6</sup> Los datos de estos ocho puntos se tomaron del libro segundo de la *Historia General* de Sahagún y fueron confrontados con los del mismo libro del *Códice Florentino*, vertidos al español por Alfredo López Austin en "Religión y magia en el ciclo de las fiestas aztecas", *Religión, mitología y magia*, v. II, México, SEP, INAH, Museo Nacional de Antropología, 1970, p. 3-29.

<sup>7</sup> Véase *Códice Florentino*, libro 7, cap. 6.

para más del 50% de las fiestas<sup>8</sup> se hiciera mención de uno o más vegetales durante una determinada fase de su desarrollo y también de la aparición de algún meteoro, sobre todo lluvias, truenos y heladas.

Sin embargo, si se revisa cuidadosamente una a una de las descripciones que los informantes indígenas dieron de las fiestas, se encontrará que no hay una sola indicación de tiempo que precise algún día de la veintena en el cual debiera también emprenderse determinado trabajo agrícola. No obstante esto, queda implícito que tanto las fiestas cuanto las faenas del campo seguían, necesariamente, uno y el mismo cauce fijado por el mismo cómputo del tiempo; el que además, de algún modo tomaría en cuenta un promedio de 365.25 días por año.

Sólo así podría entenderse el contenido de muchas de las ceremonias que se efectuaban durante el año. Si estas últimas y la agricultura se rigieran por calendarios distintos, con el transcurso del tiempo se hubiera llegado a ver que:

- a) En Tozoztontli no habría primicias de flores que ofrecer.
- b) En Huei Tozoztli, cuando se debía honrar a dioses eminentemente agrícolas, no habría ofrendas de matas tiernas de maíz y quizás tampoco simiente para consagrar.
- c) En Huei Tecuúhuitl no existiría manera de echar tortillas de maíz tierno y quizás tampoco florecieran la *cempoalxúchitl* y la *yexúchitl*.
- d) Para Tlaxochimaco no habrían tantas flores como se dice.
- e) En Izcalli, el podar magueyes y nopales redundaría tal vez en su contra.
- f) En Atlcahualo solicitarían lluvia acaso bajo un tremendo aguacero.
- g) En Atemoztli sucedería tal vez lo mismo que en la veintena anterior.
- h) Entre Ochpaniztli y Títitl, época de heladas, correspondería quizás al verano; y en el periodo subsiguiente, que debía ser de preparación de la tierra, quizás los maizales estarían espigando.

<sup>8</sup> Y esto sin tomar en cuenta los datos de otras fuentes, como por ejemplo fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra Firme*, 2 v. y atlas, ed. de J. F. Ramírez, México, Editora Nacional, 1951, vol. II, p. 252 ss.; Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, Segunda serie, Geografía y Estadística, publicados de orden y con fondos del gobierno mexicano por..., Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1905-1906, t. IV, p. 217, t. VI, p. 214-218.



Figura 1. Tozoztontli. Ofrecimiento de primicias de las flores.

(Códice Durán)

Como se ve, la situación se tornaría caótica si dos sistemas calendáricos diferentes dirigieran, cada uno por su parte, las labores agrícolas y las ceremonias religiosas.

Aun en las poblaciones rurales del México contemporáneo, en las que con mayor intensidad persiste buena parte del legado prehispánico, se advierte alguna similitud en sus celebraciones agrícola-religiosas. Por ejemplo, en Capultitlán, Estado de México, durante la festividad de la Asunción de la Virgen, el 15 de agosto de 1968, pude observar cómo los campesinos buscaban en los maizales las mejores cañas de milpa para llevarlas a bendecir a la iglesia. Supe que aquellos que encontraban cañas dobles, o a veces triples, y que las llevaban a misa aderezadas con un sudario, adquirirían el mayor prestigio durante la ceremonia. Posteriormente se me informó que en esta misma región se acostumbra, a principios de año, llevar la simiente a la iglesia para bendecirla.

Desde luego, no obstante que los campesinos de Capultitlán no tienen siquiera una vaga idea del antiguo calendario indígena, es interesante la semejanza entre estas ceremonias y las ya anotadas de Huei Tozoztli y Huei Tecuilhuitl, respectivamente, lo cual podría suponer un matiz de persistencia de la tradición prehispánica.

Hechos similares se encuentran en innumerables poblaciones del México contemporáneo, pero en muchas de ellas parece asomar la duda acerca de cuál herencia es la fundamental, si la indígena o la hispana. Sin embargo, hay sitios en los que la vigencia del sistema calendárico prehispánico es, sin lugar a dudas, evidente. Ya desde el mismo siglo xvi, el padre Durán decía:

... sospecho que en este caso siguen todavía su ley antigua y que aguardan que se cumplan las letras de sus calendarios, porque en pocas partes hay que no los tengan guardados y muy leídos y enseñados a los que agora nacen para que in eternum no se olvide.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Durán, *op. cit.*, t. II, p. 258.



Figura 2. En Huey tozotzli se utilizan matas tier-  
nas de maíz y se consagran las mazorcas.

(Códice Durán)

Tal es el caso de la región mixe. Aquí, aparte del manejo de un calendario ritual de 260 días, semejante al *tonalpohualli* en cuanto a estructura y función, los mixes continúan utilizando un cómputo anual de 365 días cuyo ordenamiento sigue los mismos principios del *xiuhpohualli*, pero referido únicamente a las labores del campo.<sup>10</sup> El profesor Villa Rojas, a quien mucho debo en este trabajo, piensa que esta exclusividad de la función agrícola, “no parece ser nueva sino tan sólo la que correspondía al pueblo, al común de la gente incapaz de comprender el complejo mecanismo astronómico y matemático en que se apoyaban los encargados de redactar códices y estelas”.<sup>11</sup>

De suma importancia, también, es el caso de los mazatecos entre los que aún persiste el calendario de 18 veintenás más un periodo adicional de 5 días, que consideran baldíos. Como entre los mixes, en este grupo, igualmente estudiado por Villa Rojas, “el calendario ha perdido toda significación astronómica o religiosa y solamente conserva la de indicar las tareas agrícolas que se van sucediendo en el curso del año”.<sup>12</sup>

Para ambos grupos, Villa Rojas proporciona sendas tablas en las que aparecen los nombres de las veintenás, su correlación invariable con el año gregoriano y las ocupaciones agrícolas correspondientes a cada uno de los 18 periodos.<sup>13</sup>

Ahora bien, por lo que respecta a la desarticulación de estos dos calendarios con los asuntos religiosos, es importante señalar el co-

<sup>10</sup> Alfonso Villa Rojas, “Notas introductorias sobre la condición cultural de los mijes”, en Walter S. Miller, *Cuentos mixes*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1956, 285 p., ils. (Biblioteca de Folklore Indígena, 2), p. 47-65.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>12</sup> Alfonso Villa Rojas, *Los mazatecos y el problema indígena de la cuenca del Papaloapan*, México, Ediciones del Instituto Nacional Indigenista, 1955, 177 p., ilus. map. (Memorias del Instituto Nacional Indigenista, VII), p. 92.

<sup>13</sup> A. Villa Rojas, “Notas introductorias...”, p. 49-50; *Los mazatecos...*, p. 92-93.



Figura 3. Hueytecuílhuitl. Baile con cañas de maíz con mazorcas; se comen tortillas de maíz nuevo y se guisa el *huauhquilitl*.

(Códice Durán)

nocido hecho de que, habiendo sido infinitamente más decidido y potente el impacto de la evangelización que el de la orientación tecnológica durante la colonización española, el indígena quedó, primero, inmerso en un sincretismo religioso hispano-indio y en una tecnología agrícola aún mesoamericana; y segundo, privado del boato de las fiestas con que celebraba a sus dioses en cada una de las veintenas del año, y privado, también, de los “encargados de redactar códices y estelas” de que habla Villa Rojas, es decir, de los sacerdotes, los *tlamatinime* o sabios indígenas, que eran los únicos que podían observar el cielo y determinar con certeza la duración de las estaciones. En esta nueva situación, el campesino indígena continuó utilizando su antiguo calendario, pero ahora sin la presencia de alguien que le fijara con exactitud la marcha del tiempo.

Desde luego, sabemos que cualquier agricultor por sí mismo podría indicarnos con bastante certidumbre las temporadas de lluvias o de secas; pero si ha estado acostumbrado a guiarse en sus cultivos por un calendario de 18 periodos de 20 días más otro de 5, es decir, por un ciclo anual de 365 días, a la postre llega a caer inevitablemente en fatal desquiciamiento. No obstante, el indígena salvó esta situación articulando en forma rígida su cómputo tradicional con el gregoriano actual; es decir, que la antigua guía del *tlamatini* fue substituida, inconscientemente, por la del almanaque cristiano. Por esta razón podemos ver, por ejemplo, cómo los mazatecos de San José Independencia, Oaxaca, comienzan la primera siembra de maíz habitualmente durante su sexto mes, *Chia-jno*, sin ninguna contradicción, ya que éste cae siempre entre los días 11 y 30 de abril.<sup>14</sup> De manera similar, Marcos E. Becerra<sup>15</sup> encontró hacia los años 30 de nuestro siglo que en la región tzeltal-tzotzil los indígenas co-

<sup>14</sup> A. Villa Rojas, *Los mazatecos...*, p. 92.

<sup>15</sup> Marcos E. Becerra, *El antiguo calendario chiapaneco. Estudio comparativo entre éste y los calendarios precoloniales maya, quiché y nahoa*, s.l., s.e., 1933, 76 p., ils., tablas, p. 55-56.



Figura 4. Pillahuano, o borrachera de niños.  
(Códice Magliabechi, 29)

rrelacionaban sus propios cómputos con las festividades patronales cristianas, como sigue: San Andrés apóstol, patrón de San Andrés Istacóctoc, se celebraba en un día *jo-lajunem*, 15o. del mes *Yashkin* (30 de noviembre); Santa Marta, de Santa Marta Yolotepec, se celebraba en un día *balunem*, 9o. del mes *Nichikin* (29 de julio); San Pedro apóstol, de San Pedro Chenaló, se celebraba en un día *chim*, 2o. del mes *Elech* (29 de junio); Santo Tomás apóstol, de Oxchuc, se celebraba en un día *lajunem*, 10o. del mes *Tsun* (21 de diciembre); la Virgen de la Presentación, de Cancuc, se celebraba en un día *balún-lajunem*, 19o. del mes *Yashkin* (21 de noviembre); y San Ildefonso, de Tenejapa, que se celebraba en un día *jun*, 1o. del mes *Sakil-ja'* (23 de enero).

Se infiere que, como el actual, el agricultor prehispánico de Mesoamérica necesitaba un indicador temporal determinado que le sirviera de base para sus labores. Él, mejor que nadie, sabía cuándo se debían iniciar la roturación del campo, la siembra y la cosecha, pero siendo partícipe de un sistema social de producción, sus actividades tenían que estar sincronizadas con las del resto de la sociedad, sobre todo con los *tianquiztli* o plazas de mercado periódicas y con los ciclos de fiestas; y esto, evidentemente, salía del ámbito de sus conocimientos.

En efecto, el escrutinio e interpretación del movimiento aparente de los astros fue labor exclusiva de los ya nombrados *tlamatinime*, es decir, "los que ven, los que se dedican a observar el curso y el proceder ordenado del cielo, cómo se divide la noche... Quienes ordenan cómo cae el año, cómo sigue su camino la cuenta de los destinos y los días y cada una de las veintenas".<sup>16</sup>

<sup>16</sup> *Colloquios y doctrina christiana*, f. 34v, versión castellana de Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, 3a. ed., prólogo

Entonces, si el *tlamatini* fijaba con exactitud el año con sus días y veintenás, al campesino no le quedaba sino tomar como puntos de referencia cualesquiera de las festividades que se repetían invariablemente en el transcurso de los años. Siendo participante en ellas durante toda su vida —como actor y espectador al mismo tiempo—, necesariamente constituirían fuertes vivencias y, por lo mismo, referencias temporales para sus actividades habituales; es decir que, como lo advirtió Durán, sembraban y cosechaban “teniendo en cuenta tal mes después de tal fiesta en tal día de tal y tal figura”,<sup>17</sup> en forma similar a lo que acontece en la población rural actual (y en buena parte de la urbana), que aún se guía muchas veces por la festividad del santo patrón y por otras asimismo notables del calendario cristiano.

Parece pues innegable la utilización de un mismo sistema calendárico para regir tanto las labores del campo cuanto las de contenido religioso. No obstante, si esto sucedió así, como parece, queda aún en pie la incógnita acerca de cómo y cuándo se efectuaban las correcciones del tiempo a fin de que se hiciera concordar el año civil con los pasos aparentes del sol por los solsticios. Acerca de esto no existen para el México antiguo informes tan manifiestos como los de las estelas y pictografías de la región maya. Empero, como se verá en seguida, los hay de modo implícito.

Sin olvidar ni un instante el hecho de que en Tenochtitlan se celebraban las fiestas principales del año precisamente el último día de las veintenás, veamos paso a paso lo que acontecía en Izcalli, última del año, a través de la descripción del libro segundo del *Códice Florentino*.

En primer lugar debe notarse que en Izcalli se llevaban a cabo dos fiestas: una, llamada *Huauhquiltamalqualiztli*, se celebraba a los diez días de la veintena. La otra, que se efectuaba durante el vigésimo día, era a honra de Xiuhtecuhtli, dios del fuego, al que se hacían ofrendas de panes cocidos de masa de maíz con frijol (tlacoyos); posteriormente los viejos bebían pulque a voluntad, pero sin embriagarse. Inmediatamente después seguía el periodo vano de los cinco *nemontemi*.<sup>18</sup>

de A. Ma. Garibay K., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, xxiii + 411 p., ils. (Serie de Cultura Náhuatl, monografías: 10), p. 76.

<sup>17</sup> Durán, *op. cit.*, t. II, p. 257.

<sup>18</sup> C. Florentino, lib. II, p. 147-150.

Ahora bien, lo interesante de esta última fiesta de Xiuhtecuhtli es que, según dijeron los indígenas informantes:

Auh in ipan in Izcalli: inic ce xihuitl, ihuan ic oxihuitl, ihuan iquexihuitl, atle muchihuaya: auh quin ic nauhxihuitl in mohueichihua, quinicuac miquia in Ixcozauhque, in ixiptlahuan Xiuhtecuhtli...<sup>19</sup> Y en Izcalli; el primer año, y el segundo y el tercero año, nada se hacía [fuera de lo común]; pero después, en el cuarto año, se hace grande; era cuando morían los [que hacían de] Ixcozauhqui, las imágenes de Xiuhtecuhtli...

El término *mohueichihua*, es decir, “se hace grande”, “se agranda”, es vago en su contexto y por lo mismo difícil en este momento de determinar a qué se refiere: si al esplendor de la fiesta o a la dimensión temporal de Izcalli. Por lo pronto, lo importante está en la afirmación de que cada cuatro años se hacía algo extraordinario en la fiesta de Izcalli, esto es, en el último día denominado del año.

Veamos ahora la fijación de los principales momentos de la fiesta según el *Códice Florentino*:

Auh in ye yuh muztla, in ye huallathui Izcalli...<sup>20</sup> Y al día siguiente, cuando ya va a amanecer [la fiesta de] Izcalli...

Se refiere claramente al inicio de la celebración de Izcalli, o sea al último día de la veintena, cuando los que iban a ser sacrificados eran llevados a Tzonmolco. Sahagún precisa aún más la posición de este día al asentar que: “Este cuarto año, el último día de este mes, en amaneciendo...”<sup>21</sup>

La siguiente alusión de tiempo se refiere al momento en que cortaban el cabello a los que iban a morir. Dice el código:

Auh in oacic yohualnepantla: ni-man ye ic tetzoncuihua, quintzoncui...<sup>22</sup> Y cuando llegó la media noche, enseguida son cogidos del cabello, les toman del cabello...

El siguiente paso del ritual corresponde ya al otro día:

Auh in otlahuizcalli moquetz, in ye tlatlalchipahua...<sup>23</sup> Y cuando apuntó el alba, cuando ya clarea...

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 150.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> Sahagún, *op. cit.*, lib. II, t. I, p. 222.

<sup>22</sup> *C. Florentino*, lib. II, p. 150-151.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 151.

A esta hora los dedicados al sacrificio quemaban sus pertenencias o bien las obsequiaban. Después de eso...

Auh in otlathuic, niman ic no ceppa techichihualo...<sup>24</sup> Y cuando amaneció, por lo tanto, nuevamente es ataviada la gente...

En procesión se dirigían al lugar del sacrificio. Se bailaba y se cantaba para animarse...

Auh in ye ommotzcaloa tonatiuh: niman ye ic hualtemo in Painal...<sup>25</sup> Y cuando ya asciende el sol, enseguida viene a descender [del templo el que representa a] Painal...

Después del sacrificio comenzaba el baile de los señores, al que llamaban *netecuitotilo*:

...in motecuitotiaya: nauhxiuh-tica in muchihuaya.<sup>26</sup> ...bailaban los señores: al cuarto año se hacía.

También en este último día tenía lugar otra singular ceremonia:

Oc huecayohuan in pehualoya in tenacazxapotalaloya in quinnacaz-xapotla pipiltonti...<sup>27</sup> Aún de mañana daba comienzo la horadación de las orejas; les horadaban las orejas a los niños...

Se hacían regalos y se obsequiaba *pinolli*. Había luego un gran convite, se bailaba y cantaba y a los niños y niñas se les hacía beber pulque en pequeños cajetes. Después...

Auh ye teutlac in necacahualoya, huihuiloa in techachan, ye no ceppa mitotia in imithualco muchintin tlatlahuana in tehuanyolque, in huehuentzitzin in ilamatzitzin. Y ya en la tarde, cuando se terminaba, se iban a sus casas y otra vez más se bailaba en el patio; todos se emborrachaban: los parientes, los ancianitos, las ancianitas.

Oncan tlami Izcalli.<sup>28</sup>

Allí concluye Izcalli.

En el mismo libro del *Códice Florentino* aparece aún otra relación de esta última parte de la ceremonia, pero más extensa. Dice que por la tarde, cuando ya cae el sol:

<sup>24</sup> *Ibidem.*

<sup>25</sup> *Ibidem.*

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 152.

<sup>27</sup> *Ibidem.*

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 153.

Auh uncan pehua in nemaco, in temaco uctli, muchi tlacatl iyoc umpa quihuica, tetlan tlaano, apilolítica, uncan netech nemaco nepanotl nemamaco, necuecuepililo, necuecuepcayotililo, uncan quintlahuantia in ixquichtin pipiltontiti in ye achi cualtoton, ihuan in oc cozolco onoque, zan quintlapaloltiaya, huel muchi tlacatl ihuinti in ye huehueitlaca, huel neixmanalo in tlahuano:

amo nemautilo, yuhquin tlapopozoca, amo tlazotli yuhquin tlapepetlaca, tlalpan aci, yuhquin atl nemia uctli,

ihuan intlahuancax quitquia, ito-ca tzicuilitcomatl: ei icxi nauhcampa nacace,

yuhquin tlaichichilihui, yuhquin tlazomoca, yuhquin tlacica, yuhquin tlaixmetzihui, tlaixnelihui, neixnanamico, tlaixmalacachihui, tlaixmoyahua, yuhquin nexoxocolo, nepopotzolo nequequezalo, netotopelhualo nematitech neaano, neaanalo, nececenquetzalo, necenmacho, nequechnahualotih in cacalacoa techachan:

ic mitoa ca nel ilhuio in uctli, ca pillahuano.<sup>29</sup>

Y allí comienza a ofrecerse, se da pulque a la gente. Todo mundo acarrea allá su pulque, allá lo lleva. Entre la gente lo toman con jarros; allí es ofrecido entre sí; unos a otros se sirven, se reinviditan, se hace recíproca la invitación. Allí hacían emborrachar a todos los pequeñuelos, a los ya algo medianillos; y a los que aún permanecen en la cuna sólo les hacían probar [el pulque]. Todo mundo se embriaga; la gente vieja bien que es igualada en el beber pulque.

No es temido como algo violento, no es precioso como algo resplandeciente; hay dicha en la tierra; así como el agua andaba el pulque.

Y sus recipientes con los que acarrearían el pulque era su nombre *tzicuilitcomatl*: tienen tres pies y orejas en los cuatro lados.

Como enfermos de los ojos, como irritados, como jadeantes, como entrecruzando las piernas, se revuelven las cosas, se enfrentan, se voltea el rostro, se trastorna el rostro; así se rechazan, se apretuja la gente, se pisotea, se empuja, se van a las manos, se retienen, se toman de las manos, se yergue uno por uno, se enorgullecen, se van abrazados, se meten en la casa de la gente.

Así se dice, puesto que es la festividad del pulque, puesto que se hace emborrachar a los niños.

Resumiendo lo que acontecía en cuanto a tiempo en la fiesta de Izcalli descrita por los indígenas informantes de Sahagún, se tiene que:

- a) Por tres años consecutivos la celebración se consideraba ordinaria y sólo al cuarto año "se hacía grande".

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 157.

b) La fiesta del cuarto año abarcaba los momentos consecutivos:

1. "cuando ya va a amanecer"
2. "cuando llegó la media noche"
3. "cuando apuntó el alba, cuando ya clarea"
4. "cuando amaneció"
5. "cuando ya asciende el sol".

Por lo que respecta al primer punto, la celebración extraordinaria del cuarto año incluía también el llamado *netecuitotilo* o baile de señores; el *nacazxapotaliztli* u horadamiento de orejas, y el *pillahuanaliztli* o borrachera de niños, todo lo cual conduce a enfatizar aún más su singularidad.

En lo tocante al segundo punto, basta sólo una ojeada para advertir que la fiesta de Izcalli abarcaba más de 24 horas de celebración, y esto, unido a la diversidad de ritos que se efectuaban, deja en claro lo dicho por los informantes acerca de que al cuarto año Izcalli "se hace grande" (*mohueichihua*), es decir que se agranda no sólo en cuanto al esplendor sino a su dimensión temporal.<sup>30</sup>

Ahora bien, si se considera que 18 fiestas del año (incluidas las ordinarias de Izcalli), aparte de sus preparativos que bien podían durar hasta casi un año completo, se celebraban precisamente durante el día postrero de cada una de las veintenas, resulta entonces de suma importancia el hecho de que la última del cuarto año cubriese un tiempo mayor, o dicho de otro modo, que el último día denominado del cuarto año abarcara 48 horas de duración.

No obstante, ante la afirmación anterior podría objetarse: ¿Por qué dar a la fiesta de Izcalli una duración de un día de 48 horas en vez de dos comunes de 24 cada uno? Para responder a esto debe traerse a colación la armonía imperante no sólo en el ritual religioso sino en muchísimos aspectos de la estructura social de los antiguos nahuas. Si todas las veinte fiestas del ciclo anual se celebraban durante un solo día de 24 horas —18 en los días 20 y las otras dos en los días 10—, ¿por qué habría de existir una que rompiera la uniformidad establecida? Desde luego, de aceptarse el día de 48 horas se caería aparentemente en lo mismo; pero hay circunstancias que apoyan esta posición.

El hecho de dar al último día denominado del cuarto año una duración de 48 horas no desentona con el sistema, tal y como no

<sup>30</sup> Es necesario por supuesto confrontar detenidamente las relaciones completas de las fiestas ordinaria y extraordinaria de Izcalli, del libro segundo del *Códice Florentino* y de la *Historia general* de Sahagún, las que por su extensión se omiten aquí.

lo hacen tampoco los llamados *nemontemi*. Éstos, como se dijo, son días sin suerte alguna y sólo aparentemente sin nombre; no obstante, si el vigésimo día de la última veintena fuese 3 *calli*, por ejemplo, el primero del año siguiente sería 9 *atl*, lo cual significa que hay 5 nombres diurnos (4 *cuetzpalin*, 5 *cóatl*, 6 *miquiztli*, 7 *máztatl* y 8 *tochtli*), que aunque no se contaron, fueron utilizados y pasaron ciertamente.

Así como año tras año durante los cinco *nemontemi* la gente quedaba en suspenso, en actitud de desperdiciar el tiempo puesto que eran días inútiles y complementarios solamente,<sup>31</sup> algo en cierta forma semejante acontecía durante el último día del cuarto año en el que debía hacerse la corrección del ciclo solar. Esta corrección de 24 horas era, como los *nemontemi*, también complementaria y por lo tanto inútil para la actividad humana. Pero si los *nemontemi*, a pesar de ser vacíos en cuanto a destino y nombre, contaban ciertamente dentro del ciclo de 260 días del *tonalpohualli*, en cambio, las 24 horas de corrección del periodo solar, salvo para el movimiento aparente del sol, no contaban de ninguna manera, es decir, no tenían verdaderamente ni nombre ni destino posibles o continuaban quizás con el nombre del *tonalli* anterior, prolongado también por 24 horas adicionales.

Con esta nueva perspectiva, si se considera de nuevo nuestra versión del *Pillahuano* que aparece en páginas anteriores, se notará que en la borrachera que ahí se describe, y que se efectuaba precisamente durante el último día del cuarto año, todos, absolutamente todos, desde niños lactantes hasta los más ancianos, hombres y mujeres, tomaban pulque sin limitación, a tal grado que llegaban a aturdirse por completo y la confusión se presentaba total. Con esto, lógicamente ninguna persona (salvo los que sabían con certeza cómo cae el año), se acordaría al día siguiente de las últimas veinticuatro horas, las cuales, en verdad, quedarían como un tiempo que nadie vivió.

En sus Memoriales,<sup>32</sup> Motolinía —si acaso es él el autor de esta parte—, llega a determinar, aunque de una manera no muy clara, la existencia de un día de 48 horas en el tercer “mes” del calen-

<sup>31</sup> Véase C. Florentino, lib. II, p. 157-158; y también *Augurios y abusiones*, introducción, versión, notas y comentarios de Alfredo López Austin, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1969, 220 p., ils. (Serie de Cultura Náhuatl, Fuentes: 7), p. 153-155, 204.

<sup>32</sup> Fray Toribio Motolinía, *Memoriales*, edición facsimilar de la de 1903, Guadalajara, Edmundo Aviña Levy editor, 1967, 364 + 46 p., p. 48-53.

dario indígena. En una nota suya al pie de la tabla o rueda del calendario se lee lo siguiente.

Los meses todos comienzan en la misma figura que comienza el año debajo del número que les viene, ejemplo: este año es *5 calli xihuitl* [1549], todos los meses deste año comienzan en *calli* con el número que le cabe en el caracol arriba, y hase de notar que así como en la rueda de 52 figuras hace en 52 años por su curso que lo mismo hace la rueda de las 20 figuras que en 52 años hace su curso mayor, porque debajo de un mismo número no será un mismo día dentro de 52 años, salvo el año de bisiesto que en una figura hace dos días como abajo parecerá, el curso menor hace en 260 días.<sup>33</sup>

Para él, además de que los nombres de los años y días iniciales de las veintenas son los mismos, el principio de los años coincide siempre con el primer día de enero. Esto, aparte de recordar en cierta forma los calendarios indígenas "congelados" que aún subsisten en México, parece llevar la intención palmaria de conciliar, un poco forzadamente, los cómputos indígena y cristiano e intercalar así la corrección bisextil en el primero.

En efecto, no obstante que Motolinía dice expresamente que los indígenas anduvieron siempre confusos "por causa de no haber alcanzado el bisexto",<sup>34</sup> llega a concluir que todos los años de nombre *técpatl* son bisiestos (por la coincidencia absoluta de ambos calendarios, en su sistema), y que en ellos invariablemente se considera doble el signo *malinalli*, con el número que le toque, puesto que corresponde con el decimoquinto día de la tercera veintena de su sistema, es decir, con el 24 de febrero, víspera precisamente del *bis sexto kalendas Martii* del cómputo juliano. Lo cual demuestra que fue él, evidentemente, quien hizo los arreglos.

Veytia, en su interesantísimo estudio del calendario prehispánico, habla también de la corrección del cuarto año mediante la intercalación de un día doble, en cierta forma. A través de los muchos documentos a su alcance, don Mariano llega a convencerse de que los indígenas anteriores a la Conquista utilizaban alguna manera de bisiesto, pero advierte también que "son muy escasas y confusas las noticias que nos dan del modo con que lo efectuaban, y se halla alguna variedad entre los autores de dichos manuscritos en asignar

<sup>33</sup> *Ibidem*, tabla frente a página 364. La paleografía me fue proporcionada amablemente por Roberto Moreno.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 53.

el carácter del año en que se hacían...”<sup>35</sup> Finalmente, siguiendo a la mayoría y a “los de mejor nota”, declara que era en los años *ácatl* en los que se hacía la corrección, que consistía en señalar “este día más con el mismo jeroglífico y nombre del último del mes o del último intercalar [o *nemontemi*], pero variando el número según correspondía...”<sup>36</sup>

Conforme a estas dos variantes y tomando en cuenta que para Veytia los nombres de los años y días iniciales son los mismos, la corrección del año 4 *ácatl* (que por lo tanto sus veintenas acaban siempre en *malinalli*), sería como sigue:<sup>37</sup>

*En la última veintena*

*En el último nemontemi*

Fin de veintena:

12 }  
13 } malinalli

12 malinalli

Nemontemi:

1 ácatl  
2 océlotl  
3 cuauhtli  
4 cozcacuauhtli  
5 ollin

13 ácatl  
1 océlotl  
2 cuauhtli  
3 cozcacuauhtli  
4 }  
5 } ollin

Principio de año:

6 técpatl

6 técpatl

Si se continúan los cálculos en este sentido, al cabo de 52 años coincidirán puntualmente, tanto en número como en signo, anuales o diarios, los calendarios solar y ritual (esto, si se olvida por un momento que el mínimo común múltiplo de 260 y 365.25 días, o sea respectivamente la duración del *tonalpohualli* y del promedio del ciclo bisiesto, no es, desde luego, 18,980, que son los días incluidos en 52 *xiuhpohualli* o años de 365 días). Sin embargo, pese a que el mismo Veytia declara que la corrección no se practicaba en el calendario ritual,<sup>38</sup> es evidente que al correr los numerales de los signos *malinalli* u *ollin* (en este caso del año *ácatl*), estaba trastor-

<sup>35</sup> Mariano Veytia, *Historia antigua de México*, 2 v., México, Editorial Leyenda, 1944, p. 74.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 75.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 74.

nando francamente la secuencia natural e inalterable del *tonalpo-hualli*.

No obstante, el propio Veytia guarda ciertas dudas por la falta de documentación y por lo tanto sólo concluye que es una constante el hecho de que el bisiestro lo formaban “al fin del año del cuarto carácter *ácatl*, y que éste, con sus cinco intercalares, fenece en el signo *ollin...*”<sup>39</sup>

Un hecho más que habla de la existencia del día de 48 horas al finalizar el cuarto año, se encuentra en el cómputo calendárico de origen prehispánico aún en uso entre los mazatecos. La información, que amablemente nos fue dada en detalle por Alfonso Villa Rojas, dice en su parte medular lo siguiente:

En los casos de años bisiestros se hace el ajuste duplicando el último día del mes *kindá-cajan* [decimoctava veintena], o sea, el que se cuenta del 7 al 26 de diciembre; cuando ocurre esto, se cuenta como “largo” el último día de ese mes, el cual resulta así de 48 horas.<sup>40</sup>

La cita es elocuente por sí sola, pero conviene resaltar el hecho de que los mazatecos, con clara herencia mexicana, durante el bisiestro consideren “largo” el último día de su último mes y luego agreguen, también como en tiempos precolombinos, los cinco días vanos o *nemontemi*, que ellos llaman *kindá-aun*. Y es sumamente significativo que ese hacer “largo” el último día denominado, es decir el 26 de diciembre, sea idéntico al *mohueichihua* (“se hace grande”), que dijeron los informantes a Sahagún; y también lo es el cómputo del día doble considerado como unidad, que equivale a tomar de 48 horas el 26 de diciembre, para luego contar los *nemontemi* o *kindá-aun* a partir del 27 del mismo mes. Por lo tanto, cada cuatro años consideran siempre a febrero de 28 días, adelantándose 24 horas hasta diciembre en que se igualan al perderlas por la duplicación del día 26.

Volviendo al mundo prehispánico, debe recordarse que ese alargamiento o agrandamiento de Izcalli, postrer veintena del cuarto año, está igualmente implícito en el rito de estirar a los niños y también a las plantas, así como en el nombre mismo de la veintena, que lleva el sentido de crecer, avivar, vivificar, retoñar, etcétera. Pero si el alargamiento del año se llevaba a cabo en el último

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 75.

<sup>40</sup> Villa Rojas, *Los mazatecos...*, p. 93.

día de Izcalli, falta aún determinar cuál de los cuatro años del sistema calendárico mexicana, *calli*, *tochtli*, *ácatl* o *técpatl*, era el que hacía las veces del bisiesto juliano.

Para resolver este problema se hará uso de la correlación entre los calendarios juliano y mexicano, a través de tres fechas que fijan otros tantos sucesos decisivos de la conquista de México: el arribo de Cortés a Tenochtitlan, la batalla de la "noche triste" y la caída de México.<sup>41</sup>

La fecha de la caída de México fue establecida plenamente tanto por conquistadores como por conquistados y por lo pronto no nos detendremos en ella. Con Caso,<sup>42</sup> estamos de acuerdo en que toda correlación debe partir necesariamente de la fórmula:

$$3 \text{ calli } 1 \text{ cóatl} = 13 \text{ agosto de } 1521$$

Por lo que respecta a la fecha de la entrada de los españoles a Tenochtitlan, Cortés y Bernal Díaz concuerdan en que correspondió con el 8 de noviembre de 1519.<sup>43</sup> Sin embargo, las crónicas indígenas no son uniformes en todos sus datos, como se aprecia en las notas que siguen.

Los informantes indígenas de Sahagún dijeron que cuando llegaron los españoles fue:

Ipan ce hecatl in cemilhuítlapo-  
hualli: auh in xiuh-tonalli ce acatl,  
oc muztla tlamatlactiz Quecholli:  
auh in cemilhuitique ume calli:  
huel icuac in tlamatlactli que-  
cholli: auh in oacic tlamí que-  
cholli in huel ilhuítl: niman ye  
ic quihualtoquilia in Panquetza-  
liztli...<sup>44</sup>

En [el signo] *1 ehécatl* de la cuenta de los días, y en el signo anual *1 ácatl*, en vísperas de ser el décimo [día] de Quecholli. Y cuando permanecieron todo el día *2 calli* fue entonces precisamente el 10 de Quecholli. Y cuando llegó el fin de Quecholli [cuando fue] precisamente su fiesta, inmediatamente le viene a seguir [la veintena de] Panquetzaliztli...

<sup>41</sup> Son las mismas que utiliza el doctor Caso para estudiar la correspondencia de un día en ambos calendarios (Caso, *Los calendarios...*, p. 47-57).

<sup>42</sup> Véase Caso, *op. cit.*, p. 47-50.

<sup>43</sup> Hernán Cortés, *Cartas de relación*, nota preliminar de Manuel Alcalá, México, Editorial Porrúa, 1960, 266 p., ils. (Colección "Sepan cuantos..." 7), p. 56; Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Editorial Porrúa, 1960, xxxiii + 648 p., ils., p. 150.

<sup>44</sup> C. Florentino, lib. XII, cap. 27, p. 76.

Por su parte, Cristóbal del Castillo dejó dicho lo siguiente:

Auh ca huel icuac acachto hualaque inic calaquico in huei tecpan Mexico in *españoles* ca huel oc ipantili ce acatl iz cemilhuittlapohualli, iz cemilhuiltonalpoahualli iz ce acatl auh zan no huel oc ipantili in xiuhtlapohualli zanno yehuatl iz ce acatl, oc moztla ipan tlamatlactetiliz in quitocayotia ilhuitl quecholli auh in ohuallathuic ye icuac in otlamatlactetili in quecholli ipan ome calli iz cemilhuiltonalpoahualli.<sup>45</sup>

Y es verdad que cuando primeramente vinieron, así que vinieron a entrar al gran palacio de México los españoles, en verdad que aún se encontraba *1 ácatl* aquí, en la cuenta de los días, aquí en la cuenta de los destinos está *1 ácatl*. Y también se encontraba en la cuenta de los años él mismo, el [signo] *1 ácatl*. Al día siguiente sería el [día] diez, al que llamaban fiesta de Quecholli. Y cuando vino a amanecer, ya cuando fue el décimo [día] de Quecholli, en [el signo] *2 calli* está la cuenta de los destinos.

En los *Anales de Tlatelolco* se refiere que Cortés llegó en el año *1 ácatl* (1519)...

Y luego vino a llegar hasta Tenochtitlan. Llegó en Quecholli, en un signo de día *8 ehécatl*.<sup>46</sup>

Por último, Chimalpain, en tres de sus relaciones, proporciona otras tantas versiones de la entrada de los españoles a la ciudad tenochca:

#### *1a. relación:*

Auh in ipan acico in yuhqui metztlapohualli Quecholli; oquiuh matlaquilhuittl tzonquizaz in Quecholli, niman ye Panquetzaliztli...<sup>47</sup>

Y cuando vinieron a llegar, según la cuenta de los "meses" era Quecholli. Diez días después acabará Quecholli; luego Panquetzaliztli...

<sup>45</sup> Cristóbal del Castillo, *Historia de los mexicanos* (fragmentos), Ciudad Juárez, Editorial Erandi, 1966, 107 p., p. 74.

<sup>46</sup> *Anales de Tlatelolco*. *Unos anales históricos de la nación mexicana y Códice de Tlatelolco*, versión y notas de Heinrich Berlin, resumen de los anales e interpretación del código por Robert H. Barlow, México, Antigua Librería Robredo, 1948, xxiii + 128 p., ils. facs. (Fuentes para la Historia de México, 2), p. 62. La versión que aquí aparece es la de Ángel Ma. Garibay K., en Sahagún, *op. cit.*, t. 4, p. 169.

<sup>47</sup> Chimalpain, *Relaciones*, f. 3v, en *Die Relationen Chimalpahin's zur Geschichte México's*, Teil 2: Das Jahrhundert nach der Conquista (1522-1615), Aztekischer Text herausgegeben von Günter Zimmermann, Hamburg, Cram, de Gruyter & Co., 1965, vi + 207 p., p. 168.

## 3a. relación:

1 acatl xihuitl 1519 años. nican ipan inin ohuacico *marques del valle* in *Don fernando cortes* ye omoteneuh ipan ce acatl Xihuitl. ipan cemilhuilapohualli ce hecatl...

Año 1 ácatl, 1519. En este tiempo vino a llegar el marqués del Valle, don Fernando Cortés, en el ya nombrado año 1 ácatl, en el signo de la cuenta diurna 1 ehécatl...

Auh ipan metztlí quecholli auh in cemilhuilapohualli ye omoteneuh ce hecatl in ipan calacque *españoles* in itecpanchan in Mo-teuhczomatzin oncan quitlamique in quecholli niman panquetzaliztli...<sup>48</sup>

Y en el mes de Quecholli y en el signo de la cuenta diurna que ya se dijo, 1 ehécatl, en este tiempo entraron los españoles a la morada palaciega de Moctezuma, allí terminaron Quecholli. Luego Panquetzaliztli...

## 7a. relación:

Después de esto llegó a México Tenochtitlan el capitán general Hernando Cortés... en el día que llevaba por signo 8-Viento y según la antigua forma de contar los meses del año, fue en el noveno día del mes de quecholli.<sup>49</sup>

Con los datos anteriores puede formarse el cuadro siguiente:

	Año	Día	Veintena
Informantes			
de Sahagún	1 ácatl	1 ehécatl	9o. de Quecholli
C. del Castillo	1 ácatl	1 ácatl *	9o. de Quecholli
A. de Tlatelolco	1 ácatl	8 ehécatl	Quecholli
Chimalpain, 1a.	1 ácatl	—	10o. de Quecholli
Chimalpain, 3a.	1 ácatl	1 ehécatl	Quecholli
Chimalpain, 7a.	1 ácatl	8 ehécatl	9o. de Quecholli
Aubin, 1576 <sup>50</sup>	1 ácatl	—	9o. de Quecholli

\* Error manifiesto puesto que el mismo C. del Castillo dice que el siguiente día fue 2 calli (*vid. supra*).

<sup>48</sup> Chimalpain, *Diferentes historias originales*, f. 115r, en *Das Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán, und weitere aus gewählte Teile aus den Diferentes historias originales* (Ms. Mexicain No. 74, Paris), aztekischer Text mit deutscher Übersetzung von Walter Lehmann und Gerd Kutscher, Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1958, xxxix + 240 p., p. 167-168.

<sup>49</sup> Chimalpain, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, paleografía, traducción e introducción por S. Rendón, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 365 p., p. 235.

<sup>50</sup> *Historia de la nación mexicana*, reproducción a todo color del *Códice de 1576 (Códice Aubin)*, edición, introducción, notas, índices, paleografía y traducción directa del náhuatl, por Charles E. Dibble, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1963, 110 + 158 p. (Colección Chimalistac, 16), p. 53.

Ahora bien, siguiendo a Caso,<sup>51</sup> si contamos los días que hay entre el 13 de agosto de 1521 y el 8 de noviembre de 1519, encontraremos 645 días, incluyendo las dos fechas.

Haciendo algo semejante en el calendario indígena, es decir, retrocediendo en el *tonalpohualli* 645 días a partir del *1 cóatl* (13 de agosto de 1521), llegamos al día *7 cipactli* que, según el curso natural de los días, debía corresponder con el noveno día de Quecholli pero que, de acuerdo con el cuadro de arriba, ninguna fuente menciona. Sin embargo, el día que sigue a *7 cipactli* es *8 ehécatl* que sí fue registrado tanto en los *Anales de Tlatelolco* como en la séptima relación de Chimalpain. El otro día que citan las fuentes, *1 ehécatl*, pese a que dos de ellas dan incluso el nombre del día siguiente, *2 calli*, no es posible por ahora tomarlo en consideración puesto que de ser así alargaría la cuenta en 20 días más.

Es probable que la diferencia de nombre se deba a la existencia de dos inicios de cómputo anual, problema que por el momento no puede abordarse.

Queda entonces el problema de cuál día correspondió con el noveno de Quecholli, si el *7 cipactli* que nadie menciona, o el *8 ehécatl*, que aunque dos fuentes lo citan, dista 644 días de la fecha de la conquista en vez de 645 que fija el curso natural de los días.

El doctor Caso resuelve esto apoyándose en la hipótesis de que entre los aztecas el día se contaba de mediodía a mediodía y por ende el 8 de noviembre podía llamarse *7 cipactli* y también *8 ehécatl*.<sup>52</sup> Sin embargo, parece ser que aunque en algunos lugares contaban y aún cuentan de esta manera la duración de los días, en otros, como México, no. De esto hablan algunas fuentes.

En la versión castellana que Josefina García da de la descripción del baño ritual entre los nahuas y que toma del *Códice Florentino*, se afirma lo siguiente:

Y ellos, los lectores de los destinos, antes que nada preguntaban a qué hora exacta había nacido la criatura. Si acaso antes de la media noche, le aplicaban el signo de la cuenta del día que había pasado; y si nacía pasada la media noche, lo consideraban dentro del signo de la cuenta del día siguiente. Si nacía exactamente al hendirse la noche, le atribuían el signo de ambos [días].<sup>53</sup>

<sup>51</sup> Caso, *op. cit.*, p. 52.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 53. Como puede verse, las fuentes que utiliza el doctor Caso son insuficientes, al menos para el grupo azteca. Véase también, César Lizardi Ramos, "Los calendarios prehispánicos de Alfonso Caso", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, México, 1969, p. 313-369, p. 348-349.

<sup>53</sup> Josefina García Quintana, "El baño ritual entre los nahuas, según el

Otro testimonio del cambio de fecha a media noche se encuentra en el fragmento de Cristóbal del Castillo arriba transcrito, en el que se dice claramente: "Y cuando vino a amanecer, ya cuando fue el décimo día de Quecholli..." Por otra parte, de ser cierto que los mexicanos contaban sus días de mediodía a mediodía, la celebración del fuego nuevo carecería de sentido, ya que se verificaba a una hora en la que el sol no salía aún.<sup>64</sup>

Pero si los aztecas contaban sus días de media noche a media noche, entonces el aparente error de las fuentes que dicen que la llegada de Cortés ocurrió el 8 *ehécatl* —que dista 644 días de la fecha de la Conquista, en vez de 645, pero que corresponde al 9o. de Quecholli—, sólo puede explicarse considerando el día de 48 horas al finalizar Izcalli, tal y como se muestra en el siguiente cuadro.

AÑO 1 ÁCATL		DÍAS		
		<i>mexicas</i>	<i>julianos</i>	
9o. Quecholli-8 ehécatl (8 nov. 1519)	a	20o. Quecholli-6 ácatl (19 nov. 1519)	= 12	12
1o. Panquetzaliztli-7 océlotl (20 nov. 1519)	a	20o. Izcalli-8 ácatl (7 feb. 1520)	= 80	80
1o. Nemontemi-9 océlotl (8 feb. 1520)	a	5o. Nemontemi-13 técpatl (12 feb. 1520)	= 5	5
AÑO 2 TÉCPATL				
1o. Atlcahualo-1 quiáhuitl (13 feb. 1520)	a	20o. Títitl-2 técpatl (17 ene. 1521)	= 340	340
1o. Izcalli-3 quiáhuitl (18 ene. 1521)	a	20o. Izcalli-9 técpatl (7 feb. 1521)	= 20	21
1o. Nemontemi-10 quiáhuitl (8 feb. 1521)	a	5o. Nemontemi-1 calli (12 feb. 1521)	= 5	5
AÑO 3 CALLI				
1o. Atlcahualo-2 cuetzpalin (13 feb. 1521)	a	20o. Tlaxochimaco-12 calli (11 ago. 1521)	= 180	180
1o. Xócotl huetzi-13 cuetzpalin (12 ago. 1521)	a	20o. Xócotl huetzi-1 cóatl (13 ago. 1521)	= 2	2
Total de días			644	645

*Códice Florentino*, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, México, 1969, p. 189-213, p. 197. (Véase también la nota 1, en la p. 212.)

<sup>64</sup> Véase, por ejemplo, Sahagún, *op. cit.*, lib. VII, t. II, p. 269 ss.

Según el cuadro anterior, los últimos días de la veintena de Izcalli del año 2 *técpatl*, en su correlación con el calendario juliano, quedarían de la siguiente manera:

17o. día de Izcalli:	6 cuauhtli	= 3 febrero 1521
18o. día de Izcalli:	7 cozcacuauhtli	= 4 febrero 1521
19o. día de Izcalli:	8 ollin	= 5 febrero 1521
20o. día de Izcalli:	9 técpatl	= 6 febrero 1521
	9 técpatl	= 7 febrero 1521

Así pues, en tanto que en el *tonalpohualli* se cuentan sólo 20 nombres de días, en el calendario juliano han pasado 21, del 18 de enero al 7 de febrero.

Pero, ¿por qué asignar precisamente el día doble a la última veintena del año *técpatl* y no a la del *ácatl* que también aparece dentro del periodo comprendido entre la llegada de Cortés y su triunfo sobre Tenochtitlan? La respuesta está en la correlación misma de las fechas mencionadas y a través del dato de los informantes de Sahagún referente al número de días que fueron amigos y enemigos de los españoles, desde que llegaron hasta su descalabro en la "noche triste".

Según los indígenas informantes, los españoles estuvieron en México un total de 235 días, de los cuales 195 los consideraron sus amigos y 40 sus enemigos,<sup>55</sup> conforme al orden que sigue:

		DÍAS	
		<i>mexicas</i>	<i>julianos</i>
<b>AÑO 1 ÁCATL</b>			
10o. Quecholli-9 calli (9 nov. 1519)	a	20o. Quecholli-6 ácatl (19 nov. 1519)	= 11 11
1o. Panquetzalitzli-7 océlotl (20 nov. 1519)	a	20o. Izcalli-8 ácatl (7 feb. 1520)	= 80 80
1o. Nemontemi-9 océlotl (8 feb. 1520)	a	5o. Nemontemi-13 técpatl (12 feb. 1520)	= 5 5
<b>AÑO 2 TÉCPATL</b>			
1o. Atlcahualo-1 quiáhuitl (13 feb. 1520)	a	20o. Hueytozoztli-2 técpatl (2 may. 1520)	= 80 80
1o. Tóxcatl-3 quiáhuitl (3 may. 1520)	a	19o. Tóxcatl-8 ollin (30 jun. 1520)	= 19 19
			195 195
20o. Tóxcatl-9 técpatl (22 may. 1520)	a	19o. Tecuilhuitontli-9 ollin (21 may. 1520)	= 40 40
		<b>Total de días</b>	<b>235 235</b>

<sup>55</sup> C. Florentino, lib. XII, p. 76.

<i>cipactli</i>	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
<i>ehecatli</i>	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
<i>calli</i> •	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
<i>cuetzpalin</i>	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
<i>coatli</i>	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
<i>miquiztli</i>	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
<i>mazatl</i>	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13
<i>tochtli</i> •	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1
<i>atl</i>	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2
<i>itzcuintli</i>	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3
<i>ozomatli</i>	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4
<i>malinalli</i>	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5
<i>acatl</i> •	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6
<i>ocelotl</i>	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
<i>cuauhtli</i>	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
<i>cozcacuauhtli</i>	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
<i>ollin</i>	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
<i>tecpatl</i> •	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
<i>quiahuitl</i>	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
<i>xochitl</i>	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13

TABLA 1. El Tonalpohualli.

Como puede verse, el número de días dado por los informantes indígenas de Sahagún es rigurosamente exacto: mexicanos y españoles fueron amigos desde el décimo día de Quecholli, 9 *calli* o 9 de noviembre de 1519, es decir, el primer día completo de estancia, hasta el decimonoveno día de Tóxcatl, 8 *ollin* o 21 de mayo de 1520. El día siguiente, o sea la fiesta de Tóxcatl, 9 *técpatl* o 22 de mayo, no pudo ser considerado de amistad puesto que en él se realizó la matanza ordenada por Alvarado. Ahora, si se cuenta desde este día hasta el decimonoveno de Tecuilhuitontli, 9 *ollin* o 30 de junio de 1520, se obtienen precisamente los 40 días mencionados de enemistad dentro de Tenochtitlan. En este último día —30 de junio o 9 *ollin*—, Cortés inicia la retirada de la ciudad a la media noche y por lo tanto, el siguiente día —fiesta de Tecuilhuitontli, 10 *técpatl* o 1 de julio—, no pudo ser tomado en cuenta como de enemistad puesto que la evacuación de los invasores estaba consu-



Figura 5. Los *Nemontemi* de la lámina 13 del *Códice Telleriano-Remensis*, con el enigmático glifo fuera del cuadro. ¿Representará acaso el día extraordinario de *Izcalli*?

mada ya para las primeras horas del mismo;<sup>56</sup> los mexicanos habían derrotado a los españoles y pensaron que jamás retornarían.<sup>57</sup>

Como se ve, si se agregara el día de 48 horas a *Izcalli* del año *ácatl*, las cuentas aumentarían un día y la correspondencia de fechas no sería clara. Luego debe concluirse que es el último día de la última veintena de los años *técpatl* el que se hace grande, *mohueichihua*, es decir, el que aumenta su tamaño. (Véase el final de *Izcalli* en la tabla 2).

Habiendo formado, con estricto apego a las fuentes tanto nahuas como españoles, la correspondencia entre los años 1519 a 1521, es decir, de 1 *ácatl* a 3 *calli*, y tomando en cuenta además que en ese periodo quedó incluida la singular corrección indígena de la cuenta del tiempo, se puede entonces lograr la correlación azteca-occidental para cualquier otro año.

En la tabla 2 se muestra que las 18 veintenas de los años *calli*, *tochtli* o *ácatl* abarcan del 13 de febrero al 7 del mismo mes pero del siguiente año cristiano; los días *nemontemi* van del 8 al 12 de febrero. Los años *técpatl* se inician también el 13 de febrero, pero el último día de *Izcalli* abarca el 6 y el 7 de febrero del siguiente año cristiano; los *nemontemi* corren asimismo del 8 al 12 de febrero. Como puede verse, a pesar de que los años *técpatl* corresponden en términos generales con los años bisiestos occidentales, el día que se intercala a su última veintena pertenece ya plenamente a un año común. De tal modo, aunque el año bisiesto de 1520, por ejemplo,

<sup>56</sup> Empero, el doctor Caso opina que los datos de los informantes son inexactos (Caso, *op. cit.*, p. 54-55). Véase también, Lizardi Ramos, *op. cit.*, 338-339.

<sup>57</sup> C. Florentino, lib. 12, p. 76.

correspondió con el 2 *técpatl*, el último día de éste, que fue cuando se hizo la intercalación, cayó a 6 y 7 de febrero de 1521, año común.

Ahora, para facilitar la formación de cualesquier años aztecas y su correlación con el calendario cristiano pongo a continuación estas dos reglas sencillas.

*1a. regla.* Para determinar la correlación indígena de cualquier año occidental, debe dividirse este último entre 13 y 4 sucesivamente.

De la división entre 13 resulta el numeral del año indígena que es igual al residuo más 3. Si el residuo fuese 11 ó 12, el numeral será igual a la cifra de las unidades de esas mismas cantidades, es decir, 1 ó 2. Por ejemplo:

$$1521 \div 13 = 117 + 0 \quad \text{Numeral indígena: } 0 + 3 = 3$$

$$1518 \div 13 = 116 + 10 \quad \text{Numeral indígena: } 10 + 3 = 13$$

$$1507 \div 13 = 115 + 12 \quad \text{Numeral indígena: } 12 + 3 (12-13-1-2) = 2$$

De la división entre 4 resulta el glifo del año azteca, según el residuo que se obtenga:

si el residuo es 0, el año es de signo *técpatl*

si el residuo es 1, el año es de signo *calli*

si el residuo es 2, el año es de signo *tochtli*

si el residuo es 3, el año es de signo *ácatl*

Por ejemplo:

$$1524 \div 4 = 381 + 0 \quad \text{luego su signo es } \textit{técpatl}$$

$$1473 \div 4 = 368 + 1 \quad \text{luego su signo es } \textit{calli}$$

$$1590 \div 4 = 397 + 2 \quad \text{luego su signo es } \textit{tochtli}$$

$$1507 \div 4 = 376 + 3 \quad \text{luego su signo es } \textit{ácatl}$$

Estos resultados, o cualesquiera otros que quieran encontrarse,<sup>58</sup> pueden verificarse en las extensas tablas de Orozco y Berra,<sup>59</sup> y en las de Caso.<sup>60</sup>

<sup>58</sup> Por supuesto que para años anteriores a nuestra era deberá seguirse otro procedimiento que, como otros axiomas y corolarios de la cronología indígena, no corresponden precisamente con el carácter de este trabajo.

<sup>59</sup> Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista de México*, 4 v., estudio previo de Ángel Ma. Garibay K., biografía del autor y tres bibliografías referentes al mismo, por Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1960 (Biblioteca Porrúa, 17-20), t. II, p. 92-104.

<sup>60</sup> Caso, *op. cit.*, cuadro xv.



2a. regla. Para determinar el día inicial de los años indígenas basta con tomar el signo que sigue al del año y como numeral, el anterior del que lleva el año.<sup>61</sup>

Por ejemplo, los años:

3 *calli* principian en 2 *cuetzpalin*  
 1 *tochtli* principian en 13 *atl*  
 2 *ácatl* principian en 1 *océlotl*  
 13 *técpatl* principian en 12 *quíáhuatl*

Para poner fin a este trabajo debía darse, como es lógico, la comprobación práctica del sistema propuesto, a través de una serie de fechas indígenas con sus correlativas julianas; pero para ello sería menester la existencia de fechamiento del tipo dado al tiempo de la Conquista, es decir, realizados sincrónica e independientemente en los calendarios mexica y español, los cuales, infortunadamente no se han encontrado aún.

Existen, eso sí, correlaciones dadas por un mismo autor pero que al cabo de un breve análisis descubren su inexactitud. Tal es el caso de Tezozómoc, por ejemplo, quien en su *Crónica mexicáyotl* pone, entre otras, doce fechas indígenas y cristianas correlacionadas, referentes a la entronización o muerte de *tlatoque* mexicas;<sup>62</sup> empero, ninguna de esas correlaciones resiste la comprobación por medio de cualquier sistema que tenga por base la cronología de la Conquista.

Además, es curioso que en tanto se habla de acontecimientos de la Conquista hacia atrás, el autor proporciona fechas más completas (con mes o día), que las que da para sucesos de la Colonia, más cercanos a él, para las que apunta sólo el nombre del año. Esto ocurre generalmente con las más de las fechas que asientan los demás cronistas, indios o hispanos.

Suele suceder también que, a pesar de que algunas de las correlaciones dadas por determinada fuente pueden confirmarse con más o menos precisión, otras que aparecen en la misma obra no resisten ninguna crítica. Evidentemente esto no se debe a que el cronis-

<sup>61</sup> Es una derivación de la que da Caso (*op. cit.*, p. 59); empero, siendo que este investigador inicia los años en Izcaltli, en vez de Atlcahualo, su regla resulta evidentemente más complicada.

<sup>62</sup> Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, paleografía y versión al español de Adrián León, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1949, xxvii + 189 p., p. 59, 89, 98, 108, 110, 114, 142, 159, 160 y 163.

ta, indio o español, ignorara el funcionamiento de su propio calendario, sino a que su conocimiento del ajeno era endeble y por lo mismo insuficiente para correlacionarlos.

De tal manera, los redactores indígenas del tiempo de la Conquista estaban tan capacitados para determinar una fecha en su propio sistema, como también los españoles en el suyo juliano. Más adelante, ni los unos ni los otros lograron entender cabalmente el calendario ajeno. Los vencidos, sobre todo, se vieron constreñidos a manejar un sistema cronológico enteramente distinto al suyo y lo que es peor, mucho más complicado por sus periodos irregulares de 28, 29, 30 y 31 días, lo que debió confundirlos sobremanera si se piensa en la rigurosa armonía del *tonalpohualli* y del *xiuhpohualli*, o de ambos combinados.

Desde luego, mientras más alejados de la Conquista, y por lo tanto más integrados a la cultura occidental, mayor fue la desarticulación de los cronistas indígenas en cuanto al modo antiguo de medir el tiempo. En cambio, los fechamientos indígenas del tiempo de la caída de México, o anteriores, deben considerarse calculados por personas realmente conocedoras de su calendario y por ende, que era remoto que incurrieran frecuentemente en error, como se ha asegurado algunas veces.<sup>68</sup> Insisto, el indígena que fechó la primera estancia de Cortés, la masacre de Alvarado o la toma de Tenochtitlan, estuvo tan seguro de su sistema como seguros del suyo estuvieron los propios conquistadores cronistas. Entonces, las únicas fechas confiables, tanto indígenas como cristianas, susceptibles de correlacionar, son hasta ahora las contenidas en el periodo de 1519 a 1521, de *1 ácatl* a *3 calli*; y por ello se tomaron como base para este estudio, tal y como las dieron los cronistas hispanos e indios, sin añadidos ni enmiendas.

Infelizmente, la confirmación de cualquiera de los sistemas no será posible en tanto no se realicen más estudios pormenorizados de las fuentes y se localicen nuevos datos.

#### OBRAS CITADAS

*Anales de Tlatelolco. Unos annales históricos de la nación mexicana y Códice de Tlatelolco*, versión y notas de Heinrich Berlin, resumen de los anales e interpretación del código por Robert H. Barlow, México, Antigua Librería Robredo, 1948, xxiii + 128 p., ils., facs. (Fuentes para la historia de México, 2).

<sup>68</sup> Por ejemplo, Caso, *op. cit.*, p. 49-55 *passim*.

- Becerra, Marcos E., *El antiguo calendario chiapaneco. Estudio comparativo entre éste y los calendarios precoloniales maya, quiché y nahoa*, s.l., s.e., 1933, 76 p., ils., tabl.
- Caso, Alfonso, *El pueblo del Sol*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1962, 125 p., ils.
- , *Los calendarios prehispánicos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, 266 p., ils. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 6).
- Castillo, Cristóbal del, *Historia de los mexicanos* (fragmentos), Ciudad Juárez, Editorial Erandi, 1966, 107 p.
- Chimalpain Cuauhtlehuantzin, Domingo de San Antón Muñón, *Das Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán, und weitere aus gewählte Teile aus den Diferentes historias originales* (Ms. Mexicain No. 74, Paris), aztekischer Text mit deutscher Übersetzung von Walter Lehmann und Gerd Kutscher, Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1958, xxxix + 240 p.
- , *Die Relationen Chimalpahin's zur Geschichte México's*, Teil 2: Das Jahrhundert nach der Conquista (1522-1615), Aztekischer Text herausgegeben von Günter Zimmermann, Hamburg, Cram, de Gruyter & Co., 1965, vi + 207 p.
- , *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, paleografía, traducción e introducción por S. Rendón, prefacio de Ángel Ma. Garibay K., México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 365 p., ils.
- Códice Florentino*, véase *Florentine Codex*.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, nota preliminar de Manuel Alcalá, México, Editorial Porrúa, 1960, xxiii + 266 p., ils. (Colección "Sepan cuantos...", 7).
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Editorial Porrúa, 1960, xxxiii + 648 p., ils. (Colección "Sepan cuantos...", 5).
- Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, 2 v. y atlas, ed. de José F. Ramírez, México, Editora Nacional, 1951.
- Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Charles E. Dibble and Arthur J. O. Anderson, 11 v., Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1950-1963.
- García Quintana, Josefina, "El baño ritual entre los nahuas, según el *Códice Florentino*", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, México, 1969, p. 189-213.
- Historia de la nación mexicana*, reproducción a todo color del *Códice de 1576 (Códice Aubin)*, edición, introducción, notas, índices, paleografía y traducción directa del náhuatl por Charles E. Dibble, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1963, 110 + 158 p. (Colección Chimalistac, 16).

- León-Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, 3a. ed., prólogo de Ángel Ma. Garibay K., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, xxiii + 411 p., ils. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 10).
- Lizardi Ramos, César, "Los calendarios prehispánicos de Alfonso Caso", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, México, 1969, p. 313-369.
- López Austin, Alfredo, "Religión y magia en el ciclo de las fiestas aztecas", *Religión, mitología y magia*, v. II, México, SEP, INAH, Museo Nacional de Antropología, 1970, p. 3-29.
- , *Augurios y abusiones*, introducción, versión, notas y comentarios de . . ., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1969, 220 p., ils. (Serie de Cultura Náhuatl, Fuentes: 7).
- Miller, Walter S., *Cuentos mixes*, notas introductorias de Alfonso Villa Rojas, México, Instituto Nacional Indigenista, 1956, 285 p., ils. (Biblioteca de Folklore Indígena, 2).
- Motolinía, Fray Toribio, *Memoriales*, edición facsimilar de la de 1903, Guadalajara, Edmundo Aviña Levy editor, 1967, 364 + 46 p.
- Orozco y Berra, Manuel, *Historia antigua y de la conquista de México*, 4 v., estudio previo de Ángel Ma. Garibay K., biografía del autor y tres bibliografías referentes al mismo, por Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1960 (Biblioteca Porrúa, 17, 18, 19 y 20).
- Paso y Troncoso, Francisco del, *Papeles de Nueva España*, Segunda serie, Geografía y estadística, publicados de orden y con fondos del gobierno mexicano por . . ., v. IV, V, VI y VII, Madrid, Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1905-1906.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 4 v., edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, 1956 (Biblioteca Porrúa, 8, 9, 10 y 11).
- Tezozómoc, Hernando Alvarado, *Crónica mexicáyotl*, paleografía y versión al español de Adrián León, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1949, xxvii + 189 p., ils.
- Veytia, Mariano, *Historia antigua de México*, 2 v., México, Editorial Leyenda, 1944.
- Villa Rojas, Alfonso, *Los mazatecos y el problema indígena de la cuenca del Papaloapan*, México, Ediciones del Instituto Nacional Indigenista, 1955, 177 p., ils., map. (Memorias del Instituto Nacional Indigenista, VII).
- , "Notas introductorias sobre la condición cultural de los mixes", en Walter S. Miller, *Cuentos mixes*, p. 1-68.

Jacqueline  
de Durand-Forest

**CAMBIOS ECONÓMICOS Y MONEDA  
ENTRE LOS AZTECAS \***

Guerreros nómadas de las regiones desérticas del México septentrional, últimos en llegar a la meseta central, los aztecas lograron no solamente dominar esta región, sino que también hicieron prevalecer su hegemonía en numerosas zonas limítrofes, imponiendo tributo a los vencidos, mientras buscaban relaciones económicas con comarcas en ocasiones muy lejanas. Y, sin embargo, a pesar de esta vasta red comercial “no se trataba entre ellos moneda” escribía en el siglo XVI Alonso de Zurita, oidor de la Real Audiencia de México.<sup>1</sup>

Si se atribuye al término “moneda” el sentido exclusivo de “especies metálicas acuñadas con el sello del Estado o del príncipe”, la aserción de Zurita parece exacta, ya que las piezas de cobre o plata que introdujeron los españoles en México, fueron despreciadas de buenas a primeras y arrojadas a la laguna por los indígenas.<sup>2</sup> Sin embargo, esta ausencia de numerario no impedía los intercambios comerciales a los que se dedicaban los pochtecas, los comerciantes, quienes, desde la meseta central de México, llegaban hasta las provincias lejanas de Anáhuac Xicalanco,<sup>3</sup> de Anáhuac Ayotlan o de Xoconochco,<sup>4</sup> donde obtenían mercancías preciosas que la meseta no producía. Los mercaderes recurrían al trueque para obtenerlas.

\* Traducción del francés por Josefina García Quintana.

<sup>1</sup> Alonso de Zurita, *Breve y sumaria relación de los señores y maneras y diferencias que había de ellos en la Nueva España y en otras provincias sus comarcas*, México, Editorial Chávez Hayhoe, 1941, XL-292 p., en p. 65-206, p. 147.

<sup>2</sup> Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana. De los veinte i un libros rituales y monarquía indiana, con el origen, guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos, conquista, conuersión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra, distribuydos en tres tomos*, 3a. ed., México, Editorial Chávez Hayhoe, 1943, 3 v., v. II, p. 579.

<sup>3</sup> Anáhuac, país de la costa; Xicalanco, país “donde se cosechan jícaras”, situado en la costa del Golfo; Anáhuac Ayotlan, país “de las tortugas”, situado en la costa del Pacífico.

<sup>4</sup> Xoconochco, “lugar de tunas agrias”; provincia aislada del imperio azteca, situado en el sur de México y al norte de Guatemala.

Al decir de Sahagún,<sup>5</sup> en el tiempo de Ahuítzotl, que reinó en Tenochtitlan de 1440 a 1469, los pochtecas llegaron en sus viajes hasta el Anáhuac. Así mismo, como se ha señalado en diversos trabajos,<sup>6</sup> aquéllos comerciaban entonces, en parte, gracias a Ahuítzotl.

En efecto, de los textos nahuas, recogidos por Sahagún de boca de sus informantes indígenas, sobresale el pasaje siguiente:

<p>Auh in oyaque ychan tlatouani Ahuítzotl tecutli Niman ie ic quimaca in itlatqui nauhtzontli in quachtli<sup>7</sup> in quintiamictia Auh in oconcuico nican quiualitqui Tlatilolco ...ontzontli concui in quachtli tenochca auh no otzontli concui in tlatilolca</p>	<p>Ellos iban entonces a la morada del señor Ahuítzotl que así les daba enseguida su bien mil seiscientos <i>cuachtlis</i> que ellos le vendían se iban luego a llevarlas allí a Tlatilolco Los tenochcas tomaban ochocien- tos <i>cuachtlis</i> los tlatelolcas tomaban también ochocientos.</p>
---	---

Así, cuando dejaban el palacio del emperador, los pochtecas de Tenochtitlan tornaban a Tlatilolco y allí compartían con los pochtecas de esta ciudad los *cuachtlis* que les habían sido confiados y gracias a los cuales llegaban, sin duda, a los mercados de México o de Tlatilolco, ricos aderezos y mantas que los mercaderes llevaban por cuenta del monarca.

Los textos son explícitos a este respecto:

<p>auh in quachtli niman ic mocoua in tlatohcatilmahtli iuitica tehtecomayo yuan xaualquauhyo tilmahtli</p>	<p>y entonces [con] los <i>cuachtlis</i> se compraban así las mantas de los señores adornadas de plumas [adornadas] de calabazas y tam- bién mantas decoradas de un or- namento de plumas de águila</p>
---	---

<sup>5</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 4 v., México, Editorial Porrúa, 1956, v. III, p. 29-30 y 196.

<sup>6</sup> Miguel León-Portilla, "La institución cultural del comercio prehispánico", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. III, México, 1962, p. 23-54. Anne M. Chapman, *Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1959, p. 54, citado por Kelly. A. Palerm, "The Tajin totonac. 1a. parte. History, subsistence, shelter and technology", *Smithsonian Institute. Institute of Social Anthropology*, no. 13, Washington, 1950, p. 275-276.

<sup>7</sup> *Cuachtli*, pieza de tela de algodón.

*Iuitica*, de *iuitl*, plumas; *tica*, sufijo con valor instrumental; el conjunto significa, con unas plumas.

*Tehtecomayo*, escrito *tetecomayo* en el *Códice Florentino*; la reduplicación es para señalar el gran número de *tecomail*.

yuan iuitica tenuauanqui<sup>8</sup>  
 yuan tlahtocamaxtlatl  
 yacuaiaac<sup>9</sup>

orladas de plumas  
 y así mismo bragueros de señores  
 de largos remates

Los pochtecas se proveían, por otra parte, de todas las mercancías que iban a trocar por su propia cuenta, mercancías que enumeran los textos nahuas recogidos por Sahagún:<sup>10</sup>

Auh izcatqui y çan imixcoyan in-  
 tlatqui puchteca  
 inic oztomecati on teocnehnemi<sup>11</sup>

he aquí en qué consistía el bien  
 propio de los pochtecas  
 que así comercian, que caminan  
 para el señor

tepeyo<sup>12</sup> teocuitlatl iuhquin  
 tlahtocayotl yuan teocuitlaixqua-  
 amatl<sup>13</sup> yuan chayauac

el oro brillante como  
 una corona [real], mitras de papel  
 salpicadas de oro, collares de per-  
 las de oro

yuan teocuitlanacochtli  
 yuan tlatzacualoni  
 intech monequi yehuantin y  
 ciuapipilti

orejeras de oro  
 y broches  
 necesarios a aquellas  
 [que eran] damas nobles  
 que cubren sus cuerpos  
 de anillos

ic quitzaqua in innacayo  
 yuan im maxitlaztli  
 in itoca matzatzastli  
 yuan teocuitlanacochtli  
 yuan teuilonacochtli  
 auh y çam mahceualti intech mo-  
 nequi:

llamados *matzatzastli*,

orejeras de oro,  
 orejeras de cristal;  
 [he aquí] lo que era necesario  
 para [los que] eran nada más ma-  
 cehuales:

<sup>8</sup> *Tenuauanqui*, de *tentli*, orilla; *uauana*, *ouauan*, diseñar, trazar.

<sup>9</sup> *Yacuaiaac*, de *ueyac* y *yacatl*, nariz, punta, largo. En R. Siméon se encuentra también el término *yecau*, *oyecauh*, terminarse, acabarse.

<sup>10</sup> Schultze-Jena, *Gliederung des Alten-Aztekischen Volks in Familie, Stand und Beruf, aus dem Urtext Bernardino de Sahagún's*, Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1952, p. 174. *Florentine Codex, General History of the things of New Spain*, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble, 12 v., Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1950-1969, libro ix, p. 7 y 8. Angel Ma. Garibay, *Vida Económica de Tenochtitlan. I Pochtecáyotl (Arte de traficar)*, versión, introducción, notas de comentario y apéndices por ———, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1961, 190 p., p. 42-43. Cf. Sahagún, *op. cit.*, v. III, lib. IX, cap. 2, p. 19 y 29-30.

<sup>11</sup> *Teocnehnemi*, de *teoc*, *teuc*, de *tecu(tli)*; *nenemi*, ir, caminar mucho.

<sup>12</sup> *Tepeyo*, de *pepeyoca*, *opepeyocac*, relucir, brillar. Igualmente podría entenderse así: de *tepetl* y *—yo*, en forma de montaña; significaría en este caso, de oro en forma de montaña. Ésta es la traducción que dan Dibble y Anderson en el *Florentine Codex*.

<sup>13</sup> *Teocuitlaixquamatl*, de *ixcuatl*, frente; *amatl*, papel, *teocuitla*, de oro, dorado.

yehuatl in itzcochtli  
 tepoznacochtli yhuam amochtli  
 yuan itztlaeualli neximaloni<sup>14</sup>  
 yuan uitzauhqui<sup>15</sup> itztli  
 yuan tochomitl<sup>16</sup>  
 yuan uitzmallotl yuan coyolli<sup>17</sup>  
 o isquichin<sup>18</sup>  
 inic mochichihuaya<sup>19</sup> in imixco-  
 ya intlatqui puchteca  
 in oztomeca, in teocnenenque

orejeras de obsidiana,  
 orejeras de cobre y de estaño,  
 navajas de obsidiana,  
 puntas de obsidiana,  
 pelo de conejo,  
 agujas, cascabeles,  
 en todo eso, así  
 consistían los bienes personales de  
 los pochtecas,  
 los oztomecas, los viajeros del  
 señor<sup>20</sup>

<sup>14</sup> *Neximaloni*, navaja; *itztlaeualli*, de *itztli*, obsidiana y de *euatl*, cuero; significa, quizá, cuchillo o navaja de obsidiana [provisto de un forro] de cuero.

<sup>15</sup> *Uitzauhqui*, de *uitztli*, espina, punta; *tzauhqui*, hilador, filoso.

<sup>16</sup> Se trata de madejas hechas de pelo de conejo, precisa Sahagún en su *Historia*, v. III, p. 31.

<sup>17</sup> *Coyolli* significa cascabel o anzuelo.

<sup>18</sup> *Isquichin*, el *Florentine Codex* dice *o ca isquich*.

<sup>19</sup> *Mochichihuaya*, significa literalmente ellos disponían o arreglaban todo aquello.

<sup>20</sup> Una enumeración un poco diferente de las mercancías traídas de lejos, figura en otra parte, en el *Código Florentino* y en los *Códices Matritenses*; la damos en *addendum*.

Auh in ompa calaquia xicalanco in quitquia y tlatqui Ahuiztotzin çan ye no ye in ixquich in tlahtocamaxtlatl, in tlaçocueitl in tlahmachyo aço tehtenacazyo, anozo chicocueitl yuan tlahmachuipilli auh iz catqui in imixcoyan intlatqui Puchteca tepeyo teocuitlatl iuhquin tlahcoyatl commaquia (a) in ompa tlahoque yuan teocuitlaxquaamatl yuan teocuitlatlancozcatl, yuan teocuitla cozcapatlatl yuan xocotic Teocuitlatlapitzalcozcatl (b) yuan pitzauc teocuitlacozcatl. Auh iz catqui in intech monequia ciuapipilti teocuitlatzaualcaxitl yuan teocuitlanacochtli, yuan teuilonacochtli auh y çan maceualti intech monequia itznacochtli tepoznacochtli yuan itztlaeualli neximaloni, yuan uitzauhqui yuan coyolli, yuan uitzmallotl, nocheztli, tlahxocotl, tochomitl, tlapoahitli, (c) xochipatli, (d) auh i yehuantin teyacanque puchtecatlatoque, teatlíanime, teouanime in itiamic catca tlatlacohtli aço ciuatl anoço oquichpiltontli in ompa quimonnamacaya (e).

Entonces, los que llegaban allá a Xicalanco, traían los bienes de Ahuiztotzin, todo lo que ya se ha dicho: las mantas de los señores, los bragueros de señor, preciosas faldas decoradas con piedras angulares. He aquí en qué consistía el bien propio de los pochtecas, el oro brillante que como corona portan los señores del lugar, tocados de papel salpicados de oro, y también collares [formados] de dientes de oro, collares [hechos] de esteras de oro, graciosos collares [con motivos en forma] de frutas, collares de oro delgados. Y he aquí lo que era necesario para las damas nobles: una escudilla de oro para el huso, orejeras de oro, orejeras de cristal, [y he aquí] lo que era necesario para los simples macehuales: orejeras de obsidiana, orejeras de cobre, cuchillos de obsidiana [provistos de una vaina] de cuero, puntas de obsidiana, cascabeles, agujas, grana, alumbre, pelo de conejo, *tlacòpahitli*, *xochipatli*; y las mercancías de quienes dirigían a los mercaderes y bañaban a las víctimas, los compradores de personas, consistían en esclavos, mujeres o jóvenes que ellos vendían.

a) *Commaquia*, de *aquia*, llevar, vestir.

En fin, otros textos, nos informan detalladamente acerca de las mercancías que traían los pochtecas, por vía de trueque, de Xicalanco:

Auh in oacique puchteca in in Anahuac Xicalan i yehuantin ompa tlahtoque in quipachohua altepetl Anahuac niman ye ic quimmaca<sup>21</sup>

in ixquich omocohcough<sup>22</sup>  
in tlaçotilmatl in tlaçocueitl

in iasca<sup>23</sup> im Auitzotzin

inic quimontlahpaloua  
Auh ynic quiualcuepcayotia<sup>24</sup>  
Anauacatlahtoque y Xicalanca Cimateca in Couatzaqualca yehuatl y uey chalchiuitl in ololiuhqui<sup>25</sup> quiquiltic tomatic niman yehuatl in acatic<sup>27</sup> chalchiuitl niman yehuatl in tlacanaulli<sup>28</sup> chalchiuitl

Y cuando los pochtecas llegaban al Anáhuac Xicalanco, a aquéllos, los señores del lugar que gobernaban las ciudades del Anáhuac, les daban

todos [los artículos] de comercio las mantas preciosas, las faldas preciosas

[que eran] los bienes de Ahuitzotzin

con los que ellos les saludaban. Inmediatamente los señores del Anáhuac, los de Xicalanco, de Zimatlan y de Coatzacoalco<sup>25</sup> daban a cambio grandes jadeitas redondas y muy verdes semejantes a unos tomates, jades alargados,

luego jades delgados,

b) *Teocuilatlapitzalcozcatl*, de *tlapitzalli* que significa flauta, y aquí, según Remi Siméon, gracioso.

c) *Tlacopahlli*, tacapaste, planta trepadora, *aristolochia mexicana*. Cf. Ángel María Garibay K., "Vocabulario de las palabras y frases en lengua náhuatl que usa Sahagún en su obra", en Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, v.c.

d) *Xochipatli*, hierba florida, planta odorífera, medicinal y narcótica; *cosmos sulphureus*, *jacquína aurantiaca*. Cf. Garibay, "Vocabulario...", v.c.

e) Texto extraído de Schultze-Jena, *op. cit.*, p. 189. *Florentine Codex*, libro IX, p. 17. Garibay, *Vida Económica...*, p. 65.

<sup>21</sup> *Quimmaca*, aunque el verbo está en presente, lo traducimos en pretérito como algunos verbos siguientes.

<sup>22</sup> *Omococough*, Garibay, *Vida Económica...*, dice *im mococough*.

<sup>23</sup> *Iasca*, por *iaxca*, de *axcatl*, bien, propiedad.

<sup>24</sup> *Quiualcuepcayotia*, de *ocuepcayoti*, dar, enviar una cosa de vuelta, pagar, devolver en la misma especie.

<sup>25</sup> Zimatlan, Coatzacoalco, nos atenemos a la traducción dada a estos nombres por Garibay, *Vida Económica...*, p. 65.

<sup>26</sup> *Ololiuhqui*, es una planta medicinal y narcótica cuya semilla es redonda. Utilizada aquí sin duda para hacer alusión a la forma cilíndrica de la piedra preciosa.

<sup>27</sup> *Acatic*, significa literalmente que brota, que crece; por extensión, alargado.

<sup>28</sup> *Tlacanaulli*, adelgazado, pulido, liso, delgado.

y uel tlalpatic quetzalchalchiuitl in ascan <sup>29</sup> tiquitohua quetzaliz- tli <sup>30</sup>	jades de fino color que ahora nosotros llamamos es- meraldas,
yuan tlilayotic quetzaliztli <sup>31</sup>	jades verdes,
yuan xiuhchimalli	escudos de turquesas,
yuan quetzalichpetztli <sup>32</sup>	espejos de pirita de fierro
tzalaiyo <sup>33</sup>	transparentes,
yuan tlalpalteocciztli <sup>34</sup>	grandes conchas de color,
yuan tapachtli uel tlalpatic <sup>35</sup>	corales muy rojos,
yuan y xochitapachtli <sup>36</sup>	corales de colores floridos
y uel coztic yuan ayotectli	o muy amarillos, carapachos de tortugas atigradas,
yuan teoquechol <sup>37</sup>	plumas de <i>teoquechol</i> ,
çaquan <sup>38</sup>	de <i>zacuan</i> ,

<sup>29</sup> *Ascan* por *axcan*.

<sup>30</sup> *Quetzaliztli*, sería la esmeralda, según Molina, pero según Foshag, se trataría de la más bella calidad de jade verde esmeralda, parecido al jade imperial chino. Cf. William Foshag, "Mineralogical Studies on Guatemala jade", *Smithsonian Miscellaneous Collections*, v. 135, n. 5, p. 8, citado por Dibble y Anderson, *Florentine Codex*, libro ix, p. 19, nota 10.

<sup>31</sup> *Tlilayotic quetzaliztli*, especie de esmeralda con una mezcla de verde y negro. Se trataría según el mismo autor de jade mineral *chloromenalite*, de color verde botella, o de *diopside*, jadeíta verde. Foshag, *op. cit.*, en *Florentine Codex*, *ibid.*, nota 11.

<sup>32</sup> *Quetzalichpetztli*, Garibay dice *quetzalichpechtli* y lo traduce como esmeraldas pulidas. Schultze-Jena ha paleografiado *quetzalichpetztli*, pero lo traduce como *aus klarer und glanzender Agavefasser Gefertigte*, producto acabado, hecho con precioso hilo claro y brillante de maguey. En el *Diccionario* de Remi Siméon figura, en efecto, el término *quetzalichtli*, especie de maguey. Pero parece que no se trata de fibras de un agave sino más bien de una piedra, la pirita de fierro, o mejor aún, preciosa pirita de fierro [para fabricar] espejos. *Ich*, puesto por *itz*.

<sup>33</sup> *Tzalaiyo*, transparente; así lo entiende Schultze-Jena que lo interpreta como forma abreviada de *quetzalaiyo*, adjetivo derivado de *quetzalatl*, nombre de un río, notable por la limpidez de sus aguas, dice Remi Siméon. Dibble y Anderson traducen la expresión global *quetzal itzpetztli tzalaiyo*, como "con piritas verdes enmedio", de *tzallan*, enmedio. Garibay traduce "esmeraldas pulidas labradas por dentro". Nosotros pensamos que se trata de un espejo de pirita de fierro transparente; el término *tzalaiyo* expresa, a nuestra manera de ver, la idea de transparencia y a la vez la de reflexión de la luz y de los objetos.

<sup>34</sup> *Tlalpalteocciztli*, de *tlalpal-teocciztli* puesto por *tecciztli*, caracol, marisco grande, concha; *tlalpalli*, de color rojo.

<sup>35</sup> *Tapachtli uel tlalpatic*, de *tapachtli*, coral, concha; *tlalpatic*, como Dibble y Anderson y Garibay, nosotros aplicamos este adjetivo a *tapachtli*.

<sup>36</sup> *Xochitapachtli*, puede entenderse como, de colores floridos.

<sup>37</sup> *Teoquechol*, ave roja pico de cuchara.

<sup>38</sup> *Zacuan*, se trata según Garibay del *gymnostinops Montezuma*, Garibay, "Vocabulario...", v.c.; y según Santamaría, de un pájaro de la familia de los ictéridos, Santamaría, *Diccionario de mexicanismos*, México, Ed. Porrúa, 1959, v.c. Según Dibble y Anderson, de un turpial.

yuan chalchihutotoli<sup>39</sup>  
 yuan tocihuitl<sup>40</sup>  
 yuan tequaneuatl  
 yehuatl in tlatlahuqui ocelotl

I isquich<sup>41</sup> in in ompa concuia  
 puchteca  
 in oztomeca in ompa Xicalanco

in quivalitquia in itech pouia  
 Ahuiztotzin

auh in oahcico nican Mexico ni-  
 man ye ispan<sup>42</sup> quitequilia in is-  
 quich oquicuito in oztomeca<sup>43</sup>

de *chalchihutotol*,  
 y de loro amarillo,  
 pieles de bestias salvajes,  
 ésta [en particular], la del ocelote  
 rojo;

todo esto [era] lo que los  
 pochtecas,  
 los oztomecas, llevaban de Xica-  
 lanco,

y traían lo que le pertenecía a  
 Ahuiztotzin;

luego que llegaban a México,  
 inmediatamente ante Ahuiztotzin  
 los oztomecas colocaban todo lo  
 que ellos habían ido a buscar.

Éstos eran los productos agradables al emperador. Otro texto enumera los que los mercaderes se procuraban para su propio provecho en Tzinacantlan,<sup>44</sup> región independiente, aún hostil a los aztecas, donde los mercaderes corrían los más grandes peligros cuando se entregaban a sus actividades, a pesar del cuidado que ellos empleaban para ocultar sus orígenes y para disfrazarse, lo que les valió el nombre de *nahualoztomecas*, traficantes disfrazados.<sup>45</sup>

He aquí ese texto:

Auh in ompa tzinacantlan ye  
 ompa  
 ye ompa in mochihua apoçonalli  
 yuan y uel huiac<sup>46</sup> quetzalli

Es allá en Tzinacantlan  
 donde se obtenía, así, el ámbar  
 y largas [plumas de] quetzal

<sup>39</sup> *Chalchihutotol*, se trata, según Dibble y Anderson, del *blue honey creeper*, *op. cit.*, libro IX, p. 19, nota 15; es decir del *cyanerpes cyaneus* según Herbert Friedmann *et al. Distributional check-list of the birds of Mexico*, Berkeley, Cooper Ornithological Club, 1950, v. II, p. 235, citado por los mismos Dibble y Anderson, *ibid.*

<sup>40</sup> *Tocihuitl*, loro amarillo, *cf.* Garibay, "Vocabulario..." Schultze-Jena traduce esta palabra como *andere Kostbare Federn*, otras plumas preciosas. En esta enumeración, omite, en efecto, otras clases de plumas preciosas, en particular, las del quetzal, del xihutotol o cotinga.

<sup>41</sup> *Isquich* por *ixquich*.

<sup>42</sup> *Ispan* por *ixpan*, de *ixtl* y *pan*.

<sup>43</sup> Schultze-Jena, *op. cit.*, p. 190; *Florentine Codex*, p. 18-19, *Vida Económica...*, p. 64-65.

<sup>44</sup> *Tzinacantlan*, lugar de murciélagos. Situado en la región tzeltal-tzotzil de las tierras altas de Chiapas. *Cf.* Anne Chapman, *op. cit.*, p. 53. Woodrow Borah y Sheburne Cook, *The aboriginal population of Central Mexico in the eve of the Spanish Conquest*, Los Angeles, University of California Press, 1963.

<sup>45</sup> Schultze-Jena, *op. cit.*, p. 192; *Florentine Codex*, libro IX, p. 21-22. Garibay, *Vida Económica...*, p. 68-69.

<sup>46</sup> *Huiac* por *ueyac*, largo.

ypampa ca uel oncan temoyan  
in ixquichtin quetzaltotome<sup>47</sup>  
yuan xiuhtotome<sup>48</sup>  
yuan chalchiuhtotome<sup>49</sup>  
yquac yual temo xopantla

quialcua in itlaaquillo<sup>50</sup>  
auaquauitl auh is xiuhtotome<sup>51</sup>

yuan chalchiuhtotome in oncan  
quialqua yehuatl in itzamatl<sup>52</sup>

porque allá descenden  
todos los pájaros quetzal,  
los pájaros turquesa,  
los pájaros esmeralda;  
cuando ellos descenden [es justa-  
mente] la primavera;  
vienen comiendo las frutas  
de los encinos, y los pájaros tur-  
quesa  
y los pájaros esmeralda  
vienen de allí a comer las frutas  
de la higuera.

El texto añade un poco más:

y yehuantin naualoztomeca  
achtopa concuia<sup>53</sup>  
in ixquich omoteneuh in ompa  
mochiua

estos *naualoztomecas*  
fueron los primeros en tomar  
todo lo que se ha dicho se en-  
cuentra aquí.

Después, el texto precisa las mercancías por las que se cambiaban  
las plumas y el ámbar:

auh inic concuiya yeuatl  
in itztlaeualli uitzauhqui  
uitzmallotl coyolli nocheztl  
tlalxocotl tlauitl tochiuitl<sup>54</sup>

ayamo tlatzaualli<sup>55</sup>  
O isquich in imixcoyan in tlatqui  
in naualoztomeca

por aquello, ellos llevaban  
navajas de obsidiana, puntas  
agujas, cascabeles, grana,  
alumbre, almagre rojo, pelo de  
conejo  
sin hilar.  
Todo eso era el bien propio  
de los *naualoztomecas*,

<sup>47</sup> *Quetzaltotome*, plural de *quetzaltotol*; según Garibay se trata del *paromacrus mocino* o *trogus*, "Vocabulario...", v.c., y también según Friedmann *et al.*, *op. cit.*, no. 29 y 33. Cf. Dibble y Anderson, *op. cit.*, libro xi, p. 19.

<sup>48</sup> *Xiuhtotome*, plural de *xiuhtotol*, este sería, según Garibay el *cyanoospiza cyanea* o el *guiraca coerulea*; "Vocabulario...", v.c. Y según Dibble y Anderson, el *cotinga amabilis*, *Florentine Codex*, *ibidem*.

<sup>49</sup> *Chalchiuhtotome*, plural de *chalchiuhtotol*. Sería, según Garibay, el *cyanoerpes cyaneus*; Dibble y Anderson dan el mismo nombre.

<sup>50</sup> *Itlaaquillo* de *itlaquillotl*, literalmente, sus frutos.

<sup>51</sup> *Is xiuhtotome* por *in xiuhtotome*.

<sup>52</sup> *Itzamatl* de *itzli*, obsidiana y *amatl*, amate (árbol tropical). Según Garibay, el *bombax ellipticum* y según Dibble y Anderson, el *ficus cottonifolia*, amate prieto. *Florentine Codex*, libro ix, p. 21, nota 3.

<sup>53</sup> *Concuia*, de *cuia*, *ocuic*; literalmente significa, [que] lo toman.

<sup>54</sup> *Tochiuitl* de *tochtli*, conejo; *ihuítl*, pluma; aquí se refiere a pelos.

<sup>55</sup> *Ayamo tlatzaualli*, *tzaua*, *otzauh*, hilar. Es un sustantivo derivado que, en este caso, significa, que no está todavía en forma de hilo.

in ic concuia in izquich omote-  
neuh

in apoşonalli tezşacatl<sup>56</sup> mochi-  
huaya

yuan tencolli in intech monequia  
y uehuey oquichti<sup>57</sup>

y uehuey tiahcahuan in aocmo  
quimacacia<sup>58</sup> yaoyotl

in aocle ypan quittaya

in ouel imixmahcic<sup>59</sup>

in yuh yaotiuua<sup>60</sup>

in yuh tetlamatilo<sup>61</sup>

yuan concuia yehuatl yuiac

yuan xiuhtotol yuan chalchiuh-  
totol<sup>62</sup>

a cambio de lo que ellos  
traían todo lo que se ha mencio-  
nado,

el ámbar [con el que] se hacían  
los bezotes,

los bezotes curvos necesarios

a los viejos guerreros,

a los viejos capitanes que ya no  
tenían miedo de la guerra

y lo menospreciaban

y cuyo rostro quedaba impasible

y que así iban a batirse

y eran hechos prisioneros,

ellos traían [pues] también

estas largas

plumas de quetzal, de pájaro

turquesa y de pájaro esmeralda

Los textos anteriores muestran evidentemente que las mercancías preciosas transportadas por los mercaderes, eran cambiadas por productos y objetos acabados de cualidad diversa, según un criterio apoyado en la rareza de estos productos y en el valor que le confería cada una de las sociedades en contacto.

Este recurso del trueque confirma aparentemente la aserción de Zurita según la que "la contratación que había entre ellos era permutación de unas cosas con otras", por lo menos para el comercio practicado a través del imperio azteca y en las regiones antes citadas.<sup>63</sup> Pero no se podría afirmar que sucedía lo mismo en la meseta

<sup>56</sup> *Tezşacatl*, por *tenzacatl*.

<sup>57</sup> *Uehuey oquichti*, Dibble y Anderson han traducido, grandes guerreros y no viejos guerreros. *Oquichti* de *oquichtiliztli*, bravura. *Florentine Codex*, libro IX, p. 22.

<sup>58</sup> *Quimacacia*, de *imaci*, *oimacaz*.

<sup>59</sup> *Imixmahcic*, de *im-ix(tli)*, *ma(h)cic*. *Macic* significa entero, pero aquí, según el contexto, quiere decir más bien, impasible.

<sup>60</sup> *Yaotiuua*, escrito *iautioha* en el *Código Florentino*, por *yaotia*, batirse, hacerse enemigo de alguno.

<sup>61</sup> *Tetlamatilo*, de *maltia*, *omalti*, ser hecho prisionero por otro, -lo, sufijo de pasivo que se añade normalmente a un verbo en presente. Aquí el verbo está en perfecto; significa literalmente fueron hechos prisioneros por algún otro.

<sup>62</sup> Schultze-Jena, *op. cit.*, p. 192. *Florentine Codex*, libro IX, p. 21-22. Garibay, *Vida Económica...*, p. 68-69.

<sup>63</sup> En Yucatán y en Guatemala los granos de cacao tenían un papel similar a aquel que los aztecas les daban. Los mayas utilizaban también como moneda, campanitas de cobre cuyo valor estaba en relación con el tamaño, y collares de conchas rojas. En su trato con los pochtecas, los mayas usaban únicamente el trueque, según los textos citados antes. Para más detalles *cf.* Diego de Lan-

central de México, porque si los conquistadores habían advertido la ausencia de piezas metálicas análogas a las que se acuñaban en España, su atención no tardó mucho en detenerse sobre la función de moneda que tenían, en el mercado, ciertos artículos, ciertos objetos.<sup>64</sup>

Precisemos que una ley obligaba a los campesinos, a los artesanos, a los pequeños mercaderes, a realizar sus compras y sus ventas precisamente en el mercado.<sup>65</sup> Transgredirla, atraía la cólera del dios del mismo,<sup>66</sup> y, sin duda, las sanciones del tribunal de los comerciantes, cuyos miembros residían allá permanentemente y se dedicaban, por otro lado, a combatir el fraude.<sup>67</sup>

Escapaban a esta regla los artesanos que trabajaban en el palacio para el emperador o para la corte.

Cortés se complace en describir el mercado de México, cuya importancia era excepcional; dice en sustancia: "...tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo, donde hay todos los géneros de mercaderías, que en todas las tierras se hallan..."<sup>68</sup> Y más adelante añade: "cada género de mercadería se vende en su calle sin que entremetan otra mercadería ninguna y en esto tienen mucho orden..." Lo anterior está confirmado por el plano del mercado de México trazado en tiempos de la conquista, y cuya copia moderna, se da más adelante. El conquistador añade que todo se vendía "por cuenta y medida, excepto que fasta agora no se ha

da, *Relación de las cosas de Yucatán*, trad. Française de l'Abbe Brasseur de Bourbourg, París, 1864, p. 128 y trad. inglesa de Alfred Tozzer, *Papers of The Peabody Museum of American Archaeology*, Harvard University, 1941, p. 94-96. Gaspar Antonio Chi, "Relación 1582", apéndice de la versión inglesa de Landa, *op. cit.* Diego López Cogolludo, *Historia de Yucatán*, 3. v., Campeche, Comisión de Historia, 1954, v. I, p. 330. Torquemada, *op. cit.*, v. III, p. 339. Amelia Cardós de M., "El comercio entre los mayas antiguos", *Acta Anthropologica*, v. II, n. 1, p. 2, México, 1959.

<sup>64</sup> Jacques Soustelle, *La vie quotidienne des Aztèques à la veille de la Conquete Espagnole*, París, Hachette, 1955, p. 109.

<sup>65</sup> Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, 2 v., México, Editora Nacional, 1957, v. II, capítulo 48, p. 217.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 215-216.

<sup>67</sup> Hernán Cortés, *Cartas de relación de la conquista de México*, Madrid, Editorial Atlas, 1946, carta II, p. 32. (Biblioteca de Autores Españoles. Historiadores Primitivos de Indias, XII). Y Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera Historia de los sucesos de la Conquista de la Nueva España*, Madrid, 1947, B.A.E., t. XXVI, p. 89.

<sup>68</sup> *Ibidem*, Bernal precisa que el mercado tenía lugar en Tlatelolco.

visto vender cosa alguna por peso..."<sup>69</sup> Los precios eran objeto de una supervigilancia en el mercado.<sup>70</sup> Como en España, se podía, mediante remuneración, encontrar en este lugar, portadores y artesanos que arrendaban sus servicios,<sup>71</sup> y también, mediante pago, alimentos para consumirlos en el lugar.<sup>72</sup>

No se ve muy bien, en consecuencia, cómo se efectuaba el trueque uniformemente en el mercado, puesto que las transacciones no debían hacerse más que en los lugares reservados a cada categoría de mercancías; cómo se completaba una cantidad cuando el valor de las mercancías intercambiadas no coincidía absolutamente; cómo, en fin, era remunerado el portador cuando las mercancías no se prestaban a un pago en especie que se pudiera deducir del conjunto transportado, observación que se aplica también al artesano que arrendaba sus servicios. Cortés mismo responde parcialmente a estas cuestiones declarando que los granos de cacao tenían lugar de moneda y permitían comprar cualquier cosa en el mercado.<sup>73</sup>

Sin extendernos sobre el papel del cacao en la civilización azteca, nos permitimos remitir al lector al estudio que anteriormente hemos realizado acerca de esta materia, y recordamos solamente a este respecto, que el cacao figuraba en lugar prominente entre los productos dados en tributo, que era la bebida habitual de los señores y, a título excepcional, la del pueblo en el transcurso de banquetes. Sus granos, dados en recompensa o en ofrenda, servían de pequeña moneda.<sup>74</sup>

Un saco que contenía ocho mil granos tenía el nombre de *xiquipilli*. Tres *xiquipillis*, es decir, veinticuatro mil granos, constituían

<sup>69</sup> Cortés, *Cartas de relación...*, *ibidem*, p. 34.

<sup>70</sup> Los precios eran fijados, por otra parte por los *tianquizpan tlayacaque*. Sahagún, *op. cit.*, v. II, p. 325.

<sup>71</sup> Cortés, *op. cit.*, p. 34. Recordemos, de paso, que el transporte de las mercancías se hacía mediante hombres que se dedicaban a dicha tarea; la carga podía llegar a cincuenta kilos; los portadores la llevaban sobre los hombros con la ayuda del mecapal, correa que ellos anudaban a la carga y hacían pasar alrededor de la frente. Las distancias que recorrían iban de ochenta a cien leguas en etapas de cinco. Cf. Francisco Clavijero, *Historia Antigua de México*, 4 v., México, Editorial Porrúa, 1945, v. II, p. 289.

<sup>72</sup> Sahagún, *op. cit.*, v. III, p. 138. Cortés, *op. cit.*, p. 32.

<sup>73</sup> Cortés, *op. cit.*, p. 28.

<sup>74</sup> Cf. Jacqueline de Durand-Forest, "El cacao entre los aztecas", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VII, México, 1967, p. 155-181. A propósito de los granos de cacao cf. Clavijero, *op. cit.*, v. I, p. 91, v. II, p. 283, y sobre todo, v. IV, Disertación 6, p. 280. Este autor nos enseña, en efecto, que de las cuatro especies de cacao conocidas, la más pequeña, llamada *talcacahuatl*, también era utilizada para hacer bebida, mientras que las otras servían de moneda.

una carga. Al principio de la conquista los españoles atribuyeron al *xiquipilli* un valor de cuatro a cinco pesos en los lugares de producción;<sup>75</sup> los precios ascendieron en seguida, como lo hemos indicado en otro trabajo.<sup>76</sup> Este detalle, sin embargo, no permite apreciar el valor que los aztecas prestaron al cacao como moneda. Su valor se percibe más claramente si se le compara con otro tipo de moneda: el *cuachtli*, pieza de algodón semejante a aquellas que Ahuítzotl ponía en manos de los pochtecas, y de su múltiplo de veinte: la carga. Según su calidad, la carga valía cien, ochenta y cinco o sesenta y cinco granos. El *cuachtli* que valía cien granos se cambiaba por una canoa de agua potable,<sup>77</sup> porque ésta se vendía, debido a que el agua de la laguna era salada.<sup>78</sup> Un rápido cálculo permitirá evaluar el poder de compra de un *cuachtli*, si se recuerda que una carga, o sea, veinte *cuachtlis*, permitía al que era vendido como esclavo a este precio, subsistir un año o un poco más, antes de ir a ponerse a la disposición de su comprador.<sup>79</sup> Ahora bien, un año solar azteca se componía de dieciocho meses de

<sup>75</sup> Fray Toribio de Benavente Motolinía, *Memoriales*, París, México, Madrid, Casa Escalante, 1907, p. 157-158.

<sup>76</sup> Jacqueline de Durand-Forest, "De la monnaie chez les Aztèques", *Cahier de Science Economique appliquée. Humanites*, 4, septiembre, 1962.

<sup>77</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia de las cosas de Nueva España*, 3 v., México, Editorial Alfa, 1955, v. II, p. 145. Schultze-Jena, *op. cit.*, p. 223. *Florentine Codex*, libro IX, p. 48. Garibay, *Vida económica...*, p. 124-125.

<sup>78</sup> El empleo de los granos de cacao se prosiguió después de la conquista. Cortés se servirá de ellos para pagar a sus soldados. Cf. Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del nuevo mundo*, Buenos Aires, Editorial Bajel, 1944, Década VIII, libro IV, p. 588. Nótese además que el tributo se pagaba a los españoles en *patolcuachtli*, todavía en 1531, a razón de seis mil por año. Cf. Garibay, *Vida Económica...*, p. 176-177. El precio de un *cuachtli* está igualmente definido en los textos en náhuatl antes citados: Schultze-Jena, *op. cit.*, p. 223; *Florentine Codex*, libro IX, p. 48; Garibay, *Vida económica...*, p. 124-125. Dice en substancia:

in cem acalli ipatiuh catca centetl tecuachtli momacaya auh in quitoquilia uel iehoatl in tequachtli nappoalli ipatiuh  
catca in cacaoatl auh in ça iequene tlatzacuia tequachtli epoalli onmacuilli in cacaoatl ipatiuh catca.

El precio de una canoa de agua era una pieza de tela por la cual se cambiaba.

El precio de una pieza de tela era cien granos de cacao, esto es, de un *toto/cuachtli*. (a) Viene en seguida el *tecuachtli* cuyo valor era ochenta granos de cacao, y finalmente la última clase de pieza de tela cuyo precio era de sesenta y cinco granos de cacao.

(a) *Toto-cuachtli*, se trata realmente de *toto-cuachtli*, manta de la pava; pero si está puesto por *toto(t)l-cuachtli*, quiere decir "manta de pájaro". *Tecuachtli*, de *ten(tli)*, labios, orilla. Garibay traduce, manta de labios. Pero podría igualmente entenderse como pieza de tela con orillas.

<sup>79</sup> Soustelle, *op. cit.*, p. 103.

veinte días cada uno, más un periodo de cinco días considerados como nefastos. Por consiguiente, si veinte *cuachtlis* cubrían el consumo durante un periodo que podía extenderse un poco más allá de trescientos sesenta y cinco días, el poder de compra de un *cuachtli*, que era veinte veces menor, permitía a un hombre subsistir durante poco más de dieciocho días. El *cuachtli* valía cien granos de cacao; algunos granos por día procuraban a un azteca frugal los alimentos necesarios para su subsistencia, tortillas, frijoles.

A las monedas que acaban de ser enumeradas, se añadían otras cuyo valor variaba: hachuelas y pequeñas campanas de cobre, collares de conchas rojas, y, sobre todo, cañutos de diversos tamaños llenos de oro.<sup>80</sup> A propósito de los cuales Bernal Díaz del Castillo escribe: "...venían a vender oro en granos como lo sacan de las minas, metido el oro en unos cañutillos delgados de los ansarones de la tierra, e así blancos porque se pareciese el oro por de fuera, y por el largor y gordor de los cañutillos tenían entre ellos su cuenta que tantas mantas o qué jiquipiles de cacao valía, o qué esclavos o otra cualquier cosa a que le trocaban..."

Las aclaraciones que hemos dado sobre el papel desempeñado por los diferentes tipos de transacciones comerciales dentro de la economía azteca, se complementan gracias a los datos relativos a los tributos impuestos por los aztecas a las comarcas conquistadas. En todas las ciudades importantes se establecía un gobernador, *petlacatl*, en tanto que a las otras poblaciones se enviaban unos recaudadores de impuestos, *calpixque*.

*La matrícula de tributos*, manuscrito precortesiano de 1512-1522, y el *Códice Mendoza*, que procede de aquél, por lo menos en cuanto al libro de los tributos, dan una lista importante de las ciudades y pueblos sojuzgados, así como un inventario de los tributos, de su naturaleza y de sus cantidades. Sin embargo, estos documentos no permiten situar la mayor parte de los lugares de percepción más que de una forma imprecisa. Gracias a ellos sabemos, no obstante, que los tributos consistían en maíz, granos de cacao, algodón; en metales preciosos, cobre, bronce, estaño, plomo, fierro, zinc; en piedras preciosas en bruto o labradas; en plumas, textiles y mantas; en alfarería, pieles, madera, mimbre, juncos, papel, caucho, productos odoríferos o colorantes.<sup>81</sup>

<sup>80</sup> Torquemada, *op. cit.*, v. II, p. 560, y Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 89.

<sup>81</sup> *Codex Mendoza*, The Mexican manuscript known as the Collection of Mendoza and preserved in the Bodleian Library, Oxford, ed. and translation by John Cooper Clark, 3 v., London, 1939, fol. 19v. y 20, p. 61 del texto.

La distribución de los tributos entre las ciudades confederadas de México-Tenochtitlan, de Tezcoco y de Tlacopan, se efectuaba de la manera siguiente: dos quintos a Tenochtitlan, dos quintos a Tezcoco y un quinto a Tlacopan. Esta distribución se hacía en presencia de un representante de cada una de estas ciudades.<sup>82</sup>

Al exigir tributo, los aztecas no perseguían una acumulación estéril de riquezas de las que algunas eran perecederas. Se proponían alimentar el tesoro para hacer frente a los gastos muy elevados del Estado que el impuesto no llegaba a cubrir: ejército, mantenimiento del emperador y de una corte numerosa, ofrendas a los templos, recompensas (armas, joyas, plumas, mantas) a los jefes y soldados valientes. Además, el tributo permitía, en caso de hambre, sustentar a los macehuales, es decir, al pueblo.<sup>83</sup>

En un imperio tan rico y poderoso como el de los aztecas, la ausencia de especies metálicas no deja de sorprender a primera vista; pero parece que no se puede encontrar la explicación en la estructura del Estado azteca y la psicología de un pueblo cuyos dirigentes se inclinaban más bien por el prestigio que por la fortuna. En la cumbre, el emperador y su corte, los señores, los sacerdotes. Venían en seguida los mercaderes, los artesanos, los plebeyos, los esclavos. Estos últimos no gozaban de ningún derecho cívico; la base del Estado se encontraba, por consiguiente, constituida por el pueblo. En cuanto a los artesanos, han sido descritos con una palabra; a excepción de los artífices de la pluma y de los orfebres quizá, ellos eran "estáticos",<sup>84</sup> es decir, modestos, sin ambiciones, satisfechos de su suerte. Éste no era, con seguridad, el caso de los pochtecas, clase social cerrada puesto que únicamente sus hijos podían llegar a ser mercaderes y dedicarse a acumular riquezas.

<sup>82</sup> Soustelle, *op. cit.*, p. 96.

<sup>83</sup> Notemos, de paso, que las tierras explotadas por los *maceualtin* pertenecían a la ciudad o barrio de la ciudad que ellos habitaban. Se llamaban en este caso, *altepetlalli* o *calpullalli*. Las tierras estaban repartidas entre los habitantes, quienes solamente las habían de usufructuar. Cf. *Ixtlixóchitl*, *op. cit.*, v. II, p. 170. Cuando los *maceualtin* tenían las aptitudes requeridas, podían llegar a ser sacerdotes o funcionarios menores, podían también distinguirse como guerreros. Cf. Durán, *op. cit.*, v. I, p. 323-324 y Manuel M. Moreno, *La organización política y social de los aztecas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1962, p. 75 y 78. Nótese, sin embargo, que una jerarquía muy rigurosa se hallaba también dentro de la clase guerrera tanto como en la clase sacerdotal y contribuía, por tanto, a mantener al nivel más bajo, a las nuevas promociones.

<sup>84</sup> Soustelle, *op. cit.*

El aporte del tributo, los presentes del soberano, la producción interior, no llegaban a satisfacer las necesidades de lujo y de aparato de la clase dirigente; era necesario aún buscar en lugares lejanos un complemento de productos acabados o de materias primas de las que la artesanía local aseguraba la transformación; y en esta búsqueda, no sin peligros, los pochtecas se enriquecían, entregándose, como es de suponerse, a prácticas que implicaban algún engaño.<sup>85</sup>

Verdaderos detentadores de riquezas, los pochtecas no podían, sin embargo, hacer alarde de ellas sin irritar al emperador e incurrir en la confiscación de sus bienes, y aun en una condena a muerte.<sup>86</sup> En cambio, les era permitido, al regreso de sus expediciones, ofrecer banquetes y presentes. Era usual, en efecto, entre los aztecas, con ocasión de grandes comidas o de fiestas familiares, hacer regalos. El emperador, que se mostraba pródigo en esto, los recibía en persona.<sup>87</sup> Esta costumbre no implicaba la obligación de devolver y de devolver más aún. Se diferenciaba así del *potlatch* con el que se ha podido confundir. Aquella costumbre permitía la circulación, aun la repartición, si no de los productos de lujo, al menos de bienes de consumo corrientes, y explica la diligencia de los pochtecas para buscar las mercancías susceptibles de constituirse en obsequios. Y sus operaciones, que la ausencia de especies metálicas no entorpecían, nos conducen a la conclusión elemental de que el sistema azteca respondía al Estado de una economía donde la riqueza consistía, sobre todo, en reservas de víveres, de productos y de objetos preciosos; donde la noción de capital —de capital productivo en particular— no había podido desarrollarse más que en el espíritu de los pochtecas, los únicos que hacían girar sus actividades hacia el acrecentamiento de su fortuna.

Quizá conviene ver en esto el signo de una evolución de la economía azteca, evolución que se refleja en las transacciones mismas, ya que, sobre la meseta central, el trueque, usado en las provincias lejanas, ha dado lugar a la utilización de “una mercancía-moneda”, constituida por el cacao o los *cuachtlis*; y aun de una “moneda-

<sup>85</sup> Sahagún describe el trueque que hacían los pochtecas y Durán se refiere a los actos de hostilidad a los que se entregaban los habitantes de ciertas regiones cuando descubrían que los comerciantes les habían engañado. Sahagún, *op. cit.*, ed., 1956, v. III, p. 31; Durán, *op. cit.*, v. I, p. 368.

<sup>86</sup> Sahagún, *op. cit.*, ed. 1956, v. III, p. 37.

<sup>87</sup> Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, México, Editorial Leyenda, 1944, p. 272, 417, 418, 457 y s.

mercancía", oro, piedras preciosas, buscadas no tanto por su uso propio, aunque éste continúe, sino por su valor monetario.

Es, por consiguiente, fundado pensar que a este nivel la moneda-bien de consumo se va transformando en moneda-bien de cambio. Y, sin embargo, al momento de la conquista española, esta evolución económica no se traduce todavía en una modificación de la estructura social. La detentación del poder no está en ningún modo ligada al poderío económico y monetario, antes bien, al prestigio militar y espiritual.

MANUSCRITO NÚMERO 106 DE LA COLECCIÓN GOUPIL-AUBIN  
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE PARÍS

Copia moderna del plano del *tianquiztli* o mercado de Tenochtitlan en la época de la conquista.

En la descripción que tanto Cortés como Bernal Díaz hacen del mercado de Tenochtitlan, señalan, lo hemos visto ya, que la naturaleza de los productos determinaba su colocación. Destaca igualmente esta particularidad el comentario que se encuentra en la Colección Goupil-Aubin de la Biblioteca Nacional de París, y que antecede al plano: "El plano que nosotros tenemos ante nuestros ojos está explicado y dividido como un tablero de damas; en cada casilla se ven representados por los objetos mismos, las mercancías puestas en venta." El autor de la nota añade que "este plano ha sido copiado de un documento antiguo, puesto que, en tres lugares diferentes, el copista señala roturas que se encontraban en el original". Parecen en todo caso confirmar la antigüedad del documento original, los glifos empleados, que a excepción de algunos diseños que representan objetos introducidos por los españoles, la guitarra notablemente, son los que los aztecas utilizaban para designar las mismas mercancías. En cuanto a las palabras en náhuatl que acompañan los dibujos, es fácil advertir que la escritura es muy posterior a la conquista.

El comentario, muy completo, que se añade al plano en la Colección Goupil-Aubin, presenta el inconveniente de no seguir el orden de los diseños sobre el documento. Para subsanar este grave inconveniente, presentamos la traducción de las palabras en náhuatl que figuran dentro de las diversas casillas, siguiendo el orden de las mismas, de izquierda a derecha, comenzando por la parte superior del plano.

1a. hilera

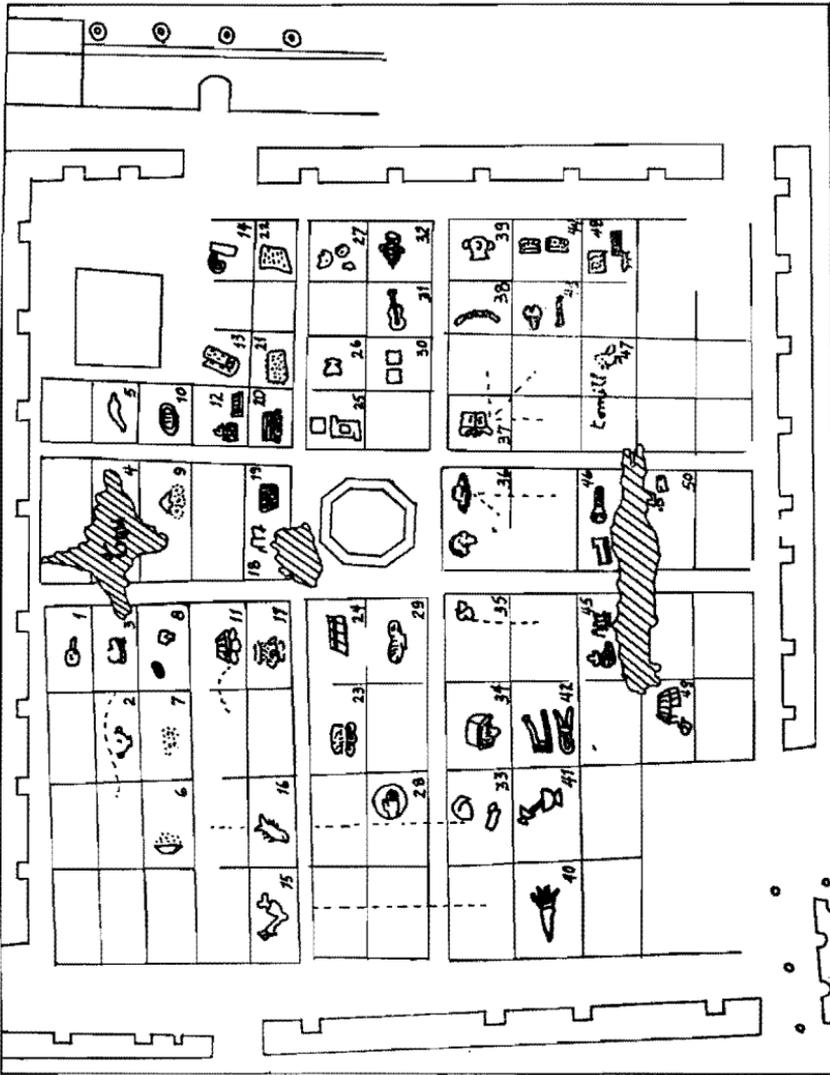
cacanauhti            puesto por *canauhtli*, pato

2a. hilera

totonqui atolli      atole caliente. (El atole es una bebida preparada con harina de maíz diluido en agua.)

ytztic...            ...frío

chilli                chile



El mercado de Tenochtitlan en la época de la conquista. (Copia moderna, cf. *manuscrito* no. 106 de la Colección Goupil-Aubin, de la Biblioteca Nacional de París).

**3a. hilera**

piciyetl tabaco  
 chiye puesto por *chian*, salvia. El glifo representado aquí es aquél con el que los aztecas designaban la salvia.

tlaolli hetl

tlaolli granos de maíz

hetl frijoles

ichcatl algodón

yztatl sal

**4a. hilera**

Castilla tlascalli pan español  
 cuetentli fleco de falda; *cueitl*, falda; *tentli*, orilla.  
 tilmatētli fleco de manta; *tilmatli*, manta; *tentli*, orilla.  
 sayal tejido de lana.  
 hocotl puesto por *ocotl*, antorcha, madero.

**5a. hilera**

nacanamacaque carniceros  
 michnamacaque vendedores de pescado  
 tochomitl [telas hechas de] pelo de conejo  
 huipilli camisas [de mujer]  
 cueytl falda  
 caveçon cuellos [de vestidos]  
 frezada cubrecama  
 tomitilmatl manta de lana

**6a. hilera**

xochiqualli frutas  
 seda seda  
 huey capan manta grande; *huey*, grande; *capan*, puesto por *capa*.  
 xicalli taza, recipiente  
 yhui namaco vendedor de plumas; *iuitl*, pluma pequeña; *namaco*, puesto por *namacac*, vendedor.

**7a. hilera**

tlaxcalli tortilla de maíz  
 yaualli ycpatl ovillos de hilo; *yaualli* puesto por *yaualtic*, redondo; *ycpatl*, hilo.  
 amatl papel

mecahuehuatl	guitarra
necutl. . .	palabra ilegible, sin duda derivada de <i>necutli</i> , miel. El jarro de miel se decía <i>quauhnecutli</i> .
<i>8a. hilera</i>	
jabo	puesto por jabón
cacahuatl	cacahuate, dice el comentario de Goupil-Aubin. La palabra se deriva de <i>tlalcacahuatl</i> porque <i>cacahuatl</i> significa cacao.
cordón	cordón, cordel
sombrero	sombrero
chiquipón	quizá viene de la palabra <i>chiquihuitl</i> , canasta; <i>pon</i> estaría puesto por el sufijo aumentativo <i>pol</i> ; vendría a ser, pues, canasta grande.
cozcatl	collar
conchiuhqui	el que fabrica las ollas, fabricante y vendedor de ollas; <i>con</i> viene de <i>comitl</i> , olla; <i>chiuh</i> , pretérito de <i>chihua</i> , hacer; <i>-qui</i> , sufijo.
<i>9a. hilera</i>	
quilnamacaque	vendedores de legumbres; <i>quilitl</i> , legumbre; <i>namacac</i> , vendedor, plural, <i>namacaque</i> .
hatlaquetzalli	salto de agua; <i>atl</i> , agua; <i>tlaquetzalli</i> , viene del verbo <i>quetza</i> , hacer elevar.
cuetlastli	por <i>cuetlaxtli</i> , pieles curtidas
cactli	sandalias
coyolli	cascabeles
chiquihuitl	canastos
canatli	quizá por canasta o por <i>tanatli</i> que tiene el mismo sentido.
<i>10a. hilera</i>	
yyetl	pipas de tabaco
çapin	por chapines, zapatos de charol
talabarte	cinturones
tomitl	sería, según Aubin, piel de pájaro o piel con plumas.
petlatl	esteras (de espadaña)
tolcuextli	esteras (de juncos)
<i>11a. hilera</i>	
tepoznamaca	vendedores de cobre; <i>tepuztli</i> , cobre; <i>namacac</i> , vendedor.
pinoli	<i>pinolli</i> , harina de maíz y salvia
tinextli	por <i>tenextli</i> , cal

Es este trabajo el segundo de una serie en la que pretendo dar a conocer en español los textos de los informantes indígenas de Sahagún que se refieren a la medicina. Sigo, por tanto, los lineamientos de publicación fijados en el anterior.<sup>1</sup>

La primera relación que se conoce de los informantes del franciscano acerca de plantas medicinales —la de los folios 238 f. a 239 f. del *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*— recibió el nombre de “Hierbas medicinales y maderas potables [en agua],”<sup>2</sup> título no del todo exacto porque no dice que las maderas son también medicinas. Más tarde, en el *Códice Florentino*, la relación recibió el nombre de “Párrafo quinto, que habla acerca de las hierbas medicinas y de diversas hierbas,”<sup>3</sup> menos preciso aún porque ni todo lo enunciado en él es hierba ni habla de hierbas no medicinales. La *Historia general de las cosas de Nueva España*, que contiene la versión no literal al español de este último texto, reduce el nombre a “De las hierbas medicinales” y, por fin, al concluirse la relación y firmarse con el nombre de los autores indígenas y del escribano, se habla de “Esta relación... de las hierbas medicinales y de... otras cosas medicinales”, título que casi adopto para la versión que ahora doy.

El texto de las plantas medicinales del *Códice Matritense* —al que llamo “Relación breve”— ocupa apenas una foja y las primeras líneas de otra. Fácilmente se perciben en él dos trazos diferentes, el primero más grueso, de letra más grande, con el que se escriben los nombres de las plantas medicinales y todo el final a partir del encabezado *Nanácatl*; el segundo, delgado, ocupa los espacios deja-

1 Alfredo López Austin, “De las enfermedades del cuerpo humano y de las medicinas contra ellas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, 1969, p. 51-122.

2 *Patli xhuitl ihuan cuáhuil ihuani*.

3 *Inic macuilli parrapho, itechpa tlatoa in xhuitl patli ihuan nepapan xhuitl*.

dos por el primero y con él se escriben las propiedades de las plantas. El escribano no fue el mismo, pero las dos letras son muy parecidas. La regularidad de los espacios entre los nombres de las plantas medicinales hace suponer que, al formar Sahagún su libro acerca de animales, plantas y minerales, quiso dedicar un capítulo —después lo llamó párrafo— que tratara de las plantas medicinales, y que, al preguntar a sus informantes, éstos respondieron con una simple lista de las medicinas más conocidas, sin más referencia que la de las tres últimas plantas y la del *tlápatl*. Esto fue lo que quedó en letras gruesas. Puede creerse que Sahagún no estuvo de acuerdo con noticia tan escueta y pidió a algún otro informante que complementara el trabajo inicial con una breve referencia a las enfermedades para las que las plantas servían. Se hizo entonces el texto que aparece en trazo delgado. Tal vez el informante no era tan conocedor como debiera suponerse, pues sólo llenó cuarenta y cuatro de los cincuenta y nueve espacios y dejó huecos en medicinas como la *oquichpatli* o la *cihuapatli* que en el nombre mismo indican sus propiedades. Parece, además, que no tuvo el mismo criterio de quienes dictaron la lista, pues al referirse al *chichipilli* dice: “. . .no es medicina, como es sabido. Sólo es comestible”. Son brevísimas las referencias, tal vez no muy atinadas, y sobre algunas hay tachaduras y correcciones de menor importancia.

El siguiente paso conocido es la elaboración de la “Relación extensa”. Es lógico que Sahagún, interesado como lo estuvo siempre en la medicina indígena, no se satisficiera con tan pobre resultado. Encargó a siete médicos de Tlatelolco la redacción de un nuevo trabajo.<sup>4</sup> Estos médicos, como es natural, no se limitaron a corregir el trabajo anterior, tan deficiente. Hay, si se compara el orden de las medicinas enunciadas en el *Códice Matritense* con el de las del *Códice Florentino*, una levisima huella de que la lista inicial sirvió de guía para el segundo de los documentos. Pero, simplemente por lo que se refiere a número, se duplica el de las plantas y se agrega un pequeño apartado de piedras medicinales, carne de ocelote, un miriápodo, huesos de gigante y baño de vapor. Esto, como digo, por lo que se refiere a número; por lo que toca al contenido se

<sup>4</sup> Tenemos ocho nombres, de los que hay que eliminar uno —el del escribano— para saber quiénes son los médicos autores. Hasta el momento no me es posible reconocer al sobrante. Los nombres son Gaspar Matías, Pedro de Santiago, Francisco Simón, Miguel Damián, Felipe Hernández, Pedro de Raquena, Miguel García y Miguel Motolinía. Sahagún, en el prólogo al Libro II de su *Historia general*, da como nombres de los escribanos Diego de Grado, Bonifacio Maximiliano y Mateo Severino, ninguno de los señalados arriba.

pasa de la brevísima referencia a la contestación de todo un cuestionario que Sahagún dio como base. Pueden deducirse de éste las siguientes preguntas, que fueron contestadas con gran frecuencia y sin variar mucho en el orden: a) ¿qué tipo de planta es?; b) ¿qué aspecto tiene?; c) ¿cuáles partes de ella son útiles?; d) ¿para qué enfermedad lo son?; e) ¿cómo se prepara la medicina?; f) ¿cómo se administra?, y g) ¿dónde se encuentra? Este cuestionario dio a la “Relación extensa” una importancia mucho mayor que la de la “Relación breve” del *Códice Matritense* y aún marcó fuertes diferencias con el resto del Libro Undécimo del *Códice Florentino*, en el que quedó inserta: es la única parte de este libro en que se mencionan los nombres de los informantes; hay mucha mayor libertad en extensión de contestaciones; no hay petición de vocabulario relacionado con el tema, que sí es abundante en el resto de la obra, y no hay relación entre las descripciones de las plantas, animales y minerales mencionados en este apartado y las que aparecen sobre los mismos en el resto del Libro Undécimo. Esto hace del Párrafo quinto una obra independiente, simple incrustación al libro *De las propiedades de los animales, aves, peces, árboles, hierbas, flores, metales y piedras, y de los colores*.

Los médicos autores se apartaron todo lo que pudieron de las referencias en trazo delgado de la “Breve relación”. De las cuarenta y cuatro medicinas, con dicho trazo tratadas, sólo se vuelven a citar veintiuna, y de éstas sólo coinciden con el contenido de diez. Esta coincidencia se refiere en casi todos los casos al simple nombre del mal que curan. En cambio sospechosamente aceptan, letra a letra, las descripciones de las últimas tres medicinas de la “Breve relación”, precisamente las que están hechas con trazo grueso. ¿Acaso fue uno de ellos autor de la primera lista?

Por otra parte, parece no existir una pauta en la sucesión de las medicinas. Todo parece provenir de una simple relación de plantas medicinales, conforme van recordando los informantes. Algunas veces se describe la que ha sido mencionada circunstancialmente en el apartado anterior o se repite la ya aludida anteriormente.<sup>5</sup>

Originalmente las medicinas no estaban numeradas en el *Códice Florentino*. Quien hizo la numeración no tuvo el cuidado necesario. La definitiva —pues se empalmaron muchos guarismos cuando el escribano se dio cuenta de una equivocación— deja plantas sin nú-

<sup>5</sup> A menos que se trate de plantas homónimas, lo que no cabe por lo pronto determinar.

mero y omite números. El caso más notable es el paso del 79 al 90.

El párrafo de las hierbas medicinales de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, como todo el resto de la obra, aparece manuscrito en la columna de la izquierda del *Códice Florentino*, mientras que el náhuatl aparece a la derecha. La columna de la izquierda está enriquecida con las ilustraciones de las medicinas, figuras que merecen un estudio detallado. Muchas veces se estima tan grande su importancia que llega a reducirse la descripción del texto castellano por falta de espacio. El caso extremo se encuentra al principio del párrafo, pues la *Historia general* carece de los apartados referentes a las iniciales treinta y cuatro plantas mencionadas en el *Códice Florentino*. No debe achacarse a esto, sin embargo, la ausencia de las descripciones de la *tzopélic xihuítli*, la *tlatlapáltic*, la *maticéhuac*, la *íztac patli* o *tezonpatli*, la *tzompoton*, la *oquichpatli* y la *chichicpatli* en todas las ediciones de la *Historia general*, pues en el manuscrito de Florencia sí aparecen. Son omisiones que se han ido pasando de edición en edición. Más adelante, en notas, se incluyen estos textos faltantes.

No he variado el texto náhuatl sino cuando el error del escribano es evidente; en tales casos anoto indefectiblemente para mencionar el original y la corrección que hago. La ortografía y la puntuación sí están modernizadas; pero anoto también los casos en que una diferente puntuación puede cambiar el sentido de las frases. El único caso grave de cambio de ortografía es el de la palabra *yolatolli*, que aparece siempre escrita *yollatolli* en el texto original. No acepto la grafía porque da a la palabra un sentido que de seguro nunca tuvo, una clase de discurso en lugar de una clase de bebida. La traducción siempre pretende ser literal, pese a que en algunos casos quedan frases demasiado pesadas en castellano, por ejemplo "en él se coloca la enfermedad". Sacrifico el estilo en beneficio de una posible interpretación etnológica posterior.

Las notas al texto náhuatl sirven para señalar problemas o foliación de los originales. Las del castellano hacen frecuentes referencias —en apoyo o en confrontación— a algunas interpretaciones de Sahagún al castellano o de Dibble y Anderson al inglés,<sup>6</sup> sin que deba entenderse que están señalados todos los casos en que no hay coincidencia.

<sup>6</sup> *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations, by Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble, 11 v., Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1950-1969.

En esta ocasión no hago glosario. Será más oportuno cuando se hayan mencionado todas las medicinas citadas por los informantes de Sahagún.

La alusión constante hace que me refiera a las obras citadas con la siguiente clave:

CM	<i>Códice Matritense de la Real Academia de la Historia</i>
CF	<i>Códice Florentino</i>
D&A	Dibble y Anderson, <i>Florentine Codex, op. cit.</i>
HG, 1830	<i>Historia general de las cosas de Nueva España</i> , edición de Bustamante <sup>7</sup>
HG, 1938	<i>Historia general de las cosas de Nueva España</i> , edición de Ramírez Cabañas <sup>8</sup>
HG, 1946	<i>Historia general de las cosas de Nueva España</i> , edición de Acosta Saignes <sup>9</sup>
HG	<i>Historia general de las cosas de Nueva España</i> , edición de Garibay K. <sup>10</sup>
HG, M	<i>Historia general de las cosas de Nueva España</i> , texto manuscrito en el <i>Códice Florentino</i>
M	Fray Alonso de Molina, <i>Vocabulario en lengua castellana y mexicana</i> <sup>11</sup>
S	Rémi Siméon, <i>Dictionnaire de la langue Nahuatl ou Mexicaine</i> <sup>12</sup>

<sup>7</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, editada con notas y suplementos por Carlos María de Bustamante, 3 v., México, Imprenta de Alejandro Valdés, 1829-1830.

<sup>8</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, editada por Joaquín Ramírez Cabañas, con estudio de Wigberto Jiménez Moreno, 5 v., México, Editorial Pedro Robredo, 1938, ils.

<sup>9</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, noticia preliminar, notas, revisión y guía de Miguel Acosta Saignes, 3 v., México, Ed. Nueva España, S. A., 1946, ils.

<sup>10</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, con introducciones, numeración, anotaciones y apéndices de Ángel Ma. Garibay K., 4 v., México, Editorial Porrúa, S. A., 1956, ils. (Biblioteca Porrúa, 8-11.)

<sup>11</sup> Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944, xiv p.-122 f.-4 p.-163 f. (Colección de Incunables Americanos. Siglo XVI, IV.)

<sup>12</sup> Rémi Siméon, *Dictionnaire de la langue Nahuatl ou Mexicaine*, Paris, Imprimerie Nationale, 1885, lxxvi-710 p.

## PATLI XIHUITL IHUAN CUAHUITL IHUANI<sup>1</sup>

IZTAC PATLI. Necaxanilizpatli. Mocuacualatza. Auh yehuan quih, in mocaxaniah cihuah.

CUICUITLAPILE, CUITLAPILE. Temecatontli.<sup>2</sup> Tlaxhuizpatli. In aquin tlaxhua, uncan onmotequilia.

Necaxanilizpatli.<sup>3</sup>

ZAZALIC. Te coní intla aca omocaxani uctli ipan.<sup>4</sup>

GINTLI INA ANOZO GENTLI INA.

CUAPPATLI.

NANTZIN. Coni in aquin omocaxani uctli ipan.

MIZQUITLAXIPEHUALLI. Coni in aquin omocaxani uctli ipan.<sup>5</sup>

TLATLAUHCAPATLI.<sup>6</sup>

ZACACILI. Ca zan tlacotontli. Auh ca coní in omocaxani. Mopahuaci ye huatl, inelhuayo.<sup>7</sup>

Tlaxhuizpatli. Uncan onmotequilia in canin tlaxhua.<sup>8</sup>

IZTAC QUEQUEXQUIC. Ca tlaconelhuatl. Auh ic moza in aquin omocaxani.

TEQUEQUEXQUIC.<sup>9</sup> Zan ye no ic in zazalic. Auh zan ye no ic ipatica in necaxanilotl.

QUEQUEXQUIC.

TEMECATL. Zan ye no ic in zacalic, auh zan no ye ic pati intla aca omocaxani.

XOCHIPATLI ALAHUAC QUITEMOHUIA. Coni in aquin aocmo huellacua. Auh inin ca xiuhtontli. Auh tlatlacozaquia.<sup>10</sup> Auh ihuan quitemohuia in alahuac. Anoce in aquin ociciauh no yehuatl coní.

TLANOQUILONI.

TOTONCA TLANOQUILONI. Yehuatl coní in aca totonia inacayo. Auh zan yehuatl, in iyehuayo, anozo ixuchyo.

ELOXOCHINELHUATL.

IZQUIXOCHITL.

RELACIÓN BREVE DEL *CÓDICE MATRITENSE*  
*DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA*

HIERBAS MEDICINALES Y MADERAS POTABLES [EN AGUA]

ÍZTAC PATLI. Es medicina para el puerperio.<sup>1</sup> Se hace hervir mucho. Y la beben ellas, las mujeres que parieron.

CUICUITLAPILE, CUITLAPILE. Es una lianilla dura. Es medicina para los abscesos. Al que tiene abscesos, ahí se le pone.

Es medicina para el puerperio.<sup>2</sup>

ZAZÁLIC.<sup>3</sup> Si alguna parió<sup>4</sup> la bebe en pulque.

CINTLI INA O CENTLI INA.

CUAPPATLI.

NANTZIN. La bebe en pulque la que parió.<sup>5</sup>

CORTEZA DE MÍZQUITL. La bebe en pulque la que parió.<sup>6</sup>

TLATLAUHCAPATLI.

ZACACILI. Es sólo una varita. Y bebe [su agua] la que parió. Se cuece ésta, su raíz.

Es medicina para los abscesos. Allí se pone, donde está hinchado.<sup>7</sup>

ÍZTAC QUEQUÉXQUIC. Es raíz de vara. Y con [el agua de] ella se unta la que parió.

TEQUEQUÉXQUIC. Es semejante al *zazálic*, y también es medicina del puerperio.

QUEQUÉXQUIC.

TEMÉCATL. Es como el *zazálic*, y también con ella se cura la que parió.

XOCHIPATLI QUE HACE BAJAR LAS FLEMAS. Bebe [su agua] el que ya no puede comer. Y ésta es una hierbita. Y madura las cosas.<sup>8</sup> Y hace salir la flema. O también bebe esta [agua] el que está fatigado.

TLANOQUILONI.

TOTONCA TLANOQUILONI. Bebe ésta el que tiene calentura en su cuerpo. Y [el agua se hace] sólo de ésta, su cáscara, o quizá de sus flores.

ELOXOCHINÉLHUATL.

IZQUIXÓCHITL.

IZQUIXOCHITL ITLAXIPEHUALLO. Zan ye no yehuatl ic pati in aca totonia inacayo.

IZQUIXOCHITL IYATLAPAL. Zan ye no ic ipatica.

YOLLOXOCHITL. Zan no ye ic pati in aquin cacahuaca inacayo.

TLILXOCHITL. In aquin aocmo huellacua yehuatl coni cacahuatl ipan ihuan oc cequi tlanechicolli.

MECAXOCHITL. Zan ye no ye ic pati in aocmo huellacua.

XOCHITL QUILHUIA TEUNACAZTLI. Zan no ye inamic in aocmo huellacua. Auh yece inin ca muchi mocecenneloa, auh mochi mocequi.

TLACHINOLXOCHITL. Inin ca zan xihuitl. Auh ic palehuilo in pipiltontli. In aca totonia innacayo ic quimaltia. Auh yece, amo ihuani.

NAHUI IHUIPIL.

TZOTZOPELIC.

TLALCACAHUATL. Ca xiuhtontli. Auh ca yehuatl achiton<sup>11</sup> coni in piltontli in mapitza.

CHIPILI. Ic zan no tlanelhuatontli.<sup>12</sup> In aquin zazahuati anozo papalani unmotlatlalilia.

CHICHIPILI. Inin chipili amo patli, in yuh macho. Zan cualoni.

TETZMITL.<sup>13</sup> In aquin totonia in inacayo itlampa momaca.

EHELOQUILTIC.<sup>14</sup> Zan ye no ic ipatica in aquin totonia in inacayo.

CIHUAPATLI.

COYOTOMATL. Inelhuayo coni in aquin zan no totonia inacayo.

TLALCHICHIC.

COATLI. Yehuatl coni in aquin axixcocoya. Auh za<sup>15</sup> maquixtia. Za itehuilotca in coni.

IZTAUHYATL. Ipayo intla aca aocmo temo quicua. Yehuatl coni. Auh anoce mapitza piltontli no yehuatl coni.

TZIPIPATLI. Coni in piltontli intla ye tzipiti. Auh zan yehuatl, in inelhuayo.

TEZOMPATLI. In aquin tlaxhua uncan onmalahua in inelhuayo.

NANAHUAXIHUITL.

CORTEZA DE IZQUIXÓCHITL. También ésta cura al que tiene calentura en su cuerpo.

HOJAS DE IZQUIXÓCHITL. También ésta es su medicina [de la fiebre].

YOLLOXÓCHITL. También con ella cura el que tiene destemplanza y calentura en su cuerpo.

TLILXÓCHITL. El que ya no puede comer bebe ésta en cacao y algún otro compuesto.

MECAXÓCHITL. También ésta cura al que ya no puede comer.

FLOR QUE LLAMAN TEUNACAZTLI. También es la [medicina] apropiada para el que no puede comer. Empero a ésta se le mezclan todas [las demás apropiadas], y todas se tuestan en comal.

TLACHINOLXÓCHITL. Ésta es sólo una hierba. Y con ella son aliviados los niñitos. Bañan con ella a los que tienen calentura en su cuerpo. Empero, no es potable.

NAHUI IHUÍPIL.

TZOTZOPÉLIC.

TLALCACÁHUATL. Es una hierbita. Y [del agua] de ésta bebe una poquita el niño que tiene diarrea.

CHIPILI. También es una raicecilla. Se le pone mucho [de ella] ahí [en los lugares afectados] al que tiene mucha sarna o está llagado.

CHICHIPILLI. Este *chipili* no es medicina, como es sabido. Sólo es comestible.

TÉTZMITL. Al que tiene calentura en su cuerpo se le da como medicina.

EHELOQUÍLTIC. También es la medicina del que tiene calentura en su cuerpo.

CIHUAPATLI.

COYOTÓMATL. Bebe [el agua de] su raíz también el que tiene calentura en el cuerpo.

TLALCHÍCHIC.

COATLI. Bebe [el agua de] ésta el que está enfermo de la orina.<sup>9</sup> Y sólo se le saca el agua [a la planta]. Sólo la parte transparente se bebe.

IZTÁUHYATL. Es la medicina del que ya no digiere lo que come. Bebe [el agua de] ésta. Y quizá el niñito que tiene diarrea bebe también de ésta.

TZIPATLI. Bebe [su agua] el niñito si está chípil.<sup>10</sup> Y sólo [el agua de] ésta, su raíz.

TEZOMPATLI. El que tiene abscesos allí se unta [el agua de] su raíz. NANAHUAXÍHUITL.

TLACOPATLI. Quincuzcatia in pipiltotonti ipampa in huel iyac; ic iloti in tle in cocoliztli.

TZOCUILPATLI. Ipatica in aca<sup>16</sup> inacaz quicocoa. Uncan ommochichipinia.

OQUICHPATLI.

COAIYELLI. Ipatica intla aca oculin itic nemi. Itipan ommalahua.

TEMEMETLA. Ye mochi tlacatl quimati ca ipatica in tixtelolo, ca uncan onmochichipinia.

TEXOCHITL. *Lo mismo es.*

YIAUHTLI. Intla aca ipan tlatlatzini in anoce tlhuelilocati, itlan tlatla. Ic achi mopalehuia.

ZOZOYATIC. Ic polihui in atemme. In aquin cenca atenyo<sup>17</sup> icpac motlalilia.

XONECUILPATLI. Nanahuapatli. Ca ye moza intla aca nanahuati. Zan<sup>18</sup> xihuitl in.

XOXOUHCAPATLI. Ca inin ca tlacotl. Auh ic pati in zahuatl. Mocoxonia. Uncan onmotetemilia.

TOHONCHICHI. Intla aca mixtlehuia, uncan onmochichipinilia. Ic cehui. Auh yehuatl, in ixihuahyo.

TZITZICAZTLI. Ic pati in aca coacihui. Auh inin mocoxonia auh zatepan mopotonia. Monamictia ocutzotl in canin ca coacihuitzli.

PICIETL. Ciahuitzpatli. Ca in aquin ociauh concua. Ic cehui. Auh anoce ic xicconteca ic pati.

ITZYIETL. Itipozahualizpatli. Conchichina in aquin itipozahua.

HECAPATLI. Itlan tlatla in aquin ipan tlatlatzini.

TLAPATL. Cenca auhtic in ihua.<sup>19</sup>

HUITZITZILXOCHITL. Ca zan tlacotl. Auh ic mixamia in aquin ixzahuati.

CHICOMACATL.

MECAPATLI.

COYOXOCHITL. Zan ye no ic pati in coacihuitzli. No mocoxonia.

NANACATL, TEUNANACATL. Atonahuizpatli.<sup>20</sup>

PEYOTL. Atonahuizpatli. Zan achi, zan tepiton in mocua, in mi.

TLACOPATLI. Les ponen collares [de esta planta] a los niños porque es muy hedionda; así debilita lo que constituye la enfermedad.

TZOCUILPATLI. Es la medicina del que tiene dolor de oídos. Allí se le gotea.

OQUICHPATLI.

COAIYELLI. Es la medicina del que tiene gusanos en su vientre. Se unta [la hierba] sobre el vientre.

TEMEMETLA. Ya todo mundo sabe que es la medicina de nuestros ojos, que ahí se gotea.

TEXÓCHITL. Lo mismo es.<sup>11</sup>

YIAUHTELI. Si a alguno le truena un rayo o se hace malvado, arde junto a él. Con ella algo se alivia.<sup>12</sup>

ZOZOYÁTIC. Con ella perecen los piojos. Al muy piojoso se la ponen en la cabeza.

XONECUILPATLI. Es medicina para las bubas. Si alguno tiene bubas, se unta. Ésta es sólo una hierba.

XOXOUHCAPATLI. Ésta es una vara. Y con ella se cura la sarna. Se pulveriza. Allí [en el lugar enfermo] se llenan los huecos [con polvo].

TOHONCHICHI. Si a alguno se le inflaman los ojos, allí se le gotea. Con ella calma. Y [las usadas son] éstas, sus hojas.

TZITZICAZTLI. Con ella cura el que tiene gota.<sup>13</sup> Y esta [planta] se pulveriza y después con ella se bizma. Se le agrega trementina allí donde está la gota.

PÍCIETL. Es medicina para el cansancio. El que se fatigó la mastica. Con ella se calma. O quizá se la pone en el ombligo para curar.

ÍTZYIETL. Es medicina para la hinchazón de vientre. La fuma el que tiene hinchado el vientre.

HECAPATLI. Arde junto al que ha sufrido el efecto del rayo.<sup>14</sup>

TLÁPATL. Se bebe muy diluido.

HUITZITZILXÓCHITL. Sólo es una vara. Y con ella se lava la cara el que tiene sarna en el rostro.

CHICOMÁCATL.

MECAPATLI.

COYOXÓCHITL. También ésta cura la gota. También se pulveriza.

NANÁCATL, TEUNANÁCATL. Es medicina para las calenturas intermitentes con frío.

PÉYOTL. Es medicina para las calenturas intermitentes con frío. Sólo algo, sólo una poquita se come, se bebe.

TOLOA. Atonahuizpatli. Cencan auhtic in mi. Auh in cani onoc coacihuiztli, oncan onmoteca. Oncan onmalahua quicehua, quitopehua, quicuania.<sup>21</sup> Amo minecuiz. Amono mihyoanaz.

TOLOA. Es medicina para las calenturas intermitentes con frío. Se bebe muy diluida. Y donde está la gota, allí se pone. En donde se unta calma, empuja, aparta [la enfermedad]. No debe olerse. Tampoco debe aspirarse.

INIC MACUILLI PARRAPHO,<sup>22</sup> itechpa tlatoa in xihuitl patli ihuan nepapan xihuitl.

1. IZTAC PATLI.<sup>23</sup>

2. CUICUTLAPILE, CUTLAPILE. Zan tlanelhuatl, ic pati in aquin mocaxania. Auh mochi moneneloa: in tlatlauhcapatli, aacaxilotic, ahuatoton, tochtetepon, zacacilin, iztac zazalic, atepucapatli, huei patli, iztac chichicpatli. Mocentzonía. In coni cocoxqui. Auh intla ye yuh eilhuitl anozo nahuilhuitl oquic, niman motema.

3. IZTAC ZAZALIC. Zan tlanelhuatl. In ixihuahyo xoxotic, yahualtotonti. Inic muchihua: zan mohuihuilana. Ic mopatia in aquique eztli quinoquia, in anozo <sup>24</sup> tlayelli quitlaza. Auh inic muchichihua in: icequi ihuan moneloa chiantzotzol; niman moteci. Coni in cocoxqui.

4. CENTLI INA ANOZO CINTLI INA. Tlanelhuatl iztac, mimiltic. In ixihuahyo cuitlanextic. Yuhquin xihuitl ic mochihua. Cuauhtla in muchihua. Ic pati in aquin motlehuia: in cequin zan mixcahuia in coni, in icuac omotez; cequin quineloa in iztac patli tepitoton ihuan iztac patli pitzahuac. Moteci. Coni in cocoxqui. Amo tzoyoni.

5. TLATLAUHCAPATLI. Tlatlahqui in itlachieliz. Amo huei cuahuitl; zan yuhquin xihuitl. No tlatlahqui in ixihuahyo. Umpa mochihua <sup>25</sup> Tepzolco. Itech monequi in aquin papalani inacayo. Azo zan paltic in contlaliz, anozo mocoxoniz. Atle moneloa; zan mixcalhuia.

6. TLANOQUILONI. Zan tlanelhuatl. Ololtontli, yuhquin *nabos*. Zan yuhquin xihuitl ic mochihua. Za ce in itlacoyo. In ixihuahyo zan tepitoton. Umpa muchihua Tepzolco. In aquin itipozahua, anozo motlehuia, contexilia. Coni ic hualnoquihui in cocolli. In ontlanoqui, conitia yollatolli ic ommotzacua.

## RELACIÓN EXTENSA DEL CÓDICE FLORENTINO

PÁRRAFO QUINTO, que habla acerca de las hierbas medicinales y de diversas hierbas.

### 1. ÍZTAC PATLI.

2. CUIQUITLAPILE, CUITLAPILE. Así se cura, sólo con la raíz, la que pare.<sup>15</sup> Y [la raíz] se mezcla con todos [éstos]: *ilatlahucapatli*, *aacaxilótic*, *ahuatoton*, *tochtetepon*, *zacacilin*, *íztac zazálic*, *atepucapatli*, *huei patli*, *íztac chichicpatli*. Se une todo. Bebe [este compuesto] el enfermo. Y si lo ha bebido por tres días o por cuatro días, luego se baña en vapor.

3. ÍZTAC ZAZÁLIC. Sólo la raíz [es medicinal]. Sus hojas son verdes, redondillas. Así se da: sólo se arrastra. Con ella curan los que vierten sangre por el ano o los que arrojan evacuaciones líquidas con sangre. Y así se prepara ésta: se tuesta y se mezcla con *chiantzótzol*; luego se muele. El enfermo la bebe [disuelta].

4. CENTLI INA O CINTLI INA. La raíz es blanca, cilíndrica. Sus hojas son de color pardo cenizo.<sup>16</sup> Como hierba se da; en el bosque se da. Así se cura el que tiene fiebre: únicamente un tanto la bebe [disuelta], sola, ya que la molió; revuelve un poco con el *íztac patli* pequeñillo y con el *íztac patli* delgado. [Todo] se muele. Lo bebe el enfermo. No se fríe.

5. TLATLAUHCAPATLI. Su aspecto es rojo. No es un árbol grande; es sólo como hierba. Su follaje también es rojo. Se da allá en Tepzolco. Le es útil al que tiene llagado su cuerpo. [El enfermo] la pondrá sólo húmeda, o quizá la pulverizará. Nada se mezcla; únicamente se aplica sola.

6. TLANOQUILONI. Sólo la raíz [es medicinal]. Es redondilla, como los nabos.<sup>17</sup> Sólo como hierba se da. Su tallo es uno. Sus hojas son pequeñillas. Se da allá en Tepzolco. Se le muele [la raíz mencionada] al que tiene hinchado el vientre o tiene calentura. La bebe para arrojar en el excremento la enfermedad. Y ya que la evacuó, se le da de beber *yolatolli*<sup>18</sup> para que estriña.

7. ELOXUCHINELHUATL. Zan tlanelhuatl. Yuhquin tlacotl, iztac. Inic mochihua zan yuhquin xihuitl. Xoxoctic in ixihuahyo. Mapitzatoton. Cuauhtla imuchihuaya. Itech monequi in aquin motlehuia. Contexilia. Coni ic hualnoquia in quicococ. Zan mixcahuia, ihuan zan itztic in coni. No itech monequi in aquin palani<sup>26</sup> inacayo. Moteci; oncan contlalia in canin palani tonacayo. Azo paltic, anozo teuhtic in uncan compachoa.

8. NAHUI IHUIPIL. Anozo xoxoctic. Zan tlanelhuatl, ololtontli, amo huei. Tlatlactic in iehuayo auh in iyollo iztac. In iquillo yuhquin iztaquiltil. Cuauhtla imuchihuaya. Ic pati in aquiue tlatlaci. Auh inic muchihua: chilatolli<sup>27</sup> quichihua, nextamalli quichihua, ihuan chilli. Quicenpozonía. Coni in cocoxqui. No ihuan ic pati in aquin mixtlehuia. Quiteci. Zan conchippinia ichcatica in ixco.

9. TLALCACAHUATL. Zan tlanelhuatl. Ololtontli. In ichuayo tilitic auh in itic iztac. In ixihuahyo xoxoctic, zan yahualtotonti. Umpa muchihua in Xaltenco. Itech monequi in aquin motlehuia. Atle moneloa; zan mixcahuia. Moteci. Atl ipan coni in cocoxqui. In oconic, caxixa in cocolli.

TETZMITL.<sup>28</sup> Zan nohuian in cuauhtla mochihua. Coztic in ixuchyo. Zan tepiton; amo cuauhtic. Itech monequi in aquin totonie inacayo. Coni, anozo icpac motlalilia ic mocuatzotzona. Auh intla itxelolo mocococ, ixco ommochippinia. Ca itztic quiquixtia<sup>29</sup> tletl.

10. ELOQUILTIC. Cuauhtla in mochihua. Auh inic mitoa eeloquiltic quinenehuilia in eloquilitl. Zan tepiton. Yollochichiltic. Yuhquin *Peru* cuauhtl ixuchyo. Itech monequi in aquin tletl itech ca. Auh intla quinoquia, pozoni; in coniz ic motzacua in quinoquia.

11. CHICHIPILTIC.<sup>30</sup> Zan tlanelhuatl. Yuhquin tlacotl. Ehuayotliltic; in iyollo iztac. In ixihuahyo xoxoctic, zan pitzatoton. Inic muchihua, yuhquin xihuitl. Itech monequi in aquin motlehuia. Moteci; zan atl ipan in coni. Ic hualpanhuetzi in tletl. No ihuan ic pati in aquin papalani inacayo. Onmoteci, azo paltic, anozo zan teuhtic in oncan ommotema. Xaltenco in mochihua.

7. ELOXUCHINÉLHUATL. Sólo la raíz [es medicinal]. Es como vara, blanca. Se da como hierba. Sus hojas son verdes. Es delgaducha de vara.<sup>19</sup> Su lugar de producirse es el bosque. Es útil para el que tiene fiebre. Se le muele. La bebe para arrojar en el excremento lo que lo enferma. Únicamente se usa sola, y [el enfermo] únicamente la bebe fría. También es útil para el que tiene podrido su cuerpo. Se muele; se pone allí donde se pudre nuestro cuerpo. Quizá húmeda, quizá en polvo allí se aplica.

8. NAHUI IHUÍPIL. Quizá es verde. Sólo la raíz [es medicinal], redondilla, no grande. Su cáscara es bermeja y su centro blanco. Su follaje es como el de *iztaquilil*. Su lugar de producirse es el bosque. Con ella curan a los que tienen tos. Y así se prepara: la hacen con *chilatolli*, la hacen en nixtamal, y con chile. Cuecen todo junto. El enfermo bebe [el compuesto]. Y también con ella cura el que tiene los ojos inflamados. La muele. Sólo la gotea con un algodón en el ojo.

9. TLALCACÁHUATL. Sólo la raíz [es medicinal]. Es redondilla. Su cáscara es negra,<sup>20</sup> y su interior es blanco. Sus hojas son verdes, redondillas. Allá se da en Xaltenco. Le es útil al que tiene calentura. Con nada se revuelve; únicamente se usa sola. Se muele. La bebe en agua el enfermo. Ya que la bebió, orina la enfermedad.

[s/n] TÉTZMITL. En todas partes del bosque se da. Sus flores son amarillas. Es pequeña; no es alta. Es útil para el que tiene calentura en el cuerpo. La bebe o se la pone en la cabeza para que le palpite la cabeza.<sup>21</sup> Y si enferma de los ojos, la gotea en los ojos. Hace salir el calor porque es fría.

10. ELOQUÍLTIC. Se da en el bosque. Y se llama *eloquiltic*<sup>22</sup> porque es semejante al *eloquilil*. Es pequeño. Es colorado del centro. Sus flores son semejantes a las del árbol del Perú. Le es útil al que tiene fiebre. Y si [el mal] lo purga, hierva [la medicina]; la debe beber para astringir lo que lo purga.

11. CHICHPÍLTIC. Sólo la raíz [es medicinal]. Es como vara. Su cáscara es negra; su centro es blanco. Sus hojas son verdes, angostillas. Así se da, como hierba. Le es útil al que tiene calentura. Se muele; sólo la bebe [el enfermo] en agua. Así viene a hacer brotar el calor. Y también cura al que tiene llagado su cuerpo. Se muele, o húmedo, o en polvo se le pone ahí. En Xaltenco se da.

12. COYOTOMATL. Zan ye in inelhuayo monequi. In ixuchy tenextic; amo monequi. Itech monequi in aquin itipozahua anozo quinoquia. Pozoni, cuacualaca. In coní no ic patí intla chichihualhuia.

13. TLALCHICHIC. Zan tlanelhuatl. Mimiltic. Zan yuhquin xihuitl, amo cuauhtic. Nextic in iquillo. In aquin itipozahua anozo quinoquia coniz. Achtopa pozoni. Ic patí. Teuhtlalpan in mochihua.

14. COATLI. Huei cuauhtl. Motzatzayana. Atlan motema, ciahua. In iayo coní in aquin motlehuia, in azo omaxitzacu. Quiciahua in taxix. Coyotepec cuauhtla in muchihua.

15. TZIPIPATLI ANOZO NANACACE. Tlanelhuatl tomactontli. Nanacace in iquillo yuhquin eloquilitl. Oc no centlamantli, tzipipatlí anozo huei patl, tlanelhuatl ololtic. Mocenneloa, mocuacualatza. Coní in tzipití piltontli anoce omocaxani anoce motlehuia. Muchi ipayo. In nanacace Chillocan huallauh; in huei patl, Tezcatepec.

16. TEZOMPANTLI. Tlanelhuatl yuhquin xicama. Tezontic, hueipol. Auh in iquillo zan no yuhquin eloquilitl. Itech monequi in aquin cenca icica. Onmichiui.<sup>31</sup> Coní in iayo. Ihuan in aquin pozahua inacayo uncan conteca, ttillo. Ic patí. Chillocan in mochihua.

17. NANAHUAXIHUITL. Yuhquin ichcatl, zan tepiton. Coztic in icueponca. In aquin nanahuati anozo papalani inacayo, uncan conpapa-choa ic patí. Zan mochi in iquillo moteci. Yuhquin ichcatl mochihua in onmotez.

18. NECUTIC. Zan no tlanelhuatl. Tomahuac. Mocenteci, monamictia in xoxocoyoltic. No ihuan itoca oquichpatl. Itech monequi in aquin omitlacoconí in anoce omocohtemic, in anozo quimauhtique. In quiquixtia yuhquin temalli. Auh in onmiz xocoatl ipan anozo zan atl ipan. No ihuan ixpatl in xoxocoyoltic. Zan coxonqui in onmotemilia in ixnacapachihui.

12. COYOTÓMATL. Sólo su raíz es útil. Sus flores son de color de cal; no sirven. Es útil [la raíz] para el que tiene hinchado el vientre o tiene diarrea. Hierve, hace borbollones. La bebe también para curar la que amamanta.<sup>23</sup>

13. TLALCHÍCHIC. Sólo la raíz [es medicinal]. Es cilíndrica. [La planta] es hierba, no alta. Su follaje es ceniciento. La ha de beber el que tiene el vientre hinchado o tiene diarrea. Primero hierve. Así cura. En Teuhtlalpan se da.

14. COATLI. Es un gran árbol. Se hace pedazos. [Los pedazos] se meten en el agua, se remojan. Bebe su agua el que tiene calentura, o el que tiene disuria. Hace más líquida nuestra orina. Se da en los bosques de Coyotépec.

15. TZIPIPATLI O NANACACE. La raíz es gordilla. El follaje del *nana-cace* es como el del *eloquiltil*. Otra clase, el *tzipipatli* o *huei patli*, es de raíz esférica. Se mezclan, se hierven mucho. Bebe [el agua] el niño que está chípil<sup>24</sup> o el que recayó o el que tiene fiebre. De todo esto es medicina. El *nanacace* viene de Chillocan; el *huei patli*, de Tezcatépec.

16. TEZOMPATLI. La raíz es como *xicama*. Es áspera, grandecilla. Y su follaje es también semejante al del *eloquiltil*. Le es útil al que jadea mucho. Se raspa. [El enfermo] bebe su jugo. Y el que tiene hinchado su cuerpo lo pone ahí, lleno de tizne. Así cura. Se da en Chillocan.

17. NANAHUAXÍHUITL. Es como el algodón, sólo pequeño. Sus flores son amarillas. El que está buboso o tiene llagado el cuerpo, allí se lo pone para curar. Toda su verdura se muele. Al molerse se hace como algodón.

18. NECÚTIC. También sólo la raíz [es medicinal]. Es gruesa. Se le agrega [*xoxocoyóltic*]; se muele junto con el *xoxocoyóltic*. Y también su nombre es *oquichpatli*. Le son útiles [ambas hierbas] al que se estragó por excesos sexuales o estuvo en sueños repleto [de semen]<sup>25</sup> o lo asustaron [durante el acto sexual]. Le sale [por la uretra] algo como podre. Y beberá [estas medicinas] en *xocóatl*<sup>26</sup> o en agua. Y el *xoxocoyóltic* también es medicina para los ojos. Sólo en polvo se pone donde el ojo se llena de carnosidades.

19. COAIYELLI. Huiac. Yuhquin huitzquilitl iquillo, auh in itzintlan yuhquin zácatl. Tliltic. Zan ye in inelhuayo mocui. Itech monequi in totonqui itech ca. Coni. Ihuan in pozahua tonacayo uncan onmoteca tillo. Chillocan in muchihua.

TEMEMETLA.<sup>32</sup> Papatlactic, tilahuac in iquillo. Itech monequi in motlehuia. Moteci, anozo zan mopatzca. In coni ihuan icpac quitlalia. In mixtlehuia cequi ixco conchipinia ic quiza in tletl.

TEXUCHITL.<sup>33</sup> Zan ye no yuhqui. In quenman zan mixcahuia, anozo moneloa in tememetla.

20. YIAUHTLI. Zan tepiton, yuhquin tepecempoalxuchitl. Coni in atonahui. Atica momaxacualoa. Ihuan ic nepochhuilo ihuan ic nepapaco. Moneloa in iztauhyatl.

21. XONECUILPATLI. Zan no yuhqui in yauhtli. Ye in iquillo monequi in coacihui. Atl ipan coni ihuan ic moza, tillo.<sup>34</sup> Yuhquin colotl ic tecua, inic quimati. Ihuan in aquin ohuelcocototzauh in ic pati, ic moza, ic maltia.

22. XOXOUHCAPATLI. Achi yuhquin in topoazan, yece zan xoxoctic in iquillo. In iquillo mocoxonia, moteci. Onmotemilia uncan in aquin papalani inacayo anozo zazahuati.<sup>35</sup> Ic pati. Tel no huel mi. Coni in aquin atonahui.

23. TZITZICAZTLI ANOZO COLOTZITZICAZTLI. Malinalco anozo Cuauh-nahuac in mochihua. Huei cuahuitl. In ixuchyo yuhquin *Peru* xihuitl. Itech monequi in coacihui; ic moxaxacualoa. No huel monamictia in coyoxuchitl ihuan tecomaxuchitl. Mocenneloa. Ic moza in aquin coacihui. Amo ihuani.

24. TECOMAXUCHITL. Tomahuac tlanelhuatl. Yuhquin acocotli iquillo, huia. Mocenneloa, ic pati, in yuh onmito, in aquin coacihui.

25. PICIETL. Papatlahuac, achi huiac in iquillo. Auh in ixuchyo coz-tic. Motetzotzona, moteci, tenextli moneloa; ic moxaxacualoa in aquin ciciahui ihuan in coacihui. Auh mocua. Inic mocua: zan tetexipalco

19. COAIYELLI. Es [hierba] larga. Sus hojas son como las del *huitzquílitl*, pero su raíz es como zacate. Es negra. Solamente se aprovecha su raíz. Le es útil al que tiene fiebre. La bebe [en agua]. Y se pone llena de tizne donde está hinchado nuestro cuerpo. Se da en Chillocan.

[s/n] TEMEMETLA. Sus hojas son anchas y gruesas. Le es útil al que tiene fiebre. Se muele, o quizá sólo se exprime. [El enfermo] bebe [el jugo] y lo pone sobre su cabeza. Cuando se le inflaman los ojos gotea un poco en los ojos para que salga el calor.

[s/n] TEXÚCHITL. Es semejante [al anterior]. Algunas veces se usa solo, o se mezcla con *tememetla*.

20. YIAUHTLI. Es pequeñito, como la *tepecempoalxúchitl*. Bebe [su agua] el que tiene calenturas con frío, intermitente. Se desmenuza en agua. Con él se sahuma a la gente y con él la gente es lavada. Se mezcla con *iztáuhyatl*.

21. XONECUILPATLI. Es semejante al *yiauhtli*. Sus hojas son útiles para la gota.<sup>27</sup> La bebe [el enfermo] en agua y así se la unta, llena de tizne. Como piquete de alacrán, así la siente. Y el que se tulló completamente también con ella sana, con ella se unta, con ella se baña.

22. XOXOUHCAPATLI. Es algo semejante al *topozan*, pero sus hojas son verdes. Sus hojas se pulverizan, se muelen. Se le ponen al que tiene su cuerpo llagado o al que tiene sarna, allí [en sus úlceras y vesículas]. Así cura. Empero, también pueden beberse [estas hojas]. Las bebe el que tiene calenturas con frío, intermitentes.

23. TZITZICAZTLI O COLOTZITZICAZTLI. Se da en Malinalco o en Cuauhnáhuac. Es un gran árbol. Sus flores son como las de la hierba del Perú. Le son útiles<sup>28</sup> al que tiene gota;<sup>29</sup> con ellas se estrega. También pueden juntarse con *coyoxóchitl* y *tecomaxúchitl*. Se mezclan. Con ello se unta el que tiene gota. No es potable [la infusión].

24. TECOMAXÚCHITL. Su raíz es gorda. Sus hojas son como las de *acocotli*, largas. Se mezclan todas, como ya se dijo, para curar al que tiene gota.

25. PÍCIETL. Anchas, algo largas son sus hojas. Y sus flores son amarillas. Se maceran con piedras, se muelen, se mezclan con cal; con ellas se estregan el que está muy cansado y el que tiene gota. Y se

ommotlalia. Teihuintia, tezotlahua, tetch qui, ihuan quipoloa in apitzmiquiliztli ihuan teucihuiliztli. In aquin itipozahua, itipan contemilia ihuan uncan in ixico.

26. ITZYETL. Achi cuauhtic, pipitzahuac, memelactic. Auh in iquillo yuhquin picietl, xoxoctic, ixtomio, papatlahuac. Xuchimilco in muchihua. Motetzotzona. Acayietl itic motema, moneloa ocotzotl. Mochichina.

27. HECAPATLI. Ihuan itoca cuauhxiuitl.<sup>36</sup> Cuauhtla in muchihua. Moteci. Coni in aquin ehecatl ipan oquiz anozo ipan otlatlazin piltzintli. Ihuan itlan tlatla; ic mopopochhua. Mocenneloa cuauhya-yahual ihuan iztauhyatl.

28. Tlapatl. Ontlamantli. In oc centlamantli no itoca toloatzin. Auh in tlapatl achi cuauhtic. Acopa itzticac in ixuchyo, in iquillo. In aquin coacihui anozo popozahua inacayo ic moza. Tlilli moneloa. Amo ihuani.

29. NANACATL, TEUNANACATL. Atonahuizpatli.

30. PEYOTL. Atonahuizpatli. Zan achi, zan tepiton in mocua, in mi.

31. TOLOA. Zan no atonahuizpatli. Cencan auhtic in mi. Auh in canin onoc coacihuiztli, oncan ommoteca. Oncan ommalahua quicehua, quitopehua, quicuania. Amo minecuiz. Amo no mihioanaz.

32. ZOZOYATIC.<sup>37</sup> Yuhquin xonacatontli. Achtopa yehuatl teyacacpa onhuetzi. In itzinteyo, in iamatlalpal, in ixinachyo, mochi mocenteci. Zan teuhtic anozo paltic, cencan zan aquiton, in teyacac onhuetzi. Intla miec minecui, intla miec teyacac onhuetzi, eztli quiquixtia. Umpa mochihua, Motlahuxauhcan, cuauhtenco, Cuahnahuac itlan. Amo ihuani.

33. PIPITZAHUAC. Yuhquin zacatl; xihuitl, achi tlacotic. Zanyo in inelhuayo moteci. Coni in aquin motlehuia, ic cenca totonia in ielpan quimati. Ca quinoquia in alahuac; quizotla ihuan icuitlapampa quiza.

mastican. Así se mastican: sólo en los labios se ponen. Emborrachan a la gente, desmayan a la gente, embriagan a la gente,<sup>30</sup> y matan el hambre y las ganas de comer. Al que tiene el vientre hinchado, sobre el vientre y allí, en el ombligo, se le ponen en abundancia.

26. *ITZYETL*. Es algo alto, delgado, derecho. Y sus hojas son como las del *píciatl*, verdes, vellosas, anchas. Se da en Xochimilco. Se maceran [las hojas] con piedras. Se meten en una caña para fumar; se mezclan con trementina. Se fuman.

27. *ECAPATLI*. Su nombre también es *cuauhxihuatl*. Se da en el bosque. Se muele. La bebe el que padeció el aire o el niño sobre el que tronó el rayo.<sup>31</sup> Y junto a él [el enfermo] arde [la hierba]; así se sahuma. Se mezcla con *cuauhyayáhual* e *iztáuhyatl*.

28. *TLÁPATL*. Son dos clases. El nombre del otro es también *toloatzin*. Y el *tlápatl* es algo alto. Sus flores y su fronda están en la parte superior. Se lo unta el que tiene gota o el que tiene muy hinchado su cuerpo. Se mezcla con tizne. No es potable.

29. *NANÁCATL*, *TEUNANÁCATL*. Es medicina para las calenturas con frío, intermitentes.

30. *PÉYOTL*. Es medicina para las calenturas con frío, intermitentes. Sólo un poquito, sólo una pizca se come, se bebe.

31. *TOLOA*. También es medicina para las calenturas con frío, intermitentes. Se bebe muy diluida. Y donde está la gota, allí se pone [la medicina]. En donde se unta calma, empuja, saca de lugar [el mal]. No debe olerse [la medicina]. Tampoco se debe aspirar su vapor.

32. *ZOZOYÁTIC*. Es como una cebollita. Primero se echa ésta por la nariz de la gente. Sus raíces, sus hojas, sus semillas, todo se muele junto. En polvo o en líquido se hace caer en la nariz de la gente, sólo muy poco. Si se huele mucho, si se echa mucho en la nariz de la gente, hace salir la sangre. Allá se da, en Motlauhauhcan, en el lugar vecino al bosque, cerca de Cuauhnáhuac. No es potable.

33. *PIPITZÁHUAC*. Es como zacate, hierba, un poco talluda. Sólo su raíz se muele. Bebe [el agua] el que tiene fiebre, el que siente muy acalorado su pecho. Le hace expeler la flema; la vomita y le sale

Ic cehui in totonillotl. Ihuan in iitic toquichnacayo quiquixtia, quiciahua temalli. No yehuantin, in cihuah. Zatepan yollatolli coniz; zatepan tlacuaz. Umpa mochihua in Chalco, cuauhtla. In iamatlapal zan huetzi.

34. IZTAC CUAHUITL ANOZO HUAHUAUHTZI. In inelhuayo yuhquin cimatl, ic tomahuac. Cenca iztac, achi camanecutic,<sup>38</sup> itztic. Quinamiqui in tletl. Yehuatl coní in aquin achto omotlanoquili; yiauhpohui. Ihuan toquichcocol ihuan cihuacocolli monamictia in coanepilli. Ic pati, quiquixtia in netlacolli, in cochtectictli. Tematatl, eztlí in quiza. Ihuan in iztac cuahuítl inelhuayo in aquin quicuatzayana uncan motlalilia, paltic. Ic pati. Ihuan in aquin mixtlehuia, in pozahua in ixquenpal, ixchichilihui in tixtelolo,<sup>39</sup> uncan mochipinia, zan huel yecatic. Auh in iyamatlapal yiapaltic. Mapitzatoton, matzatzayanqui. Amo monequi. Zan nohuian, tepapan, cuauhtla in mochihua.

35. COANENEPILLI. Iztac in inelhuayo. Ehuayotilahuac. Yehuatl ipayo in toquichyo ihuan cihuacocolli. Mixnamictia in iztac cuahuítl in icuac omni. Icuac in achtopa achiton onmocua. Zatepan mi. In iamatlapal patlactotonti; zan moomemana; achiton huihuiacatotonti. Amo monequi. Umpa mochihua in Tlalhuic.

36. ILACATZIUHQUI.<sup>40</sup> Inenelhuayo yuhquin tlamalintli; necutica cococ. Achi tilitic in iehuayo; in iyollo iztac. In ce tlanelhuatl azo nappa. Moteci. Tlanoquiloni. Ic huetzi in cocolli tecamacpa ihuan tecuitlapampa. Amo cenca huel miec mi. Ihuan ic cehui in tletl. In iamatlapalton xoxoctic, yuhqui in iztaquilítl, mimiltotonti. Zan huetzi. Auh intlacamo cenca motzacua inic quinoquia, totolayotl anozo yollatolli ommiz. Umpa mochihua in ipan acolhuacatlalli, ixtlahuacan, patlahuican. Tel zan mohueiitta in cuauhtla, tepapan.

37. IN MACOZTIC METL. Ihuan itoca teumetl. In ce imatetencoztic; in iyoloco xoxoctic. Tleco maquia. In oicucic, zatepan mopatzca. Monamictia chilcoztli ihuan matlactetl ayohuachtli ihuan miltomatl. Mocenpatzca. Coni ic pati in aquin mococolilochtia. Achtopa tlacua; zatepan coní. Aocmo tle quiz zatepan. Zan nohuian in mochihua, tepapan, ihuan techan. Zatepan temazcalco calaqui.

por el ano. Así calma el calor. Y del interior del cuerpo de los varones<sup>32</sup> hace salir, disuelve la podre. También del de ellas, las mujeres. Después beberá [el enfermo] *yolatolli*; después comerá. Allá se da en Chalco, en el bosque. Sus hojas no son de provecho.<sup>33</sup>

34. ÍZTAC CUÁHUITL O HUAHUAUHTZIN. Su raíz es como la de *címatl*, así de gorda. Es muy blanca, algo dulce al gusto,<sup>34</sup> fría. Se contra- pone al calor. La bebe el que previamente se purgó; es su bebida apropiada. Y para nuestras enfermedades varoniles y para las enfermedades de la mujer se le agrega *coanenepilli*. Así cura, hace salir el mal, el semen producido en sueños.<sup>35</sup> Sale orina con pus, sangre. Y al que le hirieron la cabeza le ponen la raíz del *íztac cuáhuil* en líquido. Con esto cura. Y el que tiene los ojos inflamados, que tiene hinchadas las caras posteriores de los párpados, que tiene los ojos rojos, allí en los ojos se gotea [la medicina], sólo muy aguada. Y sus hojas son muy oscuras. [La planta] es delgaducha de ramas, hendida de ramas. No son [éstas] útiles. En todas partes, sobre los cerros, en el bosque se da.

35. COANENEPILLI. Su raíz es blanca. Es grueso de corteza. Éste es la medicina de los varones y de las enfermedades mujeriles. Se le une *íztac cuáhuil* cuando se bebe. Previamente se mastica un poquito; después se bebe. Sus hojas son anchillas; brotan dobles;<sup>36</sup> son un poco larguillas. No son de utilidad. Se da allá en Tláhuic.

36. ILACATZIUHQUI. Su raíz es helicoide; tiene dulzor picante. Su cáscara es algo negra; su centro es blanco. Una raíz quizá [basta para] cuatro veces. Se muele. Es purgante. Con ella sale la enfermedad por la boca y por el ano de la gente. No puede beberse mucha. Y con ella se calma la fiebre. Sus hojas son verdes, cilíndricas como las de *iztaquilitl*. No sirven. Y si al purgar [esta medicina en demasía] no cesa el flujo, debe beberse caldo de pavo o *yolatolli*. Allá se da en la tierra de los acolhuas, en la llanura, en el páramo. Pero sólo raramente aparece en el bosque, sobre los cerros.

37. MACÓZTIC METL. Su nombre también es *teómetl*. Tiene una lista amarilla en el borde de sus pencas; en el centro es verde. Se meten [las pencas] al fuego. Cocidas, después se exprimen. Se les agregan *chilcoztli* y diez pepitas de calabaza y *miltómatl*. Se exprimen juntos. Bebe [el jugo] para sanar el que recae. Primero come; después lo bebe. Ya no puede beber algo después. Por todas partes se da, en los cerros y en las casas de la gente. [El enfermo] se mete después [de haberlo bebido] al baño de vapor.

38. CHAPOLXIHUITL.<sup>41</sup> Cuahuítl. Amo maye. In iamatlalpal zan niman itech quiza in icuauhyo. Maxoxotic. Moteci in iamatlalpal ihuan in icuauhyo moteci. Itech monequi in aquin minalo anozo mihxili. Quiquixtia in tlein oncan onmocahua, ihuan palancapatli. In azo aca quicochiloa; uncan ommotlalia. Zan nohuian imochiuhyan, in tepapan, in talmaya.

39. TOTONCAXIHUITL. In iamatlalpal yayahualtotonti, xoxotic, zan achi moquetziuh. Ic pati in totonqui in cana tetech motlalia, in yuhqui tlaxhuiztli. Yehuatl in ixihyó. In inelhuayo zan pitzactotonti, tepiton, amo cenca huiac. Moteci. Uncan motlalia pani, zan atic. Ic xitini, cequi ic iloti in totonqui. Tepepan in mochihua.

40. HUEI PATLI. Chichic, ololtotonti, iztac; zan nenetzolcate in tlalla. In ixihyó papatlactotonti, cuahuitzoton, xoxotic. Zan huetzi. Atle inecoca. Auh in inelhuayo in yuhqui miltomatotonti. Moteci.<sup>42</sup> Itech monequi in aquin melixhuitia, in aocmo huel temo quicua anozo qui Auh in pipiltotonti mapitzah achiton conih ic motzacua in iapitzal. Ixtlahuacan, zazacatla in mochihua.

41. IXYAYAHUAL. Achi tozcacococ. Yahualtotonti in ixihyó, xoxotic. In inelhuayo ixtliltic. In aquin totonia inacayo coní, ihuan quichipahua in taxix. In iamatlalpal ic mopa in pipiltotonti in azo cuatotomonih, in anozo mapitzah, motlehuiah. Ihuan in yehuatl in, in inelhuayo ixayahual, mixnamiqui in eeloquiltic. Ipayo in aquin maxitzacua, in ye itipozahua. Ic huitomi in taxix. Zan nohuian mochihua, in texcalla.

42. EELOQUILTIC. Tlacotic, xoxotic. Yuhquin eloquilitl iyamatlalpal. Tlatemohuia, ihuan totonqui inamic, ihuan axixpatli. Zan nohuian, tepapan, in mochihua.

43. TOZANCUITLAXCOLLI. In ixihyó ixchichiltic. Matlatlahuqui. Yahualtotonti, tentzitziquiltic, cequi chictlapanqui, centlacotl chichiltic,<sup>43</sup> centlacotl xoxotic. In inelhuayo iztac, in pani tlatlahuqui, oololtotonti, yuhquin memecayotica. Moteci in inelhuayo, zan quexquichton. Chillí ceton quinamiqui. Micequi; zatepan tzoyoni. In aquin tlaelli anozo eztlí quinoquia coní. Auh in oconic quihualpachoa in cocolli.

38. CHAPOLXÍHUITL. Es un arbusto.<sup>37</sup> No tiene ramas. Sus hojas sólo salen de su tronco. Es verde del tronco.<sup>38</sup> Se muelen sus hojas y se muele su tronco. Le son útiles a quien ha sido flechado o quizá se le hincó una púa en el pie. Saca lo que ahí quedó [clavado], y es medicina para lo que está podrido. Quizá a alguno lo cortan con cuchillo;<sup>39</sup> allí [en la herida] se pone [la hierba]. Su producción es en todo lugar, sobre los cerros, en las cañadas.<sup>40</sup>

39. TOTONCAXÍHUITL. Sus hojas son redondillas, verdes; sólo un poco se elevan. Con ellas se curan las inflamaciones donde se colocan sobre la gente, como los abscesos. Es una hierba. Su raíz es delgadilla, chiquilla, no muy larga. Se muele. Allí se pone encima [de la inflamación], disuelta. Así desbarata, así algo resuelve la inflamación. En los montes se da.

40. HUEI PATLI. [Sus raíces] son amargas, redondillas, blancas; están trabadas<sup>41</sup> debajo de la tierra. Sus hojas son anchillas, puntiagudas, verdes. No sirven; ninguna es su propiedad. Y su raíz es como la del *miltomatotonti*. Se muele. Le es útil al que está ahito, que ya no puede digerir lo que come o lo que bebe. Y los niñitos que tienen diarrea beben un poquito para contener su flujo. En los llanos, en los zacatales se da.

41. IXYAYÁHUAL. Es algo picante a la garganta. Sus hojas son redondillas, verdes. Su raíz es negra. El que tiene fiebre en su cuerpo la bebe, y purifica nuestra orina. Con sus hojas se tiñen los niñitos que tienen ampollas en la cabeza, o diarrea, fiebre. Y ésta, la raíz del *ixyayáhual*, se junta al *eeloquiltic*. Es la medicina del que tiene disuria, que ya tiene el vientre hinchado. Con ella se suelta nuestra orina. Por todas partes se da, en los lugares riscosos.

42. EELOQUÍLTIC. Es varudo, verde. Sus hojas son como las del *eloquilitl*. Hace digerir, y es remedio para la fiebre, y es medicina para la orina. Por todas partes, sobre los cerros, se da.

43. TOZANCUITLAXCOLLI. Sus hojas son coloradas. Es roja de las ramas. [Sus hojas] son redondillas, arpadas, algunas pintadas por mitades, una mitad colorada, una mitad verde. Sus raíces son blancas, por encima rojas, redondillas, como si estuvieran atadas [unas con otras]. Se muelen sus raíces, sólo un poquito. Un pequeño chile se les agrega. Se tuestan en comal; luego se cuecen. Bebe [el agua] el

Cenca oc hualtotoca in cocolli. Zatepan yamanie. Achitonca coniz ayotl,<sup>44</sup> chientzotzol quinamiqiz anozo tlaxcaltotopochtli. Zatepan tlacuaz. In iamatlalpal amo monequi. Nohuian mochihua, in cuauhtla, in tetexcalla, in tepapan.

44. COZTOMATL. Cenca chichic, huihuiac, iztac, mimiltotonti, yuhquin cimatl. In pani ixcoztic; zan no ach yuhqui in tlani. In iamatlalpal yuhquin miltomatl. Zan achi manextic. Auh in itomayo, in icuac icuci, cenca cozahuia. Cualoni, necutic. In inelhuayo ic pati in aquin aocmo huel temo quicua ihuan quipoloa in tletl, inic totonia tonacayo. Zan <sup>45</sup> nohuian mochihua, tepapan, tlalmilpan, ixtlahuacan.

45. ZACACILI.<sup>46</sup> Zan niman tlaltitech in mamatlalpalta, huihuiac, patlactotonti, xoxoctic, yuhqui in iamatlalpal castillan omixochitl. Amo titlahuac; zan canactotonti. Xoxochyo iztac. In icueponca zan huetzi. In inelhuayo achi necutic. Ic motzacua in aquin eztlí quinoquia icuitlapampa. Chien anozo chiantzotzol quinamiqui. Mi. Atolli mochihua. Icuac in otlacua zatepan coní. Ihuan in aquin mocxipoztequi anozo momapoztequi, anozo aca motlahuitequi, anozo aca tlaxoa anozo quexilihuiliztli, uncan ommoteca, ca yuhquin ocoztotl anozo tzacutli. In icuac ommotecac in canin mococoa, yuhquin aca quicuappachoa. Ic pitzini, ic icuci. Ihuan quiquixtia in aca itla ic mixili. Cuauhtla in mochihua, cenca umpan Tecomic, Xochimilco, Cuauhtla; tel nohuian mochihua.

46. IZTAC PALANCAPATLI. Tlacotic, xoxoctic. Amatlapalpitzatoton. Chichiltic. Iztacachichictlapanqui. Amo tle inecoca. In inelhuayo achi za huiac. Amo huel mi. Miec <sup>47</sup> in inelhuayo centacatl. Totomahuac, iztac, huihuiac, yuhquin cuahnelhuatl. Moteci. In canin catqui palaxtli anozo aca quicuatayana, uncan motlalia coxonqui anozo paltic. In icuac ye pati, ocoztotl monamictia. Ic mopotoni ihuan ihuitl. Auh in aquin palani anozo tlacuatayantli, amo tle quicuaz xoquiyac: azo nacatl anozo michi. Nohuian mochihua, tepetitech.

que tiene diarrea con sangre o el que arroja sangre por el ano. Y ya que la bebió, [la medicina] viene a empujar la enfermedad. El mal viene a crecer mucho más.<sup>42</sup> Después se templá el cuerpo. Al poco tiempo beberá [el enfermo] el jugo, le agregará *chientzótzol* o tortillas fritas. Después comerá. Sus hojas no son útiles. En todas partes se da, en los bosques, en los lugares riscosos, sobre los cerros.

44. COZTÓMATL. [Su raíz] es muy amarga, larga, blanca, cilindriquilla, como la de *címatl*. Por encima es amarilla; también es un poco así por abajo. Sus hojas son como las de *miltómatl*. Es algo ceniciento de sus ramas. Y sus tomates, cuando maduran, amarillean mucho. Son comestibles, dulces. Su raíz cura al que no puede digerir lo que come y hace desaparecer el calor que causa la fiebre en nuestro cuerpo. Por todas partes se da, sobre los cerros, en las tierras de cultivo, en la llanura.

45. ZACACILI. Tiene hojas desde la superficie de la tierra, largas, anchillas, verdes, como las hojas del *omixóchitl* castellano. No son gruesas; sólo son delgadillas. Sus flores son blancas. Sus corolas son inútiles. Su raíz es algo dulce. Con ella contiene el flujo el que arroja sangre por el ano. Se le agregan *chién* o *chiantzótzol*. Se bebe. Se hace en atole. La bebe [el enfermo] después de haber comido. Y el que se quiebra una pierna o se quiebra un brazo, o el que se golpea, o el que cae o tiene una herida, allí [en el lugar dañado] se pone, porque es como trementina o aglutinante. Ya que se puso en el lugar dañado, es como si alguno le presionara con tablas. Así se revientan, así madura [los abscesos]. Y al que tiene algo clavado se lo saca. Se da en el bosque, principalmente en Tecómic, Xochimilco, Cuauhtla; pero en todas partes se da.

46. ÍZTAC PALANCAPATLI. Es varuda, verde. Es delgadilla de hojas. [Éstas] son coloradas. [Las flores] están pintadas por mitades blancas y rojas. Ninguna es su propiedad. Sus raíces son algo largas. No puede beberse [su agua]. Tiene [la planta] muchos manojos de raíces. Son gordas, blancas, largas, como raíces de árbol. Se muelen. Donde está podrido o donde alguno tiene herida la cabeza, allí se ponen en polvo o en líquido. Cuando ya han curado [al enfermo], se les agrega trementina [para volver a administrarlas]. Así se bizma con pluma. Y el que tiene infección o está descalabrado, no comerá cosa olorosa: carne o pescado. Se da en todas partes, junto a los cerros.

47. COTOTZAUHQUI XIHUITL. In iamatlalpal yuhqui in ahuehuetl ixihuahyo, zan tepitoton. In inelhuayo tozcacococ, cocototztic, necutica cococ. Alahuac ic huetzi. In aquin aocmo huel chicha, in yuhqui ohuac inenepil, in eltztzica, in cenca icica, coní, zan tepiton. Ic hualhuetzi in alahuac anozo timalli. In tlein opalan titic. Cequintin no ihuan icuitlapampa quiza in cocolli. In icuac miz icuac in ayatle mocua, ic pati in cocoxqui. In ixihuahyo zan huetzi. Tepepan in mochihua.

48. COCOC XIHUITL, COCOC PATLI ANOZO HUITZOCUITLAPILXIHUITL. Yuhquin tlacotontli. Za ce moquetza. Azo<sup>48</sup> ei anozo ume in icpac imaxalloton. Coztic in ixochyo. Amo tle inecoca. In inelhuayo yuhqui *rauanos*. Amo huel mi. Yehuatl itech monequi in aquin omaxixtzacu anozo omotzintzacu in amo huel quiza inemanahuil, iye itipozahua. Icuitlapampa quimaca. Cococ yuhqui in chilli. Amo cenca miec in tetch monequi. Nohuian mochihua, in tepepan.

49. CHICHIENTIC. Xihuitl. Achi ixlatlahuqui. Yuhqui in huauhtli ixochyo. In inelhuayo zan no yuhqui in *rauanos*, pitzatoton, achi nenecutic. In aquin oquitlanoquillique in ipampa tlapac omíto, zatepan coniz. Iyauhpuhuiz ca itztic patli. Nohuian mochihua, in tepepan.

50. COCOC XIHUITL. Pitzatoton, tlacotic, mapitzatoton. Cuayahualtoton in iamatlalpal. In ixochyo yuhquin chien. In inelhuayo cococ, pazoltic, ixcoztic. Moteci. Itech monequi in aquin motlehuia, in cenca mitonia inacayo. Achiton quiza tecuitlapampa in cocolli. Auh in ixihuahyo amo monequi.<sup>49</sup> Ihuan in aquin zan totolcatinemi, ic mopalehuia: ic temo in totozcac motlalia alahuac anozo telpan. Zan nohuian, tepepan, in mochihua.

51. XALTOMATL. Xihuitl. Achi tlacotic. In icapollo necutic, cualoni. In inelhuayo zan no yuhqui in *rauanos*, totomahuac, achi necutic. In aquin oquitlanoquillique in ipampa ineaxixtzacualiz quitoz iyauhpuhuiz in cocoxqui. Amo totonqui in quicuaz tlacualli. Zan nohuian mochihua, in milpan.

52. IXNEXTON. Xihuitl. Zan mohuilana, achi tomio. In iamatlalpal xoxoctic, yahualtotontí, cuahuitztoton. Amo tle inecoca. In inelhuayo

47. COTOTZAUHQUI XÍHUITL. Sus hojas son como las hojas del *ahué-huettl*, sólo pequeñillas. Su raíz es picante a la garganta, astringente, con dulzor picante. Con ella sale la flema. El que ya no puede escupir, como que se le secó su lengua, tiene el pecho constipado, jadea mucho, la bebe [en agua, molida], sólo una poquita. Con ella vienen a salir [por la boca] la flema o el pus, lo que estaba podrido en nuestro interior. A algunos les sale el mal también por el ano. Para curar al enfermo [éste] deberá beberla cuando aún nada haya comido. Su follaje no es útil. Se da sobre los cerros.

48. CÓCOC XÍHUITL, CÓCOC PATLI O HUITZOCUITLAPILXÍHUITL. Es como una varita. Se enhiesta sólo una. Arriba son tres o dos sus ramillas. Sus flores son amarillas. Ninguna es su propiedad. La raíz es como los rábanos.<sup>43</sup> No puede beberse [su agua]. Le es útil al que tiene disuria o está estreñido en el recto y no puede salir su excremento, ya tiene su vientre hinchado. Se le da como enema. Es picante como chile. No es necesaria mucha. En todas partes se da, sobre los montes.

49. CHICHIÉNTIC. Es hierba. Es algo roja. Sus flores son como las de *huauhtli*. Su raíz es también como la de los rábanos,<sup>44</sup> delgadilla, algo dulce. El que fue purgado por la causa arriba dicha, después [de beber el agua de la raíz de *cócoc xíhuittl*] beberá [la del *chichiéntic*] Es su agua la apropiada porque es medicina fría. En todas partes se da, sobre los montes.

50. CÓCOC XÍHUITL. Es delgadilla, varuda, delgadilla de ramas. Sus hojas son redondeadas del ápice. Sus flores son como las de *chíen*. Su raíz es picante, enmarañada, amarilla. Se muele. Le es útil al que tiene fiebre, que le suda mucho el cuerpo. Algo de la enfermedad sale por el ano.<sup>45</sup> Y sus hojas no son útiles. Y el que anda tosiendo constantemente, así se alivia: con ella [la raíz] sale la flema que se coloca en nuestra garganta o en nuestro pecho. En todas partes, sobre los cerros se da.

51. XALTÓMATL. Es hierba. Es algo talluda. Su fruto es dulce, comestible. Su raíz también es como la del rábano,<sup>46</sup> gorda, algo dulce. A quien purgaron por su disuria le dirán que es el agua apropiada para el enfermo. No debe comer caliente la comida. En todas partes se da, en las sementeras.

52. IXNEXTON. Es una hierba. Es rastrera, algo vellosa. Sus hojas son verdes, redondillas, agudas de la punta. Ninguna es su propiedad.

tozcachichic. Tlaolli monamiqui. Moteci. Itech monequi, conitia in cihuatl in otlacachiuh. Zatepan temazcalco calaqui.

53. TECANALXIHUITL. Maxoxotic. Zan xiuhtontli, achi ixtomio, tzin-pitzatoton, cuapatlactotonti, huihuiacatotonti. Anotle inecoca. In inelhuayo iztac, ololtotonti, yuhquin zozoticati tlallan,<sup>50</sup> necutic, yuhqui in xicama. Tlaolli moneloa. Icuac in totonia tonacayo omni. Auh in ixihyo mopahuaci. Zan nohuian, milpan, tepepan in mochihua.

54. XOXOCOYOLTIC. Xihuitl, ixchichiltic, mapatlactotonti. Chichiltic in icuauhyo, yuhqui in iixe. Amo tle inecoca in ixihyo. In inelhuayo zan centeca, ololtontli, in pani achi tlatlahqui, in iitic iztac, chichic. In aquin mitlacoa anozo maxixtzacua, *xerincatica* quiteca in iitic tototouh. Ihuan iztac octli moneloz, anozo zan yuhqui. Ic mizotlaz, ihua no ic quiza iahua in tonetlacol: temalli quizaz tocuilapampa. Cequi maxixa. Zan nohuian in mochihua, in texcalla. Ihuan totolayotl achtopa coniz, ihuan yollatolli yamanqui in coniz. Zatepan tlacuz. Ayamo quiz in itztic atl.

55. TLACOXIHUITL. Miec in momana. Yuhquin tlacotl, ic momana. Xoxotic. Zan quitotocatiuh in iamatlalpal. Coztic in ixochyo. Ixquich in *rosales* tlacoxiuh iyac. Nauhcampa nacace in icuauhyo. In<sup>51</sup> inelhuayo pitzatoton, tapazoltontli. Motlaza in ixihyo. Auh in inelhuayo mopalticateci. Conitia in aquin motlehuia in ixco, in ixayac itech papanhuetzi. Ixco quichipinilia in itehuilotca. Cequi conic ic cehui in inacayo. In iaayo ixcamopaltic; xiuhiya. Yuhquin aca caltia in cocoxqui inic panhuetzi tletl. Cuauhtla in mochihua.

56. ACOCOXIHUITL. Zan niman tlaltitech in pehua in iamatlalpal. Zan pitzatoton in icuauhyo. Quin, acopa in mamatlalpal, yuhqui in tzayanalquilitl. Atle inecoca. In inelhuayo cococ, xoyac. Moteci. Itech monequi in aquin ixillan omotlali temalli, in toquichcocol, in ye

Su raíz es amarga a la garganta. Se le agrega maíz desgranado; se muele. Le es útil, le hacen beber [molida en agua esta raíz] a la puerpera. Después entra al baño de vapor.

53. **TECANALXÍHUITL.**<sup>47</sup> Es de ramas verdes. Sólo tiene hojillas, algo velludas, angostillas de la base, anchillas de la punta, muy larguillas. Ninguna es su propiedad. Sus raíces son blancas, redondillas, como si estuvieran ensartadas debajo de la tierra, dulces, como en *xicama*. Se les agrega maíz desgranado. Se bebe [su agua] cuando nuestro cuerpo tiene fiebre. Y sus hojas se cuecen. En todas partes, en las sementeras, sobre los cerros, se da.

54. **XOXOCOYÓLTIC.** Es hierba, colorada, anchilla de las ramas. Su tallo es colorado; tiene como nudos. Ninguna es la propiedad de sus hojas. Su raíz es sólo una, redondilla, algo roja por encima, de interior blanco, amargo. Al que se estraga por excesos sexuales o tiene disuria, le echan [el agua de esta raíz] con una jeringa por el interior del pájaro.<sup>48</sup> Y se le agrega [a la medicina] pulque blanco, o solamente así [sin mezcla, se administra]. Con ella vomitará, y también con ella sale la parte líquida de nuestro mal: el pus saldrá por nuestro ano; algo se orina. En todas partes se da, en los lugares riscosos. Y previamente tomará [el enfermo] caldo de pavo, y beberá *yolatolli* tibio. Después comerá. Ya no beberá agua fría.

55. **TACOXÍHUITL.** Mucho se extiende. En forma de varas, así se extiende. Son verdes. De ellas brotan sus hojas. Sus flores son amarillas. El aroma del *tacoxíhuatl* es semejante al de los rosales.<sup>49</sup> Sus tallos forman esquinas hacia los cuatro rumbos.<sup>50</sup> Sus raíces son delgadillas, enmarañadillas. Sus hojas caen [sin provecho]. Y sus raíces se muelen cuando están húmedas. Hacen beber [el agua de las raíces] al que tiene el rostro inflamado,<sup>51</sup> que en su cara surge a la superficie [el calor]. Se le gotea en los ojos<sup>52</sup> la parte cristalina [del agua]. Bebe algo [de ella] para enfriar el cuerpo. Su agua es de color morado; huele a hierba. [Con ella] surge a la superficie el calor [en forma de sudor] como si alguno hubiese bañado al enfermo. Se da en el bosque.

56. **ACOCOXÍHUITL.** Inmediatamente de la tierra empiezan sus hojas. Su tronco es delgadillo. Después, en la parte superior le brotan hojas, como las de *tzayanalquilitl*. Ninguna es su propiedad. Su raíz es picante, de olor rancio.<sup>53</sup> Se muele. Le es útil al que se le ha

cuauhhuacui. Icuitlapampa yauh; ic quiza in cocolli. Zan tepiton coniz; amo tetzahuac. Amo no mocuaz chilli; amo no totonqui. Ihuan ca no quicehuia in tletl teitie nemi. Tepepan mochihua.

57. ICELEHUA. Tlacotl. Mamae. Zan icel moquetza in iamatlalpal. Yayahualtotonti,<sup>52</sup> xoxoctic, yuhqui in *arvarcoque* ixihuahyo. In ixochyo yuhqui in caxtlatlapan ixochyo, mohuitic. Atle inecoca. In inelhuayo tilitic, huei, yuhquin cuauhtzontetl. In icuac tetech monequi, motetequi, moxoxotla, cuacualaca ihuan ayohuachtli, tlaolli. Icuci, mochipahua, tzoyoni, yuhquin atolli mochihua. Itech monequi in aquin mocaxania in omococoaya, anozo cihuatl iciuhca oquichcochi, anozo cihuacochi. Coni. Azo uppa, expa, nappa in mi. Ihuan huel miz in xoxouhqui, zan tepitoton, icuac in aquin quinpehua mococoa. Conitia ic mizotla, ic hualquiza coztic, iztac, xoxoctic alahuac. In cenca totonia inacayo, ihuan in yuhqui polihuiznequi iyollo, in yuhqui aca queltzitzquia. Yollatolli coniz zatepan anozo totolayotl. Zan motlazo-chihua, in tepitech.

58. CHILPANTON. Tlacotic. Iicxe in ixihuahyo. Itipochinqui. Mapitzatoton. Minecui in ixochyo. Amo ahuiac in iamatlalpal. Zan huetzi. In inelhuayo pani tilitic,<sup>53</sup> in tlani iztac. Zan tapazoltontli, chichic. Micequi comalco. Itech monequi in aquin eztlí quiza iyacac, in amo huel motzacua iyacac. Conchipinilia. Ihuan in aquin cenca tlatlaci conitia ic hualmizotla, ic ciahua in alahuac, ic yamania in totozqui. Zan nohuian mochihua, tepepan.

59. CHICHILQUILTIC. Achi ixchichiltic, tlacotic. Achi huiac in iamatlalpal. Tzimpitzatoton, cuapatlahuac. Zan huehueca in mani. Iixe in icuahuayo. Amo monequi in ixihuahyo. In inelhuayo coní in aquin motlehuia, in iitic motlalia tletl. In tonacayo itztic in pani, anoce huel itech motlalia in totlalhuayo, in ticececmiquih. Zatepan hualpanhuetzi in tletl in totic onenca. Ic cehui in totlalhuayo. Auh in icuac in amo

colocado pus en el vientre, nuestra enfermedad de varones, al que ya se seca fuertemente.<sup>54</sup> Por su ano ha de ir [la medicina]; así sale la enfermedad. Sólo una poquita [de esta medicina] beberá [el enfermo]; no espesa. Tampoco debe comerse chile; tampoco cosas calientes. Y también calma el calor que está dentro de la gente. Se da sobre los cerros.

57. ICELEHUA. Es una vara. Tiene ramas. Sus hojas se elevan por separado. Son redondillas, verdes, como las hojas del albaricoquero.<sup>55</sup> Sus flores son como las flores de *caxtlatlapan*, de color índigo. Ninguna es su propiedad. Su raíz es negra, grande, como tronco de árbol. Cuando se necesita, se corta, se parte, se hierve con semillas de calabaza y maíz desgranado. Se cuece, se limpia [el líquido], se recuece, se hace como atole. Le es útil al que recae después de haber estado enfermo, a la mujer que [al sanar] inmediatamente copula con varón, o [al que inmediatamente después de sanar] copula con mujer. Bebe [el enfermo el agua]. Quizá dos veces, tres veces, cuatro veces se bebe. Y puede beberse cruda, sólo una poca, cuando el enfermo empieza a enfermar. Se le da a beber para que vomite, para que venga a salir la flema amarilla, blanca, verde. [La bebe también] el que tiene su cuerpo muy caliente, el que siente que se le destruye el corazón, como si alguno le oprimiera el pecho. Beberá después *yolatolli* o caldo de pavo. Sólo se da raras veces, junto a los cerros.

58. CHILPANTON. Es varuda. Sus hojas tienen pie.<sup>56</sup> Es lanuda en su interior. Es delgadilla de ramas. Sus flores se huelen. Sus hojas no son olorosas. Son inútiles. Su raíz es negra por encima; por abajo es blanca. Es enmarañada, amarga. Se tuesta en comal. Le es útil al que tiene hemorragias nasales, que no puede contenerse [la sangre] en su nariz. Allí se le gotea. Y al que tiene mucha tos se le hace beber para que venga a arrojar [la flema], para que se le disuelva la flema, para ablandar nuestra garganta. En todas partes se da, sobre los cerros.

59. CHICHIQUÍLTIC. Es algo colorada, varuda. Sus hojas son poco largas. Es delgadilla de la base, ancha en la parte superior. Están muy apartadas [sus ramas]. Su tronco tiene nudos. No es útil su fronda. Bebe [el agua de] su raíz el que tiene fiebre, el que tiene fuego asentado en su interior. [Lo bebemos cuando] nuestro cuerpo está frío por encima, o se coloca [el frío] en nuestros nervios, [cuando]

mocuaz in totonqui tlaxcalli; amo no chilli. Achi cehuiz. Zan nohuian mochihua, in milpan, in tepepan.

60. TLATLALAYOTLI. Xihuitl. Achi mohuilana. Zan no ach yuhqui in iamatlalpal. Cualoni. In inelhuayo za ce, yuhquin tolcimatl. Necutica, chichic. Moteci; in canin palani tonacayo<sup>54</sup> ocotzotl moneloa. Icuac in ye pati palaxtli, uncan ommotlalia. Ic pati. Ihuan achiton mi. Zan nohuian mochihua, milpan, tepepan.

61. TEPEAMALACOTL. Huel yuhqui in atlan mochihua in amalacotl. Yahualtotonti in iamatlalpal. Yuhquin cuacuauhztotica in iamatlalpal. Yuhquin *texos* ic catqui. Pitzatoton in icuauhyo. Itipochinqui. Zan niman inelhuayotitech in hualquiquiza. In inelhuayo cuecuyochauh-ticate. Ololtotonti, cococ. Ipayo in aquin tlatlaci. Quitemohuia in alahuac. Nauhtetl in mocua; auh in pipiltotonti zan centetl in quicuzque. Texcaltitech in mochihua.

62. IZTAQUILTIC. Huel yuhquin iztaquiltil. Cualoni. Chichiltic in icuauhyototon. In iamatlalpal xoxotic, achi ixnextic. Amo monequi in iamatlalpal. Auh in inelhuayo achi za huiac. Za ce. Yuhquin cimantontli. Moteci. Coni in aquin zazahuati. Zan ceppa in coní, ihuan pani motequilia. Zan nohuian, milpan, tepepan, mochihua.

63. TLALMIZQUITL.<sup>55</sup> Tlacotic. In iamatlalpal huel yuhqui in hui mizquitl. Amo tle inecoca. In inelhuayo coztic, yuhquin cimatl. Za ce moquetza. In cequi momaxallotia. Ahuiac, huelic. Moteci. Mi icuac in ayamo tle mocua. Ittech monequi in aquin mapitza ihuan in aquin cenca totonia inacayo. Iyauhphohui; ic cehui in inacayo. Oc no cehuiz in quicuaz. Zan nohuian, milpan, tepepan, in mochihua.

64. POZAHUIZPATLI. Xihuitl. Mapatlahuac. Yuhqui in *higos* in iamatlalpal; ic catqui: zan ye tepitoton, xoxotic, tentzitziquiltic, cuahuitzototon. Zan niman tlalli ixco in pehua mohuilana. Achi chichic in

morimos de frío. Después viene a la superficie el fuego que teníamos en nuestro interior. Con ella se calman nuestros nervios. Y entonces no deben comerse tortillas calientes; tampoco chile. Calmará un poco. En todas partes se da, en las sementeras, sobre los cerros.

60. TLATLALAYOTLI. Es hierba. Se arrastra un poco. También sus hojas son algo semejantes [a las de las calabazas monteses].<sup>57</sup> Son comestibles. Su raíz es una, semejante a la de *tolcimatl*. Es dulce y amarga. Se muele; se mezcla con trementina donde está podrido nuestro cuerpo. Cuando ya ha curado lo podrido, allí se pone [más]. Así cura. Y un poquito se bebe [molida]. En todas partes se da, en las sementeras, sobre los cerros.

61. TEPEAMALÁCOTL. Es como el *amalácotl* que crece en el agua. Sus hojas son redondillas. Sus hojas están como desplegadas en la parte superior de los tallos. Están como tejos.<sup>58</sup> Es delgadilla de tallos. [Éstos] son lanudos en su interior.<sup>59</sup> Vienen a salir directamente de sus raíces. Sus raíces están cubiertas completamente de vellos.<sup>60</sup> Son redondillas, picantes. Es medicina para el que tose. Saca las flemas. Se comen cuatro bolas; pero los niños sólo deben comer una bola. Se da junto a los riscos.

62. IZTAQUÍLTIC. Es muy semejante al *iztaquílitl*. Es comestible. Sus tallitos son colorados. Sus hojas son verdes, algo cenicientas. No son de provecho sus hojas. Y su raíz es algo larga, sólo una. Es como una pequeña de *cimatl*. Se muele. Bebe [el agua] el que tiene sarna. Sólo la bebe una vez, y se la pone encima [de la parte enferma]. En todas partes, en las sementeras, sobre los cerros, se da.

63. TLALMÍZQUITL. Es varudo. Sus hojas son muy semejantes a las del *mízquitl* grande. Ninguna es su propiedad. Su raíz es amarilla, como la de *cimatl*. No se da sino una. Algunas [raíces] se dividen. Es olorosa, sabrosa. Se muele. Se bebe [el agua] en ayunas. Le es útil al que tiene diarrea y al que tiene muy caliente su cuerpo. Es su agua apropiada; con ella enfría su cuerpo. También debe enfriar [el enfermo] lo que ha de comer. En todas partes, en las sementeras, sobre los cerros, se da.

64. POZAHUIZPATLI. Es una hierba. Es ancha de ramas. Sus hojas son como las de la higuera;<sup>61</sup> así son: pequeñillas, verdes, recortadas de los bordes, puntiagudas. Inmediatamente sobre la superficie de

iamatlapal. In inelhuayo yuhquin *rauanos*, in pani coztic, in iyoloco iztac. Mocenteci in iamatlapal in inelhuayo. Itech monequi in aquin pozahua in inacayo anoce ye palani in inacayo. Ixquich ic motlalilia ic cehui, ic iloti, in totonqui mopozahuaya. Tepepan, nohuian mochihua.

65. HUAHUAUHTZIN.<sup>56</sup> Ihuan iztac cuahuitl. Yehuatl in tlapac omoteneuh; ca ye omito in totonqui quinamiqui. Auh quenmanian toquichyo quinamiqui in iztac cuahuitl inelhuayo. In icuac in quina-mictia matlalin ixuchyo. Ixochyo ihuan huahuahtzin mocenteci. Totonia in atl. Ihuan no yehuatl coní, in aquin itech catquí in quito-cayotia matlaltotonqui. Inic neci intla titic nemi: occan, excan cui-chehua, xoxohuixtimomana in itech tonacayo. In icuac mi, ic nohuian hualpanhuetzi. Niman mitzmina. Ihuan in aquin zan mochipa quinoquia, in mapitza, in aocmo huel motzacua, in azo piltontli —anozo tihuehuein— totonqui atl ipan mi yehuatl in inelhuayo iztac cuahuitl ihuan chien. Zan nohuian, tepepan, in mochihua.

66. TLACOXIHUITL. Tlacotic. Zan ce moquetza. Huehuecamani in ima. No huehuecamani in ixihuahyo, pitzatoton, xoxoctic. Iztac in ixochyo. Zan amo tle inecoca in ixihuahyo. In inelhuayo tapazoltontli,<sup>57</sup> iztac. Pozoni ihuan atl; amo cenca miec; zan tepiton. Coni in aquin mapitza, zan yamanqui. Zatepan yollatolli coniz. Ihuan ipayo in tlaxhuiztli. Pani moteca. Quixitinia, quipitzinia. Zan nohuian in mochihua, milpan, tepepan. In aquin quiz amo quicuaz in chiahua.

67. TLALCHIPILI. Yuhquin chilquilitl ixihuahyo. Tlacotontli. Omiztitiontli inic cuauhtic. Xoxoctic. Amo monequi in ixihuahyo. Zan ce in inelhuayoton, ixcuichectic in pani auh in tlaní ixoxoctic. Chichic. Mocoxonia anozo mopalticateci. In icuac mocoxonia ocoztotl moneloa. Palaxtli ipayo. Yehuatl in totonqui, in opalan tonacayo, uncan ommoteca. Zan nohuian, tepepan, milpan, in mochihua.

68. ACAXILOTIC. Xihuitl. Zan niman inelhuayocan im pehua momaxallotia. Quezqui momana. Zan yuhquinma, excan momaxallotia. Moxihuahyo in icuauhyototon. Cequi excan, cequi<sup>58</sup> occan, nahui,

la tierra empiezan a arrastrarse. Sus hojas son algo amargas. Su raíz es como la de los rábanos,<sup>62</sup> amarilla por encima, blanca en su interior. Se muelen juntas sus hojas y su raíz. Le son útiles al que tiene su cuerpo hinchado o se le pudre su cuerpo. Todo esto se le pone para enfriar, para debilitar la enfermedad, el calor que estaba hinchado. Sobre los cerros, en todas partes se da.

65. HUAHUAUHTZIN. También [su nombre es] *íztac cuáhuítl*. De éste se habló arriba; ya se dijo que es el remedio para la fiebre. Y algunas veces es el remedio para [las enfermedades de] nuestra virilidad<sup>63</sup> la raíz del *íztac cuáhuítl*. Entonces se le agregan las flores del *matlalin*. Sus flores [del *matlalin*] y [la raíz de] el *huahuauhtzin* se muelen juntas. Se calienta el agua. Y también él lo bebe, el que tiene asentada la [fiebre que] se llama *matlaltotonqui*<sup>64</sup> Así aparece si está en nuestro interior: en dos lugares, en tres lugares se ennegrece, se pone acardenalado nuestro cuerpo. Cuando [la medicina] se bebe, por todas partes surge a la superficie [el mal]. Enseguida se punza [el enfermo] con obsidiana. Y el que siempre tiene flujo de vientre, tiene diarrea, [en el que] ya no puede contenerse [el líquido], quizá el niño —o quizá [uno de] nosotros los ancianos—<sup>65</sup> bebe en agua caliente esta raíz del *íztac cuáhuítl* con *chien*. En todas partes se da, sobre los cerros.

66. TLACOXÍHUÍTL. Es varuda. Sólo una [vara] se levanta. Sus ramas están separadas. También están separadas sus hojas, angostillas, verdes. Sus flores son blancas. Ninguna es la propiedad de sus hojas. Su raíz es enmarañadilla, blanca. Se cuece en agua; no mucho; poquito. La bebe tibia el que tiene diarrea. Después debe beber *yolatolli*. Y es la medicina para los diviesos. Encima [de ellos] se pone. Los rompe, los revienta. En todas partes se da, en las sementeras, sobre los cerros. El que la bebe no debe comer cosa grasosa.

67. TLALCHIPILI. Sus hojas son como las de *chilquilitl*. Es varudillo. Tiene dos jemicillos de altura.<sup>66</sup> Es verde. Sus hojas no son útiles. Su raiccita es sólo una, ahumada por fuera y en su interior descolorida. Es amarga. Se pulveriza o se muele húmeda. Cuando se pulveriza se mezcla con trementina. Es la medicina para la sarna. Donde está inflamado, [donde] se pudrió nuestro cuerpo, ahí se pone. En todas partes, sobre los cerros, en las sementeras se da.

68. ACAXILÓTIC. Es hierba. Inmediatamente en la raíz empiezan a hacerse ramas. Un tanto se esparce. En esta forma, en tres partes se divide. Su tronquillo se llena de hojas. Algunas [ramas] en tres

macuilli in iamatlalaltoton. Mapitzatoton. Amo tle inecoca. In inelhuayo iztac, achi xiuhyac, tetelquic. Zan tepiton in moteci, anoce zan mociahua in tlanelhuatl. Itech monequi in aquin mococolilochtia, in cenca icica, in cenca totonia inacayo; ic hualmizotla ihuan icuitlapampa quiza in cocolli, in coztic alahuac ihuan temalli. Intla otlamitoqui, za zatepan yollatolli coní. Tepepan, cuauhtla in mochihua.

69. CHICHILQUILTIC CUAHUUTL. Yuhquin cuauhtzontapazoltontli in iamatlalpal. Tlacotic, huiac. Mamae. In iamatlalpal yahualtotonti, tzitziquiltotonti, achi ixchichiltic. Zan huetzi. In inelhuayo amo chichic. Necutica, ahuiac, in pani tilitic, in tlani iztac. Tlaolli moneloa, matlactetzintli. Mocenteci. In aquin motlehuia coní. Ihuan quichipahua in taxix; quiteaxixaltia in<sup>59</sup> totonqui teiticnemi. Oc cehuiz in tlacualli mocuaz. Tepepan, cuauhtla in mochihua.

70. HUAHUAUHTZIN. Yuhqui in iztaquiltil. Zan no mapitzatoton; yece mapatlactoton. Ixchichiltic. In icuauhyo achi tlacotic. In ixihuahyo xoyac. Achi matenextic. Ixtomio yehuatl, in ixihuahyo. Moteci. Ihuan inelhuayo zan tapazoltontli, in pani coztic, in tlani iztac. In mimiqui, in cecepoa tocxi, anozo telpan mococoa, yehuatl quicehuia in cocolli. Zan nohuian mochihua, in tepepan.

71. IZTAQUILTIC. Ihuan itoca tepeacocoxochitl. Tlacotl, achi huiac, mamae. Yuhquin ahuehuatl in iamatlalpal, xoxotic, xipetztic. In inelhuayo amo monequi. Yehuatl in, iquillo, achi camacococ. Moteci. Yehuatl quinamiqui in aquí iaxix motzacua. Miecpa miz. Iyauhpoheiz. Ihuan in aquin eztli quizotla, anozo alahuac, coztic, iztac, xoxotic, quiquixtia in alahuac. Ic pati. Ihuan in aquin mimiqui, in quin opeuh coní, ic pati,<sup>60</sup> anozo ic achi cehui. Ihuan ipayo in aquin timalli quichicha. Monamiqui in huahuauhtzin. Coniz. Mochi quihualnoquia in cocolli. Zatepan yollatolli quiz. Cuauhtla, tepepan in mochihua.

72. CUAUHELOQUILTIC. Ihuan itoca cuauheloxochitl anozo cexochitl. Tlacotic in icuauhyo, yuhqui in iixe. In iamatlalpal xoxotic, papa-

lugares, algunas en dos lugares tienen cuatro, cinco hojillas. Es delgadilla de ramas. Ninguna es su propiedad. Su raíz es blanca, algo olorosa a hierba, áspera al gusto. Sólo un poco se muele, o quizá sólo se remoja la raíz. Es útil para el que recae, para el que mucho jadea, mucho se le calienta su cuerpo; así viene a vomitar y por el ano sale la enfermedad, la flema amarilla y el pus. Y si se ha manifestado [el mal] por abajo,<sup>67</sup> bebe después *yolatolli*. Sobre los cerros, en los bosques se da.

69. CHICHILQUÍLTIC CUÁHUITL. Sus hojas son como una marañilla de cabellos de madera.<sup>68</sup> Es varudo, largo. Tiene ramas. Sus hojas son redondillas, arpadillas, algo coloradas. Son inútiles. Su raíz no es amarga. Es dulce, sabrosa, negra por encima, blanca por abajo. Se le mezcla maíz desgranado, diez granitos. Se muele todo junto. El que tiene fiebre bebe [el agua]. Y limpia nuestra orina; hace orinar a la gente la calentura que tiene en su interior. Debe enfriarse la comida que se comerá [después de tomar esta medicina]. Sobre los cerros, en el bosque se da.

70. HUAHUAUHTZIN. Es como *iztaquítlitl*. También es angostilla de ramas;<sup>69</sup> empero es anchilla de ramas. [Éstas] son coloradas. Su tronco es algo varudo. Sus hojas huelen mal. De color algo calizo son sus ramas. Éstas, sus hojas, son de superficie velluda. Se muelen.<sup>70</sup> Y su raíz es sólo una marañilla, amarilla por encima, blanca por dentro. [Si] se adormece, se entume nuestro pie, o [si] nuestro pecho se enferma, ésta enfría el mal. En todas partes se da, sobre los cerros.

71. IZTAQUÍLTIC. También su nombre es *tepeacocoxóchitl*. Es vara, algo larga. Tiene ramas. Sus hojas son como las de *ahuéhuatl*, verdes, lisas. Su raíz no es útil. Ésta, su verdura,<sup>71</sup> es algo picante al gusto. Se muele. Es remedio para el que tiene detenida la orina. Muchas veces se beberá [su agua]. Es el agua apropiada [para el enfermo]. Y al que vomita sangre o flemas amarillas, blancas, verdes, le hace salir la flema. Así cura. Y el que se amortece,<sup>72</sup> si la bebe al empezar [su enfermedad], con ella cura, o algo con ella alivia. Y es medicina del que escupe pus. Se le agrega *huahuauhtzin*. Beberá [el compuesto]. Viene a echar toda la enfermedad por el ano. Después debe beber *yolatolli*. En el bosque, sobre los cerros se da.

72. CUAUHELOQUÍLTIC. También su nombre es *cuauheloxóchitl* o *ce-xóchitl*. Es varudo su tallo, como con nudos. Sus hojas son verdes,

tlactotonti, achi tilactotonti. Minecui in ixochyo. Texotic anozo matlaltic. In ixihuahyo zan huetzi. Yehuatl in, inelhuayo, monequi. Tozcachichic. Moteci. Amo tetzahuac, zan huel yecatia, iyauhphui in aquin totonia inacayo, ihuan huel mi in amo necocolo. Quipalehuia in taxix icuac tetzahua totoniliztica. Zan nohuian, cuauhtla, ohuican in mochihua.

73. HUIHUITZQUILTIC. Huel yuhqui in castillan huitzquilitl, zan tepiton. Cemiztitontli inic mahuihuia. No moquiyotia. In ixochyo coztic. Atle inecoca in ixihuahyo. In inelhuayo achi cocoyac. In pani tilitic; in tlani iztac. In aquin mococolilochtia coní. Tzoyoni. Oppa<sup>61</sup> mi in cemolotl; ca yuhqui in, camotontli, monelhuayotia. In icuac mi, icuac in ayamo tle mocua. Nohuian itech quiza in tonacayo. Auh amo cenca chillo in quicuaz. Texcalla, tepopan, in mochihua.

74. MEMEYA. Xiuhtontli. Zan centetl in mochihua in inelhuayo, ololontli, yuhquin in *axos*. Zan ce in iyollo, tlacotontli, xipetztic. Zan chicuacen in iamatlalpalton, xoxotic, patlactotonti. Iztac in ixochyo. Amo tle inecoca. In inelhuayo amo necutic; amo no chichic; zan yuhquinma atl. In pani ixcoztic; in tlani iztac. Amo huel centetl in mi, in manel tihuehuein. In centetl uppa, expa in mi. Yehuatl itech monequi in aquin itipozahua in iiti, xaxamacatinemi, anozo ye pozahua in inacayo. Ihuan in aquin ixillan tetcuicatinemi, azo cihuatl, anozo toquichti, azo piltontli. Moteci in inelhuayo ihuan quezquitetl ayohuachtli moneloa. No huel mixcahuia, yamanie in atl anozo<sup>62</sup> zan yuhqui. Ic pati, ca quiquixtia in alahuac, in coztic, in iztac, xoxotic ihuan temalli. Icuac miz in ayatle mocua. Zatepan yollatolli onmiz. Tlacualoz; amo chillo in mocuaz. Ihuan no quiquixtia in tlein titic ixquihui. Monoquia, azo tzoncoame anozo ocuiltin. Zan nohuian in mochihua, in tepopan, in cuauhtla.

75. TETZMITIC. Zan achi huel yuhqui in tetzmetl tepopan mochihua, zan xiuhtetzmetl. Ihuan itoca cuaolli. In iamatlalpal xoxotic, cuetlaxtic, cuayahualton. Memeya. Chichiltic in icuahyho. In iamatlalpal imemeyallo, ihuan iyacacelica. Yuhqui in chichihualayotl itech quiza.

muy anchillas, algo gruesecillas. Sus flores se huelen. Son azules o de color verde oscuro. Sus hojas son inútiles. Ésta, su raíz, es útil. Es amarga a la garganta. Se muele. No espesa, sino bien disuelta, es la bebida apropiada del que tiene calentura en su cuerpo, y puede beberla el que no está enfermo. Remedia nuestra orina cuando está espesa por la fiebre. Por todas partes se da, en el bosque, en los lugares difíciles.

73. HUIHUITZQUÍLTIC. Es como el *huitzquilitl* de Castilla,<sup>73</sup> sólo que pequeñito. El largo de sus ramas es un jemicillo.<sup>74</sup> También se le forma tallo. Sus flores son amarillas. Ninguna es la propiedad de sus hojas. Su raíz es de olor algo picante. Por encima es negra; por abajo es blanca. Bebe [su agua] el que recae. Se cuece. Dos veces se bebe de una bola; porque así, como camotillo, se forma la raíz. Se bebe en ayunas. Por todas partes sale en nuestro cuerpo [el mal]. Y no se deben comer cosas muy enchiladas. En los peñascales, sobre los cerros, se da.

74. MEMEYA. Es una hierbilla. Se forma una sola raíz, redondilla, como ajo.<sup>75</sup> Su centro es sólo uno, varudillo, liso. Sólo seis son sus hojillas, verdes, anchillas. Sus flores son blancas. Ninguna es su propiedad. Su raíz no es dulce; tampoco es amarga; sólo es como el agua. Por encima es amarilla; por debajo es blanca. No puede beberse [todavía] una, aunque seamos viejos. [Cada] una [de las raíces basta para] beberse en dos ocasiones, en tres ocasiones. Le es útil al que tiene el vientre hinchado, que hace constantemente ruido su vientre, o quizá ya se le hincha el cuerpo. También al que constantemente le hacen gran ruido sus intestinos, ya sea mujer, ya sea varón como nosotros, ya sea niño. Se muele su raíz y se le revuelven unas cuantas semillas de calabaza. También puede usarse sola, en agua tibia o sólo así. Así cura, porque hace salir la flema, la amarilla, la blanca, la verde y el pus. Se bebe cuando aún nada se ha comido. Después debe beberse *yolatolli*. Se comerá algo; no debe comerse cosa enchilada. Y también hace salir lo que se retiene en nuestro vientre. Echa por el ano los *tzoncoame*<sup>76</sup> o los gusanos. En todas partes se da, sobre los cerros, en el bosque.

75. TETZMÍTIC. Es algo semejante al *tétzmetl* que se da sobre los cerros, sólo al *xiuhtétzmetl*.<sup>77</sup> También su nombre es *cuauhollí*.<sup>78</sup> Sus hojas son verdes, como de cuero curtido, redondillas del ápice. [La planta] mana. Sus ramas son coloradas. El líquido que mana está

Teixco mochipinia. In aquin mixtlehuia, in chichilhui iztacauh, anozo ayahuitl teixcomomana. Uncan mochipinia in imemeyallo. Ic cehui in tixtelolo ihuan quiquixtia in teixco motlalia nacatotonti. Auh in inelhuayo necutic. Miec in momana, pazoltic, coztic in pani, iztac in tlani. Moxipehua. Yehuatl in, iyollo, monequi ic tlanoquilo. In taxixtetzacua ic huetzi. Ihuan in aquin motlehuia<sup>63</sup> inacayo, ic cehui in tenacayo. Zan nohuian, texcalla, tezoquipan in mochihua.

76. TZATZAYANALQUILTIC. Xihuitl. Zan niman tlalli ixco hualpitzahuatuh in ixihuahyo. Huel yuhquin tzanalquilitl in iamatlalpal, amo cenca huiac, zan tepitoton, matzatzayan, xoxoctic. Amo moquiyotiani. In ixihuahyo amo tle inecoca. In inelhuayo zan ce, yuhquinma zan itla zozoticate, tlacotacapitztotonti, in pani coztic, in tlani iztac. Moteci. Itech monequi in chichihua in oxocox ichichihualayo. Miecpa quitinemi. Quichipahua in ichichihualayo. Ihuan achi coní, in piltontli in mapitza, ic pati. Huel no motetzotzona. Maquixtia. In iayo in onmi. Ic axixchipahua in pipiltotonti. Auh in chichihua amo quicuaz in ahuatl ic mapitzah in pipiltotonti. Iciuhca ic miqui. Nohuian, cuauhtla, texcalla, in mochihua.

77. ICHCAYO. Xihuitl. Zan niman no tlatitech ixhuatica in iamatlalpal. Cenmacpaltotonti, inic huihuiac. Miec in centacatl ixihuahyo;<sup>64</sup> yuhquin metl in catqui. Matenextic; totomio. Zan itech onoc in tomió. Amo moquiyotia. Moteci, mocoxonia in ixihuahyo. Itech monequi in aquin nanahuati anozo papalani in inchichic. Uncan quitemilia, in itech nanahuatl. In uncan hualquiquiza chiahuizatl anozo palaxtli. Ic pati. In aquin nanahuati amo quicua in xoquiac, in yuh michi. Zan nohuian, tepepan in mochihua.

78. TLALYETL. Xiuhtontli. Zan ioca momana, zan niman no tlalli ixco in momana iyamatlapalto, xoxoctic, papatlactotonti, yuhqui in nican tepazouh, ic matzitziquiltic. In inelhuayo zan yuhquin ichtapazoltontli. In ixihuahyo cococ ihuan in inelhuayo mocenteci, mocoxonia. Auh zan ce in icueponcaton, ixtlaltalehuatic. Zan ce in

en sus hojas y en sus yemas. Sale de ellas como si fuera leche. Se gotea [este líquido] en los ojos de la gente. El que tiene los ojos inflamados [y] se le vuelve rojo lo que es blanco, o se le forman nubes en los ojos, allí se gotea el líquido que mana. Así calma nuestros ojos y saca de los ojos de la gente la carnicilla que se colocó [en ellos]. Y su raíz es dulce. Se extiende mucho, enmarañada, amarilla por encima, blanca por abajo. Se monda. Ésta, la parte central, es útil para el que ha sido purgado. Con ella cae lo espeso de nuestra orina. Y el que tiene calentura en su cuerpo, con ella enfría el cuerpo. Por todas partes, en los lugares ríscosos, en los barrizales se da.

76. TZATZAYANALQUÍLTIC. Es hierba. Inmediatamente a ras de tierra vienen a surgir angostas sus hojas. Sus hojas son muy semejantes a las de *tzayanalquilitl*,<sup>79</sup> no muy largas, pequeñillas, recortadas, verdes. No tallece. Sus hojas no tienen propiedad. Su raíz es una, semejante a cosas ensartadas, ceñidilla en uniones, amarilla por encima, blanca por abajo. Se muele. Le es útil a la nodriza a la que se le agrió la leche. Bebe [su agua] constantemente. Le purifica la leche. Y algo bebe, para curar, el niño que tiene diarrea. También puede ser macerada con piedras. Se le extrae el líquido. Se bebe su jugo. Con él se limpia la orina de los niños. Y la nodriza no debe comer aguacate porque les da diarrea a los niños. Por esto mueren rápido. En todas partes, en el bosque, en los lugares ríscosos se da.

77. ICHCAYO. Es una hierba. También a ras de tierra están naciendo sus hojas. Son larguillas, como un palmo.<sup>80</sup> Muchas de sus hojas forman un grupo; están colocadas como las del maguey. Sus hojas son de color de cal;<sup>81</sup> son velludas. Sólo en ellas está el vello. No tallece [la planta].<sup>82</sup> Se muelen, se pulverizan sus hojas. Le son útiles al buboso o a los que tienen sus pulmones podridos. Allí, sobre las bubas, se les pone [polvo] en abundancia. De allí viene a salir mucha sanguaza o materia. Con ellas [las hojas] sanan [los enfermos]. El buboso no come lo que huele, como el pescado. En todas partes, sobre los cerros se da.

78. TLÁLYETL. Es hierbilla. Se extienden separadas; también a ras de tierra se extienden sus hojitas, verdes, anchillas, recortadas como nuestro *epázotl* de aquí. Su raíz es sólo como una marañilla de fibra de maguey. Sus hojas son picantes y se muelen junto con su raíz, se pulverizan. Y sólo una es su flor, pálida.<sup>83</sup> Sólo uno es su tallito.

icuauihyoton. Itech monequi in aquin xochichui, in tetzintlan anozo tototouh itech motlalia anozo temaxac anozo tequexilco. Uncan ommopapachoa. Ic pati. Miecpa<sup>65</sup> motema. Zan nohuian, ixtlahuacan, tepepan, xalpan, cuauhtla in mochihua.

79. MEXIHUITL. Tlacotic, cococ. Ixchichiltic in iamatlalpal ihuan in icuauihyo. Xochihua. Yuhqui in tlapalhuauhtli ixochyo. In iamatlalpal yahualtotonti, cuahuitztoton, tentzitziquiltic. Mocoxonia mochi in inelhuayo in ixuihyo. Itech monequi in aquin quexilihui anozo itech motlalia cualocatl. Uncan motlalilia. In quenmanian ocoztotl monamictia. Ic mopotonia, ihuitica. Cenca uncan mochihua in memetla anozo cuacuauhtla.

90.<sup>66</sup> HUITZOCUITLAPILXIHUITL. Achi tlacotic. Chichiltic in icuauihyo, in ixuihyo. Za ce in moquetza. Auh in imaxallo zan quitocatimoquetza. Zan nahui in ixuihyo. In iamatlalpal huitztotonti, tentzitziquiltic, cenca xoxoctic. Xochyo. Coztic in ixochyo. Yuhquin in nochtli ixochyo. Amo monequi. Zanyo in inelhuayo monequi. Tliltic in pani, coztic in iyollo, cococ. Moteci. Tecuitlapampa<sup>67</sup> yauh ic noquihui. Quiquixtia in temalli anozo eztlitetzahua, in itechpa toquichcocol anozo itla cocolli toxillan motlalia. Ihuan in aquin cuitlatecpichahui, in aocmo huel momanahua, ic ciahua, huitomi, quiza. Auh in icuac miz ayamo tle mocuaz, oc yohuac, ihuan icuac in otemoc otlacuac, intla ye yoa. Zan nohuian, cuauhtla, ixtlahuacan in mochihua.

91. IZTAC PATLI. Xiuhtontli. Tlalli ixco mohuilana. Yuhquin ahuehuatl iyamatlalpal, pitzatoton. In ixochyo iztalehuac. Zan nohuian motlalia in ixochyo; in itlan ixuihyo. In inelhuayo iztac, ehuyotilahuac, chichic. Miec in momana, nahui, macuilli, auh in cana huel miec. Itech monequi in aquin palani inacayo ihuan iztac totonqui. Yehuatl in amo neci, inic pozahua. Zan tlani in palani; in pani amo cenca huei inic pozahua. Ic pati: zan pani in moteca. Iyauhphui in iztac cuahuitl. Zan nohuian, nican tepepan, in mochihua. Ihuan amo mocuaz in xochicualli.

Le es útil [esta planta] al que se le forman tumores,<sup>84</sup> [de los que] se colocan en las nalgas o en nuestro pájaro<sup>85</sup> o en la horcajadura o en la ingle. Allí se aplica; con ella cura. Muchas veces se pone. En todas partes, en las llanuras, sobre los cerros, en los arenales, en los bosques se da.

79. MEXÍHUITL. Es varuda, picante. Sus hojas y su tallo son colorados. Tiene flores. Sus flores son como las del *tlapalhauhtli*. Sus hojas son redondillas, puntiagudas, arpadas. Se hacen polvo toda su raíz y su follaje. Le son útiles al que tiene inflamación de la ingle<sup>86</sup> o al que se le mete el *cualócatl*.<sup>87</sup> Allí se le ponen. Algunas veces se les agrega trementina. Así se bizma, con pluma. Se da mucho allá donde abundan los magueyes o donde abundan los árboles.

90. HUITZOCUITLAPILXÍHUITL. Es algo varuda. Su tronco, sus hojas son colorados. Sólo un [tronco] se eleva. Y sus ramas se elevan a partir de él. Sólo cuatro son sus hojas. Sus hojas son espinosillas, arpadas, muy verdes. Tiene flores. Sus flores son amarillas. Sus flores son como las de la tuna. No son útiles. Sólo su raíz se necesita. Es negra por encima, amarilla de su centro, picante. Se muele. Va por el ano de la gente para purgar. Hace salir el pus o la sangre que está espesa por nuestra enfermedad de varones o alguna [otra] enfermedad que en nuestro vientre se coloca. Y con ella se remojan, se sueltan, salen [las heces] del que tiene retención de excremento, [del] que ya no puede regir. Y [el agua de esta raíz] se debe beber en ayunas, de madrugada, y cuando fue digerido lo que fue nuestra comida si ya oscurece. En todas partes, en el bosque, en la llanura se da.

91. ÍZTAG PATLI. Es una hierbilla. Se arrastra sobre la superficie de la tierra. Sus hojas son como las de *ahuéhuatl*, angostillas. Sus flores son pálidas.<sup>88</sup> Por todas partes brotan mucho sus flores; junto a ellas [brota] sus hojas. Sus raíces son blancas, de cáscara gruesa, amargas. Brotan muchas, cuatro, cinco, y en algunos lugares muchas más. Les son útiles al que tiene podrido su cuerpo y al que tiene fiebre blanca. Ésta no es manifiesta, sino que hincha [el cuerpo]. Sólo pudre por abajo; en la superficie no hincha mucho. Así cura; sólo se pone por encima. El agua apropiada [para el que padece estos males] es la de [las raíces de] *íztac cuáhuatl*. En todas partes, aquí sobre los cerros, se da. Y [cuando se toma esta medicina] no debe comerse fruta.

92. CUACHTLACALHUAZTLI.<sup>68</sup> Cuahuitl, cuauhtepiton. Maxoxotic. Mapatlactotonti. Zan huehueca in mamani iyamatlapal. Yahualtotonti, tzitziquiltic. In ixochyo cuappachtic. Amo monequi. Auh in inelhuayo cuahnelhuatl, totomahuac, iztac, cenca chichic, tlalichtic. Moteci, anozo zan motzatzayana, atlan motema, aciahua. Itech monequi, conitinemi in icuac ayatle mocua in aquin nanahuati. Ihuan no quichipahua in taxix. Ihuan mocoxonia, uncan ommotema in canin catqui nanahuatl, ihuan ic pati. In aquin iyelchiquih quicocoa, in aocmo huellacua, in za iyelpan xocoya in quicua, aocmo no huel temo in cacahuatl. Ihuan no ic pati in aquin mococolilochtia cihuatl, intla omixiuhca, anozo omocaxani, in omococoya. Auh no quichipahua in chichihualayotl. Auh in yehuatl inin tlanelhuatl, in icuac moteci anozo mociahua, cenca xoxohua in atl, yuhquin matlali mochihua. Tepepan, cuauhtla,<sup>69</sup> ixtlahuacan in imochihuayan.

93. AAHUATON. Ihuan tlalcápuli. Tlacotic, tapazoltontli. Ixchichiltic auh in iyollo cuahuitl cenca chichiltic. Chachacuachtic in iamatlalpal, yuhqui in ixihuahyo cuahuitl *arvarcoques*. Ihuan mocapollotia. Ixchichiltic, in icapollo in icuac icuci. Amo monequi. In inelhuayo zan no achi ixchichiltic, huihuiac, totomahuac, azo ce *vara* anozo cenmolcipitl inic huiac. Camatetelquic; amo necutic; amo no chichic; zan yuhquin quihuapahua, quimotzoloa in tonenepil. Zan yehuatl, in ixipehuallo tlanelhuatl, monequi, in iyollo: moteci. Moteci, pozoni, cuacualaca in atl. Ihuan in patli, yamanqui, in coniz in aquin tlaelli anozo eztlí quinoquia. Ic pati. Tepepan in mochihua.

94. OLOLIUHQUI. Ihuan itoca xixicamatic. Xiuhtontli. Yuhqui in miltomatl ixihuahyo. Zan huehueca in cacatqui in ixihuahyo. Ihuan coztic in ixochyo. Za zan huetzi. In iquillo atle inecoca. Auh in inelhuayo ololtontli, yuhqui in *nabos*. In ume, ei tlatatl itech monequi. Necutic. Ayatle<sup>70</sup> mocua, oc yoatzinco in ummiz. In aquin quin opeuh in iitic omotlali totonqui, in ye itipozahua, in yuhqui itla cuacualaca in iitic, in ye motlaeltia toyollo coniz. Ic hualquizaz, icuitlapampa yauh in ielchiquippan ocatca, capitza. Ceppa in mi. Niman tlacua, yollatoli in coniz.

92. GUACHTLACALHUAZTLI. Es un árbol, un arbolito. Es verde de ramas. Es anchillo de ramas. Sus hojas salen muy separadas. Son redondillas, arpadas. Sus flores son de color leonado. No son útiles. Y su raíz es raíz de árbol, muy gruesa, blanca, muy amarga, correosa. Se muele, o quizá se hace pedazos, se coloca en agua, se macera en agua. Le es útil, la bebe constantemente en ayunas el buboso. Y también purifica nuestra orina. Y [la raíz] se pulveriza, se coloca allí donde está la buba, y así cura. [Cura] al que tiene dolor de pecho, que ya no puede comer, que se aceda en su estómago lo que come, que ya tampoco puede digerir el cacao. Y también con ella cura la mujer que recae después de haber parido, o la enferma que recae. También purifica la leche [de la que amamanta]. Y esta raíz, cuando se muele o se macera, pinta mucho de verde el agua, se hace de color verde oscuro. Sobre los cerros, el bosque, la llanura, son los lugares en que se produce.

93. AAHUATON. También [se llama] *tlalcapulín*. Es varudo, enmarañado [de las ramas]. Es colorado en la superficie y muy colorado en el centro de la madera. Sus hojas son ásperas, como las hojas del albaricoquero.<sup>89</sup> Y se llena de capulines. Sus capulines son colorados cuando están maduros. No son útiles. Su raíz también es algo colorada, larga, muy gruesa, quizá de una vara<sup>90</sup> o de un codo<sup>91</sup> de longitud. Es áspera al gusto; no es dulce, tampoco amarga; sólo astringe, estíptica nuestra lengua. Sólo ésta, la cáscara de la raíz es útil, [y también] su centro: se muelen. Se muelen, se cuecen, se hierven en agua. Y la medicina, tibia, la debe beber el que arroja por el ano excremento con sangre o sangre. Con ella sana. Sobre los montes se da.

94. OLOLIUHQUI. También su nombre es *xixicamátic*. Es hierbilla. Sus hojas son como las del *miltómatl*. Sus hojas se encuentran espaciadas. Y sus flores son amarillas. No sirven. Ninguna es la propiedad de su verdura. Y su raíz es redondilla, como los nabos.<sup>92</sup> Dos, tres hombres pueden usar [una sola raíz]. Es dulce. Se beberá en ayunas, en la madrugada. La beberá el que empieza a tener en su interior calentura, el que ya tiene hinchado el vientre, como si algo hiciese ruido de borbollones en su interior, el que tiene asco en el corazón. Así saldrá, irá por el ano lo que estaba en el pecho, lo arroja en la diarrea. Se bebe una vez. Enseguida debe comer [el enfermo]; debe beber *yolatolli*.

95. IZTAUHYATL. Tlacototonti. Matenextic. Pitzahuac in ixihuahyo, zan no yuhqui in castillan iztauhyatl. Chichi. Yehuatl, moteci in ixihuahyo, anozo momaxacualoa in ixihuahyo. Miec tlamantli in ipayo in quina-miqui. In icuac aca miec itech motlalia, miec alahuac, in yuhqui quiyolmalacachoa, coní tetzahuac. Ihuan in aquin mocaxania, coní. In totonillotl titic nemi quihualpantlaza ihuan ihuan quichipahua in taxix. Ihuan in aquin totonia itzontecon anozo cuatotomoni, ic mopa. Auh in icuac aca huel ic mimiqui in iyollopan, in omocentlali alahuac, moteci in iztauhyatl ihuan in cuauhyayahual yehuatl in iyollo itlacoyo. Moxixipehua in ipan iehuayo. Ca iztac in iyollo, achi camanecutic. Coní ic pati. Mocuacualatza. Zan iayo in monequi.<sup>71</sup> No coní in tlatlaci.

96. IN CUAUHYAYAHUAL. Xihuitl, tlacotic. Ixchichiltic in pani in itlacoyo. Xoxoctic in iamatlalpal, yahualtotonti, amo tilahuac, no achi ixtomio, tentzitziquiltic. Monequi in ixihuahyo. Zan *enciense* moneloa ic nepopochhuilo. Auh in inelhuayo zan huetzi. Zan nohuian, tepepan, in mochihua. Chillo in mocuaz tlacualli in icuac.

97. MAMAXTLA. Xihuitl cualoni. Pahuaxoni. Xoxoctic, mapitzatoton. Amo patli. Yehuatl in, inelhuayo monequi. Pitzaton, achi tomactontli. Im pani ixchichiltic, ixtlatlactontli; in tlani catqui coztic, nenecutic. Ixcicocolli ic pati.

98. IN XALTOMATL. Ye omoteneuh. Mocenteci in inelhuayo mamaxtla ihuan inelhuayo xaltomatl. No achi nenecutic. Itech monequi in aquin axixcocoya, axixcozahuia, axixtetzahua. No ihuan moneloa quezquitetontli tlaolli. Huel mi in ayamo tlacualo anozo otlacualoc. Iyauhpoheiz, ca ic quiza in taxixtetzahualiz, quichipahua. Zan nohuian in mochihua, milpan, tepepan, ixtlahuacan.

99. CUAPOPULTZIN.<sup>72</sup> Xihuitl, tlacotontli. Miec in imaxallo. Yuhqui in iixetiuh. Uncan in ixecan momamana in ixihuahyo. Maxoxoctic, ihuan uncan momaxallotia ixcoztic. Coztic in ixochyototon. In inelhuayo tapazoltontli. Amo huiac. Amo no totomahuac. Tozcacococ.

95. **IZTÁUHYATL.** Es varudillo. Sus ramas son del color de la cal. Sus hojas son angostas, como las del *iztáuhyatl* de Castilla.<sup>93</sup> Son amargas. Éstas, sus hojas, se muelen o se desmenuzan entre las manos. Son la medicina apropiada para muchas clases [de enfermedades]. Cuando en alguno se coloca mucha flema, que le hace como perder la conciencia,<sup>94</sup> bebe espesa [su agua]. Y la bebe el que recae. Viene a hacer aparecer en su superficie el calor que está en nuestro interior y purifica nuestra orina. Y el que tiene calentura en su cabeza o le salen ampollas en la cabeza, con ella se tiñe. Y cuando alguno padece grandemente de su corazón, se le reúne [sobre éste] la flema, se muelen el *iztáuhyatl* y éste, el centro de los tallos de *cuauhyayáhual*. Se les quita completamente su piel. Su centro es blanco, algo dulce al gusto. Bebe [el enfermo esta agua] para curar. Se hace hervir mucho. Sólo el agua es útil. También la bebe el que tiene tos.

96. **CUAUHYAYÁHUAL.** Es hierba, varuda. Sus varas son por encima coloradas. Sus hojas son verdes, redondillas, no gruesas, también de superficie algo vellosa, arpadas. Son útiles sus hojas. Sólo se les mezcla incienso <sup>95</sup> para hacer sahumerio. Y su raíz es inútil. En todas partes, sobre los cerros, se da. Cuando [se administra] debe comerse comida llena de chile.

97. **MAMAXTLA.** Es hierba comestible. Se puede cocer. Es verde, delgaducha de ramas. No son [éstas] medicinales. Ésta, su raíz, es útil. Es larguilla, algo gordilla. Es colorada por afuera, rojilla; por abajo es amarilla, muy dulce. Con ella se curan las enfermedades de los pies.<sup>96</sup>

98. **XALTÓMATL.** Ya se mencionó. Se muelen juntas la raíz de *mamaxtla* y la raíz de *xaltómatl*. También es algo dulce. Le es útil al que está enfermo de la orina, que se le hace amarilla la orina, que se le espesa la orina. También se le pueden mezclar algunos granos de maíz. Puede beberse en ayunas o después de haber comido. Es el agua apropiada [para el enfermo de la orina] porque con ella sale lo espeso de nuestra orina, la limpia. En todas partes se da, en las sementeras, sobre los cerros, en la llanura.

99. **CUAPOPULTZIN.** Es hierba, varudilla. Sus ramas son muchas. Están como llevando sus nudos. Ahí en sus nudos brotan sus hojas. Es verde de ramas, y donde brotan las ramas es amarilla. Sus florecitas son amarillas. Su raíz es una marañita. No es larga. Tampoco

Itech monequi in aquin totonia inacayo. Iyauhpoqui. Quitinemi. Ic caxixa in totonillotl. Tepepan in mochihua.

100. TLALAMATL. Xiuhtontli, tapayoltontli. Xoxoctic in iamatlapal-ton. Yuhquin tzincuahyocatotonti ceimani in iamatlapal-ton in iicpac. Coztic in ixochyo, zan no pitzatoton. Zan no icpac, in cuaxeltic. Amo monequi. In inelhuayo iztac in pani ihuan in tlaní yuhqui in tolcimatl. Za huiac. Huel achi quenmanian mocuacua. Auh yehuatl itech monequi in aquin omotlati, anozo papalani in inacayo. Paltic in uncan ommotlalilia, miecpa. Ic pati. Zan nohuian in mochihua.

101. XOXOTLATZIN. Xiuhtontli. Tlalli ixco in mohuilana. Xoxoctic, achi <sup>73</sup> iyac. Zan nohuian in imatitlan moxochyotia. Mohuitic. Moteci. Itech monequi in aquin huehuei totonqui itech motlalia, azo pozahua anoce tlaxhuiztli. Uncan ommotlalia, moyahualochtia. Auh in tlaxhuiztli in oxitin,<sup>74</sup> moneloa zatepan tequixquitl, uncan ommaquilia in unca ocoyon in uncan oxitin tlaxhuiztli. Ic pati. Zan nohuian mochihua, in tepepan, in ixtlahuacan.

103.<sup>75</sup> TONALXIHUITL. Ixnexon. Zan tlalli ixco mohuilana. In ixihuahyo zan tlatlapaca, amo cuetlaxtic. Mapitzatoton. Iztaç in ixochyo, yollocoztic. Moteci. Itech monequi in aquin zazahuati. Paltic in itech motlalilia in uncan ca zahuatl. Auh in inelhuayo zan huetzi. Atle inecoca. Auh in yehuatl in: in aca quipaloa, achi quicepoa in tonenepil. Zan mochipa mochihua: in tonalco, in xopantla. Auh zan nohuian in mochihua, ixtlahuacan, tepepan.

104. TLACOXOCHITL. Tlacotl. Zan ce moquetza. Quin, aco in momatia. Xoxoctic in iamatlapal; zan mapitzatoton. In ixochyo iztac, tepitoton,<sup>76</sup> camopalpoyahuac. Atle inecoca. Auh in inelhuayo achi ixtliltic im pani, ehuyotilahuac. In iyollo iztac, nenecutic. Moteci; monamictia in ixihuahyo chilpanton. Itech monequi in aquin eztlí quiza iyacac, in amo huel motzacua. Iyacac mochipinia ic motzacua. No ic pati i cenca motlehuia, in icica. Icuac in ayamo tle mocua, anoce otlacualoc coniz. No quichipahua in axixetzahualiztli. Auh in chilpanton omíto in quenami. Zan nohuian, tepepan, in mochichihua.

es gruesa. Es picante a la garganta. Le es útil al que tiene calentura en su cuerpo. Es su agua apropiada. La anda bebiendo. Con ella orina la calentura. En los cerros se da.

100. TLALÁMATL. Es una hierbilla, una pelotilla. Sus hojitas son verdes. Sus hojitas están como colocadas de tres en tres arriba de cada pedunculillo. Sus flores son amarillas, también angostitas. También están arriba, partidas en la parte superior. No son útiles. Su raíz es blanca por encima y como la de *tolcímaitl* por dentro.<sup>97</sup> Es larga. Puede masticarse algo de ella algunas veces. Y ésta es útil al que se quemó, o al que tiene llagado el cuerpo. Allí [en las llagas] se pone húmeda muchas veces. Así cura. En todas partes se da.

101. XOXOTLATZIN. Es una hierbilla. Se arrastra sobre la superficie de la tierra. Es verde, algo maloliente. Florecen por todas partes sus ramas. [Sus flores] son de color índigo. Se muele [esta planta]. Le es útil al que se le coloca una gran fiebre o al que se hincha o al que tiene abscesos. Allí se pone, se pone alrededor [del absceso]. Y ya que se reventó el absceso, se le revuelve salitre [a la medicina] y se mete donde quedó el hueco al reventarse el absceso. Así cura. En todas partes se da, sobre los cerros, en la llanura.

103. TONALXÍHUITL. Es cenicientilla. Se arrastra sobre la superficie de la tierra. Sus hojas son quebradizas, no correosas. Es delgadilla de ramas. Sus flores son blancas, amarillas del centro. Se muelen [hojas y ramas]. Le son útiles al sarnoso. Se le ponen húmedas en la sarna. Y su raíz es inútil; ninguna es su propiedad. Y esto [es importante]: si alguno la lame le entume un poco la lengua. Siempre se da: en tiempo de secas, en tiempo de agua.<sup>98</sup> En todas partes se da, en la llanura, sobre los cerros.

104. TLACOXÓCHITL. Es vara. Sólo una se levanta. Después, arriba, se le forman ramas. Sus hojas son verdes; es delgadilla de ramas. Sus flores son blancas, pequeñillas, matizadas de color morado oscuro. Ninguna es su propiedad. Y su raíz es algo negra por encima, gruesa de cáscara. Su centro es blanco, muy dulce. Se muele; se le agrega el follaje del *chilpanton*. Le es útil al que le sale sangre de la nariz, que no puede contenerse [la sangre]. En su nariz se gotea [el agua de estas plantas] para que se detenga [la hemorragia]. También con ella cura el que tiene mucha fiebre, que jadea. En ayunas, o cuando ya se comió, se beberá. También purifica la parte espesa de la orina. Y del *chilpanton* ya se ha dicho cómo es. En todas partes, sobre los cerros, se da mucho.

105. OCOPIAZTLI ANOZO TLILPOTONQUI. Xihuitl. Niman tlalli ixco in moxiuhytia. Yuhquinma metontli; ic catqui in ixihuahyo. Xoxoctic, huel cemiztitl inic huihuiac in iamatlalpal. Tentzitziquiltic. Za ce in iquiyoyo.<sup>77</sup> In ixochyo xoxoctic; yuhquin xocototonti, inic motlatlalia, ololtotonti. Auh in inelhuayo miec zan pitzatoton, tilitic in pani auh in iitic coztic. In ixihuahyo, in inelhuayo ahuiac. Mocenteci. Ittech monequi in aquin huei totonqui itech motlalia, in yuhqui<sup>78</sup> iztac totonqui. Cequi huel mi icuac in ayamo tlacualo, anozo icuac motemoc tlacualli. Auh in canin catqui totonqui, uncan ic moxahua in patli. Cequi quixitinia; ic icuci. Cequi zan quiloctia. Miecpa in ommotlaliz. Mixnamiquiz in inelhuayo xalacocotli. Tomahuac yuhquin cuahnelhuatl, achi cococ. Iztac octli ipan in mi anozo zan atl. Auh inin xalacocotli iquiyoyo iticoyonqui, yuhqui in castillan acatl. Miec in momana in ixihuahyo. Zan niman no tlalli ixco pehua in momatia. Matzatzayanqui. Xoxoctic. In ixochyo coztic. Amo tle inecoca in ixihuahyo. Zan yehuatl in, inelhuayo, in yuh omito. Zan nohuan mochihua, cuauhtla, tepepan.

106. TOPOZAN. Huei cuahuitl. Tepiton in iamatlalpal, papatlahuac, huehuei. Im pani xoxoctic auh in tlani ixtenextic, ihuan tomio, achi xiuhiyac. Ic mopa in pipiltotonti anozo ye huehueintin tlacah in icuac imicpac motlalia tletl. Auh in inelhuayo<sup>79</sup> totomahuac, iztac, zan no xiuhiyac. Motzatzayana, moteci. Monamiqui in inelhuayo tepexiloxochitlacotl. Ittech monequi in aquin eztlí quiza iyacac. Uncan ommochichipinilia ic motzacua. Tepepan, atlahuco in mochihua. Auh inin, xiloxochitlacotl, tepitztic, tlacuahuac, zan pitzatoton. Huel yuhqui in *membrillo* itlacoyo. Amo cenca xihuahyo. Zan huehueca in mamani ixihuahyo. Xoxoctic, matzatzayanqui. Auh in ixochyo chichiltic, amo cenca miec in mani. In yuhqui xochitl minecui. In itoca xiloxochitl, zan quezqui in yuhqui xilotzontli inic moyahuatica. Amo tle inecoca. Zan yehuatl, in inelhuayo. Zan mochipa mochihua, in xopan, in tonalco. Tepepan, cuauhtla in imochihuayan.

107. QUETZALHUEXOTL. Huei cuahuitl, mapitzatoton, huihuitztic. Xoxoctic, chichic. Auh yehuatl in, ixihuahyo, ihuan itlacoyo, ihuan

105. OCOPIAZTLI O TLILPOTONQUI. Es una hierba. Inmediatamente de la superficie de la tierra le salen hojas. Es semejante a un magueyito; así están sus hojas. Sus hojas son verdes, bien de un jeme de largo,<sup>99</sup> arpadadas en los bordes. Uno es su bohordo.<sup>100</sup> Sus flores son verdes; están puestas como frutillas, redondillas. Y su raíz es muy delgadita, negra por encima y en su interior amarilla. Sus hojas, su raíz son gustosas. Se muelen juntas. Le son útiles al que tiene colocada en él una gran calentura, como la calentura blanca. Poca [de su agua] puede beberse en ayunas o cuando ya se digirió la comida. Y donde está la calentura ahí se tiñe con la medicina. Revienta algunos [tumores]; así maduran. Resuelve algunos [otros]. Mucha debe ponerse ahí [en los tumores]. Se le debe agregar raíz de *xalacocotli*. [Ésta] es gruesa, como raíz de árbol, algo picante. Se beben en pulque blanco o quizá sólo en agua. Y el tallo de este *xalacocotli* está hueco, como el carrizo de Castilla. Se extienden mucho sus hojas. También empiezan a salir sus ramas inmediatamente de la superficie de la tierra. Están divididas como manos. Son verdes. Sus flores son amarillas. Ninguna es la propiedad de sus hojas. Sólo ésta, su raíz, como ya se dijo, [es útil]. En todas partes se da, en el bosque, sobre los cerros.

106. TOPOZAN. Es un gran árbol. Sus hojas son pequeñas, muy anchas, muy grandes.<sup>101</sup> Por encima son verdes y por abajo de color de cal, y son vellosas, algo apestosas a hierba. Con ellas se tiñen los niños o los hombres ya ancianos cuando en sus cabezas se coloca el calor. Y su raíz es gruesa, blanca, también apestosa a hierba. Se hace pedazos, se muele. Se le agrega la raíz de *tepexiloxochitlácotl*. Le son útiles al que le sale sangre de la nariz. Allí se le gotea [el agua de estas plantas] para detener [la hemorragia]. Sobre los cerros, en las barrancas se da. Y éste, el *xiloxochitlácotl*, es duro, recio, delgado. Sus varas son muy semejantes a las del membrillo.<sup>102</sup> No tiene muchas hojas. Sus hojas están situadas muy distantes. Son verdes, recortadas. Y sus flores son rojas, no muchas. Se huelen como flores. Su nombre es *xiloxóchitl*, y están rodeadas de tantos cabellos de jilote<sup>103</sup> [como las verdaderas *xiloxóchitl*]. Ninguna es su propiedad. Sólo ésta, la raíz [es provechosa]. Siempre se da, en tiempo de aguas y en tiempo de secas. Sobre los cerros, el bosque es su lugar de producción.

107. QUETZALHUÉXOTL. Es un gran árbol, delgadillo de ramas, afilado. [Sus hojas son] verdes, amargas. Y éstas, sus hojas y sus varas

iyacacelica moteci anozo momaxacualoa, ihuan tlaxcaltotopochtli<sup>80</sup> mocenteci, achi yamanie in atl. Itech monequi, in aquin eztlí icuitlapampa quiza. Coniz icuac in ayamo tlacualo, anozo oachitonca tlacualoc. Ic motzacua. Oc achi cenca cualli in moxixipehua in itlacoyo. Moteci zatepan ihuan in ixihuahyo huexotl. Ic mopah in pipiltotonti ihuan huehueintin tlachah in icuac motlehuiah, totonie intzon-tecon, in cuatotomonih. Ihuan achi huel mi. Quiquixtía in tototillotl, in cocolli titic nemi. Zan nohuian mochihua.

108. TLAYAPALONI XIHUITL. Zan niman tlalli ixco in hualpotzauhtimomana. In ixihuahyo tzinchichiltic, mimiltotonti, in aco xoxoctic. No xoxoctic in iamatlalpal. Zan icpac in mamani. Tenzitziquiltic, yuhquin macuilcan quiztica. Zan ce in iquiuyo. In ixochyo ixcuappachtic. In ixihuahyo amo tle inecoca. In inelhuayo ehuyatilahuac, camopaltic in pani, in iyollo huel chichiltic. Tomahuac. Miec in inelhuayo. Motzatzayana; amo moteci. Pozoni; cuacualaca.<sup>81</sup> In atl ume *jarro* inic tzoyoniz ce *jarro* mocahuaz. Coniz in aquin aocmo huel motzacua in iapitzal. In mitoa: "Cuitlaxcolalahua". Ic motzacua. Ihuan itech monequi in aquin omococoaya in mococolilochtia, anozo cihuacochi, anoce oquichcochi. Huel miz in otlacualoc. Auh zan ic intla aquin ooquichcoch anozo ocihuacoch ayamo tle quicua in coniz. Ihuan in aquin omococolilochti. Auh in pipiltotonti in mapitzah anozo maminah in tlanelhuatl moneloz macuiltetzintli cacahuatl. Mocenteciz. Coniz in piltontli ic motzacua.

109. HUEI PATLI. Xihuitl, hueyac, mamac motlaconenequi, tapazoltic. Maxoxoctic. Achi tzinyahualtotonti in ima, cuahuitztoton, tenzitziquiltic, achi tomio. In ixochyo yuhquin *campanillas*. Ic motlatlalia. Camopaltic. Miec in cuecuepontoc. Amo tle inecoca in ixihuahyo. In inelhuayo yuhquin cuahnelhuatl, tomahuac. Ume, ei in imaxallo. In pani iztac ihuan in tlani. Amo ehuyatilahuac.<sup>82</sup> Zan motquitica in iyollo. Achi camanecuticachichic. Moteci ihuan ayohuachtli ihuan cacahuatl quezquitetl. Azo matlactetl, caxtoltetl mocenteci. Itech monequi in eztlí quichicha. Icuac in ayamo tle quicua anozo otlacua,

y sus brotes tiernos se muelen o se desmenuzan entre las manos, y se muelen junto con tostadas de tortilla en agua algo tibia. Le es útil [esta medicina] al que arroja sangre por el ano. La beberá [el enfermo] en ayunas o cuando haya pasado un tiempo después de haber comido. Con ella se detiene [la hemorragia]. Es mejor si se descortezan sus varas. Se muelen después con las hojas del [*quetzal*]-*huéxotl*. Con esto se tiñen los niñitos y los hombres ancianos cuando tienen fiebre, [cuando] tienen calentura en sus cabezas, [cuando] se les ampollan las cabezas. Y un poco [de su agua] puede beberse. Hace salir la calentura, el mal que está en nuestro interior. En todas partes se da.

108. TLAYAPALONI XÍHUITL. Desde la superficie de la tierra viene a colocarse abundante. Sus hojas<sup>104</sup> son coloradas de la base, cilindriquillas, verdes de arriba. También sus hojas son verdes. Están colocadas sólo en la parte superior. Son de bordes hendidos, como si estuvieran saliendo de cinco lugares. Sólo uno es su tallo. Sus flores son de color leonado. Sus hojas no tienen propiedad alguna. Sus raíces son de cáscara gruesa, moradas oscuras por encima, de centro bien colorado. Son gruesas. Son muchas sus raíces. Se parten; no se muelen. Hierven; hacen borbollones. El agua de dos jarros<sup>105</sup> se cuece hasta que queda [sólo la de] un jarro. La beberá el que no puede contener su diarrea. Se dice: "Unta intestinos." Con ella se detiene [el flujo]. Y le es útil al que estuvo enfermo y recae, quizá [el varón que] copuló con mujer [antes de sanar totalmente], quizá [la mujer que] copuló con varón. Pueden beberla después de haber comido. Y la que copuló con varón y el que copuló con mujer deben beberla en ayunas; también el que recayó. Y para los niños que tienen diarrea o les hace daño el agua<sup>106</sup> se mezclará la raíz con cinco almendritas de cacao. Se molerá junto. Beberá [el agua] el niño para detener [el flujo].

109. HUEI PATLI. Es hierba, larga, llena de ramas que parecen ser varas, enmarañada. Es verde de ramas. Sus ramas<sup>107</sup> son redondillas de la base, puntiagudillas, arpadas, algo vellosas.<sup>108</sup> Sus flores son como las campanillas.<sup>109</sup> Así están colocadas. Son de color morado oscuro. Su inflorescencia es abundante. Ninguna es la propiedad de sus hojas. Su raíz es como raíz de árbol, gruesa. Dos, tres son sus horquillas. Es blanca por encima y por abajo. No es gruesa de cáscara. Es enteramente centro. Es algo amarga y dulce al gusto. Se muele con semillas de calabaza y algunas almendras de cacao. Quizá

yece ootemoz in oquicua zatepan coniz. Expa, nappa, macuilpa in coniz ic motzacua. Auh in aquin cocoxqui amo quicuaz in cenca chiahua. No huel miz in huei patli zan mixcahuiz. Cuacualacaz in atl. Icuitlapampa quizaz in cocolli. In tlacualli, in tlaxcalli yamanqui in quicuaz, anozo totoltetl. Zan nohuian, in tepepan in mochihua. Zan tlazoneci.

110. OLOLIUHQUI ANOZO HUEHUEI ITZONTECON. Xihuitl. Tlalli ixco mohuilana. Xoxoctic, achi ixcuichectic in ixihyo. Tzitzinpitzaton in iamatlalpal. Ei quiztica. Zan no quihuihuicatica in ixochyo. Camopatic in ixochyo, yuhquin caxtlatlapan. Amo tle inecoca. In inelhuayo ololtontli, in pani tilitic, in itic iztac, xoyacanecutic; amo ehuayotilahuac. Moteci. Itech monequi<sup>83</sup> in aquin cenca quicocoa, in yuhqui tetecuica ixilla, ihuan in yuhqui patzmiqui in iyollo ihuan in icanahuacan tetecuica, ihuan in cenca huihuiyoca, papatlaca in itlalhuayo. Coniz in icuac ayamo tlacua. Ic pati: ic huetzi in xoxoctic, in iztac, in coztic alahuac. Quicehuilia in mochi itlalhuayo, in inacayo. Achto totoniaz in atl. Ihuan temalli in toquichyo, ihuan in incihuayo cihuah, ihuan in aquin atonahui in opeuh, conitzque. Ic cehui, quiquixtia in ixquich icocol. Ic cehui in inacayo. Zan nohuian in mochihua, in tepepan, cuauhtla, itlahuacan; yece zan no tlazonemi. In ololiuhqui tlapac omito oc centlamantli.

111. ATZTOLIN. Atlan, atenco in mochihua. Xoxoctic, miec in momana in iamatlalpal, huapactic, yuhqui in castillan acatl iyamatlapal. Tene, tetetec. Moquiotia. In ixochyo cuappactic, melactotonti. Untetl, etetl zaliuhticate. Cualoni. Auh intla cenca niteucihuz, ic cehuiz in atle nicua.<sup>84</sup> No huel tlaxcalli mochihua, comalco icuci. In inelhuayo ololtontli, tilitic in pani, in iitic iztac. Auh in icuac moteci, moxixipehua, tlatlahuia. Inin achi necutic. Itech monequi in ahuel motzacua iyaxix, in aocmo huel quiza iaxix, huel titilini in iiti. Coni icuac in ayamo tlacua in quexquich hueliti. Ic huetzi, quiquixtia in xalli, anozo in tlein tetzahua in taxixtecon iitic. Zan nohuian mochihua, in acellopan.

diez almendras, quince almendras se muelen juntas. Le es útil [la medicina] al que escupe sangre. La beberá en ayunas o después de comer, pero cuando ya digirió la comida. Tres veces, cuatro veces, cinco veces la beberá para detener [la hemorragia]. Y el enfermo no debe comer cosa muy grasosa. También puede administrarse sola la *hwei patli*. Deberá hervir en agua. Saldrá por el ano el mal. La comida, las tortillas comerá blandas, o [comerá] huevo de pava. En todas partes, sobre los cerros se da. Es rara.

110. OLOLIUHQUI O HUEHUEI ITZONTECON. Es hierba. Se arrastra sobre la superficie de la tierra. Sus hojas son verdes, algo negrestinas. Sus hojas son angostillas de las bases. Están saliendo en [grupos de] tres. Las están acompañando sus flores. Sus flores son de color morado oscuro, como las del *caxtlatlapan*. Ninguna es su propiedad. Su raíz es redondilla, negra por encima, blanca en su interior, dulce al olfato;<sup>110</sup> no es de cáscara gruesa. Se muele. Le es útil al que le duele mucho, como que se le estremece, el vientre, y al que tiene como oprimido el corazón y le laten las sienas, y tirta mucho, le tiemblan sus nervios. Beberá [el agua el enfermo] en ayunas. Así cura: con ella salen las flemas verdes, blancas, amarillas. Calma todos los nervios, el cuerpo. Primero se calentará el agua. Y la tomarán [los que tienen] podre en el pene<sup>111</sup> y las mujeres en su vulva, y el que empieza a padecer calenturas intermitentes con frío. Así calman, hacen salir toda su enfermedad. Así se enfría el cuerpo. En todas partes se da, sobre los cerros, en los bosques, en la llanura; pero también es muy raro. El *ololiuhqui* mencionado arriba es de otra clase.

111. AITZTOLIN. En el agua, a la orilla del agua se da. Sus hojas son verdes; salen muchas; son duras, como las hojas de carrizos de Castilla. Tienen filo, son cortantes. [La planta] forma tallo. Sus flores son leonadas oscuras, larguillas. Dos, tres están unidas. Son comestibles. Y si yo tengo muchas ganas de comer, calman ellas [el hambre] cuando nada he comido. También pueden hacerse [con las flores] tortillas, se cuecen en el comal. Su raíz es redondilla, negra por encima, blanca en su interior. Y cuando se muele [o] se pela se vuelve colorada. Ésta es algo dulce. Le es útil al que ya no se le puede contener la orina, ya no puede salir su orina,<sup>112</sup> mucho se distiende su vientre. Bebe [el agua] en ayunas, toda cuanto quiera. Así cae, hace salir la arena o lo que espesa en el interior de nuestra vejiga. En todas partes se da, en la frescura del agua.

112. COAXOXOUHQUI. Ihuan xoxouhcapatli. Xihuitl. Zan mohuilana. Cuauhtleconi. Maxoxoctic. Tzinyahualtotonti, cuahuitztoton. Mo-xochyotia. Iztac in ixochyo. Auh in icuac ye tlatzihui, in oicucic, oc ceppa mocamapiqui. Itic mocahua in ixinachyo. Zan centetl, tilitontli, ololtontli. In iamatlalpal ihuan in ixinachyo mocenteci. Ic nealtilo—tlillo, anozo zan mixcahuia— ipampa coacihuiztli. Ic pati. Anozo ocotzotl moneloa. Ic mopotonia in canin omotecac coacihuiztli. In aquin ye cuauhhuacqui, in yetic ehua<sup>85</sup> in ipampa coacihuiztli, in oc iqen,<sup>86</sup> in<sup>87</sup> ye nohuian itic catqui inacayo, ic maltiz. Anozo ic mopotoniz ca ic cehui. Auh in icuac mi ayamo tle mocua. Zan mixcahuia in ixinachyo in ipampa in coacihuiztli. Ihuan in ye huecauh, in axcan, in aquin quinequi in cenca ye huecauh mococoa, in mitoa: "Oticitlan; in amo huel pati." Coni in ixinachyo. Yuh mitoa ca yehuatl quipatia in cocoxqui. Zan monamahua in mopapachoa in icuac oitech quiz, in ye ic ihuinti coaxoxouhqui. Ihuan no ipayo in aquin papalani inacayo, in amo huel pati. Moteci in ixinachyo ihuan in ixihyo. Uncan ommopapachoa paltic anozo teuhitic. Cenca mochihua in totonacatlalpan.

113. ACOCOXIHUITL. Maxoxoctic, mapitzatoton. Moquiotia. Cuauhtic. In ixochyo xoxoctic in pani, in iyoloco chichiltic. Amo tle inecoca. In inelhuayo tomahuac, yuhqui in cuahnelhuatl. Iyac momamaxallotia. Im pani achi ixtiltic, in tlan achi ixcoztic. Amo cenca ehuyatilahuac. Tozcacococ. Moteci. Itech monequi in aquin omocaxani in icuac opatiloc,<sup>88</sup> in oitech monec in achto ommoteneuh. Auh yehuatl in coniz in icuac ye temazcalco calaquiz inic aocmo quimatiz temazcalli, anozo icuac ohualquiz no achiton coniz. Ihuan no huel quizque in amo cocoxque, ca tlatemohua, quicehua in totonilizotl. Icuac in ayatle mocua anozo otlacualoc. Zan nohuian, cuauhtla in mochihua.

114. TEPETOMATL. Cuauhtapazoltontli. Maxoxoctic, achi mapatlactontontli. Achi no huehueca huihuitztic, cuahuitztoton, zan huehueca in moxiuhyotia. Niman no quihuicatiuh in ixochyo, coztic. Zan huetzi; atle inecoca. In itomayo amo no cualoni. In inelhuayo pitzaton, tlacahuac. Ca nel cuahnelhuatl. Tetelquic. Moteci. Achi moneloa in iamatlalpal. Itech monequi in omaxixtzacu, ihuan omotzintzacu

112. COAXOXOUHQUI. También [se llama] *xoxouhcapatli*. Es hierba. Se arrastra. Es trepadora de árboles. Es verde de ramas. [Sus hojas] son redondillas de la base, puntiagudas. Florece. Sus flores son blancas. Cuando ya se reblandecen, ya maduraron, otra vez se cierran. En su interior queda la semilla. Sólo es una, negrilla, redondilla. Sus hojas y sus semillas se muelen juntas. Se baña la gente con esta [planta] —llena de tizne o usada sola— para [curar] la gota. Con ella cura. O se le mezcla trementina. Con ella se bizma en donde se colocó la gota. Y el que se seca con fuerza,<sup>113</sup> se levanta pesadamente<sup>114</sup> por causa de la gota, cuando lo cubrió [la gota, cuando] ya está en todas partes del interior del cuerpo, con ella se baña. O quizá con ella se bizmará para calmar [el mal]. Y se bebe en ayunas. Se usa su semilla sola para la gota. Y antiguamente, [y aún] ahora, quien la emplea es el que desde tiempo remoto se encuentra enfermo, de quien se dice: “Concluyó el médico; no puede sanar.” Bebe [el agua de] sus semillas. Así se dice que éstas curan al enfermo. [Éste] por su propia cuenta se oprime [los músculos] cuando lo embriaga, cuando ya está ebrio de *coaxoxouhqui*. Y también es la medicina del que tiene el cuerpo llagado, que no puede curar. Se muelen sus semillas y sus hojas. Allí [en las llagas] se oprimen mojadas o pulverizadas. Se da mucho [esta planta] en tierra de los totonacas.

113. ACOCOXÍHUITL. Es verde de ramas, delgadilla de ramas. Tallice. Es alta. Sus flores son verdes por fuera, en su centro coloradas. Ninguna es su propiedad. Su raíz es gruesa, como raíz de árbol. Su punta se divide. Por encima es algo negra; por dentro es algo amarilla. No es muy gruesa de cáscara. Es picante a la garganta. Se muele. Le es útil al que recayó cuando fue curado, cuando en él se usaron [las medicinas] anteriormente dichas. Y ésta la debe beber [el enfermo] cuando entra al baño de vapor para no sentir [el calor d]el baño, o quizá al salir también beberá un poquito. Y también pueden beberlo los que no están enfermos, porque hace digerir, enfría el calor. Se come en ayunas o después de haber comido. En todas partes, en el bosque se da.

114. TEPETÓMATL. Es una marañilla arbórea. Es verde de ramas, es algo gruesecilla de ramas. También algo apartadas, puntiagudas, agudillas del ápice, apartadas se dan las hojas. Enseguida las van acompañando sus flores, amarillas. Son inútiles; ninguna es su propiedad. Sus tomates tampoco son comestibles. Sus raíces son delgadillas, duras. En verdad son raíces de árbol. Son ásperas al gusto.

ihuan in oitlacauh in toquichyo, in cenca ye itipozahua, aocmo huel moxixa, aocmo huel momanahua, in cenca ye icica, in aocmo tlacua. Yamaniaz in atl. Ayatle mocua in ommiz oc yohuatzinco, anozo icuac in ohueltemoc<sup>89</sup> in omocua. Ic icuitlapampa quiza in cocolli. Zan nohuan, tepepan, cuauhtla in mochihua.

115. TLATLACOTIC. Tlacotontli, tlacuahuac. Miec in momana, tepitztic. Maxoxotic. Iixe. In uncan iixe uncan momantiuh in ixihuahyo. Amatlapalpatlactotonti. Xoxotic, cuahuitztoton, melactotonti. Atle inecoca. In inelhuayo tapazoltic. Miec in momana. Pitzatoton. Ixtlitliltic in pani; in tlani achi ixcoztic. Amo ehuayotilahuac. Ahuiac. Moteci. Itech monequi in aquin omotlanoquili in icamacpa anozo icuitlapampa in itechpa neaxixtzatzacualiztli ihuan in itipozahualiztli ihuan in totoniliztli in titic onenca. Iyahpohuiz; catlitoz in cocoxqui in otlacualoc, in anoce ayamo tlacualo. Ihuan yollatolli miz in icuac otlanqui. Ihuan amo cenca totonqui in quicuaz tlacualli. Zan nohuan mochihua, in cuauhtla, ixtlahuacan, tepepan.

116. TEXOXOCOYOLI. Xiuhtontli. Zan moquetztiuh. Huehueca mamani in iamatlalpal. Patlachtotonti. Yuhquinma<sup>90</sup> camopaltica mohuihuiltec. Zan centetl in ixochyo. Chichiltontli, no achi camopaltic. Huehueca. In icuauhyo moteci. In ixihuahyo xoyacacococ. Itech monequi<sup>91</sup> in pozahua inacayo. Ic patzahua in pozahualiztli. Uncan ommoteca, in canin pozahua tonacayo. In inelhuayo zan centetl, ololtontli, in pani achi tilitic, in tlani achi<sup>92</sup> coztic. Yuhquin ichtapazolli ic quimiliuh-tica. Moteci. Achi camatetelquic. Quicepoa in tocama. Itech monequi in aquin cihuatzintli in cenca ic tenexihui, in za yuhqui cuauhtzintli, in omococolilochti, anozo ooquichcoch, anoce ocihuacoch. In oquicoxonique ichcatica moquimiloa in omotez; uncan ommotlalilia in, huel itech inacayo. Uncan ciahua, quimati in patli. Niman quiza in ixquich cocolli ixpampa, temalli iyac. Auh in toquichtin in oyuh mochihua, tototouh itic onhuetzi, anozo tlapiloltica, zacatica, anozo *xerencatica*. No yuh mochihua in anozo aca tetch omitlaco. Inin tlanelhuatl<sup>93</sup> monamiqui in inelhuayo chilpanton. Mocenteci. Itech monequi in aquin ye itipozahua, in otlacocox itic. Coni in ayamo tlacua. Icuitlapampa quiza in cocolli, anozo ixpampa. In chilpanto

Se muelen. Se les mezclan unas pocas de sus hojas. Le son útiles al que se le cerró [el conducto de] la orina, se le cerró el ano y se le dañó el pene,<sup>115</sup> tiene muy hinchado el vientre, ya no puede defecar, ya no puede regir, carlea mucho, ya no come. [El enfermo] debe tibir el agua. La beberá en ayunas, en la madrugada, o cuando ya digirió lo que comió. Con ella sale por el ano el mal. En todas partes, sobre los cerros, en el bosque se da.

115. TLATLACÓTIC. Son varitas, fuertes. Brotan muchas, duras. Son verdes de ramas. Tienen nudos. En los nudos brotan sus hojas. Son anchillas de hojas. [Éstas] son verdes, puntiagudas, derechillas. Ninguna es su propiedad. Su raíz está enmarañada. Se extiende mucho. Es delgadilla. Es muy negra por encima; por dentro es algo amarilla. No es de cáscara gruesa. Es sabrosa. Se muele. Le es útil al que se purgó por la boca o por el ano por [haber tenido] obstrucción [del conducto] de la orina e hinchazón de vientre y la calentura colocada en el vientre. Es el agua apropiada; deberá beberla el enfermo cuando ya comió o en ayunas. Y se debe beber *yolatolli* cuando se ha terminado [de tomar lo anterior]. Y no se debe comer la comida muy caliente. Se da en todas partes, en el bosque, en la llanura, sobre los cerros.

116. TEXOXOCOYOLLI. Es una hierbilla. Sólo va a enhiestarse. Sus hojas están colocadas muy distantes. Son anchillas. Están como casadas de morado [y verde]. Sólo una es su flor [en cada rama].<sup>116</sup> Son coloradillas [sus flores]; también algo moradas. Están distantes. Su tallo se muele. Sus hojas son picantes al olfato,<sup>117</sup> [Esta hierba] es útil al que tiene hinchado el cuerpo. Con ella se resuelve la hinchazón. Se pone ahí, donde está hinchado nuestro cuerpo. Su raíz es sólo una, redondilla, algo negra por encima, por dentro algo amarilla. Está enredada como bola de fibra de maguey. Se muele. Es algo áspera al gusto. Entume nuestra boca. Le es útil a la mujercita que se pone color de cal, que es como un arbolito, que recayó, quizá por haber copulado con varón, o quizá [al varón que] copuló con mujer. Ya que pulverizaron [la raíz] se hace una bola con algodón lo que se molió; allí [en los órganos genitales] se pone, bien dentro del cuerpo. Allí remoja, obra la medicina. Luego sale toda la enfermedad a la superficie, el pus hediondo. Y si a nosotros los varones nos sucede esto, en el interior de nuestro pájaro se echa [la medicina], quizá con un colgajo,<sup>118</sup> con un zacate o con una

ye omito in quenami. Zan nohuian mochihua, tepapan, cuauhtla, ixtlahuacan.

117. TLATLANCUAYE. Cuauhtlacotontli. Zan ce in iicxi. Cenca momaxallotia in iicpac ihuan cenca moxiuhyotia. In icuauhyo yuhqui in iixe. No uncan mamantiuh in iamatlalpal, papatlahuac, huahuanqui xoxoctic, tzinyahualtoton, cuahuitztoton. In ixochyo cuappachtic, zan mimiltotonti. Onca ixinachyo yuhqui in huauhtli, iztac. Moteci in iamatlalpal ihuan in ixochyo. Ahuiac. Ayamo tlacualo anozo otlacualoc in onmi. Mocuacualatza ihuan in atl. Itech monequi in aquin eztlí quinoquia, in cenca totoca in icuitlapampa. Coni ic motzacua. Ihuan in aquin quinoquia icuitlapampa ihuan mizotla, in amo huel motzacua, yehuatl conitihuetzi. Ic motzacua necocampa. Ihuan in <sup>94</sup> aquin cuacuauhti, in ixillan pehua, iyollopan hualaci, yuhquinma ontlapolotihuetzi, anozo telchiquihpan moteca cocolli; yuhquin toncochih; ic timiquiznequih, coniz. Quiyollaliz. Ihuan in aquin zan quipiqui, zan nenpehua in matzicolihui, in tennecuilihui, in matzicolihui, icxiquicuecuetza, coni. Cequi ic maltia, totonqui, yamanqui in patli. In icuac in, amo moteciz in iamatlalpal. Tzoyoniz ihuan ixochyo. Zan aquiza. Inic maltiz. Ihuan in aquin tlailli quitlaza, no coni. Ic pati. Auh in inelhuayo za ce moquetza. Tomahuac. Cenca momaxallotia. Amo tle inecoca. Zan nohuian, in cuauhtla, in tepapan, in texcalla, in yamancatlalpan. Zan no tlazoneci. No ihuan in aquin ye itipozahuacocoltica coni. Ic pati. No ic quiza in tlein cocolli, ihuan tlachpana in titic. Ihuan in aquin totonqui ihuan itziliztli quinamiqui, inic cuacuauhti in telpan, in itic totlalhuayo, in yuhqui commapiqui toyollo ihuan in toxillan hualpehua, ommiz. Quitopehuaz. Ic polihuiz.

118. TONACAXOCHITL.<sup>95</sup> Huel minecui. Zan mohuilana. Cuauhtleconi, in manel huei cuauhtl. Texcaltitech mohuihuicoma. In iamatlalpal

jeringa.<sup>119</sup> También así se hace con el que se estragó por excesos sexuales. A esta raíz se le agrega la raíz del *chilpanton*. Se muelen juntas. Le son útiles al que tiene el vientre hinchado, que se enfermó del vientre. Bebe [el agua] en ayunas. Por su ano le sale el mal, o quizá por enfrente.<sup>120</sup> Del *chilpanto[n]* ya se dijo cómo es. En todas partes se da, sobre los cerros, en el bosque, en la llanura.

117. TLATLANQUAYE. Es una varita leñosa. Sólo tiene un pie. En su parte superior se divide en muchas ramas y se llena de hojas. Su tronco tiene como nudos. También allí van a brotar sus hojas, anchas, listadas de verde, redondillas de la base, puntiagudillas. Sus flores son leonadas, cilindriquillas. Tiene semillas como las de *huauhtli*, blancas. Sus hojas se muelen con sus flores. Son sabrosas. Se beben en ayunas o cuando ya se comió. Se hacen hervir mucho en agua. Le son útiles al que arroja sangre por el ano, que corre mucho por su ano. Las bebe para contener [la hemorragia]. Y el que evacúa demasiado por el ano y vomita, y no puede contener [las evacuaciones], se introduce esta [medicina]. Con ella se cierra por ambos lados. Y la debe beber el que se paraliza a partir de su costado y le llega [el mal] hasta su corazón, como si súbitamente perdiera la conciencia,<sup>121</sup> o en el pecho se le colocara el mal: como si durmiésemos, como si fuésemos a morir. Le asentará el corazón. Y la bebe el que parece que empieza a tener [el mal], [el que] sólo comienza <sup>122</sup> como a manquear, como a torcerse de la boca, si manquea, si pierde el dominio del pie. Se baña con algo de la medicina, caliente, tibia. Cuando [se hace] esto, sus hojas no se deben moler. Se cocerán con sus flores. Sale el líquido. Con él se bañará [el enfermo]. Y el que tiene diarrea con sangre también lo bebe. Con él cura. Y sólo se le forma una raíz [a la planta]. Es gruesa. Se le forman muchas divisiones. Ninguna es su propiedad. En todas partes, en el bosque, sobre los cerros, en los lugares riscosos, en la tierra templada [se da]. También es rara. Y también el que está enfermo de hinchazón de vientre bebe [el líquido]. Con él sana. También con él sale lo que constituye el mal, y barre nuestro estómago. Y el que padece el encuentro de fiebres y fríos, que se le endurecen el pecho, los nervios en el interior, que empiezan a oprimirse como con un puño el corazón y el costado, debe beber [la medicina]. Empujará [ésta el mal]. Así desaparecerá.

118. TONACAXÓCHITL. Puede olerse. Se arrastra. Es trepadora de los árboles, aunque sean grandes árboles. Escala los peñascos. Sus hojas

xoxoctic, melactotonti, patlactotonti. Zan niman no quihuicatiuh in ixuchyo, coztic, tlahpoyahuac, melactotonti, achi huel cemmaipiltotonti, iticoyonqui, achi tomio. Moyamanca inecui. Moteci. Mixnamictia in ixihuahyo tlachichinoa xihuitl. Ca itztic in tonacaxuchitl. Mi. Ic quiza in tletl ihuan quichipahua in taxix. Huel mixcahuia in tonacaxochitl. Quinamiqui in cacahuatl. In mi. In manel amo cocoxqui, in zan pactinemi, coní. Texcalco, cuahuatl itzintla in monantia. Zan nohuian in mochihua, in tlayamania.

119. IN TLACHICHINO A XIHUITL. Zan tepiton, xoxoctic, mapitzatoton. Ye excan quiztica in iamatlalpal, pitzactotonti, cuahuitzototon. Yehuatl in moteci. Ittech monequi in aquin icamac nemi totoniliztli anozo titic. Iciuha quipoloa in icuac mi. Auh in canin catqui palaxtli anozo zahuatl, uncan ommotlatlalia. In inelhuayo<sup>96</sup> atle inecoca. Zan nohuian, cuauhtla, texcalco in mochihua.

120. TLACOXOCHITL. Xiuhtontli. Moquetztiuh inic yauh. Xoxoctic. In iamatlalpal uccan, excan xeliuhtica. Achi patlactotonti, tentzitziquiltic, achi ahuyo, tomio. Xochipaltic in ixochyo, mimiltotonti. Amo tle inecoca. Auh in inelhuayo totomahuac, totomactotonti. Im pani ixtiltlic; in iitic iztac. Amo ehuyotilahuac. Necuticachichic. Moteci. Miecpa quinamiqui in tlaolli, azo caxtoltetl, anozo matlactetl, ihuan chicuetetl cacahuatl. Icuac in ayamo tlacualo anozo otemoc tlacualli icuac coní in cocoxqui, anozo amo cocoxqui. In aquin in cenca mococoa inacayo, in totonia, in icica, in ic cenca patzmiqui in toyollo, quicehuia in totonqui. Zan nohuian mochihua, in tepepan, cuauhtla.

121. QUETZALMIZQUITL. Cuauhtepiton. Cenca momamatia. Xoxoctic, matzatzayanqui, yuhqui in ahuehuatl, achi huel cemiztitl inic huihuia, inic patlactotonti yuhquin iamatlalpal *trigo*. In ixuchyo coztic, zan tepehui. Amo moxinachyotia,<sup>97</sup> in yuhqui huexotl. Yehuatl monequi, in ixihuahyo. Mocenteci: zan aqitzin in ixihuahyo quetzalmizquitl, xiuhiyac, ihuan inelhuayo xaltomatl ihuan inelhuayo coztomatl. Ittech monequi in aquin omocaxani, in omococoaya, in azo omotlahuitec anozo itla etic oquinapalo, anozo ooquichcoch, anozo ocihuacoch. Yehuatl coní expa, nappa. Ihuan no huel mi in ayamo tlacualo anozo otlacualoc. No ihuan icuac huel miz in icuac otetech monec

son verdes, larguillas, anchillas. Al mismo tiempo [que brotan las hojas] sus flores las van acompañando, amarillas, matizadas de rojo, larguillas, de un dedillo de longitud,<sup>123</sup> huecas, algo velludas. Se está esparciendo su olor. [La planta] se muele. Se le agregan hojas de *tlachichinoa xíhuatl*. La *tonacaxúchitl* es fría.<sup>124</sup> Se bebe. Con ella sale el calor y se purifica nuestra orina. Puede usarse la *tonacaxóchitl* sola. [También] se le añade cacao. Se bebe. Aunque no esté enfermo [alguno], aunque esté sano, la bebe. En los peñascos, al pie de los árboles se cría. En todas partes se da, en los lugares templados.

119. TLACHICHINOXÍHUATL. Es pequeña, verde, delgadilla de ramas. Sus hojas están brotando de tres en tres, delgadillas, puntiagudillas. Éstas se muelen. Le son útiles al que tiene calor en su boca o quizá en el vientre. Rápidamente lo pierde cuando la bebe. Y en donde están las postillas o la sarna se pone. Su raíz no tiene propiedades. En todas partes, en el bosque, en los peñascos se da.

120. TLACOXÓCHITL. Es hierbilla. Se va elevando. Es verde. Sus hojas están divididas de dos en dos, de tres en tres. Son algo anchillas, arpadas, con algunas espínulas, vellosas. Sus flores son rosadas,<sup>125</sup> cilindriquillas. Ninguna es su propiedad. Y su raíz es muy gruesa, muy gruesecilla. Por encima es negra; en su interior es blanca. No es gruesa de cáscara. Es agridulce. Se muele. Se le une muchas veces maíz desgranado, quizá quince granos, quizá diez granos, y ocho almendras de cacao. El enfermo —o el no enfermo— bebe [el agua] en ayunas o cuando ya digirió la comida. Enfria la calentura al que tiene mucho dolor en el cuerpo, tiene fiebre, jadea, está por ello muy angustiado del corazón. En todas partes se da, sobre los cerros, en el bosque.

121. QUETZALMÍZQUITL. Es un arbolito. Le brotan muchas ramas. [Sus hojas] son verdes, hendidas, semejantes a las del *ahuéhuatl*, tan largas como un jeme,<sup>126</sup> tan anchillas como las hojas del trigo.<sup>127</sup> Sus flores son amarillas. Se desprenden de las ramas; no hacen semilla, como el *huéxotl*. Éste, su follaje, es útil. Se muele todo junto: un poco de las hojas del *quetzalmízquitl* (de la punta de las hojas) y la raíz de *xaltómatl* y la raíz de *coztómatl*. Le es útil al que recayó, se enfermó, o quizá se hirió o cargó algo pesado, o [a la mujer convaleciente que] copuló con varón, o [al varón convaleciente que] copuló con mujer. Bebe esta [medicina] tres veces, cuatro

achtopa in tlacpac omito patli in itechpa necaxaniliztli. Auh in yehuatl in, in etlamanixti huel miz: zan mixcahuiz, anozo zan ipan calacoaz temazcalco aocmo quimatiz inic totonqui temazcalli, auh in icuac ohualquiz temazcalco anozo oachiton concua, oc no achi coniz in quetzalmizquitl. Auh in inelhuayo amo monequi. In xaltomatl, in coztomatl, ye omito in quenami. In quetzalmizquitl totoncatlalpan in mochihua, in Huaxtepec.

123.<sup>98</sup> YOALXOCHITL. Huei cuahuitl. In iamatlalpal xoxoctic, melactotonti,<sup>99</sup> patlactotonti, cuahuitztoton. Achi tetlaelti, xoyacayamanqui, in iquiyac. Moteci in ixihuahyo ihuan in iyacacelica. Itech monequi in aquin itech motlalia huei totonqui, in yuhqui iztac totonqui, in pozahua tonacayo uncan motlalilia. In canin pozahua tonacayo ic quicentlalia; zatepan xitini anoce quilochtia. Ihuan achiton miz. Ihuan mochi in tlaxhuiztli anozo zahuatl ic nealtilo. Ic tetetzolihui in tonacayo in uncan ocatatca zahuatl. In inelhuayo amo monequi. In ixochyo iztac, yuhquin acuilloxuchitl. Zan yoaltica in cueponi, auh in cemilhuaitl pictica. Minecui. Achi ahuiyac. Zan tlazomani in canin mochihua. Hecatepec in mochihua.

124. COZCACUAUHXIHUITL. Cuauhtepiton, xoxoctic. Momamatia. Amatlalpatlactotonti. Melactotonti, cuahuitztoton. Moxocoyotia. Zan niman yuh motlalia, in ololtotonti, xoxoctic, itic motlalia in ixinachyo. Mococonia; amo mopalticateci. Moneloa<sup>100</sup> in cuahuyayahual ixihuahyo, yehuatl in, iamatlalpal ihuan ixuchyo. Itech monequi in aquin omotlahuhtec, in omopoztec, in anozo tlapanco ohualhuetz, in oitlacauh iyomio anozo itlalhuayo. In oquipapachoque in tematica, niman ic maltia. Anoce ocoztotl moneloa. Intla totonie in tenacayo, zan mixcahuia. Intlacamo totonie tenacayo, ocoztotl ihuan tlilli ic nepotonilo. Uppa, expa motecaz ihuitica. Auh in inelhuayo amo monequi. Mochihua Chicunauhtlan ihuan Tepepolco, ihuan nohuian in totoncatlalpan. Ihuan huel mopixoa in ixinachyo.

125. TZOPELIC XIHUITL. Moquetztiah. Mapatlactotonti. Cuahuitztoton, tzinxoxoctic. in icuacuauh cuappachtic. In ixuchyo mimiltic, cuaololtic, camopaltic. Atle inecoca. In inelhuayo ololtotonti, cuap-

veces. Y también puede beberse en ayunas o cuando ya se comió. Y también puede beberse cuando alguno necesitó [y tomó] la medicina que arriba se dijo para la recaída. Y ésta puede administrarse de tres maneras: se tomará sola, o se meterá [el enfermo] con ella al baño de vapor para ya no sentir el calor del baño, o al salir del baño de vapor quizá comerá un poquito o beberá un poco de *quetzalmízquitl*. Y la raíz no es útil. Ya se dijo cómo son el *xal-tómatl* y el *coztómatl*. El *quetzalmízquitl* se da en tierra caliente, en Huaxtépéc.

123. YOALXÓCHITL. Es un árbol grande. Sus hojas son verdes, larguillas, anchillas, puntiagudillas. Es algo repugnante, fétido [aunque] no fuerte de olor.<sup>128</sup> Se muelen su follaje y sus brotes. Le son útiles al que tiene colocada una gran calentura, como la calentura blanca, que hincha el lugar del cuerpo donde se coloca. Se pone [la medicina] donde está hinchado nuestro cuerpo; después revienta o resuelve [lo hinchado]. Y se beberá un poco. Y con ella se lava todo divieso o la sarna. Con ella se cierra nuestra carne en el lugar donde había sarna. No es útil su raíz. Sus flores son blancas, como las del *acuilloxúchitl*. Sólo se abren durante la noche, y durante el día están cerradas. Se huelen. Son algo perfumadas. Son raros los lugares donde se da. Se da en Ehecatépéc.

124. COZCACUAUHXÍHUITL. Es un arbolito, verde. Le brotan las ramas. Es anchillo de hojas. [Éstas] son larguillas, puntiagudillas. Echa frutos. Tan pronto como brotan, redonditos, verdes, en su interior se colocan las semillas. [Sus hojas] se pulverizan; no se muelen húmedas. Se revuelven con el follaje del *cuahyayáhual*, con éstas, sus hojas y sus flores. Le es útil [esta medicina] al que se golpeó, se rompió [algún hueso], o cayó desde la azotea, se dañó sus huesos o sus nervios. Ya que le acomodaron [los huesos fracturados] con las manos, con ella se lava. Quizá se le revuelve trementina. Si [el enfermo] tiene calentura en el cuerpo se le aplica [la medicina] sola, y si no tiene calentura en el cuerpo se le bizma con trementina y tizne. Dos veces, tres veces se le pondrá con una pluma. Y su raíz no es útil. Se da en Chicunauhtlan y en Tepepolco, y en todas partes de tierra caliente. Y pueden sembrarse sus semillas.

125. TZOPÉLIC XÍHUITL.<sup>129</sup> Va a levantarse. Es anchilla de ramas. [Las hojas] son puntiagudillas, verdes en la base, leonadas en la punta. Sus flores son cilíndricas, redondas de arriba, de color morado

pactic, yuhqui in zozoticate, in tlani iztac, necutic. Moteci. Itech monequi, iyauhpohei in aquin axixetzahua. Intla otlacua anozo ayamo tlacua coní, ic chipahua. Zan yamanqui<sup>101</sup> in tlacualli quicuaz anozo atolli. Zan nohuian texcalco, tepepan, ixtlahuacan in mochihua.

126. TLATLAPALTIC. Xihuitl. Miec in momana. In iamatlalpal pitzahuacapatlactotonti. Nenecoc in mamantíuh. Niman quihuihuicatiuh in ixuchyo. Mimiltotonti, yuhquin ayacachmelactotonti. Itic tetemi in ixinachyo. Amo tle inecoca. In inelhuayo ahuiac, tapazoltic, miec pitzaton, ixtlapaltic in pani, in tlani zan no yuhqui. Moteci. Itech monequi in aquin motlehuia, in itic nemi in totoniliztli. Coniz icuac in ayamo tlacualo anozo otlacualoc. Iyauhpoheiz. Yuhquin temalli caxixaz. Ihuan no huel ípan calacoa in temazcalco. In cocoxque ihuan in amo cocoxque coní. No huel quinamiqui in cacahuatl. In mi. Quicuaultilia in cacahuatl. Zan nohuian in mochihua, cuauhtla, cuauhític.

127. METL. Yehuatl in, michiquini, in itech quiza iztac octli quichihuah. Yehuatl in, tlametl, matilahuac. Xoxotic. In itenco huitzyo. Motocayotia "mechichihualli". No<sup>102</sup> huihuitzyo. In iztac octli miec tlamantli in quinamiqui patli in yuh omito, in tlanelhuatl anozo xihuitl. In aquin omocaxani coniz; ce chilcoztli moneloz ihuan ayohuachtli. Moxipehuaz. Uppa, expa in coniz, ihuan zatepan motemaz. In yehuatl, metzintamalli,<sup>103</sup> motetzotzona, moteci, motzoyonia. In quenmanian tleco maquia. In tepitoton metl, in oc celtic, zatepan mopatzca icuac moicucic, anoce mocuacualatza caxic. Huel tzoyoni, iztatl moneloa. Ic pati in aquin mocuatzayana, anozo aca cana omoxotlac, anozo aca oquicochilohuique. Uncan motequilia in canin cuatzayanqui anoce in canin omoxotlac. Ihuan in yehuatl, metl, no huel mocoxonia in icuac ohuac. Ocotzotl moneloa. Ic mopotonia in canin catqui coacihuiztli. Ihuan in yehuatl, iztac octli, quinamiqui in motocayotia chichic patli. Mocuacualatza. Huel tzoyoni. Itech monequi in aquin quicocotinemi iyelchiquih, tocuitlapampa, in ye ticuauhhuaqui. Coniz ayamo tlacualo. Ceppa, anozo uppa in coniz. Auh in yehuatl i, in chichic patli, itech<sup>104</sup> quiza itlaxipehuallo in huei cuahuitl itoca chichic cuahuitl. Zanyo in itlaxipehualli monequi. In oc cequi atle inecoca. Umpa mochihua in cuauhtla; no oncatqui in Chalco. Ihuan in yehuatl, metl ima, in aquin cenca momauhtiani

oscuro. Ninguna es su propiedad. Sus raíces son redondillas, leonadas, ensartadas como cuentas, blancas por dentro, dulces. Se muelen. Le son útiles —y su agua es la apropiada— al que está cerrado [del conducto] de la orina. Si ya comió o si está en ayunas la debe beber para aclarar [la orina]. Sólo debe comer comida tibia o atole. En todas partes, en los lugares ríscosos, sobre los cerros, en el llano se da.

126. TLATLAPÁLTIC.<sup>130</sup> Es una hierba. Se extiende mucho. Sus hojas son alargadas y anchillas.<sup>131</sup> Brotan pareadas. Enseguida van acompañándolas sus flores. Son [éstas] cilindriquillas, como sonajillas largas. Por dentro están muy llenas de semillas. Ninguna es su propiedad. Sus raíces son sabrosas, enmarañadas, muy delgadillas, rojas por encima, por abajo también así. Se muelen. Le son útiles al que tiene calentura, al que tiene en su interior la fiebre. Beberá [su agua] en ayunas o después de haber comido. Es la bebida apropiada [del enfermo]. Orinará algo como pus. Y también se puede entrar con ella al baño de vapor. Los enfermos y los no enfermos la beben. También puede mezclarse con cacao. Se bebe. Adereza el cacao. En todas partes se da, en el bosque, entre los árboles.

127. METL. De éste, del que se raspa, sale el pulque blanco que hacen [los pulqueros]. Éste, el *tlacámetl*, es grueso de pencas. [Las pencas] son verdes. Sus bordes están llenos de espinas. Se llaman “tetas de maguey”. También tienen espinas [en las puntas]. El pulque blanco se agrega a muchas clases de medicinas que ya se mencionaron, raíces o hierbas. El que recayó debe beberlo; se le deben mezclar un *chilcoztli* y semillas de calabaza. [Éstas] se pelarán. Dos veces, tres veces debe beberse, y después se bañará [el enfermo] en vapor. Ésta, la penca nueva del maguey,<sup>132</sup> se macera con piedras, se muele, se cuece. Algunas veces se mete al fuego. El maguey pequeño, aún tierno, se exprime después de cocido, o quizá se hace hervir mucho en una cazuela. Se cuece bien, se le agrega sal. Con él cura el que tiene herida la cabeza, o quizá el que en algún lugar se cortó, o el que fue cortado con cuchillo.<sup>133</sup> Entonces le parten [la penca de maguey] en donde está herido de la cabeza, o donde se cortó. Y éste, el maguey, también puede pulverizarse cuando se ha secado. Se le mezcla trementina. Con ellos se bizma en el lugar donde está la gota. Y a éste, al pulque blanco, le agregan el llamado *chíchic patli*. Se hacen hervir mucho. Se cuecen bien. Le son útiles al que anda enfermo del pecho, de la espalda, al que ya se seca con fuerza.<sup>134</sup> Lo beberá en ayunas. Lo beberá una vez o dos veces. Y éste,

intla quimati ca quimecahuitequizque in icuitlapampa, ic momamtiloa inic aocmo quimati in mecatl. Cenca cuecuetzoca in inacayo.

128. CIHUAPATLI. Zan tlacotl. Miec in momana, achi huel cennequetzalli. In itlacoyo, achi ixtenextic. In ixihuahyo patlactotonti, cuahuitzoton. Miec in ima. In ixuchyo coztic; cequi iztac. Moxinachyotia yuhquin huauhtli, iztac. Yehuatl monequi, in ixihuahyo. Amo moteci; zan yuhqui in cuacualaca. Quiza in ixihuahyo, huel tzoyoni, itech monequi in cihuatzintli in ye quimati iti, in ye mixihuiznequi Ahtopa hualquiza in eztlí. Ic neci ca ye hualotlatoca, ye quihualtopehua in piltzintli. Coniz iciuhca ic tlacachihuaz, inic amo cenca motoliniz. Za ceppa in miz. Auh intla niman amo hualtotoca piltzintli,<sup>105</sup> oc ceppa zan achiton in coniz. Ic huel hualquiza in piltzintli. Auh in inelhuayo zan pitzatoton, huihuicatotonti, miec, tltic in pani, in tlaní coztic, ahuiac, chichic, chichahuac, ihiyac. Moteci, cuacualaca. Yamanqui in coniz. Itech monequi in aquin eztlí quinoquia icuitlapampa. Intla otlacua anozo ayamo tlacua in coniz. Auh in quicuaz tlacualli zan yamanqui. Zan nohuian, tepepan, ixtlahuacan, in mochihua. No huel mochihua in techachan.

129. NOPALLI. Xoxoctic, cenca titilahuac. Cequi ommapilli inic tilahuac in ima. Yuhquin tapalcatl, huihuitzyo, ahuyo, tzipitzatoton, cuahuitzoton, itipatlahuac. Cuauhtic; moxochyotia. In ixochyo cequi coztic, cequi tlaztalahualtic, cequi iztac. Itech quiza in xuchicualli itoca nochtli, cualoni. Yiehuatl, iyamatlapal in nopalli, moxipehua, moteci. Conitia in aquin cihuatl in amo huel ic mixihui in omito cihuapatli, in tlaixtlapal omotecac in pitzintli. Yehuatl conitia iciuhca ic quihualtopehua in piltzintli. Yehuatl in<sup>106</sup> yuh mochihua cihuatzintli mixtlapalmoteca in iconeuh, in yaxcan mixihui. Azo omilhuil, eilhuil nemi in mixihuiznequi, yehuatl in, amo motlacahualtia cihuatzintli, oc noma oquich ococh.<sup>107</sup> Inin nopalli nohuian mochihua.

el *chíchic patli*, sale de la corteza de un gran árbol llamado *chíchic cuáhuatl*. Solamente la corteza es necesaria. Ninguna propiedad tiene lo demás. Se da en el bosque; también hay en Chalco. Y con éstas, las pencas del maguey, se friega la espalda para no sentir [el dolor de] la cuerda el que está temeroso al saber que lo azotarán con cuerdas. Adormece mucho sus carnes.

128. CIHUAPATLI. Sólo son varas. Se extienden mucho, tanto como un estado.<sup>135</sup> Sus varas son de color algo calizo. Sus hojas son anchillas, puntiagudillas. Sus ramas son muchas. Sus flores son amarillas; algunas son blancas. Producen semillas como las de *huauhtli*, blancas. Son útiles éstas, sus hojas. No se muelen; enteras se hierven. [Lo que] sale de sus hojas, bien cocido, le es útil a las mujercitas que ya sienten su vientre, que están a punto de parir. Primero viene a salir sangre. Muestra [la sangre] que ya viene a iniciar el camino, que viene a empujar al niño. Beberá [la enferma el agua] rápidamente para parir, para no padecer mucho. Sólo una vez se beberá. Pero si el niño no viene a recorrer el camino enseguida, otra vez la beberá, sólo un poquito. Con ella puede salir el niño. Y sus raíces son delgadillas, muy larguillas, muchas, negras por encima, por abajo amarillas, sabrosas, amargas, fuertes, hediondas. Se muelen. Se hierven. [El enfermo] debe beber tibia [el agua]. Le es útil al que arroja sangre por el ano. La beberá si ya comió o si está en ayunas. Y la comida deberá comerse tibia. En todas partes, sobre los cerros, en los llanos se da. También puede darse en las casas de la gente.

129. NOPALLI. Es verde, muy grueso. Algunas de sus ramas tienen dos dedos de grueso. Son como tiestos, llenas de espinas, llenas de espínulas, angostillas de la base, puntiagudillas, anchas del centro. Es alto; florece. Sus flores son algunas amarillas, algunas encarnadas, algunas blancas. De ellas sale la fruta llamada *nochtli*, comestible. Éstas, las hojas del nopal, se pelan, se muelen. Se le da a beber [el agua] a la mujer que no puede parir con el mencionado *cihuapatli*, que se le colocó atravesado el niño. Se le da a beber ésta rápidamente para que [la medicina] venga a empujar al niño. Esto se hace con la mujercita a la que se le colocó su hijo atravesado, la que pare con dificultad. Quizá durante dos días, durante tres días anda queriendo parir, ésta, la mujercita que no se abstuvo [oportunamente de los actos sexuales], que recientemente copuló con varón. Este nopal se da en todas partes.

130. IN CHIEN. Ye omito inic yuhqui in ixihuahyo, in ixinachyo, ihuan in izquitlamantli quinamiqui inic tetch monequi. Ca mochi tlacatl quimati in atolli muchihua, izquitl moneloa. In za yehuatl, ixinachyo. In itoca chien. In ixihuahyo atle inecoca. Auh in yehuatl chien, ahuiac. Xoxouhqui moteci. Achiton moneloa tlacuacuitlapilli, zan huel tepiton, azo ixquich in cemixtli tomapilxocoyouh, zan<sup>108</sup> no xoxouhqui No itech monequi coni in ye mixihuiznequi cihuatl. Zan ic iciuhca mixihuiz. In icuac miz zan<sup>109</sup> mixcahuiz. Amo achtopa miz in omito cihuapatli anozo nopalli, inin chien ca cenca cualli. Ca amo miec tlacatl quimati. Ihuan in yehuatl, chien inelhuayo, monamiqui in inelhuayo quetzalhuexotl. Mocenteci, atolli mochihua, xoxouhqui<sup>110</sup> in chien. Itech monequi in aquin eztli quichicha, in amo huel motzacua, in za yuhqui totolcatinemi, in huel iticpa hualquiza eztli. Ihuan no ic pati in huacatlaciztli ihuan in tlaelli quitlaza. Coniz uppa anozo expa, ic motzacua. In chien mopixoa. Cecexiuhca mochihua. Ihuan in yehuatl xoxouhqui moteci, mopatzca. Onmiz icuac in ayamo tle mocua ca quichipahua in toyollo. No yuhqui in atolli; in moneloa tlaolli anozo tlaxcaltotopochtli. Ihuan in yehuatl, chien, ic tlachiamahua, ic tlatzotlania in tlacuiloque; ic tlaxipetzoa, ic cualneci in tlacuilolli. Ihuan in yehuatl, chien, in icuac omotez, mocuechahua atotoniltica. Zatepan tzotzomatica moquimiloa ic mixpopoa in tla-cualli in icuac oc paltic; ic cenca xipetzihui. Cualneci, huel yuhquin tehuilotl mochihua. Umpa tonneci.

131. AACXOYATIC. Xiuhtontli, zan pitzaton, xoxoctic. Zan ceton in moquetza, cemiztitontli inic cuauhtic. In ixochyo iztacatontli. In iquillo huel yuhqui in iamatlalpal iztaquiltil. Atle inecoca. In inelhuayo<sup>111</sup> zan no ce moqueza, mimiltontli. Cemiztitontli inic huiac, im pani iztac, achi cocoyac. Zan yehuatl monequi, in iehuayo tlanelhuatl, auh in iyollo zan huetzi. Itech monequi in matlaltotonqui itech motlalia. In alahuac quipoloo toyollo. Ommi ic iciuhca hualhuetzi in alahuac tocamacpa. Ic cehui in toyolo, in tonacayo, auh ic cehui, ic polihui in totonillotl. Zan nohuan, cuauhtla, tepepan in mochihua. Zan tlazonemi. Auh inic mochihua: in ce xihuitl, huetztiuh in icuauh-yo, auh in icuac tlatzmolini zan no yehuatl in tlanelhuatontli, oc ceppa ixhua.

130. CHÍEN. Ya se habló de la forma de sus hojas, de sus semillas y de las diversas cosas que se le agregan para que sea útil. Todo mundo sabe que se hace atole, que se le agrega maíz tostado. Sólo [se usan] éstas, sus semillas. Se llaman *chíen*. Sus hojas no tienen propiedad alguna. Y éstas, [las semillas llamadas] *chíen*, son sabrosas. Se muelen crudas. Se les agrega un poquito de cola de tlacuache, sólo un poquito, quizá lo equivalente a nuestro dedo meñique,<sup>136</sup> también cruda. También le es útil beberlas a la mujer que ya quiere parir. Así parirá rápidamente. Cuando se beben se usan solas. No es mejor beber el mencionado *cihuapatli* o el *nopalli*, porque estas [semillas llamadas] *chíen* son muy buenas. [Esto] no lo sabe mucha gente. Y ésta, la raíz de *chíen*, se une a la raíz de *quetzalhuéxotl*. Se muelen juntas, se hace atole, la *chíen* cruda. Le es útil [la medicina] al que escupe sangre, que no se puede detener [su hemorragia], que anda tosiendo constantemente, que de su interior viene a salir la sangre. Y también con ella sana [el que tiene] tos seca y [el que] arroja excremento con sangre. [El enfermo] la beberá dos veces o tres veces para contener [la sangre]. La *chíen* se siembra. Se da cada año. Y esta [semilla] se muele cruda, se exprime. Debe beberse en ayunas para que limpie nuestro pecho. También [se bebe] como atole; se le agregan granos de maíz o pedazos fritos de tortilla. Y con ésta, la *chíen*, barnizaban, lustraban los pintores; con ella pulían, con ella hacían aparecer hermosa la pintura. Y ésta, la *chíen*, cuando ya está molida, se reblandece con agua caliente. Después se hace un envoltorio con un trapo para limpiar la comida<sup>137</sup> cuando [la *chíen*] aún está húmeda; con ella brillará mucho. Aparece hermosa, se hace como de cristal. Allí aparecemos [reflejados].

131. ΛΑΧΟΥΑΤΙΣ. Es una hierbilla, delgadilla, verde. Sólo una [ramita] se levanta, de un jemicillo de altura. Sus flores son blanquitas. Su follaje es como las hojas de *iztaquilitl*. Ninguna es su propiedad. Su raíz también es sólo una, cilindriquilla. Es de un jemicillo de largo, blanca por encima, algo picante. Sólo es útil ésta, la cáscara de la raíz, y su centro es inútil. Le es útil al que tiene colocada en él la fiebre verde oscura. Destruye la flema de nuestro corazón. Se bebe para que salga rápido la flema por nuestra boca. Así se calman nuestro corazón, nuestra carne, y así se enfría, así se destruye la calentura. En todas partes, en el bosque, sobre los cerros se da. Es rara. Y así se da: al año cae su tallo, y cuando reverdece la misma raicecilla, otra vez nace.

132. MATICEHUAC. Xiuhtontli. Miec in momana. Yuhquin tlacotontli, tlacuahuac. Pitzatoton in iamatlalpal. Maticehuac, matenextic, tomio, achi ixpochinqui. In itlacoyo huel ic tlecuauhtlazah in chichimecah. In ixochyo iztac, malacachtontli, minecui. Itoca tlacoxuchitl. In ixihuahyo amo monequi. In inelhuayo miec, pitzatoton, im pani tilitic, in tlani iztac. Chichic. Amo moteci; zan motetzotzona, motepapatlachoa. Zan yuhqui<sup>112</sup> in apozoni, cuacualaca, huel tzoyoni aquiza. Itech monequi ic pati in aquin eztlí iyacac quiza, in amo huel motzacua. Ceppa in iyacac ommochipinilia. Zan nohuian, tepepan, ixtlahuacan in mochihua.

133. IZTAC PATLI. Ihuan itoca tezompatli. Tlacotontli, xoxoctic. In itlacoyo tlacuahuac. In iamatlalpal yuhqui in huauhquilitl, tentzitziquiltic, papatlahuac. Xocoyoa. In itlaaquillo huel yuhqui in tlalayotli, amo cualli. In ixuchyo iztac. Amo tle inecoca in ixihuahyo. In inelhuayo hueitontli. Cequi metlapiltotonti, cequi ololtotontli. Ehuyotilahuac. In pani achi ixtilitic; in tlani iztac. Chichic. Zan huetzi in iehuayo. Yehuatl monequi, in iyollo. Moteci. Itech monequi in aquin totonqui itech motlalia, in inacayo pozahua. Uncan pani motlalia. Ic cehui; ic iciuhca ic iloti in tletl. Zan nohuian, tepepan, cuauhtla in mochihua. Zan no tlazoneci. Cenca in imochihuayan Tequixquiac.

134. OQUICHPATLI. Xiuhtontli. Zan tlalli<sup>113</sup> ixco in mohuilana, yuhqui in tianquizpepetla. In ixihuahyo xoxoctic,<sup>114</sup> yahualtotonti yuhqui in chilachtli, cuahuitztoton. Niman quihuihuicatiuh in iamatlalpal. Yuhquinma ihuitl. Itlan yeyetih. Iztac. Ixochyo pouhtoc. Zan ehecato. Atle inecoca. In inelhuayo zan ce moquetza. Cenca cococ, mimitontli, huel cemiztitl inic huiac, im pani ixcoztic, in tlani cenca iztac. Auh inin tlanelhuatl tetehuilacachiuhtica: inic catqui, yuhqui in itlayayahualiuhtica. Moteci. Itech monequi in toquichtin anozo cihuatl in omitlaco, in amo huel quichiuh intla oquichtli oitech acia, auh oquinmauhtique anozo oquimitlacoque. In za totolcatinemi, in ye tlilehua inacayo ihuan in ye cuauhhuahui, in ye itech yauh inacayo. Intlanel ye ce xihuitl, intlanozo ye nauhxihuitl mococoa, itech monequi. Icuitlapampa quimaca. Quiciahua in cocolli. Ic niman quiza in cocolli cenca iyac. Omilhuitl, eilhuitl, macuililhuitl tlami, in cocolli huetzi. Ihuan in iitic tototouh quiza yuhquin tenexatl, xalli, iyac. No

132. MATICÉHUAC.<sup>138</sup> Es hierbilla. Se extiende mucho. Es como una varita, dura. Sus hojas son angostillas. Las ramas son de color de gris, las ramas son de color de cal, llenas de vello, algo carmenadas.<sup>139</sup> Con su tronco pueden hacer fuego los chichimecas. Sus flores son blancas, disquillos; se huelen. Su nombre es *tlacoxúchitl*. Sus hojas son inútiles. Sus raíces son muchas, delgadillas, negras por encima, por abajo blancas. Son amargas. No se muelen; sólo se maceran con piedras, se aplastan con piedras. Así se hierven, suenan al hervir, salen del agua bien cocidas. [El agua] es útil para curar al que le sale sangre de su nariz, que no puede contener [la hemorragia]. Se le gotea una vez en su nariz. En todas partes, sobre los cerros, en los llanos se da.

133. ÍZTAC PATLI.<sup>140</sup> También su nombre es *tezompatli*. Es una varita, verde. Su vara es dura. Sus hojas son como las de *huauhquilitl*, arpadas, anchas. Fructifica. Sus frutos son como los de *tlayoiti*, no buenos. Sus flores son blancas. Ninguna propiedad tienen sus hojas. Su raíz es grandecilla. Es algo semejante a la mano del metate,<sup>141</sup> algo redondilla. Es gruesa de cáscara. Por encima es algo negra; por abajo es blanca. Es amarga. Su cáscara no sirve. Éste, su centro, es útil. Se muele. Le es útil al que tiene colocada en él la fiebre, que se le hincha el cuerpo. Allí se le pone encima [de la parte hinchada]. Con ella enfría; con ella rápidamente se reduce el calor. En todas partes, sobre los cerros, en el bosque se da. También es rara. El lugar en que más se produce es Tequixquiac.

134. OQUICHPATLI. Es hierbilla. Sólo se arrastra sobre la superficie de la tierra, como *tianquizpetla*. Sus hojas son verdes, redondillas como las de *chilachtli*, puntiagudillas. Inmediatamente van [las flores] acompañando a las hojas.<sup>142</sup> Son como plumas. Van junto a ellas. Son blancas. Sus flores permanecen resemebrando; sólo son llevadas por el viento. Ninguna es su propiedad.<sup>143</sup> Sólo le brota una raíz. Es muy picante, cilindriquilla, de un jeme de longitud, amarilla por encima, muy blanca por adentro. Y esta raíz está como formando remolino: así está, como si fuere el rodete [de la planta]. Se muele. Nos es útil a los varones o [también] a la mujer que se estragó por excesos sexuales, que no pudo llegar al orgasmo si copuló con varón y los asustaron o les hicieron [algún] daño [durante el coito]. [El enfermo] tose mucho; se vuelve negro su cuerpo y se seca con fuerza; ya se le va su carne. Le es útil [la medicina] aunque ya tenga el enfermo un año o ya cuatro años. Se le administra por

yuhqui in cihuatl, ixpampa huetzi; in caxixa. Ihuan in<sup>115</sup> aquin omocohtemic, toquichtin anozo cihuatl, zan no icuitlapampa momacaz. Auh in ce tlanelhuatl ume tlacatl anozo ei tlacatl itech monequi. Cemixtli in tomapil tetch monequi. Cenca mochihua in Tollantzinco, ixtlahuacan.

135. TLAMACAZQUI IPAPA. Tlacototonti. Miec in momana, huel cenquetzalli inic cuauhtic. Tlacuahuac, yuhquin *membrillo* itlacoyo. Zan no yuhqui in ixihuahyo. Im pani matenextic, in tlani xoxoctic. Zan ceceyaca momana in itlacoyo. In ixuchyo huei, coztic, zan yuhqui in tezontic. Atle iyamatlapal. Amo tle inecoca. In inelhuayo pitzatoto, miec, achi huel cemiztitl inic huiac. In centacatl, huel cemma-pichtli. Coztic in icuatomio. Tozacococ, im pani ixchichiltic, in tlani ixcoztic. Ehuayocanahuac auh in iyollo huel yuhqui in ichtli, miec temi. Moteci. Itech monequi in aquin omitlaco anozo omocohtemic, anozo cihuatl oquimixihucayecoque, anoce iciuhca otlamama. Coni ayamo tlacua. Ic<sup>116</sup> iciuhca icuitlapampa quiza in cocolli. Ic pati. Zan ceppa in mi, huel oc yoatzinco. Quin, nepantla tonatiuh, in tlacuz chillo. In quicuaz yamanqui in tlacualli. Nohuian mochihua, in cuauhtla, tepepan.

136. CICIMATIC. Xihuitl. Zan mohuilana. Miec in ixihuahyo, xoxoctic. In iamatlalpatlahuac. Yuhquin excan xeliuhtica, yuhquin ezoquilitl in ixihuahyo. Amo moxuchyotia. Atle inecoca. In inelhuayo tetelquic, yuhquin cuauhtzontetl, cenca tomahuac, achi huel centzontecomatl inic tomahuac, inic huiac cemmolicpitl, ehuayotilahuac, im pani tliltic, in tlani chichiltic ihuan iztac. Huel motzatzayana. Moteci. Itech monequi in aquin ixtelolo quicocoa, in mitoa "ixnacapachihui". In ye tlapachihuiznequi tixtelolonacatica, uncan mochipinilia in tixteloloco. Ic huetzi; quiquixtia in nacatl. Zan nohuian, cuauhtla in mochihua.

137. TZOMPOTON. Xihuitl. Miec in momana. Xoxoctic. Momaxallotia. In iamatlalpatlahuacapatlactotonti,<sup>117</sup> melactotonti. Iztac in

el ano. Le calma la enfermedad. Luego sale la enfermedad, muy hedionda. En dos días, en tres días, en cinco días termina, sale la enfermedad. Y del interior de nuestro pájaro sale como agua de cal, arena, cosa hedionda. También le sale a la mujer [el mal] por la vagina; lo orina. Y al que estuvo en sueños repleto,<sup>144</sup> varón como nosotros o mujer, también se le administra por el ano. Y una raíz es útil para dos o tres personas. La gente necesita lo equivalente a nuestro dedo.<sup>145</sup> Se da mucho en Tollantzinco, en los llanos.

135. TLAMACAZQUI IPAPA. Son unas varitas. Muchas se extienden, tan altas como un estado. Son duras, como varas de membrillo.<sup>146</sup> También así [como las del membrillo] son sus hojas. Es de ramas color de cal por encima, verdes por abajo. Cada una de sus varas se extiende por separado. Sus flores son grandes, amarillas, como cosa áspera. No tienen hojas.<sup>147</sup> Ninguna es su propiedad. Sus raíces son delgadillas, muchas, aproximadamente de un jeme de longitud. Es un grupo, un manojo. Son amarillas sus raicecitas. [Las raíces] son picantes a la garganta, coloradas por encima, amarillas por abajo. Son delgadas de cáscara y su centro es como de fibra de maguey, repleto. Se muelen. Le son útiles al que se estragó por excesos sexuales o al que estuvo en sueños repleto [de semen],<sup>148</sup> o quizá a la mujer con la que se tuvieron relaciones sexuales inmediatamente después del parto, o que pronto levantó cosas [pesadas]. Bebe [el enfermo el agua] en ayunas. Con ella rápido sale el mal por su ano. Así sana. Sólo una vez se bebe, muy de madrugada. Después, al mediodía, comerá con mucho chile. Deberá comer tibia la comida. En todas partes se da, en el bosque, sobre los cerros.

136. CICIMÁTIC. Es una hierba. Se arrastra. Su follaje es mucho, verde. Sus hojas son anchas. Están como divididas en tres partes,<sup>149</sup> como hojas de *ezoquílitl*. No florece. Ninguna es su propiedad. Su raíz es áspera al gusto. Es como tronco de árbol, muy gruesa, tan gruesa como una cabeza, de un codo<sup>150</sup> de longitud, gruesa de corteza, negra por encima, colorada y blanca por dentro. Puede hacerse pedazos. Se muele. Le es útil al que enferma de los ojos [de la afección] llamada "se llenan los ojos de carne". Ya que se quieren llenar nuestros ojos de carne, allí se gotea [el agua] en nuestros ojos. Así sale [el mal]; [la medicina] saca la carne. En todas partes, en el bosque se da.

137. TZOMPOTON.<sup>151</sup> Es una hierba. Se extiende mucho. Es verde. Se le forman muchas ramas. Sus hojas son alargadas y anchillas.

ixuchyo. In icuac ocuepon, yuhqui ihuitl icueponca. Zan no uncan ecatoco. Atle inecoca. In inelhuayo chichic, za ce, mimiltontli. Momaxallotia. Zan tepitoton, cenmapiltontli. Im pani iztac, in tlani ixcoztic. Zan motetzotzona, mocuacualatza, huel tzoyoni. Itech monequi in aquin ic miquiznequi amintli, in amo huel motzacua, in zan hualmocuepa in atolli, in tlacualli. Coni ic iciuhca motzacua. Zan tepiton in miz. Auh intla piltontli, zan cencamatl, anozo oncamatl in coniz ic motzacua. Zan nohuian, cuauhtla, tepepan in mochihua.

138. CUITLAPATLI. Xihuitl. Tlacotl. Iticoyonqui in itlacoyo. In centacatl ume anozo ei momana. Xoxoctic. In iamatlalpal papatlahuac, yuhqui in *acelcas* Castilla. Iztac in ixuchyo. In izqui icpac momaxallotia mochi cueponi. Amo monequi. In inelhuayo tomahuac. In centacatl ume eitemi. Yuhqui in *rauanos*, im pani iztac, in tlani ixcoztic. In yuhqui *rauanos* ehuayotilahuac; zan no yuhqui in iyollo. Mocoxonia.<sup>118</sup> Itech monequi in aqui itech catqui coatetl ihuan in tozan potzalli, yehuatl in cecni pati, oc cecni coyoni. Zan quimomacatiuh cocoyontiu. In icuac motlalilia patli, ocoztotl moneloa ihuan mopotonia. Ihuan no ic pati in aquin tlapalanaltia cihuatl anozo oquichtli. Ihuan no ic pati in quexilihuiltli ihuan xochicihuiztli. Inin tlanelhuatl amo huel mi. Zan nohuian, cuauhtla, tepepan in mochihua.

139. OQUICHPATLI. Ayomecatic. Ihuan itoca ayoxuchquiltic. Xihuitl. Zan mohuilana. Huel cuauhtleco. Xoxoctic im pani iyamatlapal. Ihuan imecayo tomio. In tlanipa xipetztic in iamatlalpal. Excan xeliuhtica. Huehuei in ixuchyo, coztic, yuhqui in ixuchyo ayotli. Yuhquin in *campanilla* ic motlalia. Zatepan hualhuetzti in ixuchyo; moxocoyotia ixquich in *perasto*. Inic mocuicuiloa yuhqui in *melo*. Atle inecoca. In inelhuayo ololtontli, chichicacococ, zan centetontli. In iehuayo canactontli. Im pani achi itliltic; in tlani cenca iztac. Inic mohuihuilana: mieccan in motlalitiuh in inelhuayo.<sup>119</sup> In centetl tlanelhuatl miec tlatatl itech monequi. Zan michiqui, anozo moteci. Tlapilolli mochihua, zacatontli ic momamatiloa. Itoca xomali. Moneloa olli. Itech monequi in aquin omitlaco ihuan in aquin omotzacu in iaxix. Conaquilia itic inacayo. Ic hualquiza in temalli anoce ic

derechillas. Sus flores son blancas. Cuando se abren, sus corolas son como plumas. Entonces son llevadas por el viento. Ninguna es su propiedad. Su raíz es amarga, sólo una, cilindriquilla. Se le hacen divisiones. Es pequeñilla, de un dedillo [de largo]. Es blanca por encima, amarilla por dentro. Sólo se macera con piedras, se hace hervir mucho, se cuece bien. Le es útil al que se siente morir de diarrea,<sup>152</sup> que no puede contener [el flujo], que vomita el atole, la comida. Bebe [el agua] para contenerse rápidamente. Sólo debe beber un poquito. Y si es niño, un trago, dos tragos beberá para estreñirse. En todas partes, en el bosque, sobre los cerros se da.

138. QUITLAPATLI. Es una hierba. Son varas. Sus varas están huecas. De cada grupo surgen dos o tres. Son verdes. Sus hojas son muy anchas, como de acelgas de Castilla.<sup>153</sup> Sus flores son blancas. Florecen todas las ramas que se hacen en la parte superior. No son útiles. Sus raíces son gruesas. Están unidas dos, tres en cada grupo. Son como rábanos,<sup>154</sup> blancas por arriba, amarillas por dentro. Son tan gruesas de la piel como los rábanos; también son semejantes por dentro. Se pulverizan. Le son útiles al que tiene quistes y escrófulas en el cuello,<sup>155</sup> éstas que sanan en un lugar y perforan en otro. Se les irá dando la medicina [conforme] vayan perforando [en diferente sitio]. Cuando se les pone medicina se mezcla [ésta] con trementina y se bizman. Y también así curan la mujer o el varón que tienen podridos los órganos genitales. También se curan así la inflamación de la ingle y las hemorroides. [El agua de] estas raíces no puede beberse. En todas partes, en los bosques, sobre los cerros se da.

139. OQUICHPATLI.<sup>156</sup> Tiene zarcillos como de calabazas. También su nombre es *ayoxuchquiltic*. Es hierba. Se arrastra. Puede subir a los árboles. Sus hojas son verdes por encima. [Éstas] y sus zarcillos están llenos de vello. Sus hojas son lisas de abajo. Están divididas en tres lugares. Sus flores son muy grandes, amarillas, como las flores de calabaza. Brotan como campanillas.<sup>157</sup> Después caen sus flores; da fruta semejante a las perillas.<sup>158</sup> [Esta fruta] se pinta como melón.<sup>159</sup> Ninguna es su propiedad. Su raíz es redondilla, amarga y picante, una bolita. Su piel es delgadilla. Por encima es algo negra; por dentro es muy blanca. Así se arrastra: va a echarse su raíz en muchos lugares. Una de las raíces es útil para muchos hombres. Sólo se raspa, o quizá se muele. Se hace un colgajo,<sup>160</sup> un zacatillo para untar. Su nombre es *xomalli*. Se le agrega hule. Le es

huitomi in taxix. Auh in cihuatl in mitoa oitlacauh icihuayo, in omocuep, momalacachiuh in uncan motlalia in xinachtli. In zan nenpolihui xinachtli. In aquin yuhqui mochihua i zan mochipa qui-noquitinemi. Intlacayac quipati, nappa in pozahua, no nappa in cuauhhuahui; ic miqúi, aocmo huel pati. Intla iciuhca quipatican, in tlanelhuatl moneloz olli ihuan xoxocoyoltic. Ic quipachilhuizque in inacayo, in omito, icihuayo. Ic huel oc ceppa quitlalilia in inacayo; ic oc ceppa huel mopilhuatia. Ihuan in aquin ye cuauhhuahui, in mococoa, icuitlapampa quimaca oc yoatzinco, ayamo tle quicua. Totoniez in atl. In icuac oquimacaque patli<sup>120</sup> cenca mitonia, quiza in totoniliztli. Zatepan nohuian cacalaqui, in itic totlalhuayo, in tozontecontitech, in telchiquihpan. Ic hualquiza in alahuac xoxoc-tic, coztic, iztac, tocamacpa, tocuitlapampa. In icuac ohualhuetz cocolli, atolli coniz. Auh in icuac otlacua, anozo ayamo tlacua, coniz pati. Iyauhpuhuiz itoca, chichic patli inelhuayo. Zan michiqui; amo tetzahuac. Ic huallami in totoniliztli. Zan nohuian, tepepan in mochihua. Cenca onca in Xochicuauihyocan. In xoxocoyoltic ye omito in quenami.

140. CHICHIC PATLI. Xihuitl. Tlacotontli. In ce tlanelhuatl. Miec in momana anozo zan ce moquetza. Cenca momamatia. In iamatlalpal xoxoc-tic, xipetzic, melactotonti, patlactotonti, yuhqui in *durazos* ixihuahyo. In icuahuayo iixe. Uncan momantiuh in iamatlalpal; zan mixnamictiuh, nenecoc mamantiuh; zan quitotocaticac, acopa itztiuh. Memeya in itlacoyo; itipochinqui. In<sup>121</sup> ixuchyo iztac, zan centetl in cueponi, melactontli; yuhqui in *campanilla* ic catqui. Atle inecoca. In inelhuayo zan ce. Achi camachichic. Untlamantituih; inic yauh. Mitoa: "Unca oquichtli; no unca cihuatl." Auh inic yauh oquichtli tlanelhuatl: achi huel cenmatl inic huiac. In ye huecahua; cequi tepitoton, totomahuac; amo ehuyatilahuac. In ye huecahuatila-huac in iehuayo. In icuac yuhqui huetzi in iehuayo; moxipehua; amo mi. Zanyo in iyollo moteci; huel mi. Ittech monequi in aquin totonie inacayo, in yuhqui tlatla quimati, anozo omocaxani. In aquin omocaxani coní, monamictia ce chilli ic pati. Auh in cihuatl mitoa tlanelhuatl: ume tentiuh, huihuiac; zan no yuhqui mochihua in

útil al que se estragó por excesos sexuales y al que se le cerró [el conducto de] la orina. Se le introduce en el cuerpo [por la uretra]. Así viene a salir el pus o así se suelta nuestra orina. Y [también le es útil] a la mujer de la que se dice que se le dañó su vagina, que se volteó, que giró el lugar donde se coloca el semen. Sólo se pierde en vano el semen. Siempre tiene deyecciones la que padece esto. Y si nunca la curan, cuatro veces se hincha, también cuatro veces se seca con fuerza; así muere, ya no puede curar. Y si oportunamente la curan, a la raíz [del *oquichpatli*] se le agregará hule y *xoxocoyóltic*. Con esto le presionarán el cuerpo, ya se dijo, su vagina. Así una vez más le componen su cuerpo; así una vez más puede concebir un hijo. Y al que se seca con fuerza, se enferma, por el ano le administran [la medicina] en la madrugada, en ayunas. Se calentará el agua. Cuando se administró la medicina se suda mucho, sale la calentura. Después [la medicina] se mete en todas partes, en el interior de nuestros nervios, en nuestra cabeza, en nuestro pecho. Con ella viene a salir la flema verde, la amarilla, la blanca, por nuestra boca, por nuestro ano. Cuando salió la enfermedad, debe beberse atole. Y cuando ya comió [el enfermo], o cuando está en ayunas, beberá la medicina. Es su agua apropiada la de la raíz llamada *chíchic patli*. Sólo se raspa [la raíz]; no [se hace el agua] espesa. Ésta viene a terminar con la calentura. En todas partes, sobre los cerros se da. Hay mucho en Xochicuauhyocan. Ya se dijo cómo es el *xoxocoyóltic*.

140. CHÍCHIC PATLI.<sup>161</sup> Es hierba. Es varudilla. Su raíz es una. Se extiende mucho o quizá sólo se levanta una [vara]. Se le forman muchas ramas. Sus hojas son verdes, lisas, derechos, anchillas, como hojas de duraznos.<sup>162</sup> Su tronco tiene nudos. En ellos van a colocarse sus hojas; sólo van a ponerse encontradas, van a colocarse a ambos lados; sólo continúan así, van hasta arriba. Su tronco mana; por dentro está fibroso. Sus flores son blancas. Sólo una se abre [en cada rama], derechos; está como campanilla.<sup>163</sup> Ninguno es su valor. Sólo una es su raíz. Es algo amarga al gusto. [Las raíces] van pareadas; así van. Se dice: "Ahí está el macho; también ahí está la hembra." Y así va la raíz macho: casi de una braza de longitud. [Algunas] ya son viejas; algunas son pequeñas, gordas; no es gruesa su cáscara. [Y las viejas] tienen ya gruesa de vieja su cáscara.<sup>164</sup> Cuando es así cae su cáscara; se pela; no se bebe [en agua]. Sólo se muele su centro; puede beberse [su agua]. Le es útil al que tiene calentura en su cuerpo, que siente como si ardiera, o al que recayó.

yuh omito. Auh in iehuayo tlanelhuatl mocoxonia, tlilli moneloa. Ic pati in palaxtli anozo zahuatl anozo totonqui. Ic moyahualochtia in quexquich ic catqui. Ic pitzini. Zan nohuan in mochihua, tepepan, cuauhtla. Zan <sup>122</sup> tlazomantih.

141. COCOPALTIC.<sup>123</sup> Cuahuatl itech quiza itoca tepecopalcuahuatl. Itech quiza ixica zan icuac in tonalco. Auh in icuac xopan amo huel motlalia; zan atoco. In iayo yuhqui in chichihualayotl; tepitztic yuhqui in mizquicopalli. Inic tepatilo: zan tepiton intla moteciz; yuhqui in iztintotli moteciz. Zan <sup>124</sup> atlan motlalia; uncan tomapiltica momamatiloa; amo tetzahuac. Auh zan ceppa in mi cemilhuitl; yamanqui in atl moneloa. Icuac in ayamo tlacualo coní in aquí mamina, anozo otlacua. Tlilli moneloa. Ihuan in aquin eztli quinoquia icuitlapampa anozo quichicha ic pati: amo tlilli moneloz. Ihuan in aquin pozahua inacayo anozo huei totonqui itech motlalia, pani motequilia, ic iciuhca quipitzinia. Mochihua totoncatlalpan, Tlalhuic, Temetztlá.

142. COCOPÍ. Itlatla in tonacayotl. Huel yuhqui in toctli. Yehuatl in, itlaollo, micequi ca cenca tepitztic, huel tecoltic. Quinamiqui in chien; no micequi; ihuan *trigo*, quezquitel,<sup>125</sup> no micequi. Mocenteci. Atolli mochihua. Chillí ic mopania. Itech monequi in aquin eztli quinoquia anozo tlaelli. Coní oc yohuatzinco. Expa in miz cemilhuitl: yoatzinco, nepantla tonatiuh, oc ceppa ei tzilini anozo nahui *horas*. Zan nohuan mochihua, in milpan. Ayac quitoca. Cequi achto mochihua in ayamo ixhua toctli. Cequi zatepan mochihua in oyuh mochiuh tonacayotl.

Nican huallatoquilia, nican motenehua in cequi tetl in no pati.

143. QUIAUHTEUCUITLATL. Huel tetl, yece amo cenca tepitztic. Yuhqui in tezontli. Cenca etic. Tliltic, iztacacuicuiltic. Huelic; amo chichic; amo necutic; zan yuhquin chipahuacatl. Amo moteci; zan michiqui itla itech tetontli. Itech monequi in aquin ípan tlatlatzini,

El que recayó la bebe; la agrega un chile para curar. Y las raíces que se dice que son hembras [son así]: crecen dos, largas; también se hacen como se dijo [de la raíz macho]. Y la cáscara de la raíz se pulveriza, se mezcla con tizne. Con ella curan las postillas o la sarna o la fiebre. Con ella se rodea lo que está así [enfermo]. Con ella revienta [la pústula]. En todas partes se da, sobre los cerros, en el bosque. Es rara.

141. COCOPÁLTIC. Proviene del árbol llamado *tepecopalcuáhuítl*. De él sale la exudación sólo en periodo de secas. Y en tiempo de lluvias no puede colocarse [la exudación sobre la superficie del árbol]; se la lleva el agua. El líquido es como la leche; duro es como la resina del mezquite. Así es curado alguno: se muele sólo un poquito [de *cocopáltic*]; tanto como una uñita se molerá. Sólo en el agua se pone; ahí se ablanda con nuestros dedos; no [se deja] espeso. Y sólo una vez se bebe al día; se le agrega agua tibia. El que tiene diarrea <sup>165</sup> lo bebe en ayunas o quizá después de haber comido. Se le mezcla tizne. Y el que arroja sangre por el ano o la escupe así sana: no se le mezclará tizne [al *cocopáltic*]. Y se le pone encima al que tiene su cuerpo hinchado o al que tiene colocada la fiebre grande, para reventar [el lugar en que está el mal] rápidamente. Se da en tierra caliente, en Tlalhuic[an],<sup>166</sup> en Temetztlá.

142. COCOPI. Es la semejanza de nuestro sustento.<sup>167</sup> Es igual a la planta tierna del maíz. Éste, su grano, se tuesta en comal hasta ser como carbón porque es muy duro. Se le agrega *chíen*; también se tuesta en comal; y el trigo,<sup>168</sup> unos cuantos granos, también se tuestan. Se muele todo junto. Se hace atole. Se le pone encima chile. Le es útil al que arroja sangre por el ano o tiene diarrea con sangre. Lo bebe de madrugada. Lo beberá tres veces al día: de madrugada, al medio día, cuando retienen por tercera vez o a las cuatro horas.<sup>169</sup> En todas partes se da, en las sementeras. Nadie la siembra. Algunas se dan antes de que brote la planta tierna de maíz. Algunas se dan después de que se hizo nuestro sustento. Aquí viene a seguir, aquí se habla de algunas piedras también medicinales.

143. QUIAUHTEUCUÍTLATL. Es realmente una piedra, pero no es dura. Es como el *tezonili*.<sup>170</sup> Es muy pesada. Es negra, veteadas de blanco. Es sabrosa; no es amarga; no es dulce; sólo es como el agua clara. No se muele; sólo se raspan algunas piedrecillas de ella. Le

in yuhqui itech quinehua, in onontic. Ahuiac. Itztic in atl ipan coní. Ic tlachia, ic mozcalia.<sup>126</sup> Ihuan ipayo in yuhqui tlecomoni tonacayo, titic pehua. Ihuan no huel mixnamictia in itoca xiuhtomoltetl. Coniz in aquin ipan tlatlatzini. No huel quiz in aquin zan quipiqui yollo-tlahuelilocati, in tlapihuia iyollopán alahuac. Ic cehui. Ceppa anozo uppa in miz. In quiauhteucuitlatl, inic quimatih in inchan mochihua, yuh quimatih in xalapanecah: In icuac tlatlatzini, in umpa cuauhtla, in tepepan, amo texcaltitlan, zan tlalpan, uncan calactihuetzi in quiauhteucuitlatl. Zan oc tepiton in hualhuetzi. In cecexiuhtica hueya, mozcaltia. Auh inic neci, inic quitemoah chaneque: zacatl zan ce moquetza, in izacayo quiauhteucuitlatl pani nezticac. In icuac quitatacah cenca ye tomahuac, azo omiztitl inic ye tomahua, ihuan huiac omiztitl. Cequi zan ololtic, ihuan no huel miz in zan tipactinemi intla cuecuechca toyollo, in ticuaihuinti. Mieccan in mochihua: Itztepec, Xalapan, Tlatlahuquitepec.

144. XIUHTOMOLTETL.<sup>127</sup> Chalchihuitl. Cenca mahuiztic. Inic neci, xoxoctic iztac ic mocuicuilo. Cualnezqui, teicolti. Zan no michiqui tetitech. Huelic. Amo huel moteci. Zan no yehuatl quinamiqui in cocolli in tlacpac omito. Huel mixcahuiz in miz. No huel mixnamictia in quiauhteucuitlatl. Ihuan no huel nemacuextilo in xiuhtomoltetl in ipampa cocoliztli. Huecca huallauh xiuhtomolli, Cuauhtemalla, Xocochco.

145. EZTETL, EZTECPATL. Tlacuahuac. Inic mocuicuilo: cequi chichiltic, cequi iztac, cequi quiltic, cequi xoxoctic, cequi coztic, cequi yuhqui in coztic teucuitlatl, cequi tlliltotonti in itic catqui. Ihuan yuhquin tehuiolica quimiliuhtica. Mochi hualneci. In izquican xeliuhtica in itic catqui in icuac omopetlahu. Zano centetl in achtopa; amo cualnezqui. Itech monequi in aquin eztlí quinoquia in iyacac, anozo icuitlapampa. Imac motlalia anozo quimocozcatia. Hueca in mochihua.

146. ATL CHIPIN. Tetl, amo cenca tlacuahuac, zan tzatzamoltic; chachacuachtic yuhqui in tepetlatl. Macihui<sup>128</sup> in tlacuahuac, zan poxa-

es útil al que le tronó el rayo, que quedó como hechizado, que quedó mudo.<sup>171</sup> [La piedra] es de buen sabor. La bebe [el enfermo] en agua fría. Con ella mira [otra vez]; con ella vuelve en sí. Y es la medicina para cuando se abrasa nuestro cuerpo, que empieza [el mal] en nuestro interior. Y también puede mezclarse con la llamada *xiuh-tomóltetl*. Beberá [su agua] el que recibió el trueno del rayo. También puede beberla el que parece que comienza<sup>172</sup> a enloquecer, que aumenta la flema en su corazón. Con ella se calma. Una vez o dos veces se beberá. Esto saben los que viven donde se da la *quiauhteucútlatl*, esto saben los de Xalapan: cuando truena fuerte, allá en el bosque, sobre los cerros, no entre los riscos, sólo en la tierra, allá va a entrar la *quiauhteucútlatl*. Aún es pequeña cuando cae. Cada año crece, aumenta. Y así aparece, así la buscan los del lugar: sólo un zacate se levanta, el zacate del *quiauhteucútlatl* está apareciendo por encima. Cuando escarban ya está [la piedra] muy gruesa, quizá de dos jemes de grueso, y de dos jemes de largo. Algunas son redondas. Y también podemos beber [el agua] los que estamos sanos si se estremece nuestro corazón, si se desvanece nuestra cabeza. Se da en muchos lugares: en Itztépec, en Xalapan, en Tlatlahuquitépec.

144. XIUHTOMÓLTETL. Es piedra verde preciosa. Es muy estimable. Así aparece, verde jaspeada de blanco. Es hermosa, codiciable. También se raspa contra las piedras. Es sabrosa. No puede molerse. También es ésta la [medicina] correspondiente de la enfermedad arriba mencionada. Puede beberse sola. También puede agregársele *quiauhteucútlatl*. Y también se pueden hacer brazaletes de *xiuh-tomóltetl* para la enfermedad. Viene la *xiuh-tomolli* de lejos, de Cuauh-temalla, de Xoconochco.

145. ÉZTETL, EZTÉCPATL. Es dura. Así está jaspeada: en su interior hay algo de colorado, algo de blanco, algo de verde, algo de verde pálido, algo de amarillo, algo como amarillo dorado, algo negrillo. Y [los colores] están como envueltos en cristal. Todos vienen a aparecer. Están en el interior de todo lugar que se parte cuando se bruñe [la piedra]. Antes [de bruñir] sólo es una piedra [cualquiera]; no luce. Le es útil al que arroja sangre por la nariz o por el ano. Se pone [al enfermo la piedra] en la mano o quizá se le hace [con ella] un collar.<sup>173</sup> Lejos se encuentra.<sup>174</sup>

146. ATL CHIPIN. Es piedra, no muy dura, sólo [. . .];<sup>175</sup> áspera como *tepétlatl*. Aunque es [algo] dura, sólo es esponjosa. Es de buen sabor.

huac. Ahuiac. Itztic tetl. Iciuhca huel moteci. No huel iciuhca michiqui in icuac monequi: Itech monequi in aquin motlehuia, in totonqui itic nemi. In cenca mococoa in toyollo. No teaxixchipahua. Quenmanian zan aquiza, atlan motlalia. Yehuatl mi, in iayo. Auh in icuac in amo cenca totonqui in mocuaz, zan yamanqui in tlacualli. Inin atl chipin texcalco in mochihua; zan mochipa catqui. Oncatqui itepeyo. Inic mochihua, miec in texcaltitech momamana; yuhqui in tepetotonti ic motlatlalia, cuahuitzoton. Huel neci in yuhqui hualchichipintica. Umpa cenca huallauh, in Malinalco.

147. QUINAMETL. Yehuatl in imomio ye huecauh tlachah, tlachahuaque motocayotia. Cenca titlahuac, ahuiac, etic, moteci. Itech monequi in aquin eztlí quinoquia anozo tlailli icuitlapampa quiza, in atle huel quimonamictia patli. Yehuatl coní, quineloa cacahuatl. Micequi ihuan nextamalli mocenteci. In yuhqui cacahuatl moquetza, no yuh mochihua.

148. OCELOTL INACAYO.<sup>129</sup> In inacayo cococ, tocuayac. Huel mopahuaci; no huel tepihuaqui; no huel motlehuatza. Iztayo quicua in aquin icnooquichtli, in ye huecauh ocihuamic, inic amo cocoyez in ipampa itlalnamiquiliz in itechpa cihuatl. Ca quicehuia in tonacayo in cenca techtolinia itechpa cihuatl. Ihuan in aquin itech quinehua, in yuhqui *loco* mochihua, quicua ic pati. Ihuan in aquin atonahui concuaz in icuac pehua. Ihuan in iayo in icuac icuci achi coniltequih in tlatoque ic yolchicahuah; ic no mahuizoah. In iehuayo motlatia, huel tecolti, ihuan in iomio moteci. Mi. Coni in aquin otlahuelilot, in za quipiqui ahuic yauh. In otlatlac iyehuayo, in iomio ihuan icuitl, mocenteci. Zatepan ocotzotl moneloa. Itlan tlatla in aquin oyuh mochiuh. Ic mopopochhua.

149. COYAYAHUAL. Mimiltontli. Cequintin huel tilitique; cequintin ixtlilcuichectique. Miec in imma, in yuhqui petlazolcoatl. In icuac nenemi melahuatiuh tlalli ixcoyatiuh; auh in icuac aca quitta anozo aca quitlaticuinilia, iciuhca, moyahuallalitiuhuetzi; aocmo molinia,

Es piedra fría. Rápidamente puede molerse. También puede rasparse rápidamente cuando se necesita. Le es útil al que tiene fiebre, al que tiene el calor en su interior. [También es útil] cuando enferma mucho nuestro corazón. También purifica la orina de la gente. Algunas veces sólo [se mete y] se saca del agua, se pone en el agua.<sup>176</sup> Se bebe ésta, su agua. Y entonces no se comerá muy caliente la comida, sólo tibia. Esta *atl chipin* se encuentra<sup>177</sup> en los riscos; siempre hay. Ahí está en sus cerros. Así se encuentra,<sup>178</sup> se extiende mucho junto a los peñascos; se coloca como cerrito, puntiagudito. Parece como si estuviera goteando. Viene mucho de allá, de Malinalco.

147. QUINAMETLI. Estos son los huesos de los hombres antiguos, de los que se llaman gigantes. Son muy gruesos, gustosos, pesados. Se muelen. Le son útiles al que arroja sangre por el ano o le sale por el ano excremento con sangre, [enfermedad] a la que no puede enfrentarse [con buenos resultados ninguna otra] medicina. Bebe [el enfermo] estos [huesos] mezclados con cacao. Se tuesta [todo] en el comal y se muele junto con nixtamal. Como se prepara el cacao, así también se hace.

148. CARNE DE OCÉLOTL. Su carne es picante, apesosa. Puede cocerse en olla; también se puede chamuscar;<sup>179</sup> también puede ser asada. La come asada el viudo, el que hace mucho tiempo que enviudó, para no enfermarse por recordar mujer. Porque [esta carne] enfría nuestro cuerpo cuando está muy necesitado de mujer. Y el que es hechizado, que se vuelve como loco,<sup>180</sup> la come para sanar. Y el que tiene calenturas intermitentes con frío la debe comer cuando empieza [el mal]. Y cuando se coció, algo de caldo sorben los señores para fortalecer su corazón; con él también [pueden llegar a] ganar honores. Su cuero se quema hasta que se hace carbón, y sus huesos se muelen. Se bebe [todo esto en agua]. Lo bebe el que se ha convertido en un malvado,<sup>181</sup> el que parece que empieza<sup>182</sup> a andar de un lado para otro. Ya que se quemaron su piel, sus huesos y su excremento, se muele todo junto. Después se les mezcla trementina. Arde junto al que se vuelve así [loco]. Así se le sahuma.

149. CONYAYÁHUAL.<sup>183</sup> Es [un miriápodo] cilindriquillo. Algunos son muy negros; algunos son ahumados. Muchas son sus patas, como las del *petlazolcóatl*.<sup>184</sup> Cuando camina [el *conyayahual*] va derecho sobre la superficie de la tierra; y cuando alguno lo mira o alguno

aocomo no mopozahua, yuhquinma omic. Unca itzontecon in iten yuhquin coatontli iten. In ixtelolotliltotonti. In oquichtli cuacuauh-tone. In cihuatl atle icuacuauh. Zan icuac in quiza, in nenemi xopantla, icua in ye quiahui. Cocoyac yuhquin chilli. Azo ye, nahui, macuilli, chicuacen in moteci; ocotzotl moneloa. Iic mopotonia in canin onoc coacihuiztli. Zan pani moteca. Auh in aquin tlancualo tlilli moneloa, pani ommoteca. Ic pati. Zan nohuian in nemi, milpan anozo tepepan.

150. TEMAZCALLI. In icuac cuahuitl tlatla cenca huel totonie ihuan amo pocyo. Auh in icuac in zan tlazolli tlatla, cenca pocyoa, amo no cenca totonia. Auh in icuac amo cenca totonie, amo cenca quinpalehuia in cocoxque; zan quintzonteconehua in cocoxque. Uncan calaqui in ye pati. Uncan ihioyquiza in innacayo. Uncan yuhquin achi atic in innacayo, in intlalhuayo. Za<sup>130</sup> no uncan calaqui in ootzi in ye huei imiti. Uncan quinpachoa<sup>131</sup> in cihuah temixihuitiani. Uncan huel quinmelahuacatlaliah in pipiltzintzi inic amo ixtlapal motecazque, amo no quimixnamictimotlalizque. Uppa, expa, nappa in uncan quimpachoa. Auh in omixiuhque no uncan motemah. Uncan chicahuah in innacayo inic ocaxan, inic otlacachiuhque. Cepa, uppa, in quintema. Ihuan uncan quinchipahuilia in inchichihual inic cualli yez in inchichihualayouh ihuan meyz. Auh in yehuantin, cocoxque, uncan mimatih. In innacayo, in intlalhuayo, in yuhqui omimiccaocoliztica. Uncan acohuetzi, chicahua. Conizque in zazo ctlehuatl patli in yuh omoteneuh. Ihuan in aquin azo omotlahuitech anozo otlapanco hualhuetz, anozo aca oquimicti, in ocototzauh in itlalhuayo, zan mochipa ceпоatinemi, uncan quitotonilia, in icuac oquima temazcalli, ca achi atic in tonacayo, in totlalhuayo. Uncan caanilia, quipapachilhuia. Oc ceppa yuhqui mochihua, uncan<sup>132</sup> chicahua. Ihuan in aquin zazahuati, in cenca papalani inacayo, in amo cenca totoncayo inacayo, umpa quipaquilia. In icuac oquiz chiahuiztli zatepan contequilia patli. Ihuan in nanahuatl umpa mopaquilia in innanahuauh, cenca totonie in temazcalli.

Esta relación arriba puesta,<sup>133</sup> de las hierbas medicinales y de las otras cosas medicinales arriba contenida, dieron los médicos del Tlatelulco, Santiago, viejos y muy experimentados en las cosas de

le hace ruido con el pie, rápido, precipitadamente se hace círculo; ya no se mueve, ya no se hincha, como si hubiera muerto. Allí en su cabeza su boca es como boca de viborita. Es negrilla de los ojos. El macho tiene antenillas. La hembra nada tiene de antenas. Sólo sale entonces, en la temporada de lluvias, cuando ya llueve. Es picante, como chile. Quizá tres, cuatro, cinco, seis se muelen; se mezclan con trementina. Con ellos se bizma el lugar donde está la gota. Solamente se ponen encima. Y para el que tiene caries se mezclan con tizne, se ponen encima [de la muela]. Así curan. En todas partes viven, en las sementeras o sobre los cerros.

150. BAÑO DE VAPOR. Cuando la madera arde se calienta muy bien y no ahuma. Y cuando sólo arde basura ahuma mucho, no calienta mucho. Y cuando no está muy caliente, no alivia mucho a los enfermos; sólo les causa dolor de cabeza a los enfermos. Allí se meten los que ya están sanando. Allí echan vaho sus cuerpos. Allí es como si se estuviesen derritiendo un poco sus músculos, sus nervios. También allí entran las preñadas cuando ya están grandes sus vientres. Allí aprieta a las mujeres la partera. Allí puede ponerles derechos los niños [a las preñadas] para que no se coloquen atravesados, para que no se coloquen volteados. Dos veces, tres veces, cuatro veces allí las aprieta. Y ya paridas también allí se bañan con vapor. Allí fortalecen sus cuerpos ya que se desembarazaron,<sup>185</sup> ya que [las mujeres] parieron. Una vez, dos veces las bañan con vapor. Y allí les purifican sus tetas para que su leche sea buena y fluya. Y ellos, los enfermos, allí convalecen. Sus cuerpos, sus nervios están como muertos por la enfermedad. Allí se levantan, se fortalecen. Beberán cualquiera de las medicinas ya mencionadas. Y el que se golpeó o vino a caer de la azotea o fue maltratado por alguien [y] se le paralizaron los nervios, [y] anda siempre entumido, allí los calienta, al tomar el baño de vapor, porque se derriten un poco nuestros músculos, nuestros nervios. Allí los estiran, los aprietan. Es como si de nuevo los hicieran, [como si] allí se fortalecieran. Y al que tiene sarna, al que tiene muy llagado su cuerpo, [si] no está su cuerpo muy caliente, allí lo lavan. Ya que salió el humor le ponen la medicina. Y a los bubosos les lavan sus bubas en el baño de vapor, muy caliente.

Esta relación arriba puesta de las hierbas medicinales y de las otras cosas medicinales arriba contenidas, dieron los médicos del Tlaxteculco, Santiago, viejos y muy experimentados en las cosas de la

la medicina y que todos ellos curan públicamente, los nombres de los cuales y del escribano que lo escribió se siguen, y porque no saben escribir rogaron al escribano que pusiese sus nombres. Gaspar Matías, vecino de la Concepción; Pedro de Santiago, vecino de Santa Inés; Francisco Simón, vecino de Santo Toribio; Miguel Damián, vecino de Santo Toribio;<sup>134</sup> Felipe Hernández, vecino de Santa Ana; Pedro de Raquena, vecino de la Concepción; Miguel García, vecino de Santo Toribio, y Miguel Motolinía, vecino de Santa Inés.

medicina, y que todos ellos curan públicamente, los nombres de los cuales y del escribano que lo escribió se siguen, y porque no saben escribir, rogaron al escribano que pusiese sus nombres. Gaspar Matías, vecino de la Concepción; Pedro de Santiago, vecino de Santa Inés; Francisco Simón, vecino de Santo Toribio; Miguel Damián, vecino de Santo Toribio; Felipe Hernández, vecino de Santa Ana; Pedro de Raquena, vecino de la Concepción; Miguel García, vecino de Santo Toribio, y Miguel Motolinía, vecino de Santa Inés.<sup>186</sup>

## NOTAS AL TEXTO NÁHUATL

<sup>1</sup> Folio 238 f. Arriba de esta línea decía, y fue tachado: "Capítulo quince de las yerbas medicinales." Al margen izquierdo dice: "Párrapho 5 de las yerbas medicinales." Abajo decía y fue tachado: *xihuítl patli ihuani*, esto es, "hierbas medicinales potables".

<sup>2</sup> Esta palabra está abajo de *cuítlapile*; pero se une al renglón por medio de una línea.

<sup>3</sup> Esta palabra está en el margen derecho, a la altura del nombre de la planta.

<sup>4</sup> En vez de *coni... ipan* decía: *ipatica in aquin omococolilochti in anozo omocaxani*, esto es: "es medicina del que recayó o de la que parió". Estas palabras fueron tachadas y la corrección se hizo arriba de ellas. En el margen izquierdo decía y fue tachado *tlaxhuizpatli*, esto es "medicina para abscesos".

<sup>5</sup> En lugar de *uctli ipan* decía y fue tachado: *yehuatl, in inelhuayo, mohahuaci*, esto es, "ésta, su raíz, se cuece en olla".

<sup>6</sup> El texto decía *tlatlauhtlacapatli*, pero fue tachada la sílaba sobrante. Después del nombre de esta hierba estaba el texto que aquí aparece enseguida de *zacacili*. Una línea que parte de la palabra *zacacili* indica que pertenece a esta hierba. Otra línea unía *tlatlauhcapatli* con el texto que aparece enseguida de *mixquitlaxipehualli*; pero la línea fue tachada.

<sup>7</sup> Éste es el texto que aparecía enseguida de la palabra *tlatlauhcapatli* y que posteriormente fue unido a *zacacili* con una línea, como se dice en la nota anterior. Originalmente decía *ye moza in omocaxani. Moteci*, o sea: "se unta [esta hierba] la que parió. Se muele"; pero fue tachado y en su lugar se escribió *coni... yehuatl*. Enseguida de la palabra *zacacili* aparecía el siguiente texto, que fue tachado: *Necaxanilizpatli. Ca temecatontli. Auh coni uctli ipan in mocaxania*, esto es: "Es medicina para el puerperio. Es una lianilla dura. Y la bebe en pulque la que ha parido."

<sup>8</sup> Estas frases están en el margen izquierdo, a la altura de *zacacili*.

<sup>9</sup> Esta palabra estaba unida con una línea al texto de *íztac quequexquic*; pero la línea fue tachada.

<sup>10</sup> La palabra era, al aparecer, *moitlatlacozaquia*; pero la sílaba *mo* fue tachada. No es muy claro si las dos primeras sílabas dicen: *tlatla* o *tlette*.

<sup>11</sup> Esta palabra está agregada sobre el renglón.

<sup>12</sup> Decía originalmente *xiuhtontli*, esto es, "hierbita"; pero fueron tachadas las letras *xiuh* y arriba se escribió *tlanelhua*.

<sup>13</sup> Folio 238 v.

<sup>14</sup> Aparecerá posteriormente en el CF como *eloquiltic* y *eeloquiltic*.

<sup>15</sup> Dice *ca*, sin cedilla, en el original.

<sup>16</sup> Decía *in anaca*. Pero fue tachada la sílaba *na* sobrante.

<sup>17</sup> El texto dice *ateyo*; debe decir *atenyo*.

<sup>18</sup> El texto dice *Can*, con omisión de cedilla.

<sup>19</sup> Toda esta línea aparece escrita con el trazo grueso con el que se inició el texto, y que anteriormente sólo había servido para los nombres de las plantas.

<sup>20</sup> Desde aquí sólo hay trazo grueso y todo está escrito en columna, del lado izquierdo.

<sup>21</sup> Seguía diciendo el texto, ya en el folio 239 f., *quicuania, quicehuia*, pero ambas palabras fueron tachadas.

<sup>22</sup> Folio 139 v.

<sup>23</sup> Sin texto en el original.

<sup>24</sup> Folio 140 f.

<sup>25</sup> El texto dice *mochihuan*. Debe decir *mochihua*.

- 26 Folio 140 v.  
27 El texto dice *chillatolli*. Debe ser *chilatolli*.  
28 Se omitió el número.  
29 El texto dice *quiquixtian*. Debe decir *quiquixtia*.  
30 Folio 141 f.  
31 Folio 141 v.  
32 Se omitió el número.  
33 Se omitió el número.  
34 Folio 142 f.  
35 El texto dice *zacahuati*. Debe decir *zazahuati*.  
36 Folio 142 v.  
37 Folio 143 f.  
38 Folio 143 v.  
39 El texto dice *tixtelo*. Debe decir *tixtelolo*.  
40 Folio 144 f.  
41 Folio 144 v.  
42 Folio 145 f.  
43 Folio 145 v.  
44 En el texto no es muy clara la palabra *ayotl*, pues se confunden las dos primeras letras.  
45 El texto dice *Can*. Debe decir *Zan*.  
46 Folio 146 f.  
47 Folio 146 v.  
48 Folio 147 f.  
49 Folio 147 v.  
50 Folio 148 f.  
51 Folio 148 v.  
52 Folio 149 f. Está tachado y arriba está escrito el número 300.  
53 Folio 149 v.  
54 Folio 150 f.  
55 Folio 150 v.  
56 Folio 151 f.  
57 Folio 151 v.  
58 Folio 152 f.  
59 Folio 152 v.  
60 Folio 153 f.  
61 Folio 153 v.  
62 Folio 154 f.  
63 Folio 154 v.  
64 Folio 155 f.  
65 Folio 155 v.  
66 Pasa el número del 79 al 90.  
67 Folio 156 f.  
68 Folio 156 v.  
69 Folio 157 f.  
70 Folio 157 v.  
71 Folio 158 f.  
72 Folio 158 v.  
73 Folio 159 f.  
74 El texto dice *oxiti*. Debe decir *oxitin*.  
75 Pasa el número del 101 al 103.  
76 Folio 159 v.  
77 El texto dice *iyoyo*. Debe decir *iquiyoyo*.  
78 Folio 160 f.

- 79 Folio 160 v.  
 80 Folio 161 f.  
 81 Folio 161 v.  
 82 Folio 162 f.  
 83 Folio 162 v.  
 84 Folio 163 f.  
 85 El texto dice *ieticeoa*, sin división; puede ser interpretado *ye ticehua* o *yeticehua*.  
 86 El texto dice *oquiquen*. Debe decir *oc iquen*.  
 87 Folio 163 v.  
 88 Folio 164 f.  
 89 Folio 164 v.  
 90 Folio 165 f.  
 91 El texto dice *itech moqui*. Debe decir *itech monequi*.  
 92 Parece estar tachada esta palabra con una línea muy delgada.  
 93 Folio 165 v.  
 94 Folio 166 f.  
 95 Folio 166 v.  
 96 Folio 167 f.  
 97 Folio 167 v.  
 98 Pasa el número del 121 al 123.  
 99 Folio 168 f.  
 100 Folio 168 v.  
 101 Folio 169 f. Está tachado y arriba está puesto el número 320.  
 102 Folio 169 v.  
 103 El texto dice *metzintamali*. Debe decir *metzintamalli*.  
 104 Folio 170 f.  
 105 Folio 170 v.  
 106 Folio 171 f.  
 107 El texto dice *oquich coquich*. Debe decir *oquich ococh*.  
 108 El texto dice *can*. Debe decir *zan*.  
 109 El texto dice *can*. Debe decir *zan*.  
 110 Folio 171 v.  
 111 Folio 172 f.  
 112 Folio 172 v.  
 113 El texto dice *tlali*. Debe decir *tlalli*.  
 114 Folio 173 f.  
 115 Folio 173 v.  
 116 Folio 174 f.  
 117 Folio 174 v.  
 118 Folio 175 f.  
 119 Folio 175 v.  
 120 Folio 176 f.  
 121 Folio 176 v.  
 122 El texto dice *can*. Debe decir *zan*.  
 123 Folio 177 f.  
 124 El texto dice *can*. Debe decir *zan*.  
 125 Folio 177 v.  
 126 Folio 178 f.  
 127 Folio 178 v.  
 128 Folio 179 f.  
 129 Folio 179 v.

130 El texto dice *ca*. Debe decir *za*.

131 Folio 180 v.

132 Folio 181 f.

133 No está en la columna del náhuatl, sino en la del español, folio 180 v.

134 Folio 181 f.

## NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

<sup>1</sup> La palabra *necaxanilizpatli* puede significar también “medicina para las recaídas”. El verbo *caxanía* quiere decir “recaer el enfermo”; pero también tiene el significado de parir, en tanto quiere decir “aflojar lo atado”, “desembarazar”.

<sup>2</sup> Esta última frase está en el margen izquierdo, a la altura del nombre de la hierba. Posiblemente debió ponerse a la altura de la anterior.

<sup>3</sup> Después del nombre de la planta dice *te*, que aquí no tiene sentido. Tal vez quiso el escribano poner otra palabra, se detuvo al iniciarla y olvidó tachar la sílaba.

<sup>4</sup> V. nota 1.

<sup>5</sup> V. nota 1.

<sup>6</sup> V. nota 1.

<sup>7</sup> Estas frases están al margen izquierdo, a la altura del nombre de la hierba. Posiblemente debieron ponerse a la altura de la anterior.

<sup>8</sup> Muy dudoso. Parece decir *tlatlacoahuía*; pero es probable que las dos primeras vocales sean *e*.

<sup>9</sup> “Estangurria”, dice M, v. *axixcocoya*.

<sup>10</sup> Niño enfermo porque su madre está preñada.

<sup>11</sup> En español en el texto.

<sup>12</sup> Los efectos del rayo son de carácter mágico. También debe suponerse que lo es la enfermedad que afecta el corazón —órgano en el que creían que residía la conciencia— y que hace que el enfermo se vuelva malvado.

<sup>13</sup> Literalmente “envaramiento de la serpiente”.

<sup>14</sup> V. nota 12.

<sup>15</sup> V. nota 1.

<sup>16</sup> La palabra *cuítlatl*, con cuya raíz se forma *cuítlanéxtic*, significa “caca”; pero como color parece referirse al pardo, el color del puma llamado *cuítlanéxtic*.

<sup>17</sup> En español en el texto.

<sup>18</sup> Bebida espesa hecha con maíz crudo, molido.

<sup>19</sup> Literalmente “es delgaducha de ramas”, pero la descripción y el dibujo parecen referirse a una vara sin ramas. Más adelante, en el parágrafo 38, aparecerá un problema similar, pues se aplica el término *maxoxóctic* —“verde de ramas”— al *chapolxihuitl*, arbusto que carece de ramas. Es probable que estos términos se aplicaran, por extensión, al tronco.

<sup>20</sup> Así la traducción exacta. Debe entenderse “oscura”.

<sup>21</sup> Versión dudosa. El verbo *cuatzotzona* significa “golpear la cabeza”. Prefiero el sentido de “palpitar la cabeza”, basado en D&A, xi, 143, que dicen “so that the head throbs”, por ser más lógico y porque el verbo *tzotzona* tiene entre otros el sentido de “tañer”, “batir”.

<sup>22</sup> “Semejante al *eloquilitl*.” *Eloquilitl* significa, a su vez, “verdura de elote”.

<sup>23</sup> De otra descripción de esta planta se deduce que el mal estaba en la leche, y que usaban la raíz para purificarla. HG, iii, 299.

<sup>24</sup> Niño que está enfermo o molesto porque su madre se encuentra preñada.

<sup>25</sup> El verbo *cochtemi* es de muy dudoso significado. Etimológicamente es “estar repleto en sueños”, y hace referencia al semen producido por imágenes oníricas de carácter sexual. Sin embargo, es difícil saber si el sentido preciso es tener polución o, por el contrario, retener el semen. Tanto las poluciones frecuentes —que se equipararían aquí al estragamiento por excesos sexuales— como la retención —semejante a la que produce el susto durante el acto sexual— eran considerados como causa de un daño fisiológico, según puede leerse en este mismo apartado. El texto castellano de la HG, M, al referirse

al *oquichpatli* en el apartado correspondiente al texto náhuatl que aquí se transcribe bajo el número 134, dice "en soenños acabó de espeler el humor sementino" para traducir *omocochtémic*. HG, M, folio 173 v. Esto inclina a pensar que *cochtemi* significa tener polución en sueños. Hay que hacer notar que las ediciones de la *Historia general*, pese a lo que dice el manuscrito, registran "Esto mismo es medicina para cuando alguno en sueño no acabó de expeler el humor sementino." HG, 1830, III, 279; HG, 1938, III, 265; HG, III, 322. En el apartado 134 el verbo se aplica tanto al varón como a la mujer.

<sup>26</sup> Bebida de masa de maíz muy usada en medicina.

<sup>27</sup> Literalmente *coacihuiztli* significa "envaramiento de la serpiente".

<sup>28</sup> No es claro qué parte del árbol es la que se administra. Traduzco en femenino plural porque supongo que son las flores.

<sup>29</sup> V. nota 27.

<sup>30</sup> He traducido *tetech qui* suponiendo que debe leerse *tetech quiza*, "embriaga a la gente", "hace que la gente pierda el sentido".

<sup>31</sup> Tanto el efecto del aire como el del rayo son en este caso mágicos.

<sup>32</sup> Literalmente "de los varones como nosotros", frase obligada por ser varones los que hablan.

<sup>33</sup> Literalmente "sólo caen".

<sup>34</sup> Sahagún dice "es algo dulce y es fofa", HG, III, 299; pero el texto dice *camaneécútic*, no *camacneécútic*.

<sup>35</sup> V. nota 25.

<sup>36</sup> Esto es, tienen dos puntas. A esto debe la planta su nombre, "lengua de víbora".

<sup>37</sup> Literalmente no es arbusto, sino árbol. Sigo a Sahagún al calificarlo como arbusto. HG, III, 300. El nombre mismo, "hierba del chapulín", no puede referirse a un árbol.

<sup>38</sup> Literalmente "es verde de ramas", lo que resultaría absurdo después de haberse dicho que el arbusto carece de ellas. El término *maxoxóctic* debe de haberse aplicado, por extensión, al tronco verde. V. nota 19.

<sup>39</sup> El verbo *cochiloa* es, según D&A, XI, 149, vocablo híbrido derivado del español cuchillo, pues traducen "a knife cuts one". Más correcto sería *cuchillohuía*, como lo registra S, v. c.

<sup>40</sup> Literalmente, "en los brazos de tierra".

<sup>41</sup> Literalmente, "están como abrojos". Sahagún dice "están trabadas unas con otras", HG, III, 301.

<sup>42</sup> Esto es, el flujo de vientre aumenta después de haber bebido la medicina.

<sup>43</sup> En español en el texto.

<sup>44</sup> En español en el texto.

<sup>45</sup> Sahagún, en lugar de esta última oración, dice: "no se bebe, sino dase por tristel". HG, III, 303.

<sup>46</sup> En español en el texto.

<sup>47</sup> Así en el texto náhuatl del manuscrito de Florencia. No obstante, en la columna izquierda de esa misma página, que corresponde a la HG, dice *tacanalxihuitl*.

<sup>48</sup> Esto es, por la uretra del pene. Literalmente dice "nuestro pájaro". El uso del término en primera persona del plural es, en este caso, para indicar que son varones los que hablan. Es curioso que con eufemismo digan *tótotl*, "pájaro", en lugar de *tepulli*, "pene".

<sup>49</sup> En español en el texto.

<sup>50</sup> Sahagún dice: "las ramas tiénelas esquinadas". HG, III, 304.

<sup>51</sup> También puede interpretarse "al que tiene los ojos inflamados".

<sup>52</sup> También puede interpretarse “se le gotea en el rostro”. Sahagún dice: “se rocían la cara y los ojos”. HG, III, 304.

<sup>53</sup> Sahagún dice: “olor como de hierba molida”. HG, III, 304. Creo que la raíz *xo-* de la palabra *xóyac* tiene en este caso el significado de “oloroso” o “maloliente” y no el de *xíhuatl*, “hierba”, como interpreta Sahagún. Más adelante hay problemas similares.

<sup>54</sup> Problemas de escritura en los textos nahuas me han hecho interpretar erróneamente el verbo *cuauhhuauqui* como si fuera *cuahuaqui*, “secarse de la cabeza”; y así aparece en mi anterior trabajo, *op. cit.*, 97. Creo que el rasgo que aparece sobre la *a* en el manuscrito debe interpretarse como *uh*, y que la traducción correcta es “secarse con fuerza”. Esto está más cercano a la versión de Sahagún, “se va secando todo el cuerpo”, HG, III, 304.

<sup>55</sup> En español en el texto.

<sup>56</sup> Esto es, sus hojas brotan desde la base de la planta.

<sup>57</sup> Indudablemente falta aquí la mención, en el texto náhuatl, de la planta a la que se dice semejante. Sahagún habla de semejanza con las calabazas monteses, HG, III, 305. D&A suponen que la palabra que falta es *ayotli*, XI, 156, nota 48. Tal vez sea *tlalayotli*.

<sup>58</sup> En español en el texto.

<sup>59</sup> Sahagún dice “huecas”, HG, III, 305. Leyó *iticoyonqui* donde dice *itipochinqui*.

<sup>60</sup> La palabra *cuecueyochauhticate* es de muy dudosa traducción. Creo que existen dos posibilidades: que sea *cuecueyochachauhticate*, “están cubiertas completamente de vellos”, o que sea *cuecueyochauhticate*, “están relucientes de grasa”. Sahagún nada dice. D&A, XI, 157, dicen “Its root is in segments.”

<sup>61</sup> En español en el texto.

<sup>62</sup> En español en el texto.

<sup>63</sup> Sahagún dice “para la hinchazón o podredumbre del miembro”, HG, III, 306.

<sup>64</sup> “Calentura de color verde oscuro.”

<sup>65</sup> En primera persona del plural, fórmula obligada por ser ancianos los médicos informantes.

<sup>66</sup> *Cemiztli* es la distancia entre la uña del pulgar y la del índice, con los dedos colocados en su máxima abertura. Aquí son dos unidades.

<sup>67</sup> *Otlamitoqui*, que traduzco como “se ha manifestado por abajo”, es de dudosa versión. En todo caso sería *otlammitoqui*, derivado de *tlami* y el verbo *itōa* en reflexivo. D&A, XI, 159 prefieren hacerlo derivar de *tlami*, “concluir”, y dicen “if he has finished [vomiting]”. Sahagún nada aclara, pues dice “después de haberlo echado”, HG, III, 307.

<sup>68</sup> Indudablemente aquí está equivocado el texto. Lo que semeja marafilla de cabellos de madera es la raíz, no la fronda. Sahagún dice “tiene la raíz como cepa”, HG, III, 307.

<sup>69</sup> Aquí hay un error. Las angostas son las hojas, no las ramas. Sahagún dice: “tiene las hojas angostas y larguillas”, HG, III, 307.

<sup>70</sup> He puntuado las oraciones anteriores en la forma que estimé más lógica. Sin embargo, la debida puntuación pudiera ser otra, con lo que variaría el sentido de las frases.

<sup>71</sup> Se refiere a las ramas verdes.

<sup>72</sup> Sahagún dice: “los que tienen gota coral”, o sea la epilepsia, HG, III, 307.

<sup>73</sup> “...como los cardos de Castilla, que se comen...”, HG, III, 308.

<sup>74</sup> V. nota 66.

<sup>75</sup> En español en el texto.

<sup>76</sup> Plural de *tzoncóatl*, “serpientes de cabello”.

77 Ignoro si hay variedad con este nombre; puede también traducirse "tétz-mell herbáceo". D&A, xi, 161 prefieren "the shoot of the *tetz-mell*".

78 El CF dice *cuaoilli*; pero la HG, M dice *cuauholli*, folio 154 f.

79 El CF dice *tzanalquilitl*; pero la HG, M dice *tzayanalquilitl*, folio 154 v.

80 He traducido *cenmacpalli* como "un palmo". Literalmente es "una palma" y corresponde a una medida de longitud. En el texto aparece en despectivo; pero esto se refiere al pequeño tamaño de las hojas, no a la existencia de una unidad de longitud menor a la usual. Sahagún dice "las hojas... son larguillas como un dedo", HG, iii, 309.

81 La partícula *ma-* de la palabra *matenéxtic* es ambigua. Deriva de *máitl*, "brazo", "mano", y como término botánico se refiere tanto a las ramas como a las hojas grandes, radicales y carnosas. Sin embargo, la semejanza a que alude el texto entre las hojas de esta planta y las del maguey puede referirse tan sólo a su carácter radical. La figura que aparece en el folio 155 f. del CF produce dudas acerca de la correspondencia entre descripción y dibujo.

82 Aunque el verbo *quiyotía* quiere decir en sentido amplio "tallecer", en el estricto es "formar bohordo".

83 El término *iztlaztalehuáltic* es muy ambiguo, pues la raíz *iztalehua*, de la que deriva, significa en principio "pálido", pero, referido principalmente al color del rostro alterado por el miedo, el frío o la enfermedad, puede interpretarse como "blanquecino", "amarillo", "descolorido" o "rosado". Sahagún dice que la planta echa una flor amarilla, HG, iii, 309.

84 Sahagún dice que es provechosa para las almorranas, HG, iii, 309. *Xochicihuiztli* significa efectivamente "almorrana"; pero etimológicamente es "erupción florida" y puede aplicarse a todo tipo de tumoración. La ubicación plural a que el texto se refiere hace que deba rechazarse el término específico.

85 V. nota 48.

86 Sahagún dice "incordios", HG, iii, 309.

87 *Pulex indicus*.

88 V. nota 93. En este caso Sahagún habla de florecillas encarnadas, HG, iii, 310.

89 En español en el texto.

90 Aquí se da la medida europea, en español en el texto.

91 La medida es *cemmolícipitl*, literalmente "un codo", que equivale "[desde el codo] hasta la punta del dedo más largo", M, v. c.

92 En español en el texto.

93 Sahagún dice "como los ajenjos de Castilla", HG, iii, 311.

94 Literalmente "como si le hiciera dar vueltas el corazón". Las flemas oprimen el corazón del enfermo y éste padece angustia. El desatino también es consecuencia de esta opresión, pues los nahuas creían que el corazón era el órgano de la conciencia.

95 En español en el texto.

96 Sahagún dice "los tropezones de los pies" y agrega que se produce en las ciénegas, HG, iii, 311.

97 Sahagún dice "de dentro es bermeja", HG, iii, 312.

98 Literalmente "tiempo de irradiación solar", "tiempo de verdor", nombre de las dos estaciones del año entre los nahuas.

99 V. nota 66.

100 Traduzco así basado en Sahagún, que habla de tallo, HG, iii, 312; pero debiera decir *iquiyoyo*, no *iyoyo*. *Iyoyo* significa "su cascabel de árbol".

101 Aquí hay una contradicción en el texto. D&A prefieren traducir "Its leaves are small, broad, long", xi, 168. Sahagún dice "tiene las hojas anchas y redondas y puntiagudas", HG, iii, 313.

102 En español en el texto.

103 Maíz tierno, en leche.

104 Aquí está equivocado el texto. Debió haberse referido a las ramas.

105 En español en el texto.

106 Molina dice que *amina* significa "hacerme mal el agua por haber bebido después de haber comido pepinos o hierbas crudas", M, v. c.

107 Aquí hay un error en el texto, pues las redondas de la base son las hojas, no las ramas.

108 Doy al texto náhuatl la puntuación que me parece más lógica. Hay posibilidad, sin embargo, de que las vellosas sean las flores. Así parece entenderlo Sahagún, que en el texto pareado, HG, M, folio 161 v., dice: "...son un poco vellosas: las flores. Las flores son como..." También es posible que la repetición de "las flores" sea un error del escribano.

109 En español en el texto náhuatl.

110 Sahagún interpreta la palabra *xoyacanequí* como "tiene sabor dulce como de hierba", HG, III, 314. La raíz *xo-*, a la que dio el valor de "hierba", creo en este caso significa "oloroso", como es posible que sea igual cuando en composición quiere decir "pie" y en las palabras *xóchitl*, *xócoc*, *xoyauhqui*, *xonácail*, respectivamente "flor", "agrio", "rancio" y "cebolla". La raíz *yaca-* significa "nariz" por lo que, aun en el caso de que *xo-* quisiera decir "hierba", el sentido de *xoyacanequí* sería "de olor dulce como de hierba".

111 En primera de plural, "nuestro pene".

112 El texto es contradictorio; pero doy la traducción literal. Sahagún sólo dice: "es provechosa [la raíz] para el que no puede orinar", HG, III, 315. Tal vez deba leerse "Le es útil al que ya no puede detener más orina."

113 V. nota 54.

114 La disyuntiva entre dividir *ieticeoa* en las palabras *yétic ehua* o *ye ticehua* provoca dos posibles versiones: "se levanta pesadamente" o "ya adquiere el color del gis". Elijo la primera; pero es probable que sea la segunda, por la forma pareada de dos adverbios y dos verbos: *ye cuauhhuahqui*, *ye ticehua*.

115 "Nuestro pene", literalmente.

116 Sahagún dice "solamente hace una flor", HG, III, 316. Sin embargo, el texto náhuatl sigue diciendo que están distantes, por lo que supongo que es una flor en cada rama.

117 Problema igual al de la nota 110. Sahagún traduce "tiene un sabor como de hierba o heno, y amarga un poco", HG, III, 316.

118 Tal vez se trate de un poco de algodón torcido en cuya punta se suspende la medicina, ya líquida, ya sólida, y con el que se introduce por la uretra. Así parecen entenderlo D&A, puesto que traducen "with... a dropper", XI, 174.

119 En español en el texto.

120 Esto es, con la orina por el pene o por la vulva.

121 V. nota 94.

122 Literalmente *zan quipiqui*, *zan nenpehua* significan "le finge" o "le inventa" y "comienza en vano". La primera puede interpretarse "parece que empieza a tener [el mal]". La segunda tal vez tenga el sentido de "comienza sin causa aparente".

123 *Cemmapilli*, unidad que Molina traduce como "una pulgarada, para medir", literalmente significa "un dedo de la mano".

124 Todo parece decir: "Se le agregan hojas de *tlachichinoa xihuitl* porque la *tonacaxúchitl* es fría". Pero más abajo se ve que la *tlachichinoa xihuitl* también es medicina para la calentura. Tal vez deba considerarse que la palabra *ca* es en este caso simple enfática y no conjunción causal.

<sup>125</sup> Es ambiguo el término *xochipáltic*, pues significa "rojo", "rosado" o "anaranjado". Sahagún prefiere el último, HG, III, 318.

<sup>126</sup> V. nota 66.

<sup>127</sup> En español en el texto.

<sup>128</sup> Nuevamente el problema de la raíz *xo-*, ya visto en la nota 110. Aquí Sahagún no la traduce como "hierba", sino que dice: "tienen mal olor y mal sabor las hojas", HG, III, 319.

<sup>129</sup> Las ediciones de la *Historia general* no tienen la versión de Sahagún, que sí aparece en el manuscrito de Florencia, folios 168 v. y 169 f. Debiera ocupar su lugar en HG, 1830, III, 276; HG, 1938, III, 262; HG, 1946, II, 442 y HG, III, 319. El texto es el siguiente: "125. Hay otra hierba medicinal que se llama *tzopélic xihuill*. Es altilla; tiene las hojas anchuelas y puntiagudas y leonadas hacia las puntas y verdes hacia los pezones. Tiene las flores larguillas y rollizas y de color morado; no son de provecho. Tiene las raíces redondas y leonadas por de fuera; están asidas las unas con las otras como ensartadas; por de dentro son blancas y dulces. Molidas son provechosas para los que tienen mal de la orina. Halo de beber con agua clara cuando come y antes que coma. Aquella será su bebida y con esto sana la orina. La comida que ha de comer sea templada y no muy caliente, o beberá atolli. Hácese en todas partes en los montes y en los llanos."

<sup>130</sup> Tampoco aparece en las ediciones de la *Historia general*. Se encuentra la siguiente versión en el CF, M, folio 169 f.: "Hay otra hierba medicinal que se llama *tlatlapáltic*. Tiene las ramas altas y derechas y las hojas espesas, anchuelas y largas. Nacen de dos en dos pareadas en la rama. Las flores nacen junto con las hojas. Son las flores verdes y rollizas; tienen semilla dentro; no son provechosas. Las raíces de esta hierba son espesas y delgadas; por de fuera son algo coloradillas, y también de dentro. Estas raíces molidas son provechosas para los que tienen demasiado calor interior. Hala de beber mezclada con agua clara; aquello será su bebida después de comer o antes y cuando come; con esto echará podre por la orina. También se bebe esta agua cuando algún enfermo entra en el baño; también es bueno para los sanos cuando entran en el baño; también se puede beber molida con cacao; hace que el cacao con ella bebido sea provechoso. Hácese dentro en las montañas y entre los árboles."

<sup>131</sup> Sahagún dice "las hojas espesas, anchuelas y largas", CF, M, 169 f.

<sup>132</sup> Así traduce Sahagún *metzintamalli*, HG, III, 319. Pero literalmente quiere decir "nalga de maguey".

<sup>133</sup> El verbo *cochilohuía* es híbrido, derivado del sustantivo español "cuchillo".

<sup>134</sup> En primera del plural en el texto.

<sup>135</sup> Literalmente "una posición erecta de hombre".

<sup>136</sup> Sahagún dice "tanta cantidad como medio dedo", HG, III, 321.

<sup>137</sup> El texto es claro, pues *tlacualli* significa "comida". D&A no lo aceptan y dicen "the beautiful thing", XI, 181. ¿Oyó el escribano *tlacualli* cuando le dictaron *tlacuillolli*, "pintura"?

<sup>138</sup> No aparece en las ediciones de la *Historia general*. Debiera ocupar su lugar en HG, 1830, III, 278; HG, 1938, III, 264; HG, 1946, II, 444, y HG, III, 321. En el folio 172, f. y v., del HG, M se dice: "132. Hay otra hierba medicinal que se llama *maticéhuac*. Esta hierba tiene muchas ramas en el pie y delgadillas. Las hojas son cenicientas y algo vellosas. También las ramas tienen algún vello. Esta rama usan para sacar lumbre los chichimecas. Tiene las flores blancas y en rueda; son olorosas y llámense *tlacoxóchitl*. Las ramas de esta hierba no son de provecho. Las ramas son muchas y delgadas; por encima son negras y por de dentro blancas. Son amargas. Majadas cuécense

con agua. Bebida esta agua aprovecha para los que se les va la sangre de las narices, que no la pueden restañar. Y hase de poner en las narices molida y mojada. Hácese en todas partes esta hierba, en los llanos, en los montes.”

139 He puntuado como considero más correcto; sin embargo, un cambio de puntuación y de interpretación variaría notablemente estas frases. Sahagún prefiere decir “Esta hierba tiene muchas ramas en el pie y delgadillas. Las hojas son cenicientas y algo vellosas. También las ramas tienen algún vello”, HG, M, folio 172 f. Más que versión parece dar el franciscano una descripción libre.

140 No aparece la versión de Sahagún en las ediciones de la *Historia general*. En el folio 172 v. del HG, M: “133. Hay otra hierba medicinal que se llama *íztac patli* o *tezonpatli*. Nace como una varilla verde y algo recia. Tiene las hojas así como los bledos, y son arpadillas y anchuelas y muy verdes. Hácese en ella una frutilla redonda que no es de comer; es como calabaza silvestre. Tiene las flores; no son de provecho. Tiene las raíces larguillas, algunas de ellas redondillas. Tiene la corteza grosezuela. Por encima son negrestinas y por dentro blancas y amargas. La corteza de la raíz no es buena. El meollo molido aprovecha a los que tienen calor intrínseco y hinchazones. Con esto se quitan la hinchazón y el calor. En todas partes se hace, en los llanos y en los montes, aunque es rara. Hácese mucha en el pueblo de Tequixquiac.”

141 Esto es, cilíndrica del centro y de puntas cónicas en los bordes.

142 Sahagún dice “las hojas y las flores van entrepuestas unas con otras”, HG, III, 321.

143 He puntuado las frases anteriores en la forma que estimé más lógica, aunque con reservas. D&A prefieren decir: “*Then its leaves go carrying with them—as if they were feathers which went among them—its white blossoms which lie there as part of them. These [leaves and blossoms] are swept away by the wind; they are useless.*” XI, 182-183.

144 V. nota 25.

145 Términos semejantes a los que dieron origen a la nota 136. Sahagún dice “La cantidad de esta raíz ha de ser como medio dedo”, HG, III, 322.

146 En español la palabra “membrillo”.

147 Esto es, pétalos.

148 V. nota 25.

149 Sahagún dice “de tres en tres”, HG, III, 322.

150 *Cemmoltepill* es, según Molina, “un codo, medida hasta la punta del dedo más largo”, M, v. c.

151 Las ediciones de la *Historia general* no tienen la versión de Sahagún. Debiera ocupar su lugar en HG, 1830, III, 280; HG, 1938, III, 266; HG, 1946, II, 446 y HG, III, 266. En HG, M, folio 174 f. y v. dice: “137. Hay otra hierba medicinal que se llama *tzompoton*. Tiene muchas ramillas y verdes y derechas. Las hojas tiénelas anchuelas y larguillas. La flor blanca es casi como pluma. Las flores ni las ramas no son de provecho. Tiene la raíz amarga y redonda y dividida hacia a lo bajo. Es larga como un dedo; por encima es blanca y de dentro amarilla clara. Esta raíz, majada y cocida con agua, bien cocida, bebida aquel agua, es buena para el que tiene cámaras como agua que no se pueden restringir y vómitos. Bebiéndola en poca cantidad restaña las cámaras, quita el vómito. Y si es niños o niñas pequeños, beben hasta dos tragos; con esto sanan. Hácese en las montañas y en los riscos.”

152 Diarrea que creían era producida por haber bebido agua después de comer hierbas crudas.

153 En español el original.

154 En español el original.

<sup>155</sup> Sahagún dice “es provechosa para los que tienen landrecillas en la garganta y también para los que tienen lamparones”, HG, M, folio 174 v.-175 f. Literalmente *coátetl* y *tozan potzalli* quieren decir “huevos de serpiente” y “madriguera de tuza”.

<sup>156</sup> Las ediciones de la *Historia general* no tienen la versión de Sahagún. Debiera ocupar su lugar en HG, 1830, III, 280; HG, 1938, III, 266; HG, 1946, II, 446, y HG, III, 323. En la HG, M, folios 175 f.-176 v. dice: “Hay otra hierba medicinal que se llama *oquichpatli*, que tiene las ramas como las ramas de calabaza. También se llama por otro nombre *ayoxoquiltic*. Tiéndese por la tierra y también se encarama por los árboles. Las ramas y las hojas son verdes y algo vellosas, y por el envés lisas. Tiene las hojas divididas en tres partes. Tiene grandes flores y amarillas; son como las flores de la calabaza; son de hechura de una campanilla. Cuando se les caen las flores hacen una frutilla como perejones. Esta fruta es cuarteada como melones. No son de provecho las ramas ni las hojas ni la fruta. Tiene las raíces redondillas que remargan. En una sola raíz, basta para medicinar a muchos. Es buena para los que tienen el miembro estragado. La corteza de esta raíz es delgada. Por encima son negrestinas; por de dentro, blancas. Las ramas, como se van parando, van echando raíces. Esta raíz molida y revuelta con *ulli* úntase a un zacate que se llama *xomalli* y metido por el caño, y con esto sale una materia por el caño o sale la orina y así sana. Esta misma raíz mezclada con el *ulli* y con la raíz de la hierba que se llama *xoxocoyóltic* es provechosa para las mujeres que no pueden retener la simiente del varón por haberse torcido el caño de la madre. Si le ponen presto esta medicina, sana con ella; pero si tarda muchos días, no sanarán. Y también es provechosa a los que se secan de alguna enfermedad, echándola por trístel, de mañana en ayunas, revuelta con agua caliente. Y habiéndole echado el trístel, comienza luego a sudar un sudor muy caliente. Y luego esta medicina entra por todo el cuerpo, por la cabeza, por el estómago, y luego expele los malos humores, flema y cólera, de todas maneras, por la boca y por abajo. Después de haber purgado ha de tomar un poco de *atulli*. Su bebida será agua cocida con la raíz que se llama *chichicpatli*; ha de ser raída sobre el agua con que se ha de cocer, y no mucha. Y con esto se acaba de templar el calor. Hácese esta hierba en todos los montes y cuestras. Hácese especialmente en tierra caliente, en un pueblo Xochicauhyocan.”

<sup>157</sup> En español en el original.

<sup>158</sup> *Perasto[n]*, palabra híbrida, en el texto.

<sup>159</sup> En español en el original.

<sup>160</sup> V. nota 118.

<sup>161</sup> También falta la versión de Sahagún de esta planta en las ediciones de la *Historia general*. En la HG, M, folio 176 f. y v., dice: “140. Hay otra hierba medicinal que se llama *chichicpatli*. Tiene esta hierba unas varillas largas y una sola raíz. A las veces tiene muchas varillas, a las veces una. Tiene mucha rama. Las hojas tiénelas verdes y lisas, anchuelas y larguillas. Son como las hojas de durazno. Tiene las ramas nudosas y en los nudos nacen las hojas de dos en dos, una de una parte y otra de otra. De esta manera van ordenadas hasta el cabo. Estas hojas, cuando se cortan, sale de ellas leche. Las ramas son fofas por de dentro. Tiene las flores blancas. Cada rama no tiene más que una flor. Son larguillas, de hechura de campanilla. Ni las hojas ni las flores son de ningún provecho. Tiene una sola raíz y remarga un poco. Estas hierbas nacen pareadas, macho y hembra. La raíz del macho entra profunda como una braza, y gruesa, y si es antigua tiene la corteza gruesa, y si no, tiénela delgada. Y algunas no son tan largas; pero son gruesas y no tienen la corteza gruesa. Esta raíz, quitada la corteza y

molido el meollo, bebido con agua, es provechosa a los que sienten gran calor interior. Y también es buena para el que se le estragó el estómago con el cacao, que dicen ellos *omacoxoni* [Esto es, "se le revolvió el líquido"]. Y para este propósito hase de moler juntamente con una vaina de chile, y bebiéndola sana. La hierba de éstas que se dice hembra tiene dos raíces, y largas. Como se dijo, es buena para la enfermedad arriba dicha de la misma manera que la raíz del macho. La corteza de la raíz del macho y de la hembra, seca y hecha polvos y mezclada con tinta, y puestas sobre las llagas podridas, sanan, y puestas sobre las hinchazones, madúralas y revientalas. En todas las montañas se hace esta hierba; pero es rara."

<sup>162</sup> En español en el original.

<sup>163</sup> En español en el original.

<sup>164</sup> Estas frases son confusas. Sahagún dice: "y si es antigua tiene la corteza gruesa, y si no, tiénela delgada", HG, M., folio 174 v.

<sup>165</sup> La diarrea que creían producida por tomar agua después de haber comido hierbas crudas.

<sup>166</sup> Literalmente *tlálhuic* es "hacia la tierra". Prefiero suponer que se trata de Tlalhuican, pueblo de tierra caliente cuya capital era Cuauhnáhuac. Sahagún dice al respecto "estos árboles se hacen en tierras calientes, como hacia Cuauhnáhuac y Temetztlá", HG, M, folio 177 f.

<sup>167</sup> El maíz.

<sup>168</sup> En español en el original.

<sup>169</sup> En español en el original.

<sup>170</sup> El *tezontli* es una piedra volcánica.

<sup>171</sup> El daño que causa el rayo es mágico.

<sup>172</sup> Literalmente dice "lo finge", "lo inventa"; pero creo que en este caso el verbo *piqui* significa "iniciarse el mal" o "parecer que se inicia un mal", como se señala en la nota 122.

<sup>173</sup> Sahagún aclara: "tomándola en la mano o poniéndola en el cuello, de tal manera que toque la carne", HG, III, 324.

<sup>174</sup> Literalmente, "lejos se hace".

<sup>175</sup> No entiendo la palabra *tzatzamóltic*. D&A traducen "jagged", XI, 189.

<sup>176</sup> Sahagún dice "raída o molida, y bebida el agua en que haya estado una hora, poco más o menos", HG, III, 324.

<sup>177</sup> Literalmente "se hace".

<sup>178</sup> Literalmente "se hace".

<sup>179</sup> El verbo *tepihuaqui* es de muy dudosa versión. Tal vez deba ser *tlepihuaqui*, de *tlell*, "fuego", *pi*, "pelar" y *huaqui*, "secarse". *Huaqui* es intransitivo; con el transitivo (*huatza*) se forma el verbo *tlehuatza*, "asar", por lo que es muy verosímil que *tlehuaqui* tenga el sentido de "asarse". Si a este verbo se le añade *pi* puede entenderse "asarse ligeramente", esto es, hasta chamuscar los pelos. D&A entienden, por el contrario, "it can also be roasted hard", XI, 190.

<sup>180</sup> En español en el original.

<sup>181</sup> La maldad evidenciaba un estado morbosos que afectaba el corazón.

<sup>182</sup> Literalmente "el que finge". V. notas 122 y 172.

<sup>183</sup> El texto náhuatl dice *coyayahual*. Debe ser *conyayahual*.

<sup>184</sup> Ciempiés.

<sup>185</sup> V. nota 1.

<sup>186</sup> En español, sólo en la columna de la HG, M, folios 180 v. y 181 f.

Charles E. Dibble  
Norma B. Mikkelsen

**LA OLOGRAFÍA DE FRAY  
BERNARDINO DE SAHAGÚN \***

El presente estudio trata de mostrar el dominio que Sahagún tenía del náhuatl, de documentar la variación en su olografía durante todo un periodo de años y de ofrecer un ejemplo temprano de la misma.

Si bien los contemporáneos de Sahagún testifican su dominio del náhuatl,<sup>1</sup> cierto número de circunstancias nos induce a inquirir por una clara evidencia de su maestría lingüística.

En primer lugar, su olografía no parece haber sido nunca especialmente firme, circunstancia que lo obligó, a lo largo de sus años de trabajo, a confiar en la escritura de sus amanuenses indígenas. Pronto y frecuentemente reconoció su ayuda,<sup>2</sup> les estuvo agradecido desde los primeros años de Tepepulco,<sup>3</sup> y en los últimos tiempos se lamentó de que su trabajo no pudiera continuar sin ellos.

En segundo lugar, Sahagún, quizá más frecuentemente que sus contemporáneos, reconoció la dependencia de sus "gramáticos colegiales" para traducir cualquier pasaje en un náhuatl correcto y vernáculo.<sup>4</sup> Insistía en que todos los sermones requerían una revisión final hecha por los jóvenes indígenas a quienes había ayudado a adiestrarse en el Colegio de Santa Cruz.

En tercer lugar, no mucho de lo que se le atribuye en náhuatl aparece de su puño y letra —circunstancia que deja a uno en duda

\* Traducción del inglés por Josefina García Quintana.

<sup>1</sup> En una carta al rey fechada el 28 de marzo de 1576, Pedro Moya de Contreras, arzobispo de México, escribió: "andando en esta demanda, vine a sauer que un fraile francisco antiguo, que se llama fray Bernardino de Saagún y la mejor lengua mexicana de toda la Nueva España..." Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, "Copias de documentos del Archivo de Indias", carpeta n. 12, doc. 689. Cf. también fray Jerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, 4 v., México, reedición de Salvador Chávez Hayhoe, 1945, v. iv, p. 114.

<sup>2</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, 4 v., México, Editorial Porrúa, 1956, v. i, p. 107.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>4</sup> *Ibid.*, v. iii, p. 167.

acerca del verdadero autor del mismo; su escritura a través de los manuscritos de Madrid está limitada a la corrección o alteración ocasional de una palabra o frase náhuatl—; por el contrario, su olografía se limita a los encabezados en español de libro, capítulo y párrafo, más algunas adiciones en español al texto náhuatl del libro octavo.

La evidencia que buscamos en relación con la maestría de Sahagún respecto al náhuatl, fue encontrada en el manuscrito Ayer 1485 que se guarda en la Biblioteca Newberry de Chicago, Illinois. El título del manuscrito dice:

Siguense vnos sermones de dominicas y de santos en lengua mexicana: no traduzidos de sermonario alguno sino cõpuestos nuevamente a la medida y la capacidad de los indios: breves en materia y en lenguaje congruo venusto y llano facil de ètender para todos los que lo oyerẽ altos y baxos principales y macegales hombres y mugeres. Compusierõse el año de 1540, anse comẽzado a corregir y añadir este año de 1563 en este mes de julio. infraoctavã visitationis. El avtor los somete a la correctiõ de la madre sancta yglesia romana cõ todas las otras obras q en esta lengua mexicana a cõpuesto fray bnardino de sahagun.

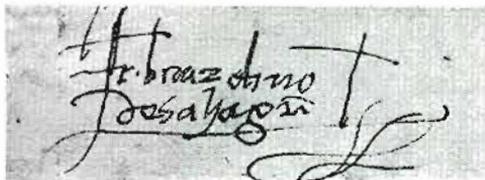
Este manuscrito, encuadernado, consiste en noventa y ocho folios de papel de amate. Ochenta y nueve folios constituyen el *Sermonario* donde la firma de Sahagún aparece al principio y al final. Nueve folios de un *Santoral* completan dicho manuscrito. Éste, que perteneció y fue descrito por el señor Ramírez,<sup>5</sup> pasó después a poder del señor Chavero quien también hizo una descripción de él.<sup>6</sup>

El documento es de una extrema importancia a causa de su fecha, 1540. La olografía, uniforme a lo largo del documento, es de un amanuense nativo. Durante los años 1536-1540, Sahagún estuvo activamente empeñado en adiestrar a los jóvenes indígenas en los cuales subsecuentemente habría de confiar. Éste debe ser uno de los primeros ejemplos de la colaboración entre Sahagún y sus colegas para presentar la doctrina cristiana en un náhuatl correcto y vernáculo.

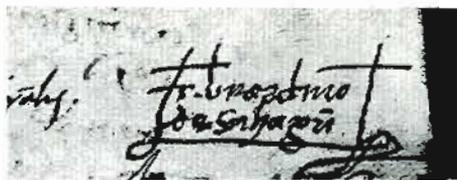
<sup>5</sup> Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600, con biografías de autores y otras ilustraciones, precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*, nueva edición por Agustín Millares Carlo, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, p. 335.

<sup>6</sup> Alfredo Chavero, *Sahagún*, México, Vargas Rea, 1948, p. 104. (Biblioteca Aportación Histórica, 2a. Serie.)

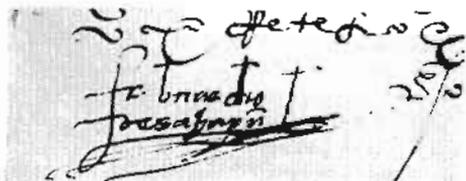




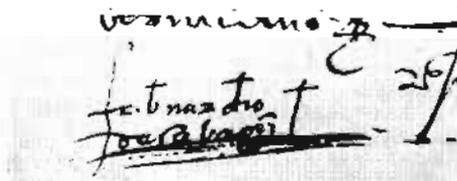
a. 1539



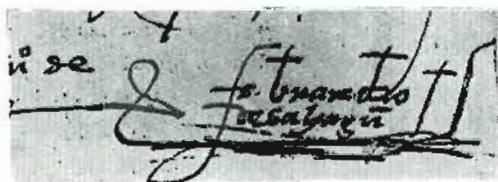
b. 1539



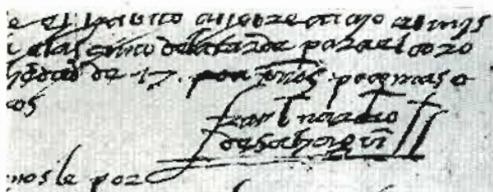
1547



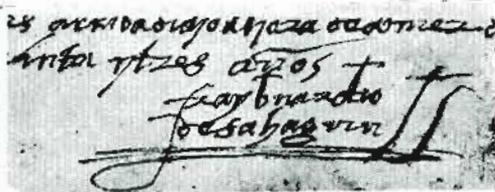
d. 1547



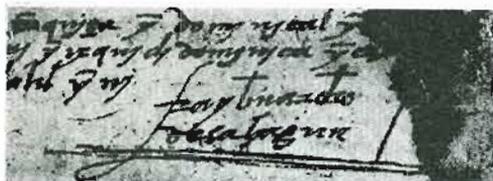
e. 1552



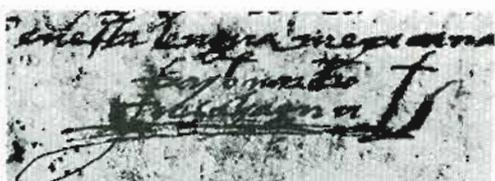
f. 1562



g. 1563



h. 1563



i. 1563

Figura 2.





El náhuatl, en este manuscrito, es de tal calidad, que fue copiado posteriormente con sólo variaciones menores. Una cuidadosa comparación del texto con el manuscrito sahanguntino intitulado *Sermones mexicanos* (Manuscrito número 1482 de los archivos de la Biblioteca Nacional de México),<sup>7</sup> revela que son textos idénticos. El manuscrito 1482 es, con toda probabilidad, una copia terminada del manuscrito Ayer 1485.

Las páginas de éste han sido copiosamente anotadas por Sahagún de su propio puño (ver figuras 1 y 4). La comparación con el manuscrito 1482 de la Biblioteca Nacional indica que las anotaciones de Sahagún son correcciones del texto original o ampliaciones del mismo, con una cita en latín y su correspondiente traducción al náhuatl.

Estas adiciones, ciertamente pensadas y escritas por Sahagún, testifican su dominio del náhuatl. En estilo, son muy semejantes a las que hizo a su más tardío *Evangelarium*.

Notamos allí la ausencia del frecuente recurso de paralelismo y metáforas que caracterizan el posterior *Huehuetlatolli* y el libro Sexto de la *Historia*.

De acuerdo con la propia afirmación de Sahagún, las correcciones que aparecen en los márgenes del manuscrito Ayer fueron comenzadas en julio de 1563. Pero nosotros estimamos que existe una prueba adecuada para sugerir que él hizo algunas correcciones iniciales un poco antes de esa fecha. La evidencia descansa en una comparación de la olografía de Sahagún que aparece en dos folios que hemos seleccionado para reproducir aquí. Comparaciones similares pueden ser hechas a lo largo de todo el manuscrito. Si Sahagún hizo algunas revisiones anteriores a 1563, entonces tenemos una rara oportunidad de observar en el manuscrito Ayer la variación que ocurre en su olografía entre 1540, o poco después, y 1563. Para hacer más potente esta variación hemos extraído y amplificado dos partes de los folios ilustrados en las figuras 1 y 4 (figuras 3f, g). Nótese y compárese la palabra *cenca* como la escribió Sahagún en, creemos, dos fechas marcadamente diferentes.

La más obvia variante en la olografía de Sahagún en los dos folios aquí ilustrados es el cambio de una relativamente firme, segura mano, a la inseguridad que muestra la considerable dificultad para mantener el control de la pluma.

<sup>7</sup> Cf. Roberto Moreno, "Guía de las obras en lenguas indígenas existentes en la Biblioteca Nacional", *Boletín de la Biblioteca Nacional*, v. xvii, n. 1 y 2, México, 1966, p. 87.

Sahagún nos dice que, a la edad de setenta años, su mano temblaba a tal punto que estaba imposibilitado para escribir nada y que, por carencia de fondos para pagar escribanos, sus manuscritos quedaron sin tocar por más de cinco años.<sup>8</sup> Éste es el periodo 1570-1575 durante el cual sus manuscritos fueron dispersados.<sup>9</sup> Muy pronto se pudo conjeturar que la epidemia de 1545-1546, que le llevó cerca de la muerte, poco ayudó a mejorar su escritura.<sup>10</sup>

En un intento para documentar el cambio que sufrió la olografía de Sahagún, hemos ordenado cronológicamente algunas de sus firmas (figuras 2a-i, 3a-e). La serie no es exhaustiva, más bien está limitada a aquellos documentos de los cuales pudimos disponer.<sup>11</sup> Muchas de las firmas proceden de documentos que han podido ser exactamente fechados. Una vez que obtuvimos la serie, incluimos dos firmas pertenecientes a un mismo documento, lo que las hace aproximadamente contemporáneas.

Afortunadamente las fechas asociadas a las firmas —entre 1539 y 1579— abarcan con amplitud las fechas 1540-1563 del manuscrito Ayer. No estamos proponiendo que no hubo variación en la olografía de una persona a través de un periodo de cuarenta años; más bien sugerimos que este tipo de análisis puede ser de uso erudito en estudios futuros acerca del trabajo de Sahagún. Ordenadas las firmas en una serie cronológica, revelan algunas características que vale la pena mencionar.

Ante todo, la inseguridad de la mano de Sahagún, evidente en un ligero grado en una de las firmas de 1539 (figura 2b) empeora progresivamente a lo largo del resto de la serie. Esta condición cada vez peor puede ser tanto el resultado de su grave enfermedad, como una indicación del paso de los años. Debe notarse que sólo en dos firmas de 1539 (figuras 2a, b) Sahagún introduce las tres cruces

<sup>8</sup> Sahagún, *op. cit.*, v. I, p. 107.

<sup>9</sup> Luis Nicolau d'Olwer, *Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590)*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1952, p. 201.

<sup>10</sup> Sahagún, *op. cit.*, v. III, p. 356.

<sup>11</sup> Figura 2 a y b, Archivo General de la Nación, México, Ramo de la Inquisición, t. II, fol. 244 y 324; c y d, Archivo General de Indias, Sevilla, Justicia 266; e, Archivo Histórico Nacional, Madrid, Cartas de Indias, n. 119; f y g, Bancroft Library, University of California, Mex. Ms. 216, Recepción de Novicios; h e i, The Newberry Library, Chicago, Illinois, Ayer Ms. 1485. Figura 3 a y b, *Códice Matritense del Real Palacio*, ed. facs. de Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, Hauser y Menet, 1906, v. VII; c, Biblioteca Apostólica Vaticana (Cod. Archivi Vaticani AA. Arm. I-XVIII, 1816). Firma tomada de *Breve compendio de los ritos idolátricos de Nueva España*, edidit notisque Illustravit P. Livarius Oligier, O.F.M., Romae, 1942; d, The Newberry Library, Ayer Ms. 1486; e, *Códice Florentino*, libro IV, fol. 81 r°.

(siempre asociadas con su firma), cruzando la *f*, la *b* y una línea vertical a la derecha de su nombre que bien puede considerarse parte del rasgo final. En las firmas de 1547 en adelante (figuras 2c, d) hace esta distintiva marca cruzando la *d* más bien que la *f*. La curva inferior de la *f* siempre termina en un lazo hacia la izquierda, que puede también ser considerado parte de la rúbrica. La segunda línea vertical que aparece primero en 1552 (figura 2e) nunca está cruzada.

Otra variación que ocurre entre las firmas 1539-1562 (figuras 2a-f) es el uso que hace Sahagún de la *u* con tilde al final de su nombre; después escribe la *n*. Abrevia *fray* hasta 1552 (figuras 2a-e) y en firmas posteriores él escribe la palabra completa. En 1539 (figuras 2a y b) escribió *bnardino* acortando la forma *bernardino*; después de 1539 escribió *bnardio*.

Si se comparan las letras individuales en las firmas, el progresivo deterioro de la olografía de Sahagún se hace más claro. Por ejemplo, la *g*, una letra que requiere un considerable movimiento de los dedos para completarla, sufre un marcado cambio entre 1539 y 1579. Hay cambios similares en la *y*, la *d* cruzada, la *s* y la *h*. Los elementos que muestran quizá una menor cantidad de variación en seguridad, son la *f* y la rúbrica. Éstas, hechas por Sahagún, habrían requerido movimientos de la mano y el brazo, en contraste con el control más delicado exigido por las letras.

Hemos incluido una firma de Sahagún no fechada (figura 3e) al final de la serie, por una razón. Usando como guía el análisis arriba utilizado, proponemos que a esta firma podría serle asignada una fecha más bien tardía ya que parece concordar más estrechamente con aquellas firmas al final de la serie.

Aun cuando podría ser peligroso usar las firmas de 1539 como una prueba directa para fechar algunas de las correcciones hechas por Sahagún en el manuscrito Ayer en 1540 (la más temprana fecha, con seguridad), no parece carente de base utilizar las pruebas que tenemos en ambas revisiones en el manuscrito Ayer y las firmas, para sugerir que tenemos aquí un ejemplo temprano (no mucho después de 1540) de la olografía de Sahagún.

Una forma adicional de prueba apoya indirectamente nuestro argumento. Chavero escribe acerca de un manuscrito que consiste en setenta y cuatro folios, el cual le perteneció y consideró como uno de los más antiguos de Sahagún. La mención hecha por Chavero se refiere a una temprana, clara, firme mano:

La letra es todavía firme y clara, señal de que la traducción fue hecha y redactada, no mucho después del año de la llegada de nuestro buen padre, y con seguridad antes del de 1563, en el cual, según algunos renglones que conservó, la letra estaba ya muy cansada.<sup>12</sup>

Por tanto, la amplia muestra de texto náhuatl, en la que estimamos la más antigua y firme mano de Sahagún, tal como aparece en el manuscrito Ayer 1485, prueba que Sahagún, en poco más de la primera década de su llegada a Nueva España, estaba demostrando y documentando ya su dominio del náhuatl.

<sup>12</sup> Chavero, *op. cit.*, p. 28.

Howard F. Cline

MISSING AND VARIANT PROLOGUES  
AND DEDICATIONS IN SAHAGUN'S  
HISTORIA GENERAL: TEXTS  
AND ENGLISH TRANSLATIONS

Sahaguntine studies have long been handicapped by availability only of inaccurate publication or by unpublished texts of the magisterial *Historia General (Universal)* missing from such publications. Neither the Spanish text of the Florentine Codex, nor of the slightly variant Tolosano manuscript has been published directly in full. Defective hand copies of the Tolosano, basis of nearly all publications of the Spanish text, not only contain errors made by copyists, editors, and printers, but they are apparently incomplete.<sup>1</sup>

We shall not discuss at length the miscellaneous texts which we reproduce here. The purpose is to place them into the scholarly literature. Hopefully the future will witness adequate publication of the two main manuscripts. Of these, the Spanish of the Florentine Codex is more urgent. Considerable unpublished independent research by Charles Dibble and the writer now rather firmly establishes the Tolosa manuscript as a later, but nearly contemporary copy (1580-1588?) of the Florentine Codex. Some of the materials below relate to that circumstance.

The transcriptions have been made personally from a microfilm of the Florentine Codex. To serve the same audience to whom Anderson and Dibble address in their massive translation of the Florentine Codex from Nahuatl into English,<sup>2</sup> the writer has also translated the appended texts into English, with the exception of

<sup>1</sup> Various editions of the *Historia General* are listed in Luis Nicolau d'Olwer, *Historiadores de América. Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590)* (México, 1952) p. 183-188, from 1829 through 1950. Since then only the version edited by Ángel M. Garibay has appeared, 4 v., México, 1956; for discussion of it see Luis Nicolau d'Olwer, "De nuevo Sahagún", *Historia Mexicana*, 6:615-619 (abr.-jun., 1957).

<sup>2</sup> A. J. O. Anderson and Charles E. Dibble, trans., *General History of the things of New Spain. Florentine Codex, Fray Bernardino de Sahagún. Translated from the Aztec into English, with notes and illustrations.* (Santa Fe, 1950- ). University of New Mexico, School of American Research, *Monograph*, 14 (11 parts published of 13).

the Dedicatory Letter preceding Book VI, whose Latin was translated by J. Benedict Warren.

### 1. *Book II, Prologue*

This much quoted basic statement by Sahagún on how he developed the *Historia* and about its administrative tribulations is apparently essentially the same in the Florentine Codex and in the Tolosano Spanish copy. It is included here because all previously published Spanish versions are to some degree suspect, taken as they are from late hand copies.

Fanny Bandelier in 1932 published an English translation, placing it as the sole Prologue to her incomplete (Books I-IV only) publication of the *History*. She took as her Spanish text the highly defective Bustamante 1829 publication. She thus repeats all its many errors, and compounds them by a clumsy and sometimes erroneous rendition of the Spanish into English.<sup>3</sup>

### 2. *Book IX, Prologue*

In this important treatment, Sahagún outlined in specific detail what each Book contained, but more important, he specified which Books formed the four volumes into which he had divided the final version of the *Historia*. The "editor" who compiled the Tolosa manuscript from the Sequera (Florentine) necessarily omitted the latter particulars, as he was preparing a single volume, not four. This Florentine text differs in important respects from all published ones in editions of the *Historia*.

Writing in French from Moscow for an Italian journal, the Mexican Francisco del Paso y Troncoso transcribed the Prologue in modernized Spanish for an 1896 publication. There he also demonstrated that vestiges of the original four volume manuscript described by Sahagún remain in the Florentine Codex, which at some point was bound

<sup>3</sup> Bernardino de Sahagún, *A history of ancient Mexico, 1547-1577, translated by Fanny Bandelier from the Spanish version of Carlos María de Bustamante* [Nashville, Tenn.], 1932. Fisk University Social Science Series, pp. 21-24.

into the present three.<sup>4</sup> From the Prologue, we learn that the original four volumes were constituted as follows (Table 1).

### 3. Book XI, Prologue

This text does not appear in the Tolosano manuscript, hence has not previously appeared in print. Like most other such Prologues, it precedes the table of contents (*Sumario*) without a folio number. The existence of this Prologue was noted by Ballesteros *et al.* in their comparative listing of chapter headings in the Madrid codices and in the Florentine Codex. Their data reveal that Paragraphs 10, 11, and 12 of Book xi, cap. 7, are also omitted in the Tolosa manuscript.<sup>5</sup>

As evident from Table 1, this Prologue initiated volume 4. It justified inclusion of "cosas mas baxas" on practical and linguistic grounds. Knowledge of words for fauna, flora, and minerals would provide, Sahagún said, the preacher with familiar examples and an understandable vocabulary fitted to his native congregation, and he would not be misled into thinking that "teutl" (god) always represented idolatry when Mexicans used it. Sahagún here said it was a general term that meant an extreme of either good or bad qualities, not necessarily the deification of an object.

### 4. Book XII, Al lector

Neither the Florentine Codex nor the Tolosano manuscript has a Prologue for Book xii. Both contain a brief preliminary note "To the Reader." When in 1585 Sahagún drastically revised the conquest narrative, he then added a long Prologue. The manuscript containing it is lost, and all that remains is the suspect version that Bustamante

<sup>4</sup> F. del Paso y Troncoso, "Etudes sur le codex Mexicain du P. Sahagun conservé à la Bibliothéque Mediceo-Laurenziana de Florence," *Rivista delle biblioteche e degli archivi* (Firenze), 7:171-174 (1896); the Prologue to Book IX is on p. 172-173.

<sup>5</sup> *Códices Matritenses de la Historia General de las cosas de la Nueva España de Fr. Bernardino de Sahagún, trabajo realizado por el Seminario de Estudios Americanistas, bajo la dirección de Manuel Ballesteros-Gaibrois* (2 v., Madrid, 1964), 1:244, 248.

TABLE I  
Sahagun's *General History*: Volumes, Divisions, and Books

<i>Vol.</i>	<i>General Division</i>	<i>Books</i>	<i>Title</i>
1	Historia Moral	I	Libro primero, en que se trata de los dioses: que adorauan los naturales desta tierra que es la nueua españa
		II	Segundo libro, que trata del calendario, fiestas y cerimonjas, sacrificios y solenidades: que estos naturales, desta nueua españa hazian a honrra de sus dioses
		III	Libro tercero en que se trata de los lugares donde yuan las animas de los defuntos y de la[s] esequias que los hazian y de las historias de algunos dioses
		IV	Comiença el libro quarto, de la astrologia Judiciaria, o arte adiujnatoria Yndiana
		V	Qujnto libro que trata de los agueros y pronosticos que estos naturales tomanuan de algunas aues, anjmales y sauandixas para adiujnar las cosas futuras
2	Historia Moral	VI	Libro sexto de la Rhetorica y philosophia moral, y Theologia de la gente mexicana donde ay cosas muy curiosas tocantes a los primores de su lengua y cosas muy delicadas tocantes a las virtudes morales
3	Historia Natural	VII	Libro septimo que trata de la astrologia y philosophia natural que alcançaron estos naturales desta nueua españa
		VIII	Libro octavo de los reyes y señores, y de la manera que tenjan en sus electiones y en el goujerno de sus reynos
		IX	Libro nono de los mercaderes, oficiales de oro y piedras preciosas, y pluma rica
		X	Libro decimo de los vicios y virtudes desta gente indiana y de los mjembros de todo el cuerpo interiores y esteriore y de las enfermedades y medicinas contrarias y de las naciones que a esta tierra an venjdo a poblar
4	[Historia Natural] Cosas mas baxas	XI	Libro vndecimo que es bosque, jardin, vergel de lengua mexicana
		XII	El dozeno libro tracta de como los españoles conquistaron a la ciudad de Mexico

published in 1840 from an unknown and now missing copy.<sup>6</sup> Various recent editors of the *Historia General* have included it, although they generally reproduce for their publication the earlier Tolosano version of the Book, which itself is an edited text, omitting various things found in the Florentine Codex, and changing others.<sup>7</sup>

### 5. Book VI, Dedicatory Letter

This unfoliated text precedes the table of contents of Book VI, and is in Latin. It was first published by Bandini in 1793, from whom García Icazbalceta copied it in 1886.<sup>8</sup> It appears in the Tolosano manuscript, but of publications from it, only the Kingsborough edition includes this text, and it is there garbled.<sup>9</sup>

For record it can be noted that a similar Dedicatory Letter to Sequera covering Sahagún's transmittal of Books I-V, first of the four volumes, is missing in the Florentine Codex. Hence its contents are known only through the Tolosano copy, possible an "edited" one as in the case of Book IX, Prologue.

### 6. Final Comment

Purposely the General Prologue (preceding Book I) and its accompanying note "To the Reader" have been excluded from treatment here. They warrant special, and distinct consideration. At the moment there is some question about corroborating a date in figures (1579?) in the Prologue, which has important implications for fixing the date of completion of the Sequera Codex. When this matter is clarified, analysis of this and perhaps other Prologues and introductory materials is merited.

<sup>6</sup> Carlos M. de Bustamante, *La aparición de nra. Señora de Guadalupe de México... fundándose en el testimonio del P. Fr. Bernardino de Sahagún; o sea: historia original de este escritor, que altera la publicada en 1829 en el equivocado concepto de ser la única y original de dicho autor* (México, 1840).

<sup>7</sup> Both Saignes in 1946, and Garibay in 1956, preceded the Tolosa text with the 1585 Prologue, without clearly indicating that it preceded a distinct (and quite different) later revision by Sahagún.

<sup>8</sup> Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía del siglo xvi...* (México, 1886, 2nd ed., México, 1954), p. 358.

<sup>9</sup> Edward King, Lord Kingsborough, *Antiquities of Mexico* (9 v., London, 1830, [v. 1-7 omits Kingsborough's name]-1848), 5:348. "Tribus" is twice substituted for "fratribus," hence makes the text meaningless.

## APPENDIX A. TRANSLATIONS

### 1. BOOK II. FLORENTINE CODEX, SPANISH

As best they can, all writers try to authenticate their writings, some with trustworthy witnesses, others by writers who previously have written and whose statements are considered correct, others from Sacred Scripture. All these foundations have been lacking to me as authority for what is in these twelve Books. I can find no other basis to qualify them except to place here an account of the procedure I followed to ascertain the truth of all that I have written in these Books.

As I have mentioned in other Prologues to this work (as holy obedience requires), I was commanded by my chief prelate to write in the Mexican language that which seemed to me useful for the indoctrination, development, and maintenance of the christianization of these natives of this New Spain, to aid workers and ministers who indoctrinate them. After I had received this command, I made, in the Spanish language, a schedule or memorandum of all the topics which had to be treated: That was what was written in the twelve Books, the commentary (*postilla*) and the songs.

The initial cutting of the material was done in Tepepulco, which is in the province of Acolhuacan, or Tezcucu. It was done in this way: In the mentioned town I had the leaders brought together, with the lord of the town, who was named don Diego de Mendoza, an aged man of great worth and ability, very knowledgeable concerning things related to religion, government, war, and even idolatry. Once they were gathered, I asked them to assign me some competent and experienced persons with whom I could talk and who would know how to provide correct answers to what I might ask of them. They replied that they would discuss the proposal, and would answer the following day, and so they bid me goodbye. The next day the lord came with his leaders. After a solemn parley, such as then they were accustomed to hold, they assigned to me ten or a dozen old principal men; they told me I could communicate with them and that they would provide correct answers to what was asked of them. There were also there up to four [native] Latins to whom only a few years previously I had taught [Latin] grammar in the Colegio de Santa Cruz in Tlatilulco.

With these principal men and the Latin grammarians (also leaders), I talked for many days, close to two years, following the order of the schedule that I had made. They gave me in picture (that was the writing they anciently used) all that we discussed. The grammarians interpreted them in their language, writing the explanations at the bottom of the picture. Even now I have these originals. In addition, I dictated the commentary and the songs. The [native] Latins wrote them down in the same town of Tepepulco.

When Father Fray Francisco Toral (the one who gave me this task) had completed his term in the [Franciscan] Chapter, they moved me from Tepepulco. Bringing all my writings, I went to live in Santiago del Tlatelulco,

where (after bringing together the leaders) I proposed to them the matter of my writings, and asked of them that they assign me some skilled principal men, with whom I would review and discuss the writings I brought from Tepepulco.

The [town] governor and his councilmen assign me some eight or ten leaders selected from among all, very able in their language and in their antiquities. With them and with four or five of the graduates of the Colegio (all trilingual) for the space of over a year, shut up in the Colegio, all that I had brought written from Tepepulco was amended, verified, and augmented. All was then rewritten anew, in a poor hand because it was written in great haste. In this scrutiny or re-examination, of all the graduates the one who worked most was Martín Jacobita, who at the time was the rector of the Colegio, a citizen from Tlatilulco (of the Santa Ana ward).

Having in Tlatilulco done what I have said, I went to live in [the Franciscan convent] of San Francisco de México [Mexico City], with all my writings. For a space of three years, I passed and repassed all my writings through my sole hands. Again I revised them. I divided them into Books, and each Book into chapters, and some Books by chapters and paragraphs. After this, when Fray Miguel Navarro was Provincial, and Father Fray Diego de Mendoza was Guardian of the Convent of Mexico, under their favor all twelve Books were cleanly copied in good handwriting. The commentary was revised and fair-copied, as were the songs. A grammar of the Mexican language, with a vocabulary as appendix was also made. The Mexicans changed and added many things to the twelve Books when they were recopying them.

In this wise the first sieve through which my works were strained was the people of Tepepulco; the second, those of Tlatilulco; the third those of México. In all these scrutinies were involved the collegiate grammarians. Chief and wisest was Antonio Valeriano, citizen from Azcaputzalco; another, only a little lesser than he, was Alonso Vegerano, a citizen from Cuauhtitlan. Another was Martín Jacobita, whom I mentioned above; another, Pedro de San Buenaventura, citizen from Cuauhtitlan. All were expert in three languages: Latin, Spanish, and Indian. The scribes who made final copies of all the works are Diego de Grado, citizen from Tlatilulco (ward of Concepcion), Bonifacio Maximiliano, citizen from Tlatilulco (ward of Sanct Martin), and Matheo Severino, citizen from Xochimilco (from the Ullac section).

After the writings were cleanly copied, with aid from the fathers named above (on which a substantial amount of farthings was spent), their author requested the Father Commissary, Fray Francisco de Ribera, that three or four religious in the Provincial Chapter which was nearby look them over, so that they might say how they appeared to them.

They saw them and gave a report on them to the council of the same Chapter, stating how they appeared to them. They said in the council that they were writings of much esteem, and in order to complete them they should be supported. To some of the councilmen, it appeared to be contrary to [vows of] poverty to expend monies on writing those works. Thus they ordered that the author dismiss his scribes and that he alone should write in his own hand that which he might want in them. He, as he was more than seventy years old, and because of trembling of his hand, was able to write nothing,

nor could he succeed in getting dispensation from this command. The writings remained more than five years without anything being done on them.

During this time, in the following Chapter meeting elected as Custodian of the General Chapter was Father Fray Miguel Navarro, and as Provincial, Father Fray Alonso de Escalona. In this period, the author made a summary [table of contents] of all the Books, and of all the chapters of each Book, and the Prologues, where briefly is stated what is contained in the Books. Father Fray Miguel Navarro (and his companion, Father Fray Gerónimo de Mendieta) took this summary to Spain. Thus in Spain it was known what was written concerning the matters of this land. In the meantime, the Father Provincial took away all the Books from the mentioned author, and dispersed them throughout the Province, where they were seen by many religious and approved by them as very precious and beneficial.

After a few years, Father Fray Miguel Navarro returned to the General Chapter as Commissary of these parts. On threat of censure, and at the petition of the author, he again had the mentioned Books recovered. After the recovery, around a year (a little more or less), they came into the author's possession.

In this time nothing was done on them, nor was there any one who would support completion of their translation into Romance, until Father Commissary General Fray Rodrigo de Sequera came to these parts and saw them. He was much pleased with them, and ordered the author to translate them into Romance [Spanish]. He made available all that was necessary to write them anew, the Mexican language in one column, Romance in the other, in order to send them to Spain, because the very Illustrious Señor don Juan de Ovando, President of the Council of the Indies requested them. He had notice of these Books by reason of the summary that the mentioned Father Fray Miguel Navarro took to Spain, as was stated above.

All the above is said for the purpose of having it understood that this work has been examined and purified by many people, over many years. It has gone through many travails and misfortunes until it has been put in the state it now is.

## 2. BOOK IX, PROLOGUE

The arrangement which has been maintained in this *History* is that initially in the first Books are treated the gods and their feasts, their sacrifices, and their temples, and all that is related to their service. These matters are written in the first five Books. Of them the final was Book v, which treats of divinatory art, and also discusses supernatural things. All these five Books were placed in one volume.

Book vi, which forms a volume by itself, treats of the rhetoric and moral philosophy which these natives achieved. Placed there are many forms of very elegant and very moral prayers. They may be called very theological even though they touch on their [pagan] gods and their ceremonies. In this same Book is treated the estimation in which rhetoricians and orators were held.

After this, natural matters are treated, and this in Book vii. Then [are treated] lords, kings, governors, and principal persons; then the merchants

who, after the lords, captains, and powerful men, are the most esteemed in the republic. They are treated in Book VIII, and after them, the craftsmen of feathers, gold, and precious stones. These are treated in Book IX. The characteristics, conditions, and behavior of all craftsmen and persons appears in Book X, where also are treated the parts of the body, diseases, and the medicines against them, together with the differences and diversity of the earlier generations of people who inhabit this land. These four Books constitute this, the third volume.

The fourth volume deals with the lowest matters. These are the animals, birds, plants, and trees, which constitute Book XI. Book XII treats of the wars when this land was conquered, as a horrible thing, enemy of human nature. All these Books constitute the fourth, and final volume.

### 3. BOOK XI, PROLOGUE

It is not so that the least noble jewel of evangelical preaching is its base in things of Nature. Many times one can, with benefit give examples and comparisons that are more familiar to the listeners and through commonly used language. With such intent this Book was made, at great cost and hard work, a treasury. In it is written in the Mexican language the properties and exterior forms, as well as internal, so far as could be learned of the better known and commonly used animals, birds, fish, trees and flowers which there are in all this land. In it there is a great body of terms in the mentioned language, very correct, and very common, very pleasing material.

It would be opportune at this time, to give them to understand the value of the creatures, so that not attributed to them is [false] worth, because any creature whatsoever they see to be good or bad. They call it "teutl," which means "god," in such wise that they call the sun "teutl," because of its beauty, or at least because of its frightening disposition and fierceness. From this it can be inferred that this word "teutl" can be taken for a good quality or for a bad one. This is much better recognized when it is compounded in this name, "teupilzintli," "very pretty child," "teuhpiltontli," "very terrible or bad boy." Many other terms are compounded in this same way, from the meaning of which one can conjecture that this term "teutl" means a "thing extremely good or bad."

Thus this present volume can be held to be, or esteemed, as a treasury of names and terms of this Mexican language, and a storehouse, very rich concerning the things that there are in this land.

### 4. BOOK XII, TO THE READER

Although many have written of the conquest of this New Spain in Spanish following the account of those who conquered it, I wanted to write it in the Mexican language, not so much to draw out truths from the account of the very Indians who were found in the conquest but more to put down the language of war and of the arms which the natives use in it, in order

that from thence one can extract vocabulary and ways of stating, proper for speaking about this topic in the Mexican language.

It may be added to this that those who were conquered knew and provided an account of many things which transpired among them during the war, which things were not known to those who conquered them. For these reasons it seems to me that it has not been a superfluous task to have written this history, which was written at a time when those engaged in the same conquest were alive. They gave this account, principal persons and of good judgment. It is certain that what they said is considered to be entirely true.

##### 5. BOOK VI, DEDICATORY LETTER

To the most irreproachable Father Fray Rodrigo de Sequera, Commissary General of all the lands of the Western World, with the exception only of Perú: Fray Bernardino de Sahagún wishes you twofold happiness.\*

Here, very respectable Father, you have a work worthy of the royal regard, which has been brought together by means of the most bitter and long-lasting struggle, the Sixth Book of which is this [one]. There are six others after this, which altogether fill out the twelve-fold number, grouped in four volumes. This sixth, the greatest of all, both in size and in force, rejoices with great jubilation [*lit*: jumping, dancing] that it has found such a father for itself and its brethren, indeed by no means doubting that under your auspices it has arrived at supreme felicity [*ait*: fruitfulness] together with its brethren. Goodbye, and may your actions be most prosperous everywhere. This I vehemently desire.

\* Translated by J. Benedict Warren (July 23, 1969).

## APPENDIX B. PALEOGRAPHIC TEXTS

### 1. BOOK II, PROLOGUE (Florentine Codex, Spanish)

fol. 1 Segundo libro, que trata del calendario, fiestas, y cerimonjas,

[later, 34] sacrificios, y solenjdades: que estos naturales desta nueva españa hazian a honrra de sus dioses. Ponese al cabo deste libro, por via de apendiz: los edificios, officios y serujcios y officiales que auja en el templo mexicano.//

fol. 1v.

#### Prologo

Todos los escriptores trabaxan de autorizar, sus escripturas, lo mejor que pueden: vnos con testigos fide dignos: otros con otros escriptores, que ante dellos an escripto, los testimonjos de los quales son aujdos por ciertos: otros con testimonjo, de la sagrada escriptura: a mj an faltado todos estos fundamentos para autorizar, lo que en estos doze libros, tengo escripto: y no hallo otro fundamento, para autorizarlo: sino poner aqui, la relación, de la diligencia que hize: para saber la verdad, de todo lo que en estos libros he escripto. Como en otros prologos desta obra he dicho: a mj fue mandado por sancta obediencia, de mj prelado mayor que escriujese en lengua mexicana, lo que me pareciese, ser vtil: para la doctrina, cultura y manutencion, de la crjstianidad, destes naturales, desta nueva españa: y para ayuda de los obreros, y ministros, que los doctrinan: recebido este mandamiento, hize en lengua castellana, vna mjnuta o memoria de todas las materias de que auja de tratar: que fue lo que esta escripto en los doze libros: y la postilla, y canticos: lo qual se puso de prima tigura, en el pueblo de tepulco, que es de la proujncia de acolhuacã, o tezcucu: hizose desta manera. En el dicho pueblo hize juntar, todos los principales, con el señor del pueblo, que se llamaua don diego de mendoça, hombre anciano, de gran marco, y habilidad, muy experimentado, en todas las cosas curiales belicas y politicas, y aun ydolaticas. Aujendo los juntado, propuseles lo que pretendia hazer: y pediles me diesen personas habiles y experimentados, con qujen pudiese platicar y me supiesen dar razon, de lo que les preguntase: ellos me respondieron que se hablarian, cerca de lo propuesto, y que otro dia me responderian: y ansi se despidieron de mj. Otro dia vinieron el señor, con los principales: y hecho vn muy solenne parlamento, como ellos entonces le vsauan hazer: señalaronme, hasta diez o doze principales ancianos, y dixeronme, que con aquellos podia comunjcar y que ellos me darian razon, de todo lo que les preguntar. Estauan tambien alli hasta quatro latinos: a los quales yo pocos años antes auja enseñado la gramatica, en el colegio de santa cruz en el tlamilulco. Con estos principales, y gramaticos también principales, platique

muchos dias, cerca de dos años, siguyendo la orden de la mjnuta, que yo tenja hecha: todas las cosas que conferimos, me las dieron por pinturas, que aquella era la escriptura, que ellos antiguamente vsauan: y los gramaticos las declararon en su lengua, escrijendo la declaration, al pie de la pintura: tengo aun agora estos originales. Tambien en este tiempo dicte la postilla y los cantares: escrijeronlos los latinos, en el mjnmo pueblo de tepepulco. Quando al capitulo donde cumplio su hebdomada, el padre fray francisco toral, el qual me inpuso esta carga: me mudaron de tepepulco, lleuando todas mjs escrituras, fuy a morar a santiago del tlattelulco: donde juntando los principales, los propuse el negocio de mjs escrituras, y los demande me señalasen algunos principales habiles, con qujen examjnase y platicase las escripturas que de tepepulco traya escriptas. El gouernador con los alcaldes me señalaron, hasta ocho, o diez principales, escogidos entre todos muy habiles en su lengua, y en las cosas de sus antiguallas: con los quales, y con quatro o cinco colegiales, todos trilingues; por espacio de vn año, y algo más encerrados en el colegio: se senmendo, declaro y añadió, todo lo que de tepepulco truxe escripto: y todo se torno a escriujr de nueuo, de ruyn letra porque se escriujo cõ mucha priesa: en este escrutinjo o examen el q. mas trabaxo de todos los colegiales, fue martjn jacobita, que entonce era rector del colegio, vezino de tlatilulco, del barrio de sanctana. Aujendo hecho lo dicho, en el tlatilulco vine a morar, a sanct francisco, de mexico, con todas mjs escripturas: donde por espacio de tres años, pase y repase a mjs solas [manos] todas mjs escripturas: y las torne a enmendar: y diujdilas por libros, en doze libros, y cada libro por capitulos: y algunos libros por capitulos y paragraphos. Despues desto, siendo prouincial fray Miguel nauarro: y guardian del conuento de mexico, el padre fray diego de mendoça, con su fabor se sacaron en blanco, de buena letra, todos los doze libros: y se enmendo y saco en blanco la postilla, y los cantares: y se hizo vn arte de la lengua mexicana con vn vocabulario apendiz: y los mexicanos enmendaron y añadieron muchas cosas, a los doze libros quando se yua sacando en blanco. De manera que el primer cedaço por donde mjs obras cirnjeron// fueron los de tepepulco: el segundo, los de tlatilulco: el tercero, los de mexico: y en todos estos escrutinjos vuo gramaticos colegiales. El principal y mas sabio fue antonjo valeriano, vezino de azcaputzalco: otro poco menos, que este fue alonso vegerano, vezino de de quauhtitlan: otro fue martin Jacobita, de que arribe hize mencion: otro pedro de san buenaventura, vezino de quauhtitlan: todos espertos en tres lenguas, latina, española y indiana. Los escribanos, que sacaron de buena letra todas las obras son: diego de grado, vezino de tlatilulco, del barrio de la conception. Bonifacio maximiliano, vezino del tlatilulco, del barrio de sanct martin. Matheo seuerino, vezino de suchimjico, de la parte de vllac. Desde las escripturas estuuieron sacadas en blanco, con el fauor de los padres arriba nombrados: en que se gastaron hartos tomjnes con los escriujentes, el autor dellas demandó al padre comissario fray fran-

cisco de ribera que se viesen, de tres o quatro religiosos paraque aquellos dixessen, lo que les parecia dellas, en el capitulo proujncial que estaua propinquo: los quales las vieron y dieron relación dellas al definitorio, en el mismo capitulo: diziendo lo que les parecia, y dixeron en el definitorio, que eran escrituras de mucha estima y que deujan ser fauorecidas: paraque se acabasen. Algunos de los definjdores les pareció que era contra la pobreza gastar dineros en escriujrsse aquellas escrituras: y ansi mandaron al autor, que despidiese a los escriuanos: y que el solo escriujesse de su mano, lo que quisjesse en ellas. El qual, como era maior de setenta años, y por temblor de la mano no puede escriujr nada, nj se pudo alcançar dispensación deste mandamiento: estuuieronse las escrituras sin hazer nada en ellas mas de cinco años. En este tiempo, en el capitulo sigujente fue elegido por custos custodum, para el capitulo general: el padre fray miguel nauarro, y por proujncial el padre fray alonso descalona. En este tiempo, el autor hizo vn sumario de todos los libros, y de todos los capítulos de cada libro, y los prologos, donde en breuedad se dezia todo lo que contenja en los libros. Este sumario lleuo a españa el padre fray miguel nauarro, y su compañero el padre fray hieronymo de mendieta: y ansi se supo en españa, lo que estaua escrito acerca de las cosas desta tierra. En este medio tiempo el padre proujncial tomo todos los libros al dicho autor y se esparzieron se por toda la proujncia, donde fueron vistos de muchos religiosos, y aprouados por muy preciosos y prouechosos. Después de algunos años bolujendo de capitulo general, el padre fray miguel nauarro: el qual vino por comjssario destas partes, en censuras, torno a recoger los dichos libros: a petición del autor, y desdeque estujeron recogidos, day a vn año poco mas o menos, vinjeron a poder del autor. En este tiempo ninguna cosa se hizo en ellos: nj vuo qujen fauoriese para acabarse de traduzir en romance: hasta que el padre comjssario general fray Rodrigo de sequera: vino a estas partes y los vio, y se contento mucho dellos: y mando al autor que los traduzese en romance: y proueyo de todo lo necessario, paraque se escriujesen de nueuo. La lengua mexicana en vna coluna y el romance en la otra, para los embiar a españa porque los procuro el Illustrissimo señor don Juan de ouando, presidente del consejo de indias: porque tenja noticia destes libros: por razon del sumario que el dicho padre fray Miguel nauarro auja lleuado a españa, como arriba se dixo. Todo lo sobre dicho haze el proposito de que se entienda que esta obra a sido examjnada y apurada por muchos, y en muchos años, y se an passado muchos trabajos y desgracias hasta ponerla en el estado que agora esta.

fin del prologo.// [later hand = 36]

## 2. BOOK IX, PROLOGUE (Florentine Codex, Spanish)

La orden que se a tenjdo en esta historia es que primeramente en los primeros libros se trato de los dioses, y de sus fiestas, y de sus sacrificios, y

de sus templos, y de todo lo concerniente a su serujcio, y de esto se escrijeron los primeros cinco libros: y dellos el postero: fue el libro qujnto, que trata de la arte adiujnatoria, que también habla de las cosas sobre-naturales: todos estos cinco libros se pusieron en vn volumen. El sexto libro que haze volumen por sí trata de la rhetorica y philosophia moral que estos naturales alcançaron, y donde se pone muchas maneras de oraciones muy elegantes y muy morales, y aun las que tocan a sus dioses y a sus cerimonjas se pueden dezir muy theologales: en este mjismo libro se trata de la estimaciõ en que se tenjan rhetoricos y oradores. Después de esto se trata de las cosas naturales; y esto en el septimo libro: y luego de los señores, reyes, y gouernadores, y principales personas: y luego de los mercaderes, que después de los señores, capitanes y hombres fuertes son los mas tenjdos en la republica: de los quales se trata en el octavo libro, y tras ellos los officiales de pluma, y de oro, y de piedras preciosas: destos se trata en el noveno libro, y las calidades, condiciones, y maneras de todos los officiales, y personas, se trata en el libro decimo, donde tambien se trata de los mjembros corporales y de las enfermedades, y medicinas contrarias: y tambien de las diferencias y diuersidades, de generaciones de gētes que en esta tierra auitan, y de sus condiciones: estos quatro libros constituyē el tercero volumen, que es este. El quarto volumen se trata de las cosas más baxas que son los anjmales, aues, yeruas y arboles, que constituye el vndecimo libro. En el libro duodecimo se trata de las guerras quando esta tierra fue conquistada, como de cosa horrible y enemjga de la naturaleza humana: todos estos libros constituyen el quarto, y postrero volumen.

### 3. BOOK XI, PROLOGUE

fol. 151 Libro vndecimo que es Bosque, jardin, vergel de lengua mexicana [t.p.]

[fol. 151v]

#### Prologo

No cierto es, la menos noble joia: de la predicaciõ evangelica [es?]\* cimjento de las cosas naturales: para poner exemplos, i comparaciones [sic]: quanto mas familiares a los oientes i por palabras, i language mas vsadas, entrellos, dichas: tanto seran muchas uezes que se pudieron i prouechosas. A este proposito se hizo, ia tesoro: en harta costa, i trabaxo este libro en que estan escriptos en lengua mexicana: Las propriidades i maneras exteriores, i interiores que se pudieran alcançar: de los anjmales, aues, i peces: arboles, i ieruas, [i flores?]\* mas conocidos i vsados, que ai en toda esta tierra: donde ai gran copia de vocablos [en el]\* dho language: mui proprio, i mui comun: i materia mui gustosa. Sera tambien esta uez oportuna, para dar los a entender, el ualor de las criaturas para que no las atribuir [vna dig]\*njdad: porque a qualqujera criatura, que via ser imjnente en bien o en mal, la llaman Teutl qujere dezir dios de manera que al sol le llaman teutl por ser lindeza: al me[nos?]\* por su espantable disposition [sic] i braueza. Donde se infiere que este nombre [teutl?]\* se toma en buena i en mala parte. I mucha mas se conoce esto quando esta en compo[ner co]\*mo

\* [—?], not visible because word bound in right margin.

Transcribed from microfilm, July 18, 1969, by Howard F. Cline.

en este nombre, teupiltzintli, njño muj lindo: teuhpiltontli, muchacho muj ter[rible?]\* o malo. Otros muchos vocablos, se conponer desta mjsma manera: de la significación [de los?]\* quales se puede conjeturar: que este vocablo teutl qujere dezir: cosa estrema de [bien?]\* o en mal. Ansi que el presente volumen se podra tener, o estimar como un tesoro de los [nombres?]\* i vocablos desta lengua mexicana i vna recamara, muj rica de las cosas que ai en esta [tierra?].

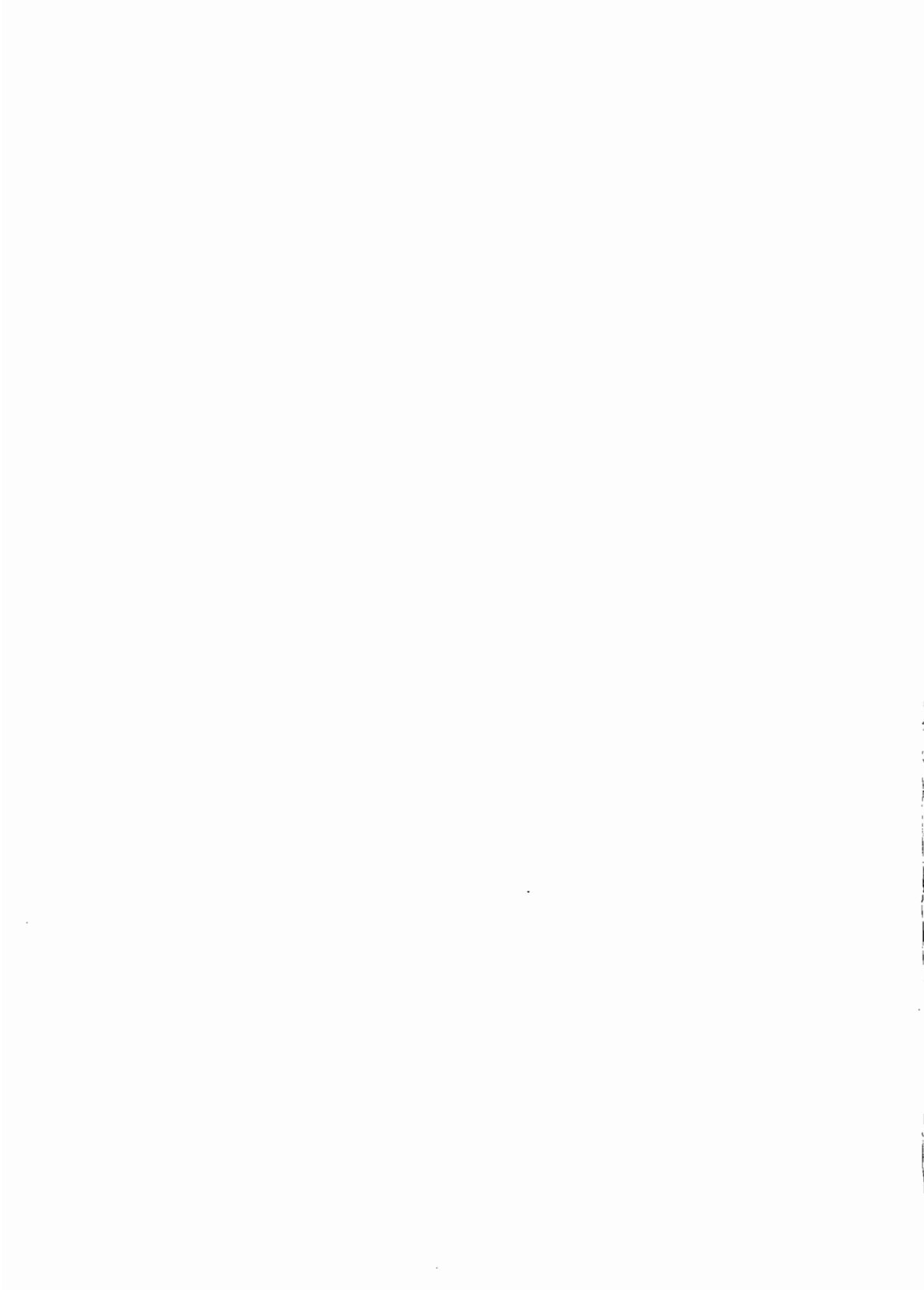
#### 4. BOOK XII, AL LECTOR

Aunque muchos an escrito en romance la conquista desta nueva españa, segun la relacion de los que la conquistaron: quisela yo escribir en lengua mexicana no tanto por sacar algunas verdades de los mismos jndios que se hallaron en la conquista quanto por poner el lenguaje de las cosas de la guerra, y de las armas que en ella vsan los naturales para que de alli se puedan sacar vocablos y maneras de dezir propias para hablar en la lengua mexicana cerca desta materia allegase también a esto los que fueron conquistados supieron y dieron relación de muchas cosas que pasaron entre ellos durante la guerra: las quales ignoraron los que los conquistaron por las quales razones me parece que no a sido trabaxo superfluo el auer escrito esta historia, la qual se escriuio en tiempo que eran viuos los que se hallaron en la mysma conquista: y ellos dieron esta relación personas principales y de buen juicio y que tiene por cierto, que dixeron toda verdad.

#### 5. BOOK VI, DEDICATORY LETTER (Florentine Codex)

Integerrimo Patri Fratri Roderico de sequera, generali comissario omnium occidentalium orbis terrarum, vno dempto Peru Frater Bernardinus de sahaqun vtrâq. felicitatem optat.

Habes hic admodum obseruanda pater, opus regio conspectu dignum: quod qujdem acerrimo, ac diutino Marte comparatum est: cujus sextus liber hic est: sunt et alij sex post hunc quj omnes duodenarium numerum complent. In quatuor volumjnâ congesti. Hic sextus omnium maior cum corpore tum vi: grandi tripudio iubilat: te sibi ac fratribus suis, tantum inuenisse patrem: vt pote nullatenus dubitans, tujs auspicijs ad summam felicitatem vna cum fratribus prouenisse: vale, et vbiq. prosperrime, vehementer affecto.



Roberto Moreno

**LA COLECCIÓN BOTURINI  
Y LAS FUENTES DE LA OBRA  
DE ANTONIO LEÓN Y GAMA**

CUANDO en 1743 el caballero Lorenzo Boturini Benaduci fue expulsado de la Nueva España y remitido a la metrópoli, las autoridades españolas estuvieron muy lejos de imaginar que la obra que inició el italiano se habría de convertir a lo largo del siglo en una especie de dispositivo de reacción en cadena, que llevaría a los súbditos novohispanos a trabajar con nuevas orientaciones los temas de la historia prehispánica, que resultó una de las piedras angulares del edificio de la ideología revolucionaria de la Independencia y el nuevo nacionalismo mexicano.

En efecto, el famoso *Museo Indiano* de Boturini, gran colección documental de temas históricos de la Nueva España, y el libro que con parte de esos materiales publicó en Madrid, vinieron a despertar o secundar inquietudes largo tiempo soterradas en un buen número de ilustrados novohispanos, cuyos nombres se suceden a todo lo largo del siglo XVIII y parte del XIX en una impresionante lista: Veytia, Alzate, Clavijero, Márquez, León y Gama, Borunda, Díaz de la Vega, Sandoval, Pichardo y posiblemente algunos otros cuya inquietud no dejó mayores rastros. Si bien con dispar suerte y distinta ambición, las obras de estos precursores impusieron la pauta a seguir después de lograda la autonomía de España, pues si se mira con atención hay una obvia continuidad, aunque con sentido ideológico diverso, entre los historiadores del México prehispánico súbditos españoles y los primeros estudiosos posteriores a la Independencia. Es una lástima que hasta el momento nadie haya estudiado profundamente estos temas de la historia prehispánica en los escritores de la última etapa del virreinato en conjunto, como uno de los procesos ideológicos precursores de la lucha independentista. Su importancia es grande, y hay fuertes indicios de que, aunque tarde, las autoridades españolas se dieron cuenta del peligro que representaban e hicieron esfuerzos por reprimirlas.

La historia de los fondos documentales para el estudio del México prehispánico, recopilados en la época colonial, ha sido ya bien tra-

bajada por diversos investigadores, por lo que me limitaré a resumir aquí los hechos fundamentales sobre las colecciones más importantes.

A más de los materiales que utilizaron cronistas e historiadores de nuestro pasado prehispánico en los siglos XVI y XVII, que no llegaron a formar una colección, el primer acopio de fuentes y estudios de que tenemos noticia es el que hizo el inquieto don Carlos de Sigüenza y Góngora a fines del siglo XVII, trasladado, a su muerte, a la librería de la Compañía de Jesús, donde todavía la conoció Clavijero.<sup>1</sup> Realmente es ésta la primera colección de documentos históricos sobre las culturas prehispánicas, y si bien por desgracia poco conservamos de Sigüenza en su aspecto de historiador y arqueólogo, la primera difusión en Europa de estos temas se debe a este precursor a través de los comentarios que hizo y copias de documentos que dio al viajero Gemelli Carreri.<sup>2</sup> Por otro lado, Boturini abrevó en esta primera colección, por lo que la podemos considerar el origen de todas las que la sucedieron.

Lorenzo Boturini es pues el segundo. Sus peripecias son muy conocidas y están suficientemente tratadas por muchos autores.<sup>3</sup> En resu-

<sup>1</sup> Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, edición y prólogo de Mariano Cuevas, 4 v., México, Editorial Porrúa, 1958, ils. (Colección de escritores mexicanos, 7-10). Dice Clavijero: "Este doctísimo mexicano, como aficionado al estudio de la antigüedad, reunió un gran número de pinturas antiguas, parte compradas a grande precio y parte que le dejó en su testamento el nobilísimo indio don Juan de Alva Ixtlilxóchitl, el cual las había heredado de los reyes de Texcoco sus ascendientes ... Sigüenza, después de haberse valido de las referidas pinturas para sus eruditísimas obras, las dejó a su muerte al Colegio de San Pedro y San Pablo de los jesuitas de México, juntamente con su selectísima librería y sus excelentes instrumentos matemáticos. En ella vi y estudié el año de 1759 algunos volúmenes de aquellas pinturas, que contenían en la mayor parte las penas prescritas por las leyes mexicanas contra ciertos delitos." I, 31-32. Sobre Sigüenza *vid.* Irving Leonard, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora. A Mexican Savant of the Seventeenth Century*, Berkeley, University of California Press, 1929, x-288 p. Sobre la colección Sigüenza y Clavijero: Ernest J. Burrus, "Clavijero and the lost Sigüenza y Góngora Manuscripts", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 1959, v. 1, p. 59-90, donde hace una magnífica reseña de los accidentes y el paradero de la preciosa colección.

<sup>2</sup> J. F. Gemelli Carreri, *Viaje a la Nueva España*, traducción por J. M. de Ágreda y Sánchez, introducción de Fernando B. Sandoval, 2 v., México, Libro-Mex, 1955, ils. (Biblioteca Mínima Mexicana, 13-14).

<sup>3</sup> Pueden verse: Manuel Ballesteros Gaibrois, *Los papeles de Don Lorenzo Boturini Benaduci*, Madrid, Imprenta y Editorial Maestre, 1947, (Documentos inéditos para la historia de España, 5. Papeles de Indias, 1). Lorenzo Boturini Benaduci, *Historia general de la América Septentrional*, edición, prólogo y notas por Manuel Ballesteros Gaibrois, Madrid, Imprenta y Editorial Maestre, 1948, LXVI-310 p. (Documentos inéditos para la historia de España, 6. Papeles de Indias, n). José Torre Revello, "El Caballero Lorenzo Boturini Be-

men, Boturini pasó a la Nueva España en 1735. Se le ocurrió reunir documentos sobre la historia prehispánica y la Virgen de Guadalupe, lo que realizó con no pocos esfuerzos hasta que en 1743 fue encarcelado por esas actividades y sus papeles fueron decomisados. Boturini volvió a España, se le rehabilitó y publicó en 1746 su libro<sup>4</sup> con un apéndice denominado *Museo Indiano* que es una reseña de la mayor parte de sus papeles. Boturini murió en Madrid en 1755, dejando un discípulo: Mariano Fernández de Echeverría y Veytia.<sup>5</sup>

Veytia es el tercero. A su regreso a México en 1750 logró de las autoridades permiso para sacar copias de los papeles de Boturini a fin de enviárselos. Una vez reunida buena parte de los materiales, supo de la muerte de su maestro, por lo que, con muchas vacilaciones, se decidió a escribir la historia antigua de México, labor que le ocupó unos treinta años hasta su muerte en 1780. Dejó su obra trunca.<sup>6</sup>

Entretanto, en 1759 Clavijero reunía materiales para su libro y conoció, como vimos, la colección Sigüenza, en poder de los jesuitas de San Pedro y San Pablo, a más de la colección Boturini secuestrada en la Secretaría de Cámara del virrey. En 1767 Clavijero

---

naduci y el manuscrito del tomo primero de su inédita *Historia General de la América Septentrional*", *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Buenos Aires, t. xvi, enero-septiembre, 1933, nos. 55-57, p. 93 ss. y del mismo autor "Lorenzo Boturini Benaduci y el cargo de Cronista en las Indias", *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Buenos Aires, t. v, 1926-1927, n. 26, p. 52-61. Sobre los documentos: "Documentos relativos a D. Lorenzo Boturini Benaduci", biografía de José Torre Revello, *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, 1a. época, t. vii, enero-diciembre de 1936, n. 1-4, p. 5-45, 229-255, 362-401, 565-595. Francisco González de Cosío, "Nuevos datos sobre el catálogo histórico de Boturini", en la misma revista, 1a. época, t. xxiii, enero-marzo de 1952, n. 1, p. 15-58. "Inventario de los documentos recogidos a don Lorenzo Boturini por orden del gobierno virreinal", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, 4a. época, t. iii, 1925, p. 1-55, y en la misma publicación: Ramón Mena, "La colección arqueológica de Boturini. Ejemplares desconocidos existentes en la Biblioteca Nacional", 4a. época, t. ii, 1924, p. 35-70.

<sup>4</sup> Lorenzo Boturini, *Idea de una nueva historia general para la América septentrional*, Madrid, 1748.

<sup>5</sup> Cfr. Víctor Rico González, *Historiadores mexicanos del siglo XVIII. Estudios historiográficos sobre Clavijero, Veytia, Cavo y Alegre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1949, 218 p., y el documentadísimo trabajo de José Torre Revello, "Los manuscritos de Veytia y el origen de la colección de fray Juan de la Vega", *Revista de Historia de América*, México, 1963, n. 55-56, p. 27-40.

<sup>6</sup> Su *Historia antigua de México* fue publicada por F. Ortega, 3 v., México, J. Ojeda, 1836, ils. Hay una reciente ed. en 2 v., México, Editorial Leyenda, 1944, ils.

salió de México y siguió trabajando con otros fondos europeos. En 1770 el ilustrado arzobispo Lorenzana publicó una cuidadosa edición de las cartas de Cortés, para la cual consultó los papeles de Boturini, uno de los cuales, la *Matrícula de Tributos*, publicó en unas curiosísimas ilustraciones.<sup>7</sup>

El año de 1780 es muy importante para la historia de nuestros fondos documentales sobre el pasado prehispánico: apareció en Italia la primera edición de la obra de Clavijero; murió Mariano Veytia sin concluir su libro, y con fecha 12 de mayo se dio una real orden disponiendo se recogiese la *Historia* de Veytia y los papeles que copió de la colección Boturini. Esto se cumplió puntualmente, si bien con cierto retraso, pues el 26 de febrero de 1784 se daban las gracias a la viuda de Veytia.<sup>8</sup> En esta misma real orden se pedía además —reiterando una cédula de 1783— que el virrey cuidara de buscar los diversos manuscritos citados por Clavijero, la colección Boturini y otros papeles que pudieran añadirse, pues por ese entonces Juan Bautista Muñoz estaba encargado de hacer una historia general de América. Conforme se fueran descubriendo, deberían enviarse a España en navíos de guerra.<sup>9</sup>

Las autoridades novohispanas tomaron el asunto con calma. El 26 de octubre de 1785 se ordenaba —por real cédula— la búsqueda de manuscritos de Francisco Hernández que pudieran encontrarse en México; esto se cumplió con lentitud, pues hasta el 27 de diciembre de 1788 se enviaron informes negativos.<sup>10</sup> Poco antes, el 26 de mayo el virrey Flores había informado a la corona que la Universidad pasó a la Secretaría de Cámara los papeles de Boturini, que enviaba copia de algunos libros y documentos y que no se habían encontrado los que mencionaba Clavijero.<sup>11</sup>

En 1790, el 21 de febrero se dictó una real orden en respuesta a la carta de Flores de mayo anterior. En ella se disponía que se sacara copia de todos los manuscritos encontrados y se remitieron

<sup>7</sup> Hernán Cortés, *Historia de Nueva España, escrita por su esclarecido conquistador*, edición Lorenzana, México, 1770.

<sup>8</sup> Torre Revello, "Los manuscritos...", p. 29-32. Vid. también Georges Baudot, "Las antigüedades mexicanas del padre Díaz de la Vega, O.F.M.", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 1969, v. VIII, p. 223-256.

<sup>9</sup> Torre Revello, "Los manuscritos...", p. 32-35, y Baudot, *op. cit.*, p. 224-225.

<sup>10</sup> Germán Somolinos D'Ardois, "Tras la huella de Francisco Hernández: la ciencia novohispana del siglo XVIII", *Historia Mexicana*, México, v. IV, 1954, n. 2, p. 174-197.

<sup>11</sup> Torre Revello, "Los manuscritos...", p. 33-35.

a España. En esta ocasión el asunto llegó al segundo conde de Revillagigedo y bien pronto fray Manuel de la Vega se puso a copiar los famosos treinta y dos tomos llamados erróneamente "Colección Boturini".<sup>12</sup> La verdadera colección de Boturini permaneció en México, si bien muy mermada, y estuvo en el Archivo General de la Nación, en la Biblioteca Nacional y finalmente en el Museo de Antropología. De los papeles recogidos por el caballero lombardo sólo unos cuantos se copiaron por fray Manuel de la Vega.

Mientras todo esto ocurría, un empleado de la Real Audiencia recopilaba datos y materiales para la historia prehispánica, con una acuciosidad poco común en su medio. Antonio de León y Gama (1735-1802), que fuera durante cerca de cuarenta años empleado en un puesto burocrático de la administración novohispana, a más de astrónomo ejemplar e ilustrado de singular rigor, es uno de los pilares de nuestra historiografía dieciochesca sobre el mundo náhuatl. Pobre y teniendo que mantener una numerosa familia, se echó a cuestras la labor de recopilar una riquísima colección de fuentes históricas, cuya somera ennumeración es el objeto de este artículo.

León y Gama escribió muchos tratados sobre varias materias: de astronomía vale mencionar su *Descripción orthográfica universal del eclipse de sol* de 1778 y su *Disertación física sobre la materia y formación de las auroras boreales*; en medicina incursionó en un espinoso asunto de su época sobre las lagartijas como remedio contra el cáncer; en historia produjo muchos trabajos por desgracia casi desconocidos.<sup>13</sup> Publicó en vida su famosa *Descripción histórica y cronológica*<sup>14</sup> sobre las piezas arqueológicas encontradas en la plaza mayor y dejó escrita una segunda parte que se dio a las prensas treinta años después de su muerte.<sup>15</sup> Todo lo demás permaneció iné-

<sup>12</sup> *Ibidem.* y Baudot, *op. cit.*, p. 224-225.

<sup>13</sup> *Cfr. vid.* Roberto Moreno, "Ensayo bibliográfico de Antonio de León y Gama", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, v. II, enero-junio de 1970, n. 1 (en prensa).

<sup>14</sup> *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790. Explicase el sistema de los calendarios de los indios, el método que tenían de dividir el tiempo y la corrección que hacían de él para igualar el año civil de que usaban con el año solar trópico. Noticia muy necesaria para la perfecta inteligencia de la segunda piedra, a que se añaden otras curiosas e instructivas sobre la mitología de los mexicanos, sobre su astronomía y sobre los ritos y ceremonias que acostumbraban en tiempo de su gentilidad*, México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1792, [4]-116 p.

<sup>15</sup> La segunda edición, con la 2a. parte, es de Carlos María de Bustamante, México, imprenta del ciudadano Alejandro Valdés, 1832, VIII-114-148 p., ils. A esta edición haremos siempre referencia.

dito y sólo se ha publicado un breve opúsculo sobre la ciudad de México antes y después de la conquista.<sup>16</sup> Dentro de sus tratados inéditos cabe citar su gran obra: *Notas sobre la cronología de los antiguos mexicanos y descripción de su calendario con la concordancia al calendario europeo*, restos de un fallido intento que hizo de escribir una historia antigua de México. Confiamos en poder ofrecer pronto una edición de la obra de León y Gama.

El aspecto historiográfico de León y Gama y su aportación a la arqueología<sup>17</sup> no entran en los propósitos de este trabajo, que pretende estudiar a nuestro autor como recopilador de fuentes del México prehispánico. No sabemos en qué época empezó a interesarse por los estudios históricos y allegarse documentos, aunque por él mismo sabemos cómo ocurrió tal cosa. En la segunda parte de su *Descripción histórica* refiere que empezó a estudiar las antigüedades de los indios por curiosidad por saber su origen y progresos hasta la fundación de México, pero que en las obras impresas sólo encontró contradicciones, por lo que se resolvió a buscar manuscritos indígenas; obtenidos algunos de éstos, los dio a traducir a algunos intérpretes que resultó no entendían el náhuatl del siglo xvi, así que se resolvió a aprender la lengua:

Entre tanto que conseguí instruirme lo suficiente para poder penetrar el espíritu de sus relaciones, se me facilitó sacar copia, no sólo de muchas de las que colectó el caballero Boturini, así en nuestros caracteres como en pinturas que existían en la Real Universidad, sino de otras que se hallaban en poder de algunas personas curiosas, que me hicieron el honor de franqueármelas para el mismo fin de copiarlas, a más de poseer otras originales que pude por mi parte conseguir, en cuya colección gasté mucho tiempo y trabajo y no pocos reales.<sup>18</sup>

Esto aparentemente ocurrió alrededor de 1780, pues según León y Gama escribe al jesuita Cavo, en ese año se sacaron muchos documentos de los custodiados en la Universidad, pero que fueron declarados los más como cosas que no se entendían, y así él por

<sup>16</sup> "Descripción de la ciudad de México, antes y después de la llegada de los conquistadores españoles", *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, México, t. 1, enero-abril de 1927, n. 1-2, apéndice, p. 8-58.

<sup>17</sup> Sobre este tema puede verse el trabajo de Carlos R. Margáin, "Don Antonio de León y Gama (1735-1802). El primer arqueólogo mexicano. Análisis de su vida y su obra", *Memorias del Primer Coloquio Mexicano de Historia de la Ciencia*, 2 v., México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, 1964, 1, 149-183.

<sup>18</sup> León y Gama, *Descripción histórica*... , 2a. parte, p. 3-4.

amistad con los bibliotecarios trabajó con esos materiales manteniendo en su casa durante un año y medio a un pintor que los copiaba mientras Gama hacía lo propio con otros.<sup>19</sup> En tal labor de acopio de materiales dice se pasó “más de doce años”, al cabo de los cuales “insensiblemente” se fue metiendo a escribir una historia antigua de México, que tuvo que interrumpir cuando ya tenía escrita gran parte por el pensamiento de que los costos de impresión de tal obra excedían sus posibilidades.<sup>20</sup> No deja de lamentarse por ello, toda vez que se creía el más apto para esclarecer las contradicciones y errores de las fuentes pues, dice, tenía treinta y seis años de manejar “papeles y procesos antiguos de indios y españoles” en la Audiencia, a más de poseer una vasta colección de relaciones históricas y mapas, todo esto aunado a sus conocimientos de astronomía.<sup>21</sup> Sin duda León y Gama llegó a poseer una magnífica colección, pero debe precisarse que en su gran mayoría está basada en copias de los papeles de Boturini. A pesar de esto el mérito de nuestro autor es indiscutible: su colección es de las más ricas en documentos y, aunque por desgracia fue adquirida íntegra por Aubin, en la actualidad se la puede consultar en la Biblioteca Nacional de París casi sin pérdidas notables, lo que no ha ocurrido con ninguna otra de nuestras colecciones virreinales.

La historia de la rica biblioteca de León y Gama no presenta variantes con la de otras muchas bibliotecas mexicanas. A su muerte pasó a manos del padre Pichardo —otro gran colector de documentos— que fue su albacea testamentario. En su poder estuvo algunos años con notables incrementos. Al año siguiente de la muerte de León y Gama, en 1803, Humboldt llegó a la Nueva España y adquirió materiales de la biblioteca de nuestro autor. Cuando habla de un códice anota: “. . . parece haber pertenecido al museo de Boturini Benaduci, antes de pasar a las colecciones de Gama del que yo lo adquirí cuando se vendieron”.<sup>22</sup> Pero la pérdida definitiva ocurrió en 1830, cuando el anticuario Aubin compró a los descendientes de Gama su rica biblioteca.<sup>23</sup> Por el catálogo que él mismo

<sup>19</sup> Carta de Gama a Cavo en Burrus, *op. cit.*, p. 70-71.

<sup>20</sup> León y Gama, *Descripción histórica* . . . , p. 4-5.

<sup>21</sup> *Ibidem*.

<sup>22</sup> Alejandro de Humboldt, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, traducción de Bernardo Giner, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar, 1878, VIII, 440 p., ils., p. 317.

<sup>23</sup> A. Aubin, “Memoire sur la Peinture Didactique et l'écriture figurative des anciens mexicains”, *Revue Oriental et Américaine*, p. 224-392. (De un ej. incompleto en la Biblioteca Nacional), p. 225-226.

hace y por el más amplio que preparó Boban<sup>24</sup> sabemos de todos los tesoros que llevó a Francia.

Con plena conciencia de las limitaciones de un trabajo de esta naturaleza, como es la seguridad de que no se incluyen todas las fuentes que utilizó León y Gama y no menciona, daremos el censo que hemos podido obtener dividiéndolo en cinco secciones: I. Manuscritos pictóricos; II. Relaciones manuscritas en náhuatl; III. Relaciones manuscritas en castellano; IV. Testimonios arqueológicos, y V. Obras impresas.

Como no se pretende de ninguna manera hacer un catálogo de los códices que conoció León y Gama, las entradas se dan en la forma siguiente: orden alfabético con arreglo a la denominación moderna más aceptada; indicación de si Gama poseía copia y transcripción de algún juicio sobre la fuente; referencias exclusivamente al Museo de Boturini, origen de la Colección León y Gama, a los catálogos de Aubin y Boban,<sup>25</sup> para las fuentes adquiridas por el primero, y a los catálogos de León-Portilla y Mateos Higuera<sup>26</sup> y Glass<sup>27</sup> para sus denominaciones modernas, a los que remitimos para cualquier consulta sobre origen, carácter, localización, etcétera.

Lo entregamos a los lectores con la esperanza de que sirva para el estudio de la creación, dispersión y conservación de nuestras fuentes indígenas, en que León y Gama ocupa un destacado lugar. En todo caso puede servir como una aproximación a la biblioteca de un especialista en el siglo XVIII.

## I. MANUSCRITOS PICTÓRICOS

### 1. *Calendarios de Veytia*

Aunque no los menciona, es posible que León y Gama los conociera por la copia que tuvo de la *Historia* de ese autor.

(Glass, 386.)

<sup>24</sup> Eugène Boban, *Documents pour servir a l'histoire du Mexique. Catalogue raisonné de la Collection de M. E. Eugène Goupil (Ancienne collection J. M. A. Aubin)*, 3 v., Paris, Ernest Leroux, éditeur, 1891.

<sup>25</sup> Aubin, *op. cit.* Boban, *op. cit.*

<sup>26</sup> Miguel León-Portilla y Salvador Mateos Higuera, *Catálogo de los códices indígenas del México antiguo*, México, Suplemento del Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda, 1957, año 3, n. III, 54 p.

<sup>27</sup> John B. Glass, *A survey and census of native Middle American Pictorial Manuscripts*, 4 v. [s.l.], [s.f.], 1966 (Ed. mimeográfica limitada). Hasta el momento la más completa guía de códices.

2. *Códice Aubin. 1576. Historia de la Nación Mexicana desde la salida de Aztlán hasta la llegada de los conquistadores españoles* De la colección Boturini. Copia parcial de León y Gama. Sobre este manuscrito dice (2, p. 36): "...la historia mexicana en figuras y caracteres, citada por Boturini en el párrafo 8 número 14 de su museo, en que están explicados en lengua mexicana todos los símbolos que se hallan allí pintados..." Otras referencias en p. 22, 86.

(Boturini, VIII, 14. Aubin, p. 240. Boban, p. 35-36. León-Portilla, p. 15. Glass, 13.)

3. *Códice Azcatitlan*

De la colección Boturini. León y Gama hizo una copia. Dice (2, p. 30): "Para la primera [la historia vulgar] necesitaban tener una completa instrucción de los lugares, provincias y reinos: de los sucesos particulares de sus mayores; de los reyes y señores que gobernaron desde que vinieron a poblar las tierras del *Anáhuac*, de las naciones que hallaron en ellas; de las guerras que tuvieron con sus respectivas reyes; de sus victorias y de otros acontecimientos memorables. Ésta era una especie de historia general, pero muy sencilla y que cualquiera la entendía aunque groseramente por no tener división de tiempos, ni citas cronológicas. De esta clase de historia es la que refiere el caballero Boturini en el párrafo 7 número 3 del catálogo de su museo, del que tengo una copia que consta de 50 páginas, pues aunque en algunas del principio tiene los caracteres de los años, están errados, así éstos como los nuestros que le corresponden y se conoce que los tenía el original, y que el que sacó la copia, que fue de Boturini, se los quiso añadir, pero viendo que iban errados no los prosiguió en lo sucesivo."

(Boturini, VII, 3. Aubin, p. 239-240. Boban, 59-64. León-Portilla, p. 15. Glass, 20.)

4. *Códice Cozcatzin*

De la colección Boturini. León y Gama sacó copia. Dice de esta fuente (2, p. 35): "según parece fue pintado y escrito el año 1572".

(Boturini, VII, 17. Aubin, p. 240. Boban, 41-45 bis. León-Portilla, p. 16. Glass, 83.)

5. *Códice en Cruz*

De la colección Boturini. León y Gama sacó copia. Lo describe

(2, p. 41-42): "Esta apreciable pintura original está formada sobre papel de maguey que tiene dos varas de largo y tres cuartas de ancho, y contiene sólo 3 ciclos mexicanos que comienzan desde el año *Ce tochtli* correspondiente al número 1402 faltándole los anteriores, como se conoce por unos pedazos que se ven del inmediato antecedente. No se sabe si la historia comenzaba desde que salieron los mexicanos de Aztlan o desde la fundación de la ciudad, pero se conoce que el ánimo de su autor fue historiar principalmente los hechos memorables de los reyes de Tezcoco y demás señores aculhuas: y siendo así debía ocupar a lo menos otras tres varas más lo que le falta. El último ciclo no está completo, contiene solamente los sucesos posteriores a la conquista hasta el año 7 *tochtli* 1538 en que debió de morir su autor, o poco después, y ésta es la parte más maltratada y rota de toda la pintura, aunque en otros lugares también le faltan pedazos y en otros no se perciben ya las figuras, sin embargo de que en varias partes está reforzada por detrás con papel de palma. Su disposición es de lo más particular, porque en medio del lienzo tiene figurados en cuatro casillas, cuyas líneas se cruzan, los cuatro símbolos con que comienzan las indicciones de que se compone el ciclo y siguen en cada una los otros doce símbolos con sus respectivos números hasta 13, contados siempre de la mano derecha para la izquierda; y en cada año se continúan para arriba las líneas que lo dividen, formando un espacio donde se representan los sucesos acontecidos aquel mismo año en la forma que se ve en la figura 6 lámina 3; de manera que con esta disposición un mismo ciclo sirve para todas las provincias, no obstante la diferencia que hay entre ellas en cuanto al símbolo con que empiezan a contar. Yo para la mayor facilidad lo copié por mí mismo en hojas separadas en el orden con que observamos escribir de la mano izquierda para la derecha, guardando siempre la serie de los números de los años." Sugiere (p. 77-78) que era de autor tezcocano.

(Boturini, vii, 10. Boban, 15-17. León-Portilla, p. 16. Glass, 84.)

6. *Códice de Huamantla. Fragmentos 3 y 4 de Humboldt*

De la colección Boturini. Humboldt lo adquirió de los herederos de León y Gama.

(Boturini, xx, 2. León-Portilla, p. 17. Glass, 135.)

7. *Códice Ixtlilxóchitl*

Pertenebió a Sigüenza y Boturini. El nombre le fue puesto por León y Gama, pues supuso era copia hecha por Alva Ixtlilxóchitl.

(Boturini, xxviii, 5. Glass, 171-172.)

8. *Códice Sigüenza*

De las colecciones Sigüenza y Boturini. Lo reprodujo Gemelli Carreri. León y Gama hizo una copia. Lo menciona en p. 21: "representa la salida que hicieron los mexicanos de Aztlan su patria y todas sus peregrinaciones, hasta llegar al lugar donde fundaron a México".

(Boturini, vii, 6. León-Portilla, p. 19. Glass, 290.)

9. *Códice Xólotl*

De la colección Boturini. León y Gama obtuvo en la Universidad una copia a la que faltan 2 láminas.

(Boturini, iii, 1. Boban, 1-10bis. León-Portilla, p. 20. Glass, 412.)

10. *Códices de Mizquiahuala: Fragmentos 7 y 13 de Humboldt*

De la colección Boturini. Humboldt adquirió dos de la biblioteca León y Gama. No hay seguridad de que nuestro autor haya conocido los otros.

(Boturini, xx, 6, xxi, 1-3. Glass, 216-217, 220-222.)

11. *Chalco. Recibos presentados por el Capitán Jorge Cerón y Carbajal, Alcalde Mayor de Chalco*

León y Gama los describe (2, p. 137-142): "Todo se halla ejecutado en un fragmento de autos que tengo en mi poder, el cual contiene 12 hojas, desde la 93 hasta la 104, sobre varios capítulos y demandas que pusieron en la real Audiencia los indios de algunos pueblos de la provincia de Chalco el año de 1564 al capitán Jorge Cerón y Carbajal, Alcalde Mayor que fue de ella, por los servicios involuntarios y otros perjuicios que dijeron haberles hecho en tiempo de su gobierno... Los pliegos de cargos, a más de los símbolos que los representan, tienen arriba escritos en el idioma mexicano unos renglones que declaran lo que significan, de cuya explicación carece el pliego de recibos; acaso para hacer entender mejor su demanda se sirvieron de nuestros caracteres como que ya sabían muy bien usar de ellos."

(Boban, 30. Glass, 43.)

12. *Historia tolteca-chichimeca*

De la colección Boturini. León y Gama sacó copia. Dice (p. 29): "Y en esta forma tengo una historia en lengua mexicana con sus figuras y caracteres numéricos de la peregrinación que hicieron los toltecas *Icxicóhuatl* y *Quetzaltehuéyac*, copiada de la que refiere Boturini en el 1 del catálogo de su museo, donde se señalan los años con sus propias figuras y los símbolos de los días en que acontecieron los sucesos que allí se refieren, con los caracteres numéricos que les corresponden." Otra mención en 2, p. 32 y una larga descripción en 2, p. 34.

(Boturini, 1, 1. Aubin, p. 237. Boban, 46-58. León-Portilla, p. 21. Glass, 359.)

13. *Lienzo de Tetlama*

Copia hecha por León y Gama.

(Boban, 1:208, 2:272-275. Glass, 327.)

14. *Matrícula de tributos*

De la colección Boturini. Publicada por Lorenzana (*vid.*) León y Gama lo describe (2, p. 130-131): "En las pinturas originales citadas por el caballero Boturini en el párraf. 7 núm. 9 que contienen los tributos que se pagaban a los reyes de México, las cuales se hallan copiadas entre las láminas que acompañan a las cartas de Cortés, impresas en México el año de 1770, se encuentran varias inscripciones mexicanas que debió poner alguno de aquellos primeros indios que aprendieron a escribir con nuestros caracteres, para explicar lo que contenían sus respectivas figuras..." Crítica a la lámina de Lorenzana en p. 19.

15. *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc. Plano de Tlatelolco. Plano de Derechos de Pesca*

Copia de León y Gama.

(Glass, 92.)

16. *Piece d'un proces. Plan de plusieurs propriétés avec des mesures, des meubles et des objets variés. Xochimilco*

León y Gama publicó fragmentos en la fig. 12 de su obra.

(Boban, 34. Glass, 407.)

17. *Pintura No. 20 de la Colección Goupil Aubin. Culto rendido al Sol.*

De la colección Boturini. León y Gama hizo una copia.  
(Boturini, xxx, 3. Boban, 20-21. León-Portilla, p. 28. Glass, 14.)

18. *Tonalámatl de Aubin. Códice Gama*

De la colección Boturini. Dice Gama (p. 31) que es una especie de calendario supersticioso: "En mi citada obra [sobre la cronología] doy alguna explicación de lo más sustancial que contiene, con la puntual copia que hice sacar de él, a la cual añadí las dos planas que faltaban en el original." Una sumaria descripción en p. 33-34.

(Boturini, xxx, 2. Boban, 18-19bis. León-Portilla, p. 14. Glass, 15.)

II. RELACIONES MANUSCRITAS EN NÁHUATL

19. Alvarado Tezozómoc, Hernando

*Crónica Mexicáyotl*

León y Gama, que la copió, la llama *Crónica Mexicana* y dice (p. 20): "citada por Boturini en el parágrafo 8, no. 2 de su museo, que atribuye equivocadamente a Chimalpáin".

(Boturini, viii, 2. Aubin, p. 229.)

20. Castillo, Cristóbal del

*Historia de los mexicanos*

León y Gama la llama (p. 31): "la erudita historia en lengua mexicana de la venida de los de esta nación y de la conquista hecha por los españoles". Sostiene que era indio tezcocano. Le atribuye equivocadamente un fragmento en español que es de Sahagún.

21. *Códice Chimalpopoca*

De la colección Boturini. León y Gama hizo una copia. Dice (p. 94): "historia anónima en la lengua mexicana que se halla al fin de la que copió D. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl". Transcribe partes p. 95-96.

(Boturini, viii, 13. Aubin, p. 230.)

22. Chimalpáin, Domingo de San Antón

*Relaciones originales de los reinos de Acolhuacan, México y otras provincias desde muy remotos tiempos*

Nuestro autor cita unos *Comentarios históricos* y una *Relación manuscrita en lengua mexicana*. En la p. 88 lo llama "el más sabio de cuantos he visto en la cronología de sus reyes y el más instruido en el sistema de sus calendarios".

(Boturini, VIII, 6, 12. Aubin, p. 230. Boban, 74.)

23. *Unos Annales históricos de la Nación Mexicana. Manuscrito de 1528*

León y Gama cree (p. 79): "ser escrita por uno de los mismos soldados mexicanos que se hallaron en el cerco de la ciudad..."

(Boturini, VIII, 10. Aubin, p. 229. Boban, 22.)

### III. RELACIONES MANUSCRITAS EN CASTELLANO

24. Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de  
*Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España*

De la colección Boturini.

(Boturini, II, 1, VIII, 13.)

25. Benavente, fray Toribio de  
Por las transcripciones de Torquemada.

26. Olmos, fray Andrés de  
Por las transcripciones de Torquemada.

27. Pimentel, (¿Fernando?)  
Cartas a los condes de Benavente (?).  
(Boturini, V, 3.)

28. Sahagún, fray Bernardino de  
*Arte adivinatoria que usaban los Mexicanos en tiempo de su idolatría, llamado Tonalámatl q.d. Libro en que se trata de las venturas y fortunas de los que nacen según los signos o caracteres en que nacen*

Fragmento del libro IV que Gama atribuye a Cristóbal del Castillo. Transcribe un poco en p. 91.

(Boban, 252.)

29. Veytia, Mariano  
*Historia de Nueva España*

León y Gama, que de alguna manera se allegó una copia, lo menciona constantemente para refutarlo. Dice (p. 28) que tiene "innumerables despropósitos y falsas suposiciones".

30. Zorita, Alonso de

*Breve y sumaria relación de los señores y maneras y diferencias que había de ellos en la Nueva España, y en otras provincias sus comarcas*

De la colección Boturini. Lo menciona muy poco.

(Boturini, x, 1.)

#### IV. TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS

Aparentemente León y Gama tuvo el propósito de elaborar una especie de catálogo de piezas arqueológicas, pues en el párrafo 8 de su segunda parte anota: "Otros antiguos monumentos que existían en la ciudad", donde menciona varias piezas más de las encontradas en la plaza mayor. Quede la difícil identificación de éstas para otro trabajo. Mencionaremos sólo las cinco plenamente identificadas por Margáin:<sup>28</sup>

Coatlicue.

Piedra del Sol. "Calendario Azteca."

Cuauhxicalli de Tízoc.

Xiuhcóatl.

Cabeza de serpiente del Coatepantli.

#### V. OBRAS IMPRESAS

31. Acosta, José de

*Historia natural y moral de las Indias*

No cita la edición. Hubo cuatro impresiones españolas: 1590, 1591, 1608 y 1792.

32. Boturini Benaduci, Lorenzo

*Idea de una nueva historia general para la América septentrional*  
Madrid, 1746. Constantemente lo refuta en puntos tocantes al calendario de los indios.

<sup>28</sup> Margáin, *op. cit.*, I, 166.

33. Clavijero, Francisco Javier  
*Storia antica del Messico*  
 Cesena, 1780. Lo utiliza, aunque con espíritu crítico.
33. Cortés, Hernán  
*Historia de Nueva España escrita por su esclarecido conquistador*  
 México, 1770. Edición Lorenzana.
35. Díaz del Castillo, Bernal  
*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*  
 Madrid, 1632 y 1795-1796.
36. Gemelli Carreri, J. F.  
*Giro del Mondo*  
 Nápoles, 1700, 9 v. Cita el v. 6, dedicado a Nueva España.
37. Hernández, Francisco  
*Antigüedades de la Nueva España*  
 Gama conoció esta obra en el extracto de Juan Eusebio Nie-  
 remberg, *Historia Naturae maxime peregrinae*, Anvers, 1635. So-  
 bre Hernández escribe (p. 6): "El Dr. Hernández, a más de  
 sus doctos escritos en cuanto a la historia natural de las plantas,  
 de los animales y de los minerales de la Nueva España ...  
 solicitó y consiguió muchas noticias particulares y verdaderas  
 de los ritos y ceremonias de los mexicanos, con circunstancias  
 que no se encuentran en otro autor, y dio una exacta descrip-  
 ción de ellas." Hizo además una copia de la "Descripción del  
 gran templo de México" de Hernández.  
*Historia natural de Nueva España*  
 Conoció el extracto de Nardo Antonio Recco, *Tesoro de la*  
*medicina de Nueva España, o historia de las plantas, animales*  
*y minas mexicanas*, Roma, 1628; el *Rerum medicarum Novae*  
*Hispaniae thesaurus*, Roma, 1649, y la edición de las *Obras*,  
 Madrid, 1790, 3 v.
38. Herrera y Tordesillas, Antonio de  
*Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y*  
*Tierra Firme del Mar Océano*  
 En: *Descripción de las Indias Occidentales*, Madrid, 1726-1730.
39. León, fray Martín de  
*Camino del cielo en lengua mexicana*  
 México, 1611.

40. López de Gómara, Francisco  
*Historia general de las Indias*  
Nuestro autor menciona la *Crónica de la Nueva España*, en *Historiadores primitivos de Indias* por Andrés González Barcia, Madrid, 1743, v. II. Para él es de los “que supieron más de las costumbres y ritos de los indios” (p. 6).
41. Lorenzana, Francisco Antonio  
Notas y apéndices a la *Historia de Nueva España* de Hernán Cortés, en que incluye documentos de la colección Boturini. Gama critica las reproducciones.
42. Molina, fray Alonso de  
*Vocabulario en lengua castellana y mexicana*  
México, 1571.
43. Monardes, Nicolás  
*Primera y segunda y tercera partes de la Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*  
Sevilla, 1574 y 1580.
44. Oterra, el padre  
Menciona un texto de este autor no identificado sobre las fiestas de los indios (2, p. 18).
45. Paredes, Ignacio de  
*Promptuario manual mexicano*  
*Compendio del arte de la lengua mexicana* de Horacio Carochi. México, 1759.
46. Sigüenza y Góngora, Carlos de  
*Pronóstico de temporales del año 1681*  
Boban (II, 138) da una nota manuscrita de León y Gama: “He tenido en mis manos los papeles que fueron de Don Carlos de Sigüenza y copiado algunas cosas útiles de ellos. . .” En p. 80-81 dice: “hace fuerza que este sabio americano no hubiera dado a luz su pensamiento [sobre el calendario] en alguno de sus muchos escritos que corren impresos, y principalmente en sus pronósticos anuales, donde ponía la correspondencia de aquel año nuestro con el año mexicano: a lo menos en las obras que yo he visto suyas no lo he encontrado. Puede ser que en un ma-

nuscrito que citan el mismo Gemelli, el P. Vetancurt y el editor de su docta obra titulada *Libra astronómica y filosófica*, esto es, en su *Ciclografía o Año mexicano*, se fije el principio de él en el día 10 de abril. Pero este manuscrito sólo fue visto por algunos de sus contemporáneos y lo debió suprimir después, por no poderse conformar con él los días citados por los indios en muchas de las historias de ellos que tenía en su poder. Hace creer más esto el que habiendo hecho donación antes de morir al colegio de San Pedro y San Pablo de su librería y de todos cuantos papeles y manuscritos curiosos tenía y sacado de ellos tantas copias el caballero Boturini, no hubiera encontrado esta *Ciclografía o Año mexicano*, que tanto solicitó y de que no se sabe lo hubiese poseído persona alguna después de su muerte, por haberse ocultado a la gran sagacidad y diligencia del mismo Boturini”.

47. Torquemada, fray Juan de  
*Monarquía indiana*  
 Sevilla, 1615 y Madrid, 1723 y 1791. Dice nuestro autor: “Y el P. Fr. Juan de Torquemada, quien, aunque en muchos lugares de su *Monarquía indiana* cometió varios errores, equivocaciones y anacronismos, que nos ha sido preciso refutar, en otros y principalmente en aquellos en que copió de los escritos de los PP. Olmos, Sahagún, Benavente y otros de los primeros religiosos que predicaron el Santo Evangelio y supieron bien todas las idolatrías que debían desterrar de los indios, se le debe dar entera fe” (p. 6). En 2, p. 108 le hace una crítica severa.
48. Valadés, fray Diego  
*Rhetorica christiana ad concionandi, et orandi usum accomodata*  
 Perusiae, 1579.
49. Vetancurt, fray Agustín de  
*Teatro mexicano; descripción breve de los sucesos exemplares, históricos, políticos, militares y religiosos del Nuevo Mundo occidental de las Indias*  
 México, 1698.

Ball lightning (Kugelblitz) is a large amount of electrical energy concentrated in a small volume. This rare phenomena generally appears at the end of a thunderstorm as a brightly luminous and slow moving ball. The ball may be rotating, emitting sparks or "shotgun blast" like reports (Ley 1967, Brand 1923, Mohr 1966). The earliest known description of this phenomenon, in the New World, comes from the *Florentine Codex*.

On the night of August 12th 1521 (dated by the capture of Cuauh-témoc after daybreak) "...there appeared to the Mexicans what showed itself to be [a ball of] jasper which seemed to issue from the heavens and came to view like a large coal of fire" (Sahagún 1955:115).

And when night had fallen, then it *rained* and sprinkled at intervals. Late at night the Flame became visible; just so was it seen, just so it emerged as if it came from the heavens. Like a *whirlwind it went spinning around and revolving*; it was as if *embers burst out of it*—some very large, some very small, some like sparks. Like a coppery wind it arose, *crackling, snapping, and exploding* loudly. Then it *circled* the dike and traveled toward Coyonacazco; then it went into the middle of the lake there to be lost.

None shouted; none spoke aloud.<sup>1</sup>

#### REFERENCES CITED

Brand, Walther

1923 *Der Kugelblitz*. Hamburg; Henri Grand.

Ley, Willey

1967 *For Your Information, On Earth and in the Sky*. Ace Books.

<sup>1</sup> Italics mine. The source of this quotation is chapter thirty-nine, Book 12, *The Conquest of Mexico, of the General History of the Things of New Spain*.

Mohr, F. B.

1966 "A Truly Remarkable Fly." *Science*, 151:634-636.

Sahagún, Bernardino de

1955 *The Conquest of Mexico*. Book 12 of the *Florentine Codex*.  
Translated by Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble.  
("Monographs of The School of American Research," No.  
14, Part XIII.) Santa Fe, New Mexico: Published by The  
School of American Research and The University of Utah.

La presente bibliografía comprende trabajos publicados durante los años 1966 a 1969 acerca de historia, cultura y lengua náhuatl. Pretende ser útil pero no exhaustiva.

Mayor auxilio tendrá el estudioso que a estas fichas añada las de las bibliografías anteriores aparecidas en los números I, II y VI de esta revista, correspondientes a los años 1959, 1960 y 1966.

Para la elaboración de este trabajo se siguió igual método que en los anteriores. Fueron señaladas con un asterisco las obras que se refieren a una o más culturas además de la náhuatl. Se consideró de utilidad dar a las fichas un número de orden progresivo.

- 1 Aceves, Raúl, "La pelagra en México y sus relaciones con la nutrición y la medicina. Época prehispánica", *Dermatología*, v. XI, n. 2, México, 1967, p. 173-191.
- 2 Acosta, Jorge R., "Un brasero excepcional de Teotihuacán", *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, n. 23, México, marzo, 1966, p. 23-24.
- 3 *Teotihuacan. Official Guide*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966, 62 p.  
Ver 207.
- 4 Acosta, José de, *The natural and moral History of the Indies*, Nueva York, 1968, reimpression, 268 p. (\*)
- 5 Acosta Saignes, Miguel, "La civilización y el calpulli", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. XXI, México, 1967, p. 342-362.
- 6 Aguirre Beltrán, Gonzalo, "Nuevas orientaciones para el estudio de la medicina prehispánica", *Gaceta Médica de México*, v. XCVII, n. 3, 1967, p. 293-300.
- 7 "Teotihuacán al tiempo de su contacto con occidente", *Gaceta Médica de México*, v. XCVIII, n. 3, 1968, p. 370-375.
- 8 Alcina Franch, José, "Calendarios zapotecos prehispánicos según documentos de los siglos XVI y XVII", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VI, México, 1966, p. 120-133.
- 9 "La historia indígena de América como un proceso", *Anuario de Estudios Americanos*, v. XXXIII, n. 1, Sevilla, 1966, p. 445-477. (\*)
- 10 Alexanderson Joublanc, Luciano, *El dentista mexicano prehispánico*, México [Ed. Lito-impresos finos, S. A.], 1967, 30 p.

- 11 Anaya Monroy, Fernando, "La antropofagia entre los antiguos mexicanos", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. vi, 1966, p. 211-218.
- 12 Anders, Ferdinand, *Wort-und Sachregister zu Eduard Seler Gesammelte Abhandlungen zur Americanischen Sprach-und Altertumskunde*, Graz, Austria, Akademische Druck-und Verlagsanstalt, 1967, 668 p., ils.
- 13 Anderson, Arthur J. O., "Refranes en un santoral en mexicano", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. vi, México, 1966, p. 55-61. Ver 109, 276.
- 14 Angulo, Jorge, "Una ofrenda en el templo mayor de Tenochtitlan", *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, n. 26, México, diciembre, 1966, p. 1-6.
- 15 *Un tlamanalli encontrado en Tlatelolco*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966, 47 p., ils. (Departamento de Prehistoria, publicación 18).
- 16 Arana, Raúl M., "Hallazgo de un monolito en las obras del S.T.C. (Metro)", *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, n. 30, México, diciembre, 1967, p. 19-23.
- Armillas, Pedro, ver 344.
- 17 *Art Mexicain*, 1: Des origines aux Olmèques. 2: Teotihuacan-El Tajin-Monte Albán. 3: Mayas. 4: Toltèques-Aztèques, 4 v., París, 1968 (Petite Encyclopedie de l'Art). (\*)
- 18 Azcué y Mancera, Luis, *Códices indígenas*, México, Editorial Orión, 1966, 232 p., ils. (\*)
- 19 Barthel, Thomas S., "Algunos principios de ordenación en el panteón azteca", *Traducciones Mesoamericanistas*, II, México, 1968, p. 45-78.
- 20 Baudot, Georges, "Las antigüedades mexicanas del padre Díaz de la Vega, O.F.M.", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, México, 1969, p. 223-256.
- 21 Beinzer, Dietrich H., "Quetzalcóatl, dios y héroe en el concepto de las culturas indígenas de Latinoamérica", *Armas y Letras*, v. IX, n. 3-4, Monterrey, México, 1966, p. 5-26. (\*)
- Berger, Rainer, ver 237.
- 22 Bernal, Ignacio, *Alte Kunst Mexikos*, Colonia, Botschaft der Vereingigten Mexicanischen State, 1966, 37 p. (\*)
- 23 "Teotihuacán ¿capital de imperio?", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. XX, México, 1966, p. 95-110.
- 24 "The Wind God's breastplate", *Expedition*, v. VIII, n. 4, 1966, p. 13-15.
- 25 *Los mexicas: de la peregrinación al imperio*, México, Museo Nacional de Antropología, Sección de Difusión Cultural, 1967, 25 p. [mimeografiado] (Historia Prehispánica: 8).
- 26 *Teotihuacán: su prehistórica historia*, México, Museo Nacional de Antropología, Sección de Difusión Cultural, 1967, 22 p. [mimeografiado] (Historia Prehispánica: 2).
- 27 *Ancient Mexico in color*, Nueva York, McGraw-Hill Book Company, 1968, 159 p., ils. (\*)
- 28 *Le Mexique précolombien en couleur*, París, 1968, 132 p., ils. (\*)

- 29 Bernal, Ignacio, Román Piña Chan y Fernando Cámara Barbachano, *3,000 Years of Art and Life in Mexico as seen in the National Museum of Anthropology, Mexico City*, Nueva York, Harry N. Abrams, Inc. Publishers, 1968, 261 p., ils. (\*)
- 30 Bittman Simons, Bente, "The Codex of Cholula: a preliminary study", *Tlalocan*, v. v, n. 3, México, 1967, p. 267-288.
- 31 "The Codex of Cholula: a preliminary study, part II", *Tlalocan*, v. v, n. 4, México, 1968, p. 289-339.
- 32 *Los mapas de Cuauhtinchan y la Historia tolteca-chichimeca*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1968, 96 p., ils.
- 33 Boas F., ed., *Handbook of American Languages*, 2 v., Washington, 1911-1922, reimpresión, 1969. (\*)
- 34 Braden, Charles S., *Religious aspects of the Conquest of Mexico*, Nueva York, Amms Press Inc., 1966, 344 p., láminas. Reimpresión de la edición de 1930.
- 35 Braniff de Torres, Beatriz y María Antonieta Cervantes, "Excavaciones en el antiguo acueducto de Chapultepec", I, *Tlalocan*, v. v, n. 2, México, 1966, p. 161-168.
- 36 "Excavaciones en el antiguo acueducto de Chapultepec", II, *Tlalocan*, v. v, n. 3, México, 1967, p. 265-266.
- 37 Bravo Ugarte, José, *La educación en México (...-1965)*, con una introducción sobre la educación en el Nuevo Mundo, México, Editorial Jus, 1966, 204 p. (México Heroico, 51). (\*)
- 38 Bray, Warwick, *Everyday life of the Aztecs*, Londres, 1968, 208 p., ils.
- 39 Bright, William, "Un vocabulario náhuatl del Estado de Tlaxcala", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. vii, México, 1967, p. 233-253.
- 40 Brinton, Daniel G., *Ancient Nahuatl Poetry*, Philadelphia, 1890, reimpresión, 1969. (Brinton's Library of Aboriginal American Literature, 7.)
- 41 *Veda Americanus, sacred songs of the ancient Mexicans with a glossary in Nahuatl, from Sahagun's "Historia de las cosas..."*, Philadelphia, 1890, reimpresión, 1969. (Brinton's Library of Aboriginal American Literature, 8.)
- 42 Brockway, Earl, "Términos de parentesco del náhuatl. Dialecto del norte de Puebla", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 7a. época, v. I, XLIX de la colección, 1967-1968, México, 1969, p. 123-128.
- 43 "A lazy man and the jug of gold: a nahuatl legend", *Tlalocan*, v. vii, n. 1, México, 1969, p. 68-75.
- 44 Bunzl, George, *The face of Sun Kingdoms. The Indians of Mexico, Ecuador, Guatemala and Peru*, Londres, 1966, ils. (\*)
- 45 Burland, Cottie A., *The bases of religion in Aztec Mexico*, Londres, 1966, 32 p.
- 46 *Magic Books from Mexico*, México, Ediciones Lara, 1966, reimpresión, 30 p., ils. (\*)
- 47 *The Gods of Mexico*, Nueva York, G. G. Putnam's sons, 1967, xiii-219 p., ils., mapas.

- 48 Bushnell, G. H. S., *L'art de l'Amérique précolombienne*, París, Librairie Larousse, 1966, 287 p. (\*)
- 49 *The first Americans. The Pre-Columbian civilizations*, Londres, 1968, 106 p., ils. (\*)
- 50 Byam Davies, Claude Nigel, *Los señoríos independientes del imperio azteca*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1968, 250 p., ils. (Serie Historia, XIX).
- 51 Cabrero Fernández, Leoncio, "Homenaje en Salamanca a fray Bernardino de Sahagún", *Lectura*, v. CLXXI, n. 2, 1966, p. 43-48.
- 52 Cacho Vázquez, Xavier, "Fiestas de los dioses en el noveno mes del calendario náhuatl", *Comunidad*, v. IV, n. 20, México, 1969, p. 491-501.
- 53 Calderón Narváez, Guillermo, "Consideraciones acerca del alcoholismo entre los pueblos prehispánicos de México", *Revista del Instituto Nacional de Neurología*, v. II, n. 3, México, 1968, p. 5-13.  
Cámara Barbachano, Fernando, ver 29.
- 54 Canseco Vincourt, Jorge, *La guerra sagrada*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966, 143 p. (Serie Historia, 14).
- 55 Cantú, Caesar C., *Cortes and the fall of the Aztec empire*, Los Ángeles, Modern World Pub. Co., 1966, 384 p., ils.
- 56 Carrancá y Trujillo, Raúl, *La organización social de los antiguos mexicanos*, México, Ediciones Botas, 1966, 72 p.
- 57 Carrasco, Pedro, "Documentos sobre el rango de *tecuhtli*, entre los nahuas tramontanos", *Tlalocan*, v. V, n. 2, México, 1966, p. 133-160.
- 58 "Sobre algunos términos de parentesco en el náhuatl clásico", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VI, México, 1966, p. 149-166.
- 59 "Relaciones sobre la organización social indígena en el siglo xvr", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VII, México, 1967, p. 119-154.
- 60 "Nuevos datos sobre los nonoalca de habla mexicana en el reino tarasco", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, 1969, p. 215-221.
- 61 Casas, fray Bartolomé de las, *Apologética historia sumaria quanto a las qualidades, dispusición, descripción, cielo y suelo destas tierras, y condiciones naturales, policías, repúblicas, manera de vivir e costumbres de las gentes destas Indias occidentales y meridionales cuyo imperio soberano pertenece a los reyes de Castilla*, edición preparada por Edmundo O'Gorman, con un estudio preliminar, apéndices y un índice de materias, 3a. ed., 2 v., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967. (\*)
- 62 *Los indios de México y Nueva España*, antología, edición, prólogo y notas de Edmundo O'Gorman, con la colaboración de Jorge Alberto Manrique, México, Editorial Porrúa, 1966, xxxiv-225 p. (Colección "Sepan cuantos...", n. 57).
- 63 Caso, Alfonso, "La época de los señoríos independientes: 1232-1427", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. XX, México, 1966, p. 147-152.
- 64 "El Plano de Tlatelolco", *Artes de México*, v. XIII, n. 75-76, p. 5-6.

- 65 "El culto al sol. Notas a la interpretación de W. Lehmann", *Traducciones Mesoamericanistas*, I, México, 1966, p. 177-190.
- 66 *Los calendarios prehispánicos*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, x-266 p., láminas, ils., cuadros (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 6). (\*)  
Ver 344.
- 67 Castillo Farreras, Víctor, "Bibliografía Náhuatl: 1960-1965", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VI, México, 1966, p. 227-261.
- 68 "Un preámbulo a la guerra de Azcapotzalco", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VII, México, 1967, p. 211-223.
- 69 "Camino del mundo náhuatl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, México, 1969, p. 176-187.
- 70 Castillo Farreras, Víctor, Karen Dakin y Roberto Moreno de los Arcos, "Las partículas del náhuatl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VI, México, 1966, p. 176-187.
- 71 Castillo Tejero, Noemí, *Algunas técnicas de la cerámica arqueológica de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1968, 134 p., ils. (Serie Investigaciones, 16). (\*)  
Cervantes, Ma. Antonieta, ver 35, 36.
- 72 Cline, Howard F., "The Oztotipac Lands Map of Texcoco, 1540", *The Quarterly of the Library of Congress*, v. XXIII, n. 2, Washington, 1966, p. 77-116.
- 73 *Codex Mariano Jiménez. Nómina de tributos de los pueblos de Otlazpan y Tepexic, 1549*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1967, 19 p., ils.
- 74 *Codex Laud*, facsimilar del manuscrito Laud 678 de la Biblioteca Bodleiana, Graz, 1966.
- 75 "Códice Carolino. Manuscrito anónimo del siglo XVI en forma de adiciones a la primera edición del Vocabulario de Molina", presentación de Ángel María Garibay K., *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VII, México, 1967, p. 11-58.
- 76 Coll, Edna, "Moctezuma, caballero autóctono", *Atenea*, v. III, San Juan, Puerto Rico, 1966, p. 51-55.
- 77 Comas, Juan, "El cráneo supuestamente atribuido a Moctezuma II", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VII, México, 1967, p. 283-288.
- 78 "La medicina aborigen mexicana en la obra de fray Agustín de Vetancurt (1698)", *Anales de Antropología*, v. V, México, 1968, p. 129-162.
- 79 Cook de Leonard, Carmen, "La indumentaria y el arte textil prehispánico", *Artes de México*, v. XIII, n. 77-78, 1966, p. 5-7.
- 80 Cook Sherburne F., "Human sacrifice and warfare as factors in the demography of pre-Colonial Mexico", *Ancient Mesoamérica: selected readings*, John Graham A., ed., Palo Alto, California, 1966, p. 51-55.
- 81 Corona Núñez, José, "Los teotihuacanos en el occidente de México", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. XX, México, 1966, p. 11-16.
- 82 Cortés y Zedeño, Gerónimo Thomas de Aquino, *Arte, vocabulario y confesionario en el idioma mexicano. Como se usa en el obispado*

- de Guadalajara*, Guadalajara, Edmundo Aviña Levy, ed., 1967, ed. facsimilar, 200 h., ils.
- 83 Chadwick, Robert E. L., "The Olmeca Xicallanca of Teotihuacan: a preliminary study", *Mesoamerican Notes*, n. 7-8, México, 1966, p. 1-23.
- 84 "Un posible glifo de Teotihuacán en el códice Nutall", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. XXI, México, 1967, p. 17-39.
- Dakin, Karen, ver 70.
- 85 Dávila Garibi, José Ignacio, "Préstamos lingüísticos e influencias recíprocas nahua-castellanas y castellano-nahuas", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VII, México, 1967, p. 255-265.
- 86 Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1968, 681 p. (Colección "Sepan cuantos..." 5). (\*)
- 87 *True History of the Conquest of New Spain*, 5 v., Londres, 1908-1916, reimpression, 1969. (\*)
- 88 Dibble, Charles E., "The Aztec writing System", *Readings in Anthropology*, 1966, p. 270-277.
- 89 "La base científica para el estudio de las yerbas medicinales aztecas", *Actas y Memorias del XXXVI Congreso de Americanistas, 1964, Sevilla*, 1966, v. II, p. 63-67.  
Ver 109.
- 90 Disselhof, Hans Dietrich, *Geschichte der Altamerikanischen Kulturen*, 2a. ed., Munich, 1967, 394 p., ils. (\*)
- 91 *Las grandes civilizaciones de la América antigua*, traducción de Agustina Fort, prólogo de Luis Pericot, Barcelona, Aymá, S. A., Ed., 1967, 367 p., ils. (\*)
- 92 Disselhof, H. D. und G. Kutscher, *Werke präkolumbischer Kunst aus der Sammlung Ludwig Aachen*, Berlín, 1969, 272 p., ils. (\*)
- 93 Dockstader, Frederick J., *Arte indígena de Mesoamérica. Arte y artesanía precolombinos y contemporáneos de México, la América Central y la Cuenca del Caribe*, 2 v., traducción de Concepción Zorrilla de San Martín, Nueva York, 1967, ils. (\*)
- 94 Dow, James W., "Astronomical orientations at Teotihuacan. A case study in Astro-Archaeology", *American Antiquity*, v. XXXII, Salt Lake City, 1967, p. 326-334.
- 95 Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, 2 v., la prepara y da a luz Ángel María Garibay K., México, Editorial Porrúa, 1968. (Biblioteca Porrúa, 36 y 37.)
- 96 Durand-Forest, Jacqueline de, "El cacao entre los aztecas", traducción de Alberto Bonifaz Nuño, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VII, México, 1967, p. 156-181.
- 97 "De la monnaie chez les Aztèques", *Cahiers de l'Institut de Science Economique Appliquée*, París, supl. 129, p. 63-78.
- 98 "La divination et présages dans le Mexique ancien et modern", *Cahiers des Amériques Latines*, Serie "Sciences de l'Homme", n. 2, París, 1968.
- ✓99 "Survivance de quelques techniques précolombiennes dans le

- Mexique moderne, I, Le Tissage", *Journal de la Société des Americanistes*, v. LV-2, París, 1966, p. 225-261.
- 100 "Survivance de quelques techniques précolombiennes dans le Mexique moderne, II, La Poterie", *Journal de la Société des Americanistes*, v. LVI-1, París, 1968, p. 95-148.
- 101 Edwards, Emily, *Painted walls of Mexico. From prehistoric times until today*, prólogo de Jean Charlot, Austin, University of Texas Press, 1966, xxiii-206 p. (\*)
- 102 Embeita, María J., "Netzahualcóyotl y Sor Juana Inés de la Cruz: en torno a un tema eterno", *Armas y Letras*, v. IX, n. 2, Monterrey, México, 1966, p. 42-25. (\*)
- 103 Erdos, José, "Quimioterapia en el México prehispánico", *Medicina*, v. XLVIII, México, 1967, p. 303-306.
- 104 Fastlicht, Samuel, "Las mutilaciones dentarias precortesianas en Teotihuacán y sus relaciones con otras culturas", *Gaceta Médica de México*, v. xcvi, n. 3, 1968, p. 351-358.
- 105 Feldman, Lawrence H., "Conflict in historical interpretation of the Aztec state, society and culture", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. vi, México, 1966, p. 167-175.
- 106 Fernández, Justino, "El Mictlan de Coatlicue", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. vi, México, 1966, p. 47-53.
- 107 *A guide to Mexican Art. From the beginnings to the present*, Chicago, 1969, 416 p., ils. (\*)  
Fernández, María Teresa, ver 147.
- 108 Field, Frederick V., *Thoughts on the meaning and use of pre-Hispanic Mexican Sellos*, Washington, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, 1967, 48 p., ils. (Studies in pre-Columbian Art and Archaeology, n. 3).
- 109 *Florentine Codex*, Book 6, translated from the Aztec, with notes and illustrations by Charles E. Dibble and Arthur J. O. Anderson, in thirteen parts, part VII, Santa Fe, School of American Research and the University of Utah, 1969, 260 p., 8 láminas.
- 110 Flores Guerrero, Raúl, *Historia general del arte mexicano. Época prehispánica*, México, Editorial Hermes, 1969, 432 p., ils. (Colección Quetzal de Bolsillo).
- 111 Frankl, Víctor, "Die Cartas de Relación des Hernán Cortés und der Mythos der Weiderkehr des Quetzalcoatl", *Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Adeva-Mitteilunge*, Graz, 1966, p. 7-17.
- 112 Freeman, John F. (comp.), *A guide to manuscripts relating to the American Indians in the Library of the American Philosophical Society*, Philadelphia, The American Philosophical Society, 1966, 491 p. (\*)
- 113 Freund, Georg, "Derecho agrario y catastro en el México antiguo", *Traducciones Mesoamericanistas*, II, México, 1968, p. 157-178.
- 114 Galarza, Joaquín, "Glyphes et Attributs chrétiens dans les manuscrits pictographiques Mexicains du XVIIe Siècle: le Codex Mexicanus 23-24", *Journal de la Société des Americanistes*, v. LV-1, París, 1966, p. 7-42.
- 115 García de León G., Antonio, "La lengua de los ancianos de Jalupa, Ta-

- basco", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VII, México, 1967, p. 267-281.
- 116 "El dueño del maíz y otros relatos nahuas del sur de Veracruz", *Tlalocan*, v. v, n. 4, México, 1968, p. 349-357.
- 117 "El universo de lo sobrenatural entre los nahuas de Pajapan, Veracruz", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, México, 1969, p. 279-311.  
Ver. 292.
- 118 García Enriqueta y otros, *Materiales para la arqueología de Teotihuacán*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1968, 90 p., ils. (Serie Investigaciones, n. 17).
- 119 García Martínez, Bernardo, "La Historia de Durán", *Historia Mexicana*, v. XVI, n. 1, 1966, p. 30-47.
- 120 García Quintana, Josefina, "El baño ritual entre los nahuas según el códice Florentino", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, México, 1969, p. 189-213.
- 121 Garibay K., Ángel María, "Manuscritos en lengua náhuatl de la Biblioteca Nacional de México", *Boletín de la Biblioteca Nacional*, v. XVII, n. 1 y 2, México, 1966, p. 5-20.
- 122 "Los olvidados", *Lectura*, v. CLXXIV, n. 1, 1966, p. 11-14.
- 123 *Poesía náhuatl*, v. III. *Cantares mexicanos. Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México* (segunda parte), nota necrológica de Miguel León-Portilla, paleografía, versión, introducción y notas explicativas de ———, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas 1968, LXV-74(74) p. (Serie de Cultura Náhuatl. Fuentes 6).  
Ver 75, 95, 216.
- 124 Gibson, Charles, *Tlaxcalla in the 16th Century*, 2a. ed., Stanford, 1967, 300 p.
- 125 *Los aztecas bajo el imperio español, 1519-1810*, traducción de Julieta Campos, México, Editorial Siglo XXI, 1967, 553 p., ils.
- 126 Gil, Gorgonio y James A. Nelly, "Historia de la fundación del pueblo de San Gabriel Chilacatla. Formada con datos proporcionados por personas de la misma población, año de 1962", *Tlalocan*, v. v, n. 3, México, 1967, p. 198-219.
- 127 Glubok, Shirley, *The art of the ancient Mexico*, designed by Gerard Nook, special photography by Alfred H. Tamarin, Nueva York, Harper and Row, 1968, 41 p., ils. (\*)
- 128 González Dávila, Francisco, *The Aztec calendar. Reconstruction of colors and text*, México, 1966, 64 p., ils. (Ancient Cultures of Mexico).
- 129 González Peña, Carlos, *Historia de la literatura mexicana desde los orígenes*, 10a. ed., México, Editorial Porrúa, 1969, 362 p. (\*)
- 130 Gorenstein, Shirley, "The differential development of New World empires", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. XX, México, 1966, p. 41-67. (\*)
- 131 Graham, John A., comp., *Ancient Mesoamerica. Selected Readings*, Palo Alto, California, Peek Publications, 1966, 300 p. (\*)
- 132 Guerra, Francisco, "Aztec Medicine", *Medical History*, v. X, n. 4, Londres, 196, p. 315-338.

- 133 Gurría Lacroix, Jorge, *Códice entrada de los españoles en Tlaxcala*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, 32 p., 24 láminas y 7 desplegados. (Cuadernos Serie Histórica, 14.)
- 134 Haberland, W., *Die Kulturen Meso-und Zentralamerikas*, Francfort, 1969, 192 p., ils. (\*)  
Ver 329.
- 135 Hardoy, Jorge, *Urban Planning in Pre-Columbian America*, Londres, 1968, 128 p., ils., mapas. (\*)
- 136 Hauk Beinzer, Dietrich, "Quetzalcóatl, dios y héroe en el concepto de las culturas indígenas de Latinoamérica", *Armas y Letras*, v. ix, n. 3-4, Monterrey, México, 1966, p. 5-26.
- 137 "Breves observaciones acerca de la artesanía, el comercio y el mercado y de sus representantes en Tenochtitlan", *Armas y Letras*, v. x, n. 3, Monterrey, México, 1967, p. 35-48.
- 138 Hayner, Norma S., *New patterns in old Mexico. A study of town and metropolis*, New Haven, College and University Press, 1966, 316 p., ils. (\*)
- 139 Heiser, Charles B., "Contributions of the Indians of America to agriculture", *Annual American Festival X*, Chicago, 1966, p. 4-10. (\*)
- 140 Helfritz, H., *Götterburger Mexikos. Ein Reiseführer zur Kunst Alt-Mexikos*, Colonia, 1968, 180 p., ils. (\*)
- 141 Hewett, Edgar Lee, *Ancient life in Mexico and Central America*, Nueva York, Biblio and Tannen, 1968, 364 p., ils. (\*)
- 142 Horcasitas, Fernando, "La vida y la muerte en Xaltepoztla: veinticinco relatos en náhuatl", *Summa Anthropologica*, en homenaje a Roberto J. Weitlaner, México, 1966, p. 241-271.
- 143 "Los xoxocoteros: una farsa indígena", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. vii, México, 1967, p. 226-232.
- 144 *Las imágenes de Quetzalcóatl. Hojas de la historia antigua de México. Tezcatlipoca o la destrucción de Cholula...*, Puebla, 1966, 22 p., ils.
- 145 Ivanhoe, Francis, "El padre Acosta, cronista de Indias", *Historia Mexicana*, v. xvii, n. 1, México, 1967, p. 126-145.
- 146 Jiménez Moreno, Wigberto, "Los imperios prehispánicos de Mesoamérica", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. xx, México, 1966, p. 179-195. (\*)
- 147 Jiménez Moreno, Wigberto, José Miranda y María Teresa Fernández, *Historia de México*, 3a. ed., México, Librería Porrúa, 1967, xxii-573 p., ils. (\*)
- 148 Katz, Friedrich, "El papel del comercio en el imperio azteca", *Actas y memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, 1964, Sevilla, 1966, v. ii, p. 9-13.
- 149 *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, traducción de Ma. Luisa Rodríguez Sala y Elsa Bühler, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, 210 p. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 8).
- 150 Kinsborough, Edward King, *Antigüedades de México*, basadas en la recopilación de ———, prólogo de Agustín Yáñez, estudio prelimi-

nar de José Corona Núñez, v. iv, México, Secretarías de Hacienda y Crédito Público, 1967, 278 p., facs. (Contiene: *Códice Cospi*, *Códice Vindobonensis*, *Códice Vindobonensis* (reverso) y *Códice Féjervary-Mayer*.)

- 151 Kirchhoff, Paul, "Mesoamérica, sus límites geográficos, composición étnica y características culturales", suplemento de la Revista *Tlatoani*, México, 1967.
- 152 *El valle poblano tlaxcalteca*, México, Museo Nacional de Antropología, Sección de Difusión Cultural, 1967, 23 p. [mimeografiado] (Historia Prehispánica: 4).
- 153 Krickeberg, Walter, *Felsbildder Mexikos. Felsplastik und Felsbildder bei den Kulturvölkern Altamerikas II*, Berlín, 1969. (\*)
- 154 *Altamerikanische Kulturen. Mit einem Auhang über die Kunst Altmexikos von Gerd Kutscher*, Berlín, Safari-Verlag, 1966, 644 p., ils., láminas. (\*)
- 155 "El juego de pelota mesoamericano y su simbolismo religioso", *Traducciones Mesoamericanistas*, I, México, 1966, p. 191-313, ils. (\*)
- 156 *Märchen der Azteken und Inkaperuaner, Maya und Muiscas*, Neuauflage Düs., 1968, 347 p. (\*)
- 157 Krickeberg, Walter, Hermann Trimborn, Werner Müller y Otto Zerries, *Pre-Columbian American Religions*, Nueva York, Holt, Reinhart y Winston, Inc., 1968, [VIII]-366 p., ils. (\*)
- 158 Kubler, George, *The iconography of the art of Teotihuacan*, Washington, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, 1967, 40 p. (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, n. 4).
- Kutscher, G., ver 92.
- 159 Lain Entralgo, Pedro, "Meditación de Teotihuacán", *Revista de Occidente*, v. iv, n. 38, Madrid, 1966, p. 151-157.
- 160 La Grasserie, Raoul de, *Le Nahuatl*, Grammaire, vocabulaires, textes, París, 1903, reimpresión 1968, 416 p.
- 161 Law, Howard W., *Obligatory constructions of Isthmus Nahuatl grammar*, París, Mouton, 1966, 73 p.
- 162 Leander, Birgitta, *Códice de Otlazpan*, acompañado de un facsímile del código, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1967, 147 p., ils. (Serie Investigaciones, 13). (\*)
- 163 "Mestizaje cultural en un código mexicano", *Ethnos*, v. xxxi, 1967, p. 57-83. (\*)
- 164 Lehmann, Henri, *Las culturas precolombinas*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966, 135 p. (\*)
- 165 *Les civilisations précolombiennes*, 5a. ed., París, 1969, 128 p. (\*)
- 166 Lehmann, Walter, "Las cinco mujeres del oeste muertas en el parto y los cinco dioses del sur en la mitología mexicana", *Traducciones Mesoamericanistas*, I, México, 1966, p. 147-175.
- 167 "Eclipses solares, cometas y otros fenómenos en anales mexicanos", *Traducciones Mesoamericanistas*, II, México, 1968, p. 31-44.
- 168 León-Portilla, Miguel, "Axayácatl, poeta y señor de Tenochtitlan", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. vi, México, 1966, p. 29-45.
- 169 *The broken spears: the Aztec account of the conquest Mexico*,

- 3a. ed. edited and with an introduction by ———, translated from Náhuatl into Spanish by Ángel María Garibay K., English translation by Lysan der Kemp, Boston, Beacon Press, 1966, 168 p.
- 170 *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, 3a. ed., prólogo de Ángel María Garibay K., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, 411 p., ils.
- 171 "Nezahualcōyotl de Texcoco: introducción a su poesía y a su pensamiento", *Revista de la Universidad de México*, v. XXI, n. 3, 1966, p. I-VIII.
- 172 "Nezahualpilli, poeta de Texcoco", *Cuadernos Americanos*, v. XXV, n. 1, México, 1966, p. 141-150.
- 173 "Significado de la obra de fray Bernardino de Sahagún", *Estudios de Historia Novohispana*, v. 1, México, 1966, p. 13-27.
- 174 "Temilotzin de Tlatelolco", *Revista de la Universidad de México*, v. XX, n. 5, 1966, p. 3-5.
- 175 "La institución de la familia náhuatl prehispánica. Un antecedente cultural", *Cuadernos Americanos*, México, 1967, p. 143-161.
- 176 "Le Mexique ancien est-il un chapitre de l'histoire universelle?", *TILAS*, v. VII, Estrasburgo, 1967, p. 595-611.
- 177 "El proceso de aculturación de los chichimecas de Xólotl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VII, 1967, p. 57-86.
- 178 *Trece poetas del mundo azteca*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, 256 p.
- 179 *Zmierzch Azteków Kronica Zwycięzonych indyjskie relacje o podboju*, wybrał, opracował i ustepanu, opatrzył ———, przełożyła Maria Sten, wiersze przełożył Jerzrz Fikowski, Warszawa, Państwowy Instytut Wydawniczy, 1967, 256 p.
- 180 *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1968, 202 p. (Colección Popular, n. 88).
- 181 *Quetzalcóatl*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, 100 p., ils. (Colección Presencia de México, n. 1).
- 182 "México: milenios de cultura. Síntesis de acercamiento histórico", *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-brésilien (Caravelle)*, n. 12, Toulouse, 1969, p. 5-30.
- 183 *Pre-Columbian literatures of Mexico*, translated by Grace Lobanov and the author, Norman, University of Oklahoma Press, 1969, XIII-191 p., ils. (The Civilization of the American Indian Series, v. 92). (\*)
- 184 "Ramírez de Fuenleal y las antigüedades mexicanas", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, México, 1969, p. 9-49.
- 185 *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, 4a. ed., traducción de Ángel María Garibay K., ils. de Alberto Beltrán, México, UNAM, 1969, 220 p., ils. (Biblioteca del Estudiante Universitario, n. 81).
- 186 Leonard, Jonathan Norton and the editors of Time-Life Books, *Ancient America*, Nueva York, Time Inc., 1967, 192 p., ils. (\*)
- 187 Lesur, Yólotl G. de, "El dios Huitzilopochtli en la peregrinación mexicana.

- De Aztlán a Tula", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, v. XIX, México, 1966, p. 175-190.
- 188 Lizardi Ramos, César, "Los calendarios prehispánicos de Alfonso Caso", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, México, 1969, p. 314-369. (\*)
- 189 López Austin, Alfredo, "Cuarenta clases de magos en el mundo náhuatl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VII, México, 1967, p. 87-117.
- 190 *Juegos rituales aztecas*, versión, introducción y notas de ———, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, 91 p. (Cuadernos, Serie Documental, 5).
- 191 "Los temacpalitotique. Brujos, profanadores, ladrones y violadores", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VI, México, 1966, p. 97-117.
- 192 *Los señoríos de Azcapotzalco y Tezcoco*, México, Museo Nacional de Antropología, Sección de Difusión Cultural, 1967, 30 p. [mimeografiado] (Historia Prehispánica: 7).
- 193 "Términos del nahuallatolli", *Historia Mexicana*, v. XVII, n. 1, México, 1967, p. 1-36.
- 194 *Augurios y Abusiones*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1969, 222 p., ils. (Serie de Cultura Náhuatl. Fuentes, 7. Textos de los informantes de Sahagún, 4).
- 195 "De las enfermedades del cuerpo humano y de las medicinas contra ellas", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, México, 1969, p. 51-122.
- 196 *Los textos en idioma náhuatl y los historiadores contemporáneos*, Oaxtepec, México, Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos, 1969, 34 p. [mimeografiado].
- 197 López Sarrelangue, Delfina, "Las tierras comunales indígenas en la Nueva España en el siglo XVI", *Estudios de Historia Novohispana*, v. I, México, 1966, p. 131-148.
- 198 López Valdés, Pablo, "La rueda en Mesoamérica", *Cuadernos Americanos*, v. XXVI, n. 2, México, 1966, p. 137-144.
- 199 Lorenzo, José L., *Materiales para la arqueología de Teotihuacán XVII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1968, 90 p. ils. (Serie Investigaciones, 17).
- 200 Llopis, José J., *Enigmas de la Antigua América*, Barcelona, Ediciones Daimón, 1966, 399 p., ils. (\*)
- 201 Manganotti, Donatellæ, "La triade sacra degli antichi aztechi", *L'Universo*, v. XLVI, n. 3, Florencia, 1966, p. 501-536.
- 202 Manrique, Jorge Alberto, "Las Casas y el arte indígena", *Revista de la Universidad de México*, v. XX, n. 10, 1966, p. 11-14.
- 203 Marquina, Ignacio, "Exploraciones en la pirámide de Cholula", *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, n. 32, México, junio, 1968, p. 12-19.
- 204 Martí, Samuel, *Instrumentos precortesianos*, 2a. ed., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1968, 378 p., ils. (\*)
- 205 "Notable instrumental prehispánico", *Cuadernos Americanos*, v. XXVI, n. 1, México, 1966, p. 155-165.
- 206 Martínez Cortés, Fernando, "Ideas rectoras de la medicina náhuatl", *Gaceta Médica de México*, v. XCIV, n. 4, 1967, p. 301-308.

- 207 Martínez del Río, Pablo y Jorge R. Acosta, *Tula. Guía Oficial*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966, 62 p.
- 208 Martínez Espinosa, Ignacio, *La defensa nativa de Tenochtitlan*, México, Secretaría de Educación Pública, 1968, 53 p., ils. (Colección Cuadernos de Lectura Popular, n. 153. Serie el Hombre en la Historia).
- 209 Martínez Marín, Carlos, *Cien años de esplendor azteca*, México, Museo Nacional de Antropología, Sección de Difusión Cultural, 1967, 33 p. [mimeografiado] (Historia Prehispánica: 9).
- 210 *El desarrollo histórico de los mexicas*, México, Museo Nacional de Antropología, Sección de Difusión Cultural, 1967, 23 p. [mimeografiado] (Los Aztecas: Su Historia y su Vida: 2).
- 211 *Los mexicas*, ilustrado por Iker Larrauri, México, Museo Nacional de Antropología, 1967, 36 p., ils. (Cuadernos del México Prehispánico: 4).
- 212 Mateos Higuera, Salvador, "Índice anotado de códices pictográficos", *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda*, v. xii, México, 1966. (\*)
- 213 McAdams, Robert C., *The evolution of urban society. Early Mesopotamia and Prehispanic Mexico*, Chicago, Aldine Publishing Co., 1966, ix-191 p. (\*)
- 214 Messmacher, Miguel, "Continuidad y discontinuidad de Cholula", *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, n. 26, México, 1966, p. 36-44.
- 215 Messmacher, Miguel y otros, *Cholula*, México, Editorial Nueva Antropología, 1967.
- 216 Mijangos, fray Juan de, "Frasas y modos de hablar elegantes y metafóricos de los indios mexicanos", presentación de Ángel María Garibay K., *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. vi, 1966, p. 11-27.
- 217 Mirambell, Lorena E., *Técnicas lapidarias prehispánicas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1968, 115 p., ils. (Serie Investigaciones, n. 4). (\*)
- 218 Miranda, José, "La propiedad comunal de la tierra y la cohesión social de los pueblos indígenas mexicanos", *Cuadernos Americanos*, v. xvi, n. 6, México, 1966, p. 168-181.  
Ver 147.
- 219 Molina, Alonso de, *Vocabulario náhuatl-castellano, castellano-náhuatl*, 2a. ed., abreviada y modernizada, México, Ediciones Colofón, 1966, 642 p.
- 220 Mönnich Anneliese, *Die Gestalt der Erdgötten in den Religionen Mesoamerikas*, Berlín, 1969, 480 p. (\*)
- 221 Moore, Frank W., "An excavation at Tetitla, Teotihuacan", *Mesoamerican Notes*, n. 7-8, México, 1966, p. 69-85.
- 222 Moreno de los Arcos, Roberto, "Guía de las obras indígenas existentes en la Biblioteca Nacional", *Boletín de la Biblioteca Nacional*, v. xvii, n. 1-2, México, 1966, p. 21-210.
- 223 "Los cinco soles cosmogónicos", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. vii, México, 1967, p. 183-210.

- 224 "El axólotl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, México, 1969, p. 157-173.  
Ver 70.
- 225 Moriarty, James R., "Floating gardens (chinampas). Agriculture in the old lakes of Mexico", *América Indígena*, v. XXVIII, n. 2, México, 1968, p. 461-484.
- 226 "The pre-conquest Aztec state; a comparison between progressive evolutionists and other historical interpretations", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, México, 1969, p. 257-270.
- 227 Motolinía, fray Toribio de, *Historia de los indios de Nueva España, relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*, estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O'Gorman, México, Editorial Porrúa, 1969, 298 p.  
Müller, Werner, ver 157.
- 228 Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, publicada y anotada por Alfredo Chavero, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892, Guadalajara, E. A. Levy, 1966, 278 p. [ed. facs.].
- 229 Muriel, Josefina, "Divergencias en la biografía de Cuauhtémoc", *Estudios de Historia Novohispana*, v. I, México, 1966, p. 53-119.
- 230 *Museo Nacional de Antropología. Salas de Arqueología. Guía Oficial*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1967, 102 p., ils. (\*)
- 231 Navarrete, Carlos, *La piedra del Sol*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1968 (Colección Breve, n. 1).  
Nelly, James A., ver 126.
- 232 Nicholson, H. B., "A note on *Comentarios al Códice Borgia*", *Tlalocan*, v. v, n. 2, México, 1966, p. 125-132.
- 233 "The problem of the provenience of the members of the 'Codice Borgia Group': summary", *Summa Anthropologica* en homenaje a Roberto Weitlaner, México, 1966, p. 145-158.
- 234 "The significance of the 'Looped Cord' year symbol in prehispanic México: an hypothesis", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VI, México, 1966, p. 135-148.
- 235 "A fragment of an Aztec relief carving of the Earth Monster", *Journal de la Société des Americanistes*, v. LVI, n. 1, París, 1967, p. 81-94.
- 236 *Pre-Hispanic Central Mexican Historiography*, Oaxtepec, México, Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos, 1969, 61 p. [mimeografiado].
- 237 Nicholson, H. B. y Rainer Berger, *Two Aztec wood idols: Iconographic and chronologic analysis*, Washington, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, 1968, 28 p. (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, n. 5).
- 238 Nicholson, Irene, *The "x" in Mexico; growth within tradition*, Nueva York, Doubleday, 1966, 295 p.
- 239 *Mexican and Central American Mythology*, Londres, Hamly, 1967, 141 p., ils. (\*)

- 240 *Mexikanische Mythology*, Wiesbaden, 1968, 140 p., ils. (Welt der Götter und Heroen).
- 241 Noguera, Eduardo, "Historia de las exploraciones en Tlatelolco", *Summa Anthropologica* en homenaje a Roberto Weitlaner, México, 1966, p. 71-78.
- ✓242 "La metalurgia en Mesoamérica", *Cuadernos Americanos*, v. xxvi, n. 4, México, 1966, p. 127-132. (\*)
- 243 "Representaciones sedentes en la arte prehispánico", *Cuadernos Americanos*, v. xxvi, n. 1, México, 1966, p. 151-154. (\*)
- 244 "Transiciones culturales de los horizontes preclásicos al clásico y al histórico", *Anales de Antropología*, v. iii, México, 1966, p. 157-172.
- 245 *Arqueología de Mesoamérica*, México, Editorial Pormaca, 1967, 274 p. (Colección Pormaca, n. 29). (\*)
- 246 "La cerámica funeraria y ritual de Mesoamérica", *Anales de Antropología*, v. iv, México, 1967, p. 127-140. (\*)
- 247 "El deporte entre los aztecas", *Cuadernos Americanos*, v. xxvii, México, 1967, p. 129-133.
- 248 "La influencia del ambiente geográfico en las culturas prehispánicas", *Cuadernos Americanos*, v. xxvii, n. 2, México, 1967, p. 150-155.
- 249 "Representaciones zoomorfas en el arte prehispánico", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. xxi, México, 1967, p. 191-212. (\*)
- 250 "Ceremonias del fuego nuevo", *Cuadernos Americanos*, v. xxii, México, 1968, p. 146-151.
- 251 Noguez, Xavier, "Bibliografía sobre las historia antigua de la región Chalco Volcanes", *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda*, v. xiii, México, 1967.
- 252 Nunley, Parker, "A Hypothesis concerning the relationship between Texcoco fabric-marked pottery, tlapeles, and the chinampa agriculture", *American Antiquity*, v. xxxii, n. 4, Salt Lake City, 1967, p. 515-522.
- 253 Olmeda, Mauro, *El desarrollo de la sociedad mexicana. I. La fase prehispánica*, México, edición del autor, 1966, 307 p.
- 254 Olivera, Mercedes y Cayetano Reyes, "Los cholques y los cholultecas. Apuntes sobre las relaciones étnicas en Cholula hasta el siglo XVI", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 7a. época, v. i, XLIX de la colección, 1967-1968, México, 1969, p. 247-274.
- 255 Oropeza, Manuel, *Teotihuacán. Escultura*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1968, 32 p., ils. (Colección Breve, n. 3).
- 256 Osterloff, Konrad W., *Zmierzch aztechich bogow*, Warszawa, Nasza, Ksieg, 1966, 274 p.
- 257 Padden, R. C., *The hummingbird and the hawk; conquest and sovereignty in the Valley of Mexico, 1503-1541*, Columbus, Ohio University Press, 1967, xvi-319, p., ils., mapas.
- 258 Paddock, John, "La idea del imperio aplicada a Mesoamérica", *Revista*

- Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. xx, México, 1966, p. 83-94. (\*)
- 259 Pericot y García, Luis, *Mittelamerika Maya und Azteken*, Berlín, 1966, p. 486-524, ils. (Kulturgeschichte der Welt: Asien, Afrika, Amerika). (\*)
- 260 Peterson, Federico A., *México antiguo*, traducción de Salvador Cruz, México, Editorial Herrero, 1966, 351 p., ils. (\*)
- 261 Piña Chan, Román, *Una visión del México prehispánico*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, 342 p., láminas, mapas (Serie de Culturas Mesoamericanas, 1). (\*)
- 262 *Spiele und Sport in Alten Mexiko*, Leipzig, 1968, 76 p.
- 263 *A guide to Mexican archaeology*, México, Minutiae Mexicana, 1969, 128 p., ils. (\*)  
Ver 29, 344.
- 264 Powell, Guy E., *Latest Aztec discoveries. Origin and untold riches*, San Antonio, The Naylor Company, 1967, xxvii-78 p., ils.
- 265 Premm, Hans J., *Matrícula de Huexotzinco. Kommentiere und reich ill.*, Edition des Mexikanischen Dokuments der Bibliothek National Paris, Geleitwort von Pedro Carrasco, 1970, 300 p., ils., sommaires in Engl. und Span.
- 266 Preuss, Konrad Th., *Nahua-texte aus San Pedro Jicora in Durango. I. Mythen und Sagen*, Berlín, 1968, 330 p., ils. (Quellenwerke, zur Alte Geschichte Amerika, n. 9).
- 267 "Una visita a los mexicanos (aztecas) en la Sierra Madre Occidental", *Traducciones Mesoamericanistas*, II, México, 1968, p. 209-220. (\*)
- 268 Quiñones, Horacio, *Poesía náhuatl*, paráfrasis de ———, prólogo de Salvador Novo, México, Ecuador 0° 0' 0'', 1966, 43 p.
- 269 Ramírez Flores, José, "Los tecos", *Historia Mexicana*, v. xviii, n. 1, México, 1968, p. 97-107.
- 270 Reed, Alma, *The ancient past of Mexico*, prólogo de Eusebio Dávalos Hurtado, Nueva York, Crown Publisher Co., 1966, xi-388 p., ils. (\*)  
Reyes, Cayetano, v. 254.
- 271 Riley, Carol, "Adolph Bandelier—The Mexican Years", *América Indígena*, v. xxviii, n. 2, México, 1968, p. 425-436.
- 272 Robelo, Cecilio A. y otros, *Nombres geográficos indígenas del Estado de México; estudio crítico etimológico*, textos revisados y anotados por Ángel María Garibay K., edición y prólogo de Mario Colín, México, 1966, 301 p. (Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, n. 6).
- 273 Robertson, Donald, "The sixteenth Century Mexican Encyclopedia of Fray Bernardino de Sahagún", *Cuadernos de Historia Mundial*, v. ix, n. 3, 1966, p. 617-628.
- 274 "Paste-over illustrations in the Duran Codex of Madrid", *Tlalocan*, v. v, n. 4, México, 1968, p. 340-348.  
Robina, Ricardo de, ver 344.
- 275 Rodríguez Rivera, Virginia, *La comida en el México antiguo y mo-*

- dero, México, Editorial Pormaca, 1966, 208 p. (Colección Pormaca, n. 21). (\*)
- 276 Rogers, Spencer y Arthur J. O. Anderson, "La terminología anatómica de los mexicas precolombinos", *Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, 1964*, Sevilla, 1966, v. II, p. 69-76.
- 277 Rose, Jean, "Note sur les rapports entre la mort, le temps et l'espace dans la poésie Nahuatl", *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-brésilien (Caravelle)*, n. 12, Toulouse, 1969, p. 171-182.
- 278 Rosenblat, Ángel, *La población de América en 1492. Viejos y nuevos cálculos*, México, El Colegio de México, 1967, 100 p. (\*)
- 279 Rozaire Charles E., *Ancient civilizations of Latin America: an exhibition of art and civilization in Ancient Latin America*, Los Angeles, County Museum of Natural History, 1966, 72 p., ils., mapas. (\*)
- 280 Rubín de la Borbolla, Daniel, "Arte popular y artesanías mexicanas precolombinas", *Revista de Occidente*, v. IV, Madrid, 1966, p. 218-226. (\*)
- 281 Rublío, Luis, *Sahagún y los refranes de los antiguos mexicanos*, México, Dirección General de Prensa, 1966, 85 p.
- Ruz, Alberto, ver 344.
- 282 Sachse, Úrsula, "Acerca del problema de la segunda división social del trabajo entre los aztecas: fuentes históricas y análisis lingüístico", *Traducciones Mesoamericanistas*, I, México, 1966, p. 73-145.
- 283 Sáenz, César, "Exploraciones en Xochicalco", *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, n. 26, México, 1966, p. 4-11.
- 284 *El fuego nuevo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1967, 50 p., ils. (Serie Historia, n. 18).
- 285 *Nuevas exploraciones en Xochicalco, 1965-1966*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1967, 52 p.
- 286 "Cuatro piedras con inscripciones en Xochicalco", México, *Anales de Antropología*, v. V, México, 1968, p. 181-198.
- 287 Salazar, Ponciano, "Interpretación del altar central de Tetitla, Teotihuacán", *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, n. 24, México, 1966, p. 41-47.
- 288 "Maqueta prehispánica teotihuacana", *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, n. 23, México, 1966, p. 4-11.
- Sancho, Madalena, ver 322.
- 289 Sanders, W., *Mesoamerica: The evolution of a civilization*, Nueva York, 1968, ils.
- 290 Schendel, Gordon, *Medicine in Mexico. From Aztec herbs to betatrons*, Austin, University of Texas Press, 1968, xiv-329 p. (The Texas Pan American Series). (\*)
- 291 Schlenker, Úrsula, "Conceptos cristianos en textos indígenas de los siglos XVI al XX", *Traducciones Mesoamericanistas*, II, México, 1968, p. 221-246. (\*)
- 292 Schumann, Otto y Antonio García de León, "El dialecto náhuatl de Almomoloa, Temascaltepec, Estado de México", *Tlalocan*, v. V, n. 2, México, 1966, p. 178-192.

- 293 Schwerin, Karl, H., "On the arch in pre-Columbian Mesoamerica", *Current Anthropology*, v. VII, n. 1, Chicago, 1966, p. 89.
- 294 Sejourné, Laurette, *Arqueología de Teotihuacán: la cerámica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, 262 p.
- 295 *Arquitectura y pintura en Teotihuacán*, levantamientos y perspectivas por Graciela Salicrup, dibujos de Manuel Romero, México, Editorial Siglo XXI, 1966, 334 p.
- 296 *El lenguaje de las formas en Teotihuacán*, dibujos de Abel Mendoza y Manuel Romero, México, ed. de la autora, 1966, 318 p., ils.
- 297 *La pensée des anciens Mexicains*, 1966, 240 p., ils. (Textes à l'appui).
- 298 "El templo prehispánico", *Cuadernos Americanos*, v. XXV, n. 6, México, 1966, p. 129-167, ils. (\*)
- 299 Sischo, William, "The man who abandoned his children", *Tlalocan*, v. V, n. 3, México, 1967, p. 227-234.
- 300 Snow, Dean R., "Ceramic sequence and settlement location in Pre-Hispanic Tlaxcala", *American Antiquity*, v. XXXIV, n. 2, Salt Lake City, 1969, p. 131-145.
- 301 Sodi Pallares, Ernesto, "El nopal en la historia de México", *Revista del México Agrario*, v. I, México, 1968, p. 91-102.
- 302 Solís, Antonio de, *Historia de la conquista de México*, prólogo de Edmundo O'Gorman, notas de José Valero Silva, México, Editorial Porrúa, 1968, XLII-396 p., mapas (Colección "Sepan cuantos..." n. 89).
- 303 Somolinos D'Ardois, Germán, "Birth and Motherhood in Pre-Columbian Mexican Art", *Image Roche*, n. 25, 1968, p. 25-32. [Con edición en alemán y francés.]
- 304 "Historia de la medicina, I, Medicina precortesiana", *Médica Nacional*, v. I, n. 1, México, 1965, p. 9-14.
- 305 "Historia de la medicina, II, La fusión médico-cultural indo europea", *Médica Nacional*, v. I, n. 2, México, 1966, p. 9-20.
- 306 "La medicina teotihuacana", *Gaceta Médica de México*, v. XCVIII, n. 3, 1968, n. 350-369.
- 307 "Where did Syphilis come from?", *Image Roche*, n. 28, 1968, p. 11-16. [Con edición en alemán y francés.]
- 308 Soustelle, Jacques, *L'Art du Mexique Ancien*, París, B. Arthaud, 1966, 184 p., ils., mapas (Colección Arts et Civilisations n. 2). (\*)
- 309 "Terrestrial and celestial gods in Mexican antiquity", *Diogenes*, v. LVI, Chicago, 1966, p. 20-50.
- 310 *Ancient civilizations of Mexico*, Londres, 1969, 288 p., ils. (\*)
- 311 *Arts of ancient Mexico*, traducción del francés al inglés de Elizabeth Carmichael, Nueva York, Viking Press, 1967, 160 p., láminas, cuadros. (\*)
- 312 *Mexiko*, Genève, 1967, 296, p. ils. (Archaeology Mundi, n. 7). (\*)
- 313 *Les Quatre Soleils. Souvenirs et reflexions d'un ethnologue au Mexique (Terre Humaine)*, París, 1967, 338 p. (\*)
- 314 *Los cuatro soles. Origen y ocaso de las culturas*, Madrid, Librería Editorial Agustinus, 1969, 272 p.

- ✓ 315 Spence, Michael W., "The obsidian industry of Teotihuacán", *American Antiquity*, v. xxxii, n. 4, Salt Lake City, 1967, p. 507-514.
- 316 Spinden, Herbert J., *Ancient civilizations of Mexico and Central America*, 3a. ed., Nueva York, 1968. (\*)
- 317 Stern, Theodore, *The rubber-ball games of the Americas*, Seattle, University of Washington Press, 1966, 12 p. (\*)
- 318 Stevenson, Robert, *Music in Aztec and Inca territory*, Berkeley, University of California Press, 1968, xi-378 p. (\*)
- 319 Stierlin, Henri, *Mexique ancien*, texte et photos par ———, préface par Vladimir Kaspé, Friburgo, Office du Livre, 1967, iv-192 p., ils. (\*)
- 320 Sullivan, Thelma D., "Pregnancy, childbirth and the deification of the women who died in childbirth", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. vi, México, 1966, p. 63-95.
- 321 "Embarazo y parto: costumbres, supersticiones y técnicas prehispánicas de los aztecas y su supervivencia en México", *Anuario Indigenista*, v. xxxix, México, 1969, p. 285-293.
- 322 Swadesh, Mauricio y Madalena Sancho, *Los mil elementos del mexicano clásico. Base analítica del idioma náhuatl*, prólogo de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, 94 p. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 9).
- 323 Thompson, J. Eric S., "Ayopechtli, an aspect of the Nahua Goddess of the maguery", *Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, 1964*, Sevilla, 1966, v. ii, p. 103-106.
- 324 "Merchant Gods of Middle America", *Summa Anthropologica*, en homenaje a Robert J. Weitlaner, México, 1966, p. 159-185.
- 325 Tibón, Gutierre, "El héroe tepoxteco. Sicoanálisis de un mito universal", *Humanitas*, v. viii, Monterrey, México, 1967, p. 449-459.
- 326 *Mujeres y diosas de México. Parviescultura prehispánica en barro*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1967, 196 p. ils. (\*)
- 327 "El ombligo de la luna y el nopal del águila. Exégesis del binomio mágico México-Tenochtitlan", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. xxi, México, 1967, p. 251-259.
- 328 Tichy, Franz, *Das Mexiko-Projekt der Deutschen Forschungsgemeinschaft. Eine Deutsch-Mexikanische Interdisziplinäre Regionalforschung im Becken von Puebla-Tlaxcala. I: Berichte über Begonnene und geplante Arbeiten. El proyecto México de la fundación alemana para la investigación científica. Investigaciones regionales interdisciplinarias mexicano-alemanas realizadas en la cuenca de Puebla-Tlaxcala. I: Informe sobre los trabajos proyectados e iniciados*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1968, xi-210 p., ils.
- 329 Trimborn H. y W. Haberland, *Die Kulturen Alt-Amerikas. Alte Hochkulturen Südamerikas—Die Kulturen Meso-und Zentralamerikas*, Francfort, 1969, 354 p. (\*)  
Ver 157.
- 330 Torquemada, fray Juan de, *Monarquía indiana. De los veinte i un libros rituales y monarchía indiana, con el origen, guerras, de los indios occidentales, de sus poblaçones, descubrimientos, conquista, con-*

- uersion y otras cosas maravillosas de la misma tierra, distribuydos en tres tomos*, introducción por Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1961, 3 v., ed. facs. de la 2a.
- 331 *Un recorrido por la calle de los muertos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966, 12 p.
- 332 Vaillant, George C., *Aztecs of Mexico: origin, rise and fall of the Aztec nation*, Harmondsworth, Penguin Books, 1966, 363 p., ils.
- 333 *La civilización azteca*, 4a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 318 p.
- 334 Vidarte de Linares, Juan, "Teotihuacán, la ciudad del Quinto Sol", *Cuadernos Americanos*, México, mayo-junio, 1968, p. 133-145.
- 335 Von Hagen, Victor W., *El reino del sol de los aztecas*, ilustraciones de Alberto Beltrán, traducción de Enriqueta F. Gual, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1966, 118 p., ils.
- 336 *Los aztecas: hombre y tribu*, 3a. ed., ilustraciones de Alberto Beltrán, traducción de René Cárdenas Barrios, México, Editorial Diana, 1966, 238 p., ils.
- 337 Wachtel, Nathan, "La vision des vaincus: La conquête espagnole dans le folklore indigène", *Annales, Economies, Sociétés, Civilisations*, v. xxii, Paris, 1967, p. 555-585.
- 338 Wasson, R. Gordon, "Ololiuhqui and the other hallucinogens of México", *Summa Anthropologica* en homenaje a Roberto J. Weitlaner, México, 1966, p. 329-348.
- 339 Weaver, Muriel P., *Tlapacoya pottery in the Museum Collection*, Nueva York, 1967, 48 p., ils. (Miscellaneous Papers Museum of American Indians, Heye Foundation, n. 56).
- 340 Weiss, Pedro, "Significado del motivo enfermedad en el arte figurativo precolombino", *Dermatología*, v. xiii, México, 1969, p. 10-34. (\*)
- 341 Westheim, Paul, *Die Kunst Alt Mexikos*, Colonia, Verlag M. Dumont, 1966, 251 p., ils. (\*)
- 342 *The art of Ancient Mexico*. Nueva York, Doubleday Anchor, 1967, 260 p. (\*)
- 343 *Arte antiguo de México*, 3a. ed., México, 1969, 360 p. (\*)
- 344 Westheim, Paul y otros, *Cuarenta siglos de plástica mexicana, I. Arte Prehispánico*, México, Editorial Herrero, 1969, 449 p., ils., mapas y cuadros. Paul Westheim, "La creación artística en el México antiguo". Alberto Ruz, "El arte antiguo de México en el tiempo y en el espacio". Pedro Armillas, "Volumen y forma en la plástica aborigen". Ricardo de Robina, "La arquitectura". Alfonso Caso, "La pintura". Román Piña Chan, índice de ilustraciones y coordinación cronológico-cultural (planos, mapas, esquemas). (\*)
- 345 Winning, Hasso von, *Pre-Columbian art of Mexico and Central America*, Nueva York, Harry N. Abrams, Inc., 1969, 388 p., ils. (\*)
- 346 Wolf, Eric, *Pueblos y Culturas de Mesoamérica*, México, Ediciones Era, 1967, 251 p. (\*)
- 347 Zantwijk, Rudolf van, "Los siete barrios sirvientes de Huitzilopochtli", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. vi, México, 1966, p. 717-185.
- 348 "La organización de once guarniciones aztecas. Una nueva interpretación de los folios 17 v y 18 r del Códice Mendocino", *Jour-*

- nal de la Société des Americanistes*, v. LVI-1, París, 1967, p. 149-160.
- 349 "La estructura gubernamental del Estado de Tlacupan", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, México, 1969, p. 123-255.
- 350 Zavala, Silvio, *Los esclavos indios en Nueva España*, México, El Colegio Nacional, 1968, XII-460 p.
- Zerries, Otto, ver 157.
- 351 Zimmermann, Günter, "Chimalpahin y la iglesia de San Antón Abad en México", *Traducciones Mesoamericanistas*, I, México, 1966, p. 11-26.



## LICENCIADO FERNANDO ANAYA MONROY

LA MUERTE del licenciado Fernando Anaya Monroy, acaecida el 23 de agosto de 1970, es motivo de pesar para el Instituto de Investigaciones Históricas. Egresado de la Facultad de Derecho de esta Universidad, dedicó parte de su vida a la práctica profesional de la abogacía como agente del Ministerio Público en diversos lugares del país y en la Procuraduría General de la República. Su vocación por la historia y la antropología lo llevó a la Escuela Nacional de Antropología, donde cursó la especialidad de arqueología. Más tarde hizo estudios en la Sorbona de París. El folklore fue rama del saber que mucho le interesó. Fue discípulo de don Vicente T. Mendoza y miembro de la Sociedad Folklórica de México.

En 1963 recibió el título de maestro en historia, por la Facultad de Filosofía y Letras. Desde 1944 ingresó como profesor de Historia de México a la Escuela Nacional Preparatoria. Años después fue jefe de la materia en la misma institución, donde es recordado por sus cursos de Seminario de la Revolución Mexicana. Pero la cultura náhuatl fue el objeto central de su dedicación histórico-antropológica. Dentro de ella llegó a conocer la lengua con suma perfección. Pudo realizar así una valiosa investigación de carácter histórico, lingüístico y etnográfico, publicada por este Instituto: *La toponimia indígena en la historia y la cultura de Tlaxcala* (1965). Como Investigador Especial del Instituto de Investigaciones Históricas trabajó en aspectos etnohistóricos relacionados con la conquista de Tlaxcala.



## DOCTOR ALFONSO CASO ANDRADE

EL 30 de noviembre de 1970 falleció uno de los más ilustres investigadores del pasado indígena de México, el doctor Alfonso Caso. Miembro de la célebre generación de 1915, conocida como la de "Los siete sabios", dedicó su vida al conocimiento de las culturas prehispánicas, al mejoramiento de las comunidades marginales y a la institución educativa que lo formó, la Universidad Nacional Autónoma de México. De ella fue rector en años difíciles. Su gestión le dio a la Universidad la Ley Orgánica que la rige actualmente.

A través del Instituto Nacional Indigenista, del que fue director hasta su muerte, hizo llegar beneficios a los grupos de la población del país que, por circunstancias históricas, ocupan el lugar más bajo en la escala social. Como investigador del pasado indígena, sus obras habrán de permanecer, no obstante el paso del tiempo, y seguirán siendo consultadas por el neófito y el especialista.

Como arqueólogo, dio a conocer los valiosos testimonios de la orfebrería mixteca; como historiador, se dedicó a la lectura de los códices de las regiones oaxaqueñas, poblana y tlaxcalteca. Todo ello le sirvió como fuente primaria para la elaboración de muchos de sus libros. Se acercó a temas fundamentales para el entendimiento cabal de la cultura náhuatl, tales como el panteón de los aztecas y el complejo mecanismo de los calendarios.

El Instituto de Investigaciones Históricas contó con su muy valiosa colaboración en las páginas de estos *Estudios de Cultura Náhuatl* y editó una de sus obras más recientes: *Los calendarios prehispánicos*. Unas semanas antes de su fallecimiento, el 13 de noviembre de 1970, el Instituto Nacional de Antropología e Historia le otorgó el Premio Fray Bernardino de Sahagún, por su obra *El tesoro de Monte Albán*.



En la Imprenta Universitaria, bajo la dirección de Jorge Gurría Lacroix, se terminó la impresión de *Estudios de Cultura Náhuatl*, el día 9 de enero de 1971. La composición se paró en tipos Baskerville 10:12, 10:10, 8:10, 8:9 y 8:8 Century. Se tiraron 1 500 ejemplares.



ÚLTIMAS EDICIONES DE CULTURA NÁHUATL  
DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS DE LA UNAM

SERIE DE CULTURA NÁHUATL, FUENTES:

*Poesía Náhuatl*, v. II, *Cantares mexicanos, Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México* (primera parte), versión, paleografía, notas y apéndices por Ángel Ma. Garibay K., 1965, 418 p. (Fuentes, 5)

*Poesía Náhuatl*, v. III, *Cantares mexicanos, Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México* (segunda parte), versión, paleografía, notas y apéndices por Ángel Ma. Garibay K., 1968, 204 p. (Fuentes, 6)

*Augurios y abusiones*, introducción, versión, notas y comentarios por Alfredo López Austin, 1969, 222 p., ils. (Fuentes, 7. Textos de los informantes de Sahagún, 4)

SERIE DE CULTURA NÁHUATL, MONOGRAFÍAS:

*Calendarios prehispánicos*, por Alfonso Caso, 1967, 268 p., ils. (Monografías, 6)

*Cuentos indígenas*, por Pablo González Casanova, 2ª ed., biobibliografía por Carlos Martínez Marín, 1965, 154 p. (Monografías, 7)

*Situación social y económica de los aztecas durante los siglos xv y xvi*, por Friedrich Katz, 1966, 210 p. (Monografías, 8)

*Los mil elementos del mexicano clásico*, por Mauricio Swadesh y Madalena Sancho, 1966, 94 p. (Monografías, 9)

*La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, por Miguel León-Portilla, prólogo de Ángel Ma. Garibay K., 3ª ed., 1966, xxiv-414 pp., ils. (Monografías, 10)

*Trece poetas del mundo azteca*, por Miguel León-Portilla, 1967, 260 p., ils. (Monografías, 11)

SERIE DE ESTUDIOS DE CULTURA NÁHUATL:

*Estudios de Cultura Náhuatl*, v. I a IX.

SERIE DE CULTURAS MESOAMERICANAS:

*Una visión del México prehispánico*, por Román Piña Chan, 1967, 342 p., ils. (Culturas Mesoamericanas, 1)

CUADERNOS:

*Códice Entrada de los españoles en Tlaxcala*, por Jorge Gurría Lacroix, 1966, 32 p., ils. (Serie Histórica, 4)

*Juegos rituales*, versión por Alfredo López Austin, 1967, 9 p. (Cuadernos, 5)

